

Cultura y política en la Argentina en las décadas de 1930 y 1940

La existencia d una cultura radicalizada en
la provincia de Córdoba.

Autor:

Mastrángelo, Mariana

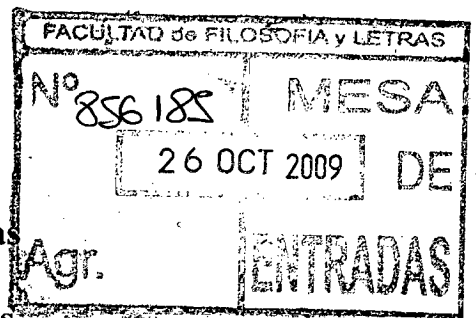
Tutor:

Nigra, Fabio

2009

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la
obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Posgrado



Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Tesis de Doctorado

*Cultura y política en la Argentina en las décadas de 1930
y 1940: La existencia de una cultura radicalizada en la
provincia de Córdoba.*

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Doctoranda: Mariana Mastrángelo

Director de tesis: Doctor Fabio G. Nigra

Octubre de 2009

Índice

Introducción	4
Capítulo 1	
Estructura económica y social de la provincia de Córdoba y el surgimiento del movimiento obrero cordobés (1880-1930)	44
La economía agrario-exportadora y la incorporación al mercado capitalista mundial	45
Los orígenes del movimiento obrero en la ciudad capital de Córdoba	54
Las primeras organizaciones obreras	59
La primera organización federativa de Córdoba: La Federación Obrera Local de Córdoba (FOLC)	66
Reforma Universitaria y Movimiento Obrero	70
La Federación Obrera Local de Córdoba en el interior de la provincia	74
La influencia del Partido Comunista en la conformación del Movimiento obrero cordobés	85
El caso de Cañada Verde: la primera intendencia comunista	88
Conclusiones	93
Capítulo 2	
La década de 1930: hacía la consolidación del movimiento obrero cordobés	96
La crisis de 1930 y su impacto en la estructura socio-económica	97
El pasaje de un Estado Liberal a un Estado intervencionista en relación al capital y trabajo	113
El nuevo rol del Estado provincial	121
La cuestión social en el gobierno del Dr. Pedro Frías	123
La cuestión social en el gobierno del Dr. Amadeo Sabattini y el Dr. Santiago del Castillo	126
La década de 1930: entre la persecución y el fortalecimiento del PC	131
El Comité Pro Unidad Obrera	143
Segunda oleada de conflictos de obreros rurales	146
Conclusiones	151
Capítulo 3	
La ciudad de San Francisco	154
La importancia de la industria en la economía sanfrancisquense	157
La sociedad sanfrancisquense	161
La influencia de las colectividades de inmigrantes	164
Los Partidos Vecinalistas en la política sanfrancisquense	167
La huelga de 1929	170
Los sucesos del 21 de Noviembre de 1929	181
Las intendencias de Serafín Trigueros de Godoy	193
Conclusiones	205

Capítulo 4

La ciudad de Río Cuarto	208
La sociedad riocuartense	211
La economía riocuartense	218
La política riocuartense	221
El movimiento obrero riocuartense	228
La huelga del año 1936	230
La constitución del Sindicato Único de la Construcción en Río Cuarto	245
La Federación Obrera Departamental	247
¿Qué sucedió con el movimiento obrero riocuartense a comienzos de la década de 1940?	257
Conclusiones	264

Capítulo 5

Cultura obrera izquierdista	270
Cultura residual y cultura emergente	272
Los comienzos en la militancia	276
Las estructuras del sentir	284
Conclusiones	299

Conclusiones	301
---------------------	-----

Bibliografía y fuentes primarias	317
---	-----

Introducción

Uno de los primeros diputados comunistas de la Argentina y quizás de América Latina, el obrero Miguel Burgas, fue electo en la ciudad de Córdoba en el año 1924. En estas mismas elecciones, el Partido Socialista obtuvo los primeros tres diputados nacionales del interior del país: Ricardo Belisle, Juan Remedi y Edmundo Tolosa, este último reemplazado por Isidro Oliver. Éstos trabajaron conjuntamente para que se sancionaran en la provincia las leyes del descanso dominical, la prohibición del trabajo nocturno en las panaderías y el sábado inglés. También, la primera intendencia comunista de la Argentina se dio en el sur cordobés, en Villa Huidobro. En esta ciudad, en el año 1928 ganó las elecciones a intendente el obrero rural José Olmedo, con la alianza Block Obrero y Campesino. Este mismo año, la burguesía de la ciudad de Monte Buey no dejó asumir al primer intendente electo, Romano Dradi, por tener ideas “comunistas”. Un año más tarde, en 1929, el diputado socialista Nicolás Repetto denunciaba ante el Congreso de la Nación la existencia de un *soviet* en la ciudad de San Francisco.¹ Asimismo, las distintas oleadas de conflictos de obreros-rurales por el interior cordobés daban cuenta de la temprana presencia del anarquismo en el sur de la provincia de Córdoba y del fantasma del *Maximalismo*. Estos datos indicarían, por un lado, que había trabajadores desde los primeros años del siglo XX tanto en las pequeñas ciudades o pueblos, como en las zonas rurales del interior cordobés. Por el otro lado, que existió un desarrollo profundo de tendencias izquierdistas entre los obreros del interior cordobés que hasta el momento nos eran desconocidas.² En este sentido, la

¹Minuta de interpelación al Poder Ejecutivo por parte del Diputado Socialista Nicolás Repetto. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación del día 12 de diciembre de 1929.

² Véase Miguel Burgas. *El primer diputado comunista. Año 1924*, Buenos Aires, Anteo, Colección Testimonios, 1985. Jorge Etchenique. *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*, Buenos Aires,

intención de este estudio es recuperar esta cultura obrera del interior de la Argentina, en particular, a través del análisis de dos ciudades de la provincia de Córdoba: San Francisco y Río Cuarto en las décadas de 1930 y 1940. El objetivo es examinar la existencia de una *cultura obrera izquierdista* en estas dos ciudades del interior cordobés en el período previo al surgimiento del peronismo y aportar, en este sentido, en los aspectos constitutivos sobre el origen del peronismo desde una mirada del interior del país, lo que César Tcach denominó el *peronismo periférico*.³ Específicamente, recuperar una cultura obrera que conservó sus prácticas y tradiciones, construidas y alimentadas desde principios del siglo XX, y que derivaron como una *herencia izquierdista*, por un lado, en el peronismo; y por el otro lado, en la izquierda, sobre todo engrosando las filas del PC. Es así que se plantea contribuir en las líneas de investigación que postulan una continuidad y no una ruptura en cultura política entre las décadas de 1930 y 1940.

Es significativo que en San Francisco y Río Cuarto, siendo dos ciudades del interior cordobés, la industria vinculada al agro fue uno de los pilares de su desarrollo socio-económico. Ambas ciudades se convirtieron en cabeceras de departamento por ser polos urbanos que atraían mano de obra de otras localidades, al ofrecer una amplia variedad de posibilidades de trabajo. De fines del siglo XIX datan las primeras caleras en estas ciudades que evolucionaron junto al crecimiento de la construcción. De esta manera se fueron ampliando a otros rubros las actividades industriales en estas ciudades, como por ejemplo, fábricas de zarandas para máquinas agrícolas, de sulkis, talleres de herrería, de metalurgia, entre otros. Asimismo, la sociedad sanfrancisqueña y riocuartense se caracterizó, desde sus años formativos, por ser una “*amalgama de gente*”, según uno de los testimoniantes entrevistado para esta investigación. Esto se

Universidad Nacional de Quilmes, 2000. Gustavo Belek. *Los comunistas de Monte Buey*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005.

³ César Tcach. “El enigma peronista: la lucha por su interpretación”, en *Historia social*, Nro 43, 2002.

debió a que el afluente inmigratorio fue determinante en su composición social. Estos inmigrantes, en su mayoría italianos piamonteses y españoles, traían tradiciones “liberales” y “progresistas”. De esta manera, el desarrollo industrial constituyó un movimiento obrero cuya mano de obra principal eran inmigrantes o hijos de inmigrantes. Los trabajadores en ambas ciudades del interior cordobés adquirieron una rica tradición y *experiencia* desde temprano. Este concepto de experiencia lo tomamos de E.P.Thompson, quien plantea que:

“las personas se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados, que pueden ser relaciones de producción, experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia son siempre las últimas y no las primeras fases del proceso real histórico”.⁴

Esta incipiente clase obrera, en el caso de la ciudad de San Francisco ayudada por el Partido Comunista (PC), organizó la primera asociación gremial de la ciudad en la década de 1920, el Sindicato de Oficios Varios. Ya en esta década había partidos de izquierda, como el Partido Socialista y el Partido Comunista. Asimismo, tuvieron lugar en esta ciudad los tres gobiernos *izquierdistas* del partido vecinalista Comité Popular de Defensa Comunal, liderado por Serafín Trigueros de Godoy. Estos gobiernos se caracterizaron por hacer hincapié en la clase obrera y en los sectores pobres, la educación y la asistencia médica popular. Este trabajo sostiene que estas características habrían contribuido a conformar una sociedad que se mostró receptiva a prácticas políticas y culturales que tenían una impronta izquierdista. De esta manera es que se habría asentado en la ciudad de San Francisco una *cultura obrera izquierdista* desde

⁴E.P.Thompson. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, España, Editorial Crítica, (Tercera Edición) 1989, págs. 37 y 38.

principios del siglo XX que por distintas coyunturas, como fue la huelga del año 1929 o los distintos gobiernos comunales del intendente Trigueros de Godoy, salieron a la luz.

En el caso de la ciudad de Río Cuarto, fueron los inmigrantes los encargados de constituir las primeras sociedades de resistencia, las primeras bibliotecas, grupos de discusión, centros culturales y sobre todo dar vida a los partidos de izquierda. En esta ciudad también la industria y las actividades agropecuarias fueron el pilar de crecimiento socioeconómico, generando una incipiente clase obrera, que en la década de 1930 conformó la Federación Obrera Departamental, agrupando a obreros urbanos y rurales en su seno. En los primeros años de la década de 1920 encontramos ya asentados en esta ciudad los partidos Socialista y Comunista, y en el año 1935 la Federación Obrera estuvo dirigida por el PC. Lo distintivo en esta ciudad era que si bien la dirección de la federación había sido ganada por el PC, compartían las secretarías con obreros socialistas, anarcosindicalistas y radicales. Este elemento marcaría una sociedad que se identificaba con prácticas culturales izquierdistas, ya que la militancia en el caso de los obreros riocuartenses más que definirse por posicionamientos ideológicos o políticos, se caracterizaba por tener una experiencia en común que determinaba *estructuras de sentimientos* y un *sentido común*, conceptos que se analizarán a continuación. En conjunto, estos datos demostrarían, como en el caso de la ciudad de San Francisco, una sociedad receptiva a prácticas políticas y culturales izquierdistas. La coyuntura de la huelga de la construcción del año 1936 en la ciudad de Río Cuarto, donde el PC tuvo un rol protagónico en la organización del conflicto, evidenció esta cultura obrera izquierdista.

I

El tema sobre los orígenes del peronismo ha generado una cantidad importante de estudios que, paradójicamente, han provenido desde sus inicios, del campo de la sociología. Se puede afirmar que el peronismo fue un movimiento con bases sociales muy amplias, que se apoyó desde los niveles más altos hasta los más bajos de la sociedad y que tuvo una marcada orientación nacionalista en relación a los gobiernos anteriores. En cuanto a su base de apoyo, una de las características del peronismo es que en su momento de gestación, el mayor soporte de este movimiento fue dado por los trabajadores. En este sentido, uno de los problemas medulares para examinar los orígenes del peronismo ha sido la valoración del apoyo obrero dado al General Perón.

Dentro de la tradición historiográfica sobre los orígenes del peronismo, encontramos dos tipos de argumentos bien diferenciados: los que postulan un quiebre abrupto tanto en la tradición y en las prácticas políticas de los trabajadores y aquellos que ven elementos de continuidad entre las décadas de 1930 y 1940. Como se ha planteado en párrafos anteriores, este trabajo tiene la intención de contribuir en los análisis que ponen énfasis en la continuidad de las prácticas políticas y culturales de los trabajadores durante el período previo al surgimiento del peronismo. Entendemos que la experiencia y organización de los obreros sanfranciscuenses y riocuartenses en la década de 1930, ayudados por el PC o bien representados en los gobiernos comunales trigueristas, sirvió como *herencia izquierdista* en la clase obrera cordobesa. Se ha privilegiado el desarrollo del PC en la conformación de la herencia izquierdista ya que en la década de 1930 tuvieron una presencia casi exclusiva en el movimiento obrero cordobés. Se impusieron en las disputas con los anarcosindicalistas y los socialistas en la Unión Obrera Provincial y a su vez conformaron el Comité Pro Unidad Obrera en el

período estudiado. Asimismo se destacaron por la organización del movimiento obrero en el interior cordobés, en particular en trabajadores rurales y de la construcción, aquellos que según la interpretación germaniana no tenían tradición de izquierda. En este sentido, muchos de los participantes, dirigentes y militantes que expresaron esta herencia conformaron el peronismo en el interior cordobés. Sin embargo, otros se mantuvieron militando en la izquierda. A diferencia de lo que planteaba José Aricó, la herencia izquierdista se resignificó en el peronismo y también se mantuvo en sus organizaciones tradicionales. Es así como en algunos casos esta cultura izquierdista fue un elemento constituyente del peronismo, como también, hubo varios ejemplos de viejos y nuevos activistas obreros en la izquierda tradicional en un momento en que, como expresaba un testimoniante citado más adelante, *todos se hicieron peronistas*.

Es un hecho corriente, según plantea el sociólogo Juan Carlos Torre, que en la memoria ideológica de los movimientos sociales el comienzo de la historia sea el lugar de una ruptura, el momento en que, sobre los escombros del antiguo orden, surge una voluntad revolucionaria sin lazos con la coyuntura inmediata portadora de valores trascendentes. A esta tentación no habría escapado el peronismo.⁵ Dentro de los estudios que plantearon un quere abrupto entre las prácticas políticas de los trabajadores se encuentra el trabajo pionero de Gino Germani del año 1962. El análisis sociológico de este autor sobre el surgimiento del peronismo presentaría la existencia de un corte abrupto entre una “vieja” y una “nueva” clase obrera en la Argentina, que se habría producido desde los años treinta, a partir del proceso de industrialización por sustitución de importaciones.⁶ La “vieja” clase obrera aparecía como naturalmente

⁵ Juan Carlos Torre (Compilador). *La formación del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988.

⁶ Gino Germani: *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1974, 5ta. Edición modificada (1era. edición: 1962), “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, en Mora y Araujo e Ignacio

inclinada a ideologías de clase, esta era mayoritariamente descendiente de una inmigración extranjera, que portaba un carácter autónomo, con una extensa experiencia político sindical, y contaba a su vez, con una larga relación con el mundo urbano y la producción industrial. Los “nuevos” trabajadores, provenientes de una migración interna desde las provincias más pobres del país que se mostraba atraída por aquella rápida industrialización, aparecía, en cambio, con valores de heteronomía, asumiéndose como “pobres” antes que como “clase”, y se mostraban carentes de experiencia en el mundo industrial, urbano y sindical. Por estas razones, Gino Germani encontraba que estos nuevos contingentes laborales habrían sido esquivos a los partidos de clase como el Partido Comunista y el Partido Socialista, y se habrían convertido en “masa disponible” para el ejercicio de proyectos autoritarios y demagógicos como el que llevaría a cabo Juan Domingo Perón desde su llegada al gobierno militar surgido en 1943. Relacionada a la línea interpretativa de Gino Germani, Torcuato Di Tella, en su estudio sobre la génesis del peronismo, definió a este fenómeno como una “coalición populista”. Esta se caracterizó por tener un tipo de elite particular, en la cual se distinguían dos actores sociales nuevos que tenían intereses en común: los industriales y los militares (estos intereses estaban vinculados a la coyuntura que se dio en la década de 1930 con el proceso de sustitución de importaciones); un tipo de participación política popular marcada por un alto grado de movilización y un bajo nivel de organización autónoma y un tipo de liderazgo carismático. Para T. Di Tella, la participación política generada por el peronismo se caracterizó por ser “movilizacionista” en donde las masas movilizadas, carentes de experiencia organizativa, eran aptas para ser controladas por un líder carismático como Perón. Esta mano de obra proveniente del campo (faltos de experiencia en el mundo industrial y

Llorente (comps.). *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.

sindical, diría Gino Germani) para las nuevas industrias en la década de 1930, fueron permeables y fácilmente manejadas desde arriba, conformándose estos nuevos trabajadores en las bases del nuevo movimiento que emergía.⁷

Esta idea de ruptura entre estos dos períodos quedó sintetizada en el planteo de José Aricó. Este autor postulaba, en 1979, el conflicto entre los partidos de izquierda y las prácticas políticas de los trabajadores en la década de 1930:

“Si existían condiciones relativamente favorables para la conquista de las masas por una izquierda, y más particularmente por los comunistas, en proceso de renovación y cambio ¿porqué los hechos siguieron un rumbo distinto y la década de su mayor presencia en los movimientos sociales y en la vida política nacional encontró una desembocadura cuyo signo característico fue, entre otros, el radical apartamiento de la izquierda socialista de la conciencia y de la práctica políticas de los trabajadores y de las clases populares argentinas?”⁸

Ahora bien, nos preguntamos ¿Se apartaron los trabajadores de la izquierda durante la década de 1940?

Como plantea este autor, ¿no habrán conservado, aquellos que durante la década de 1930 construyeron “estructuras de sentimiento” de tintes izquierdista, las mismas características durante la década siguiente? Un intento de respuesta a estos interrogantes planteados por José Aricó y la tradición que entendía que hubo un quiebre entre las prácticas políticas de los trabajadores lo encontramos en el testimonio de un obrero de la construcción de la ciudad de Río Cuarto, quien optó por incorporarse al PC en la década de 1940. Cuando se le preguntó porqué *no* se había hecho peronista en el año 1946, nos decía:

“Yo no me hice peronista porque... la verdad tenía mucha desconfianza de Perón en si por ser un militar. Y no se será porque yo desde chico no tenía mucha simpatía con los milicos, que le decíamos en ese tiempo, en la zona rural que

⁷ Torcuato Di Tella. *Clases sociales y estructuras políticas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1974.

⁸ José Aricó. “Los comunistas y el movimiento obrero”, en *La Ciudad Futura*, Suplemento Nro. 3, 1979, pág. 16.

vivíamos en San Luis, generalmente a la policía o a los militares, le teníamos cierta alergia, es decir, eran los que reprimían a los campesinos cuando se rebelaban, o porque les faltaba el respeto a alguno o no lo saludaban, los metían presos, los reprimían. Y tenía cierta desconfianza en el mensaje, porque todos los que rodeaban a Perón eran gente rica, en los cuales nosotros habíamos desde chicos sufrido las consecuencias... ”⁹

Este obrero de la construcción se hizo comunista, en vez de peronista, en una época en que supuestamente la clase trabajadora, sobre todo los “nuevos” obreros provenientes de las migraciones internas optaron por apoyar al movimiento popular. Las razones que llevaron a este obrero a no incorporarse al peronismo, como surge de su testimonio, era la desconfianza que tenía de los militares ya que éstos, por la experiencia vivida en el campo, eran los que reprimían las rebeliones campesinas, eran los que les pegaban o metían presos. También porque la gente que rodeada a Perón, “los ricos” habían sido los mismos que lo habían exprimido en su San Luis natal. En el testimonio queda evidenciado que el entrevistado se identificaba con un “lenguaje de clase”, donde se puede distinguir entre un “nosotros” y un “ellos” y en donde la explotación era vivida como algo experiencial y no desde una construcción teórica. Es interesante remarcar que no todos los trabajadores se apartaron de la izquierda, y aquellos que se incorporaron al peronismo, habían construido en la década de 1930 una rica *experiencia y estructuras de sentimientos* que conservaron en la década siguiente. En este sentido, es sugerente incorporar aquellos análisis que sostienen continuidades en las prácticas políticas y culturales de los trabajadores. Estos abordajes se han realizado desde distintas posturas teóricas y analíticas y son válidas en su conjunto para añadir distintas perspectivas sobre los orígenes del peronismo. Estas continuidades se aprecian en el estudio de la importancia de la vieja guardia sindical, en la organización del movimiento

⁹ Entrevista realizada a Víctor Barrios el 12 de septiembre de 2006.

obrero y el papel jugado en este sentido por el PC en la organización de los sindicatos por industria. También en la herencia institucional ya que existieron acciones por parte del Estado en la década de 1930, sobre todo a través del Departamento Nacional del Trabajo y las negociaciones colectivas, que permiten inferir políticas sociales por parte del mismo que dieron cuenta de un Estado intervencionista, piedra angular para el desarrollo del peronismo en la década siguiente.

En este sentido, desde la década de 1970 se destacaron los estudios de Miguel Murmis-Juan Carlos Portantiero, Hugo del Campo y Juan Carlos Torre. Estos autores recuperaron la importancia de los dirigentes del viejo sindicalismo, como los ferroviarios, empleados de comercio, del transporte, telefónicos. Éstos habrían tenido una participación relevante en la construcción del poder de Juan D. Perón después del golpe militar de 1943. Que ocuparan ese lugar no sería casual: sus organizaciones eran las más importantes de la época y sus dirigentes eran los más experimentados en las luchas políticas, a diferencia de los nuevos trabajadores producto de las migraciones internas. Perón se dirigió primeramente a esta vieja guardia sindical para ganar su apoyo y utilizar su experiencia en lo político y organizacional. Esto no significó, en estos análisis, negar el fuerte respaldo que el emergente populismo concitó entre los nuevos componentes del proletariado fabril surgido en los años veinte y treinta. Lo que demostraron estos autores es que importantes expresiones de la “vieja” clase obrera también fueron parte decisiva en la conformación del peronismo; pero más importante es señalar que estos autores rescataron el accionar del Partido Comunista como una experiencia relevante en la historia de la clase obrera preperonista, dando la idea de continuidad más que de ruptura entre estos períodos.¹⁰

¹⁰ Miguel Murmis-Juan Carlos Portantiero. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, (1er. Tomo) Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1972. Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983. Juan Carlos Torre. *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.

Dentro también de esta línea interpretativa de continuidad en las tradiciones obreras se puede ubicar el trabajo de Louis Doyon. Esta autora pone en cuestionamiento las posturas que plantean un quiebre dentro del movimiento obrero, sobre todo, los postulados que sostienen que el peronismo fue, por un lado, sinónimo de una experiencia de regimentación política en donde los trabajadores abandonaron su situación de exclusión en la que se hallaban bajo el antiguo orden oligárquico, para ser encuadrados dentro de los sindicatos en un sistema de representación semicorporativista. Por otro lado, un ejemplo expresivo del fenómeno populista en América Latina. Por último cuestiona el efecto del proceso de migración del campo a la ciudad que acompañó al despegue industrial de los años posteriores a la crisis de 1930, introduciendo la diferenciación entre obreros “viejos” y “nuevos”, siendo estos últimos masas disponibles para la manipulación de un líder carismático como Perón. La autora plantea que al devolver al centro de la escena a un movimiento obrero con objetivos propios y con capacidad de acción, la trama de los conflictos sociales aparece en este período con nuevos rasgos.¹¹ En este sentido, Elena Susana Pont estudió el carácter autónomo-no autónomo del movimiento obrero organizado en su relación con el Estado peronista en el período 1945-1955. Su tesis plantea que el movimiento sindical argentino en los primeros años del gobierno peronista permaneció autónomo en la relación que estableció con el Estado, representada dicha autonomía por la constitución del Partido Laborista. Este poder de autonomía habría desaparecido con la disolución del partido por orden de Perón, produciéndose la desaparición de la autonomía política, aunque no así la sindical, que sufrió un paulatino deterioro a lo largo de este gobierno, sin llegar a desaparecer totalmente.¹² Asimismo, Roberto Korzeniewicz¹³ analizó el

¹¹ Louis M. Doyon. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2006.

¹² Elena Susana Pont. *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

modo en que la reactivación de la conflictividad industrial desde mediados de la década de 1930 brindó una gran oportunidad al PC para construir sindicatos únicos por rama. También Hiroshi Matsushita y David Tamarin¹⁴ señalaron la creciente influencia comunista en el movimiento obrero argentino. Sus análisis tendieron a remarcar las tácticas políticas del PC en la dirección sindical y en sus disputas con el PS, el anarquismo y el sindicalismo.

Un antecedente en el papel que tuvieron los comunistas en la década de 1930 es el trabajo inconcluso de Celia Durruty. El estudio de esta autora es sugerente para la investigación aquí planteada ya que la misma incursiona en la creación de la Federación Obrera Nacional de la Construcción y el papel que los militantes del PC jugaron en ella. Hay que destacar que la preocupación del trabajo se centraba en buscar las causas que explicaran por qué el movimiento sindical que se había ido constituyendo en las décadas de 1920 a 1940, en donde los comunistas habían tenido un papel fundamental, derivó hacia la conformación de un partido como fue el Laborismo en 1945 y la alianza con el sector militar encabezado por Perón.¹⁵

Por su parte, los trabajos de Ricardo Gaudio y Jorge Pilone le dedican especial atención al período previo a la llegada de Juan D. Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Estos autores se centraron en el período que se extiende de 1935 a 1943. Las hipótesis que sostienen serían, por un lado, que se produjo un desarrollo considerable de la negociación colectiva, la cual tuvo lugar en un marco de relaciones laborales preferentemente autónomo. Por el otro lado, que existieron acciones por parte del Estado, sobre todo a través del Departamento Nacional del Trabajo que permiten inferir

¹³ Roberto Korzeniewicz. "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", en *Desarrollo Económico*, XXXIII, 131, octubre y noviembre de 1993.

¹⁴ Hiroshi Matsushita. *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986. David Tamarin. *The Argentine Labor Movement, 1930-1945. A study in the origins of peronism*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1985.

¹⁵ Celia Durruty. *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969.

el desenvolvimiento de formas específicas de intervención social.¹⁶ Es sugerente así también el estudio de Joel Horowitz. Este autor sostiene que los dirigentes de la era neo-conservadora (1930-1943) le proporcionaron a Juan D. Perón gran parte del decisivo apoyo de los primeros momentos. Por lo tanto, no debería sorprender el hecho de que algunas concepciones fundamentales se perpetuaran. Para analizar la indudable existencia de esa continuidad, Horowitz analiza dos rasgos que habitualmente se consideran peronistas: la disposición a cooperar con el gobierno y la preocupación por ocuparse del bienestar social de los afiliados sindicales.¹⁷

Los trabajos de Edgardo Bilsky, Isidoro Cheresky, Mario Rapaport y Julio Godio¹⁸ hacen referencia al movimiento obrero organizado durante el período estudiado, en los que se exploran la inserción comunista y se analiza, en algunos casos, la política que esta corriente adoptó hacia los trabajadores. Asimismo, desde distintas ópticas, los trabajos de Torcuato Di Tella y Mirta Lobato y Nicolás Iñigo Carrera¹⁹ indagan en acontecimientos como fue la organización del gremio textil y los conflictos de los trabajadores de la carne de Berisso y la huelga de la construcción en el año y la huelga general de 1935-1936, en donde el accionar del PC fue determinante.

¹⁶Ricardo Gaudio y Jorge Pilone. "El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina. 1935-1943", en Juan Carlos Torre (comp.). *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988.

¹⁷ Joel Horowitz. "El impacto de las tradiciones sindicales anteriores a 1943 en el peronismo", en Juan Carlos Torres (Compilador), *op. cit.*

¹⁸ Edgardo Bilsky. *Esbozo de historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo*, Buenos Aires, Biblos, Cuadernos Simón Rodríguez. s/f. Isidoro Cheresky. "Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)", en Pablo González Casanova (coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Vol. 4, México, Siglo XXI, 1984. Mario Rapaport. *Los partidos de izquierda, el movimiento obrero y la política internacional (1930-1946)*, Buenos Aires, CEAL, 1988. Julio Godio. *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*, Buenos Aires, Legasa, 1989.

¹⁹ Torcuato Di Tella. "La Unión Obrera Textil, 1930-1945, en T. S. Di Tella (comp.). *Los sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Biblos, 1993. Mirta Zaida Lobato. *La vida en la fábrica, Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo libros/Entrepasados, 2001. Nicolás Iñigo Carrera. *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada/PIMSA, 2000.

El minucioso estudio de Hernán Camarero sobre los comunistas en el mundo del trabajo en los años que van desde 1920 a 1935 ha sido revelador para nuestra investigación. Este autor se interroga cuándo, cómo y por qué el comunismo se insertó en la clase obrera durante el período de entreguerra. En los distintos capítulos de la obra se demuestra que esta inserción se convirtió en un fenómeno a partir de mediados de la década de 1920, cuando el partido adoptó la orientación de la “proletarización” y de la “bolchevización”. Desde entonces se trató de una organización política integrada mayoritariamente por obreros industriales. La presencia del comunismo entre los trabajadores creció y se desarrolló mientras el partido aplicó diversas estrategias políticas: la de *frente único*, la de *clase contra clase* y la de *frente popular*. Para entender la implantación del comunismo en la clase obrera preperonista, resulta relevante detenerse en la autonomía y continuidad de sus prácticas de intervención militante y en los rasgos de su cultura política obrerista. Es de remarcar que Hernán Camarero incorpora en el segundo capítulo de su libro al movimiento obrero cordobés y santafesino, donde se puede apreciar que la presencia del Partido Comunista fue intensa y determinante en la conformación de sindicatos nuevos. De esta manera, esta obra se convierte en uno de los referentes más representativos para nuestra investigación ya que echa luz sobre el período estudiado, y más aún, pone en primer plano y desde una óptica nueva a uno de los actores políticos más importante de los años de entreguerra: el Partido Comunista.²⁰

Otro estudio sugerente sobre los orígenes del peronismo en estos últimos años es el de Moira Mackinnon. En su libro *Los años formativos del Partido Peronista*, esta autora parte de que no es correcta la clásica caracterización del Partido Peronista entre

²⁰ Hernán Camarero: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2007. También, véase la tesis doctoral de este autor *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2008, (Inédita).

1945 y 1955 como sometido a una conducción verticalista y convertida en una agencia más de la burocracia estatal. Moira Mackinnon encuentra que en el período que comenzó a partir de 1946 con el ascenso de Perón al poder, se desató un proceso que estuvo marcado por conflictos de intereses y debate de ideas entre las principales corrientes que formaban la coalición peronista en torno a la organización y dirección del nuevo partido de gobierno. Es por ello que esta autora postula que, durante los años formativos, el principal problema del Partido Peronista fue encontrar una fórmula organizativa que contuviera a la diversidad social y política presente en su seno. Otro de los supuestos que plantea la autora es la heterogeneidad de sus integrantes y el tipo de liderazgo de Perón en la organización del partido.²¹

Por su parte, en el interior del país, desde la década de 1980 se viene estudiando lo que César Tcach denominó el *peronismo periférico*.²² Estas interpretaciones extracéntricas sobre el origen de este movimiento han puesto de relieve que la realidad del interior se presentaba con características propias. Este autor parte del supuesto de que la clase obrera cordobesa era débil y el fenómeno inmigratorio nulo, elementos éstos fundamentales para las interpretaciones que centran su objeto de estudio en Buenos Aires y en su proceso de industrialización. En la provincia de Córdoba, César Tcach encuentra que el peso de los factores tradicionales fue central en la configuración del peronismo originario. La Acción Católica, el Partido Demócrata, el sector nacionalista de la Unión Cívica Radical, grandes terratenientes, empresarios locales, profesionales, fueron algunas de las bases con las que contó Perón en el interior del país. Esta estrategia respondía, según Tcach, a la necesidad de Perón de conseguir el

²¹ Moira Mackinnon. *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2002.

²² César Tcach. "El enigma peronista: la lucha por su interpretación", *op. cit.*

respaldo de actores políticos y sociales poderosos que facilitasen su acceso a la presidencia.²³

Siguiendo esta línea de análisis, el estudio de Marta Philp sería revelador sobre el período previo al advenimiento del peronismo en la provincia de Córdoba. La autora ahonda en la problemática del desarrollo institucional experimentado por el Estado provincial de Córdoba en el área social durante el período 1930-1950. La hipótesis que articula su análisis se basa en dos ejes centrales. Uno de ellos sería el desarrollo institucional y otro los conflictos políticos en torno a dicha institucionalización. La autora plantea que el proceso de construcción institucional gestado en la provincia de Córdoba durante el peronismo, caracterizado por la centralización política, fue un proceso conflictivo. Una de las razones de ello sería la existencia de una herencia institucional en el campo de las políticas sociales, producto de un proyecto político consolidado durante la década de 1930 que contemplaba nuevas funciones para el Estado provincial. Este punto a sido ilustrativo para este trabajo ya que ahonda en las políticas sociales del gobierno conservador de Pedro Frías y del radical Amadeo Sabattini en la década de 1930, siendo este uno de los ejes que sostendría la hipótesis de una continuidad sobre el cambio entre las décadas de 1930 y 1940.²⁴ Dentro de estas líneas interpretativas sobre los orígenes del peronismo en el interior del país, se destacan también las investigaciones de Darío Macor sobre la provincia de Santa Fe. Este autor subraya que los elementos conservadores fueron nucleares en la constitución del peronismo santafesino. En especial, resalta el rol que desempeñó Acción Católica en estos años. Para este sector, el peronismo significó un lugar privilegiado para seguir

²³ César Tcach. "El enigma peronista: la lucha por su interpretación", *op. cit.* También véase Darío Macor y César Tcach (editores) *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad del Litoral, 2003. César Tcach. *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba. 1946-1955*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1991.

²⁴ Marta Philp. *En nombre de Córdoba. Sabattinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*, Córdoba, Editorial Ferreyra, 1998.

dirigiendo a la sociedad. Este objetivo fue compartido con otros sectores políticos locales, como fueron los radicales conversos, grupos nacionalistas y cuadros técnicos del laborismo. De esta manera, concluye este historiador, esta tradición católica le sirvió a Perón para legitimar su poder en el interior.²⁵

Cabe remarcar dentro de los estudios sobre los orígenes del peronismo en el interior del país, el trabajo de Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli. Estos historiadores parten del supuesto de discutir algunas ideas sobre el desenvolvimiento del peronismo en el territorio nacional de Neuquén, en el período que abarca los años 1943 a 1955. El objetivo del trabajo es dilucidar quienes son los que construyen el peronismo en este espacio, su militancia y su accionar previo y las divisiones internas producto de las luchas en el interior de la provincia. El nudo central que postulan estos autores es que el peronismo, más allá de las narraciones construidas sobre su imagen, no es homogéneo en todo el ámbito nacional. Esto es así ya que el escenario neuquino tiene particularidades estructurales que tienen que ver con su espacio geográfico-económico, sus actores, sus acciones, y en especial, con la intervención estatal.²⁶

Asimismo, el estudio de Gabriela Aguilar sobre la influencia de los comunistas en el movimiento obrero rosarino durante los años 1943-1946 es sugerente al respecto. La autora plantea que la interpretación de la actuación del Estado sobre el movimiento obrero y las direcciones sindicales debería ser completada con un análisis de la propia práctica política y sindical de los comunistas. Esta sugerencia parte de que a lo largo de la década de 1930, los comunistas incrementaron su trabajo sindical, particularmente entre los obreros industriales. En Rosario, lograron organizar y obtener la dirección de varias agrupaciones obreras en el curso de estos años: el Sindicato de la Construcción

²⁵ Darío Macor y Eduardo Iglesias. *El peronismo antes del peronismo: memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Santa Fe, Centro de Publicaciones, Universidad Nacional del Litoral, 1997.

²⁶ Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli. "Pensar el peronismo desde los Territorios Nacionales. El caso de Neuquén, 1943-1944" en *Cuadernos del Sur*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Historia 30, 31, 2001, 2002.

(SOC), el Sindicato Obrero de la Carne (SOIC), el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), el Sindicato Obreros de la Madera, Transportes, Empleados de Comercio, Luz y Fuerza y en las centrales obreras como la Unión Obrera Regional de Rosario y la Federación Santafesina del Trabajo. Para la autora, la creciente inserción que lograron los comunistas en el movimiento obrero rosarino se debió a la importancia que habían adquirido en este período los obreros industriales en la estructura de empleo y al aumento de las organizaciones sindicales por industria.²⁷

Es de suma importancia destacar otros estudios que tratan el período estudiado en el caso de la provincia de Córdoba, aunque no necesariamente tengan que ver con los orígenes del peronismo. En este sentido, desde una mirada económica, el estudio sobre la industria en la provincia de Córdoba durante las décadas de 1930 a 1965 de Alicia Malatesta ha echado luz sobre la época estudiada. La autora analiza dos ejes fundamentales: el primero de ellos se refiere a las transformaciones operadas en la actividad industrial existente en la provincia de Córdoba como resultado de la estrategia de crecimiento adoptada a nivel nacional denominada *industrialización sustitutiva de importaciones*. Aunque quedaría claro en su estudio que el desarrollo industrial en Córdoba y el país fue anterior a la crisis del año 1929. En este sentido, y desde un marco interpretativo basado en las relaciones entre *centros industriales y periferias*, la provincia de Córdoba, junto a otras provincias como Santa Fe, Tucumán, Mendoza y Bahía Blanca, participó del crecimiento industrial registrado en la Argentina en el período en cuestión. El segundo eje que se analiza se refiere al creciente protagonismo que tuvo el Estado provincial planificando y regulando, como generador de un nuevo modelo económico sustentado en el mercado interno, procurando la expansión de las actividades fabriles. Asimismo, se estudió el impacto que tuvo la industrialización en el

²⁷Gabriela B. Aguila "Los comunistas y el movimiento obrero en Rosario. 1943-1946", en *15 Anuario*, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Segunda Época, 1991-1992.

proceso de urbanización de la provincia de Córdoba, determinando que las migraciones internas se dirigieron principalmente a los centros urbanos donde las plantas fabriles eran una real oferta de trabajo para la población.²⁸

De esta manera, el estudio minucioso de esta historiadora sobre el proceso de industrialización en el interior de la Argentina abriría nuevas perspectivas de análisis para las décadas de 1930 y 1940, donde la visión de los estudios que se dedican al período pone énfasis en la falta de industrialización y de obreros en la provincia de Córdoba en los años previos al surgimiento del peronismo.

Asimismo, son de relevancia para estudiar las décadas de 1930 y 1940 en la provincia de Córdoba dos estudios de caso (aun inéditos) del interior cordobés. Uno de ellos, el de Flavia Danielle,²⁹ estudia la alianza política de obreros y campesinos denominada Block Obreros y Campesinos. Ésta llevó al gobierno municipal a un intendente comunista, el primero de Latinoamérica, en la ciudad de Villa Huidobro, departamento General Roca. La autora analiza el vínculo establecido entre un grupo de obreros huidobrenses organizados en la Sociedad de Obreros y Oficios Varios y el Partido Comunista cordobés. De dicha relación surgió una organización político-partidaria en el año 1925 que llegó a tener un importante nivel de adhesión entre la población ya que en el año 1928 ganaron las elecciones municipales de esta ciudad del sur de Córdoba. El estudio de esta alianza política demostraría el trabajo de los militantes comunistas en el interior de la provincia de Córdoba y la existencia desde temprano de la organización de los obreros en ciudades como Villa Huidobro. La temprana organización obrera en el interior cordobés quedó tan bien plasmado en el

²⁸ Alicia Malatesta. *La actividad industrial en la provincia de Córdoba*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1999. También *Córdoba y su estrategia industrial en el período 1930-1947*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1996.

²⁹ Flavia Danielle. *Block Obreros y Campesinos de Villa Huidobro y Partido Comunista Nacional: ¿Una simbiosis política? 1920-1928*, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2008, Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas. (Inédito)

pionero trabajo de Waldo Ansaldi y María Veci sobre los conflictos de obreros-rurales en la *pampa gringa* cordobesa en las décadas de 1910 y 1920.³⁰ El otro estudio de caso es el de Luciana Pigliapoco³¹ que estudia la génesis y el surgimiento del radicalismo y del peronismo en la ciudad de Monte Buey, departamento Marcos Juárez. Es interesante en este estudio remarcar que el primer intendente de esta ciudad, surgido en las elecciones del año 1928, era comunista, y como tal, no lo dejaron asumir en sus funciones.

II

Como sugiere Stephen Duncombe, entre las definiciones más comunes sobre el concepto de cultura se encuentra la que considera a la misma *sólo* como una mera distracción. Aunque como sostiene este autor, la *cultura* es profundamente *política*. La cultura, la creación artística, es una expresión de la cultura que comprende la tradición y la experiencia vivida. Ambas, la cultura que disfrutamos y la cultura en la cual vivimos nos proveen de ideas de cómo son y como deberían ser las cosas, el marco para interpretar la realidad y sus posibilidades. Nos ayuda a explicar el pasado, le da sentido a nuestro presente y nos permite soñar sobre nuestro futuro. En orden de luchar por un cambio, hay que primero imaginarlo, y la cultura es el depositario en este sentido de la imaginación.³²

³⁰Waldo Ansaldi (comp.) *Conflictos obreros-rurales pampeanos (1900/1937)*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1993.

³¹Luciana Pigliapoco. *Radicalismo y peronismo en Monte Buey*, Monte Buey, Tesis de Licenciatura del Profesorado "Gabriela Mistral", 2004. (Inédito)

³²Stephen Duncombe. *Cultural resistance reader*, London, Verso, 2002, pág. 35.

Partiendo de este entrecruzamiento entre cultura y política, esta investigación se enmarca en el estudio de los sistemas políticos y en su relación con la cultura, particularmente dentro del giro cultural emprendido en las décadas de 1970 y 1980 por los revisionistas ingleses. Intentaremos acercarnos al objetivo de este tipo de “historia popular” o “historia desde abajo” planteada por este tipo de enfoque, el cual implica acercar los límites de la historia a los de la vida de las personas. Para ello, es necesario eslabonar lo particular con lo general. Para escribir una historia de los oprimidos, nos dice Raphael Samuel, es necesario comprender la totalidad de las relaciones sociales. Las vidas obreras es necesario situarlas dentro de una división amplia, que incluya una diferenciación social y sexual del trabajo y de las ideologías que se agrupan en torno a estas.³³ Es importante remarcar que este tipo de análisis culturalista intentará relacionar el sistema cultural con el sistema de relaciones sociales en el cual se produce y funciona. Es nuestra intención no incurrir en la tentación de los reduccionismos interpretativos ya que gran parte de los estudios culturalistas han caído en el peligro de la autonomización de la cultura, desvinculando a la misma de la economía, la política, lo social. Es por ello que entendemos que la *cultura* es un sistema significativo (que comprende señales y signos específicos) a través del cual un orden social se comunica, se reproduce, experimenta e investiga. Se distinguen sistemas económicos, políticos, sociales y culturales. Estos se relacionan entre sí, conformando un sistema significativo más amplio.³⁴

Asimismo, desde la década de 1980, la historia política ha experimentado un *giro cultural* en sus explicaciones, cuya expresión tal vez más palpable es el intento de dar cuenta de los comportamientos políticos de los sectores sociales a partir de sus

³³Raphael Samuel, ed. *Historia popular y Teoría socialista*, Barcelona, Crítica, Grupo editorial Grijalbo, 1984.

³⁴Raymond Williams. *Sociología de la cultura*, Barcelona, Editorial Paidós, 1994, pág. 13.

culturas políticas. Dentro de este nuevo contexto María Luz Morán plantea que en la nueva historia política el concepto de cultura política es una herramienta de análisis útil para la comprensión de los fundamentos políticos y de los procesos de cambio. Este concepto de *cultura política* es entendido como:

“el conjunto de significados compartidos de la vida política. La forma en que la gente construye su visión del sistema político y determina su posición dentro del mismo es el fundamento de la propia definición de los individuos como actores políticos [...] Por otro lado, las culturas políticas son los marcos que dotan de significados compartidos a los acontecimientos políticos concretos”.³⁵

Es así que la cultura política es fundamental para comprender y explicar las características y el funcionamiento de las instituciones y de los sistemas políticos, ya que estos poseen sus propias culturas en cuyo seno se define las preferencias de sus miembros y se diseñan las estrategias de los distintos sectores sociales. Los procesos históricos concretos a través de los cuales se originan nuevas culturas políticas y sus relaciones de interdependencia con las transformaciones de la estructura social se convierten en un tema central para el análisis de las culturas políticas, del mismo modo que la consideración del juego de hegemonías y dependencias mutuas entre las diferentes culturas políticas.

Son de vital importancia en esta investigación también los aportes de Raphael Samuel para entrecruzar con el concepto de cultura política. Este autor investigó sobre la militancia del Partido Comunista inglés (CPGB), centrándose en la zona del East End de Londres.³⁶ A través de testimonios, cartas, poemas, autobiografías y novelas Samuel logró reconstruir un rico mundo político y social asentado en una cantidad de

³⁵ María Luz Morán. “Sociedad, cultura y política. Continuidad y novedad en el análisis cultural”. En *Zona Abierta*, 77/78, 1996/97, pág. 3

³⁶ Raphael Samuel. “The Lost World of British Communism”, *New Left Review* 154 (November-December 1985). Y Raphael Samuel. “The Lost World of British Communism: Two Texts”, *New Left Review* 155 (January-February 1986). El texto completo de la investigación fue publicado en 1988 como *The Lost World of British Communism*.

tradiciones y expresiones culturales que mostraban una cultura política subterránea de una riqueza y vitalidad insospechada para la mayoría de los historiadores. El deslizamiento y la resignificación cultural de estas tradiciones en otras nuevas, él las llamó los “teatros de la memoria”.³⁷ Estos eran pautas y criterios subalternos que se vivían no como “política” o “ideología” sino como *comportamiento correcto*, como *sentido común*.³⁸

En cuanto al aparato conceptual que se ha aplicado en esta investigación, ha sido medular el concepto de *cultura obrera izquierdista o radical*. En primer lugar, entendemos por cultura obrera, basándonos en la definición de Raymond Williams, a “una descripción de una forma de vida particular, que expresa ciertos significados y valores no sólo en el arte y en el aprendizaje, sino también en instituciones y el comportamiento cotidiano”. Ese comportamiento cotidiano Williams lo denominó “*comportamiento correcto*”, “*sentido común*” y “*estructuras de sentimientos*”.³⁹ Lo que demuestran las ciudades de San Francisco y Río Cuarto es un rico movimiento obrero basado en una serie de tradiciones (sobre todo garibaldina, proveniente de los inmigrantes italianos) y expresiones culturales que dan cuenta de un sub-mundo izquierdista. Estas pautas y criterios izquierdistas que tenían los trabajadores de estas ciudades se vivían no como “política” o “ideología” sino como “*comportamiento correcto*”, como “*sentido común*”, por esta razón es que hablamos de cultura obrera. Cuando nos referimos al término *izquierdista o radical* (que será utilizado indistintamente) lo hacemos en el sentido de que los obreros del interior de Córdoba hablaban un mismo “*lenguaje de clase*” que se expresaba tanto en el ámbito político,

³⁷ Raphael Samuel. *Theaters of Memory*, 2 vols., London, Verso Books, 1994.

³⁸ Muchos de estos planteos se basan en la sugerente obra de Raymond Williams. En particular, véase *Resources of Hope. Culture, Democracy, Socialism*, London, Verso Books, 1989.

³⁹ Raymond Williams. *The Long Revolution*, Harmondsworth, Penguin, 1965, págs. 57-70.

económico como también ético-moral.⁴⁰ Este lenguaje se asentaba en una tradición proveniente de los artesanos del siglo XVIII y que fue muy difundida entre los trabajadores del siglo XIX por el cual consideraban al trabajo como fuente de toda riqueza y por ende lo dotaban de una serie de valores éticos y morales. Por lo tanto, esta concepción definía una cohesión de clase, o sea un “nosotros” contra “ellos”, que si bien no planteaban una alternativa ideológica, cuestionaba implícitamente al sistema capitalista. Así la cultura obrera en estas dos ciudades del interior cordobés no sólo implicaba un “sentido común,” sino un “sentido común” crítico de las premisas básicas del capitalismo.⁴¹

Por último, nos interesa abordar el problema de la conciencia entre los obreros cordobeses y cómo se produjo el pasaje de una conciencia de “clase en sí” a la toma de conciencia de “clase para sí”. El tema del desarrollo de la conciencia tiene una rica tradición teórica, fundamentalmente dentro del campo del marxismo.⁴² Partiendo de la necesidad de que la emancipación social de los trabajadores sea obra de ellos mismos, Marx y Engels postularon que la clase obrera, a través de sus luchas y organización, era capaz de desarrollar plenamente la conciencia de su interés histórico como clase.⁴³ Esta noción que plantea una evolución necesaria, tiene contradicciones con planteos más dialécticos de estos autores. Si bien sostienen que el sujeto es producto de la sociedad en la que se desenvuelve, donde el ser determina la conciencia, se destaca que esto

⁴⁰ León Fink. “El radicalismo obrero en la edad dorada: hacia una cultura política” en Pablo Pozzi y otros. *De Washington a Reagan: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Cántaro, 1990.

⁴¹ Véase sobre el tema de la radicalización entre los obreros norteamericanos los sugerentes planteos de Bruce Laurie. *Working People of Philadelphia, 1800-1850*, Philadelphia, Temple University Press, 1980. También, *Artisans into workers. Labor in nineteenth-century America*, New York, The Noonday Press, 1989.

⁴² Véase el interesante recorrido que hace María Isabel Grau sobre el problema de la conciencia de la clase trabajadora de su proyecto de tesis doctoral titulado *El desarrollo histórico de la conciencia de clase de los trabajadores de la industria de energía eléctrica de Córdoba, 1960-1975*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2009.

⁴³ Karl Marx. *The civil war in France*, Peking, Foreign Languages Press, 1970, Introduction. En español, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2005, Cap. 1.

ocurre en un proceso dialéctico en el cual la sociedad es a la vez producto de la acción humana, “tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria la transformación en masa de los hombres, que sólo puede conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución”.⁴⁴ A los componentes de lucha y organización, Marx agregaba en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* el valor de la tradición en la determinación de la conciencia de la clase obrera al explicitar que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio sino bajo circunstancias con que se encuentran directamente que existen y transmite el pasado”.⁴⁵

En este contexto, el concepto de “clase en sí” en Marx estaría determinado por la estructura económica, por el régimen de propiedad. Asimismo, la “clase para sí” se encuentra sujeta a la superestructura, dispuesta por la ideología, la política y la conciencia. El pasaje de conciencia se produciría de lo objetivo a lo subjetivo y es cuando se toma conciencia de clase, se organiza y lucha como clase.⁴⁶ En relación a las relaciones subjetivas que constituyen a las clases, Antonio Gramsci rescató la noción de *hegemonía*, entendida ésta como un proceso de dirección política de un sector social sobre otro. Lo importante de los valiosos aportes de Gramsci es que incorpora al estudio de la política, la dimensión cultural e ideológica como espacio de ejercicio de esa hegemonía, que se construye y recrea en la vida cotidiana.⁴⁷

Estos elementos de análisis son de sumo interés para aplicarlos a los trabajadores cordobeses. De la misma manera son sugerentes los aportes de Georg Lukács. Este autor planteaba que la conciencia que los hombres pueden tener en cada momento, sólo

⁴⁴ Karl Marx y Federic Engels. *La ideología alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968, pág. 82

⁴⁵ Karl Marx. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, CS Ediciones, 2001, pág. 9.

⁴⁶ Véase en particular sobre el concepto de clase de Marx: Carlos Marx y Federico Engels. *El Manifiesto del Partido Comunista*, Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1974, cap. 2.

⁴⁷ Antonio Gramsci. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1961. También, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.

aparece en sus determinaciones esenciales cuando estos pueden conocer concretamente su relación con la sociedad como totalidad, que debe comprenderse partiendo de la situación social e histórica. Así, la conciencia de clase implica una práctica colectiva y es una “reacción racional adecuada que, de este modo, debe ser adjudicada a una situación típica determinada en el proceso de producción”.⁴⁸ De esta manera, para Lukács, el desarrollo de la conciencia debe entenderse como un proceso social, un vínculo práctico y teórico de transformación a través del cual el proletariado puede ir adquiriendo conciencia de su ser social. En este sentido, la definición de este autor se convierte en fundamental para comprender cómo, los trabajadores cordobeses desarrollaron su conciencia a partir de la acción práctica de lucha de clase, en la cual se expresaron y conformaron como clase trabajadora. Así cobra centralidad el concepto de experiencia de Thompson, o la tradición según Marx, para estudiar de qué manera la explotación, la opresión y la lucha impactaron en la transformación de la conciencia y las formas en las cuales se expresaron los obreros cordobeses para producir el pasaje de conciencia de “clase en sí” a “clase para sí”.

En relación a la escala analítica que se ha utilizado en este estudio, nuestro objetivo ha sido formular preguntas generales a un objeto de dimensiones regionales con miras a superar un provincialismo descontextualizado, sin dejar de explicitar su especificidad dentro de un contexto histórico más global. En este sentido, la descentralización del análisis y de la interpretación a través de una cuidadosa construcción de los microfenómenos históricos nos permitió complejizar la visión parcial que se tiene sobre el interior de la Argentina, y en particular, de la clase obrera. Es así que al reducir la escala analítica a las ciudades de San Francisco y Río Cuarto lo que se ha intentado ha sido recuperar las experiencias de sus protagonistas que

⁴⁸ Georg Lukács. *A defence of history and class consciousness. Talslim and the dialectic*, London, Verso, 2000, pág. 48. También *History and class consciousness. Studies in Marxist dialectics*, Cambridge, Massachusetts, The Mit Press, 1988, págs. 46 a 83.

interactuaron con el contexto material en el cual convivían, y que hasta el momento nos eran desconocidas. Las dos ciudades elegidas para ser estudiadas en profundidad han sido seleccionadas por ser las más representativas en cuanto al desarrollo industrial y de población del interior cordobés (exceptuando la ciudad capital de Córdoba que es la más importante, por ello tiene un capítulo en esta investigación). Por esta razón, se ha vinculado estas micro-historias con el contexto general de la provincia de Córdoba y de la Argentina. El recorte temporal responde al período de ruptura en la evolución política y social del país que comienza con el golpe militar del año 1930 y culmina con el golpe militar del año 1943.

Por estas razones, el análisis y comprensión de la sociedad y los fenómenos sociales desde las experiencias, las prácticas y las representaciones concretas de quienes las vivieron significan un modo diferente de abordar las grandes preguntas sobre los procesos y las estructuras, enriqueciéndolas y especificándolas. Si se renuncia al punto de vista situado en el centro, si se cambia la escala de observación, no solamente emergen datos más numerosos, más refinados, sino también organizados según configuraciones inéditas que hacen aparecer una cartografía diferente de lo social.

III

Esta tesis sostiene una hipótesis principal y dos hipótesis secundarias.

Este estudio afirma como hipótesis central que *existió en las ciudades de San Francisco y Río Cuarto una cultura obrera izquierdista que data de principios del siglo XX que se constituyó a partir de tradiciones que traían, sobre todo, los inmigrantes, y de la experiencia que adquirieron los trabajadores de estas dos ciudades a partir de la lucha reivindicativa de sus derechos laborales. Esta cultura se*

expresó a través de organismos sociales, culturales, de publicaciones y prácticas que se articulaban en expresiones políticas comunales en estas dos ciudades del interior cordobés.

En este sentido se desprende que, así como muchos de los participantes, dirigentes y militantes que expresaron esta cultura izquierdista constituyeron el peronismo, otros se mantuvieron militando en la izquierda. De esta manera, esta cultura se resignificó en el peronismo y también perduró en la izquierda, sobre todo aumentando las filas del PC.

Por esta razón, este trabajo plantea que la idea de una cultura política de continuidad en la constitución del peronismo en dos ciudades del interior cordobés pondría en cuestionamiento las tesis que proponen un quiebre entre las prácticas políticas izquierdistas (sobre todo con las del PC) en la década de 1930 y el advenimiento del peronismo en la década de 1940.

Las ciudades de San Francisco y Río Cuarto tuvieron características tales como una incipiente industrialización vinculada a las actividades agrícolas, la conformación de un movimiento obrero organizado principalmente por partidos de izquierda, en especial el Partido Comunista, gobiernos vecinalistas con tintes izquierdistas, la influencia de los inmigrantes, sobre todo los que traían tradiciones garibaldinas que dieron cuenta de una *cultura obrera radicalizada* desde principios del siglo XX. Por distintas coyunturas, como fue la huelga del año 1929 o los gobiernos comunales del intendente Serafín Trigueros de Godoy en la ciudad de San Francisco, la huelga de los obreros de la construcción del año 1936 y la conformación de la Federación Obrera Departamental en la ciudad de Río Cuarto, salieron a la luz. Asimismo, el peronismo en estas dos ciudades del interior cordobés sirvió como uno de los canales en donde se resignificó esta cultura obrera izquierdista. El otro cauce por donde se expresó esta

cultura obrera siguió siendo la izquierda, en particular el PC. De esta manera esta rica herencia izquierdista que fue gestándose desde principio del siglo XX y que en la década de 1930 tuvo su mayor expresión a través de los gobiernos comunales triggeristas en la ciudad de San Francisco y de la Federación Obrera Departamental en la ciudad de Río Cuarto encontró en el peronismo y en la izquierda un lugar donde continuar con sus prácticas y militancia. Estos dirigentes, activistas y trabajadores, quienes habían conformado *estructuras de sentimiento* en la década de 1920 y 1930, fueron, en algunos casos, los fundadores del peronismo. De la misma manera, en otros casos, se mantuvieron militando en la izquierda y engrosaron las filas del PC en estas dos ciudades del interior cordobés. Que el peronismo y la izquierda hayan sido los canales de expresión de esta cultura obrera izquierdista contribuye al análisis de las líneas interpretativas que enfatizan la idea de continuidad entre las décadas de 1930 y 1940.

IV

En esta investigación se ha examinado tanto fuentes primarias como secundarias. En primer término, se relevó la bibliografía secundaria que trata sobre las décadas de 1930 y 1940 relacionada al movimiento obrero, la incidencia de la izquierda en este período y la rica discusión historiográfica sobre los orígenes del peronismo. Asimismo, se realizó una búsqueda exhaustiva en bibliotecas y archivos de la ciudad Capital de Córdoba para dar con estudios vinculados con este tema y período.⁴⁹ Fueron consultadas

⁴⁹ Si se encuentran una variedad de estudios sobre fines del siglo XIX y principios del siglo XX de la provincia de Córdoba. Se destacan por la vitalidad que han tenido para esta investigación los estudios de Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto sobre la formación de la clase obrera cordobesa y los de Waldo Ansaldi sobre urbanización, industrialización y conflictos obreros en el interior de Córdoba.

la Biblioteca Mayor, dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades también dependiente de la UNC, la Biblioteca Córdoba, la Biblioteca Aníbal Ponce (que depende del Comité Central del PC) y la Biblioteca José Aricó. Los resultados de esta indagación no fueron del todo fructíferos ya que sobre la década de 1930 no abundan estudios de la provincia de Córdoba. Son de remarcar los textos ya citados de Alicia Malatesta sobre la industrialización en Córdoba; el de Marta Philp sobre la herencia institucional de los gobiernos de Pedro Frías, Amadeo Sabattini y Santiago del Castillo; el de César Tcach sobre los orígenes del peronismo extracéntrico; el estudio de Roberto Ferrero sobre Amadeo Sabattini; y los de Flavia Danielle sobre Villa Huidobro y Luciana Pigliapoco sobre Monte Buey. Y en particular, destacar las *Memorias* de los obreros y dirigentes comunistas como Miguel Burgas, Miguel Contreras, Rufino Gómez y Jesús Manzanelli. Estas últimas nos llevaron a explorar la Biblioteca del Comité Central del PC en Buenos Aires donde se pudo dar con estos textos y también se consultó el periódico comunista *Orientación*, más revistas quincenales o mensuales, cartas, folletos y textos partidarios de la época. También se revisó el acervo documental del C.E.D.I.N.C.I. (Centro de Documentación e Investigación para la Cultura de Izquierda en Argentina). Allí se encontraron dos artículos de José Manzanelli que describen detalladamente los pormenores de la huelga del año 1929 en San Francisco. A su vez, se encontró un extenso artículo del diario socialista *La Vanguardia* que critica duramente el desenvolvimiento del accionar de los dirigentes del PC en la huelga del año 1929. También se hallaron los periódicos *Bandera Comunista*, *Socorro Rojo*, *Frente Único*, *Flecha. Por la Paz y la Libertad de América*, por destacar algunos de ellos que se producían y editaban en Córdoba en 1920 y 1930. También se consultó el Archivo del Internacional Institute of Social History de Ámsterdam donde se examinaron los

periódicos obreros *Bandera de Combate* (Órgano de los trabajadores de Córdoba, adherido a la FORA) y *La Palanca* (Órgano del Sindicato Unión Chauffeurs de Córdoba)

Este recorrido nos llevó a explorar el Archivo de la Legislatura de la Provincia de Córdoba, el Archivo de la Gobernación de la Provincia de Córdoba, el Archivo Provincial de Córdoba y el Archivo Municipal de la Provincia de Córdoba. Aquí nos adentramos en el análisis de fuentes primarias, destacándose las fuentes periodísticas de los diarios *El Porvenir*, *La Libertad*, *La Voz del Interior*, *Los Principios* y *Córdoba* de la capital de Córdoba y algunas fechas especiales del diario *La Nación*. Asimismo, se consultaron los Diarios de Sesiones de la Cámara de Diputados y Senadores de la Provincia de Córdoba, los Censos de Población de los años 1914 y 1947 y los Censos Industriales de los años 1935, 1937 y 1939.

En la ciudad de San Francisco se consultó el Archivo Municipal de la Ciudad de San Francisco, donde se exploraron los periódicos locales *El Independiente* y *La Voz de San Justo*, desde las décadas de 1910 a 1940. Por medio de un miembro del Archivo del diario *La Voz de San Justo* se obtuvo un cuaderno de la “Asociación Femenina Comunistas de San Francisco” que contenía el nombre de las afiliadas a la misma, quienes a su vez, como se desprende de este cuaderno, algunas de ellas habían adherido a la Juventud del Partido Comunista. Este cuaderno data del año 1929, y a través del mismo se pudo localizar a algunas de las participantes de la huelga para ser entrevistadas. También se tuvo acceso al Archivo personal de la familia Trigueros (Buenos Aires) que contiene fotografías, cartas y los papeles personales del dirigente del CPDC Serafín Trigueros de Godoy de la ciudad de San Francisco. Del Archivo Municipal de San Francisco se indagaron también Ordenanzas Municipales, Memorias de los Ejercicios Económicos y los Censos Municipales (sobre todo el de desocupados

del año 1932) de los distintos gobiernos triguieristas. En el Centro Comercial e Industrial pudimos obtener las actas de este organismo desde su fundación en el año 1928 hasta 1943. Asimismo, por medio de distintos archivos personales conseguimos el Libro de Actas del Año 1933 de la primera organización gremial de los obreros de la Fábrica Tampieri, como también folletos de propaganda sindical de los empleados de esta fábrica. Por último, uno de los fundadores del peronismo en San Francisco, el Sr. Hespier, nos facilitó el Padrón del Partido Laborista y el Libro de Actas del Partido Laborista. Asimismo, se encontraron algunas crónicas y memorias como *Crónicas de un inmigrante boloñés*⁵⁰ y *Joaquín Gregorio Martínez, hijo pródigo de San Francisco*⁵¹ así como un manual de los *100 años de San Francisco*, editado por el diario local *La Voz de San Justo*.

En la ciudad de Río Cuarto se revisó el Archivo Municipal de la ciudad de Río Cuarto, donde se examinaron los periódicos locales *La Voz del Sud*, *El Imparcial*, *El Civismo* y *El Trabajo* de las décadas de 1910 a 1940. También, se tuvo acceso al Archivo Personal del obrero de la construcción y militante del PC Víctor Barrios. El mismo contenía un riquísimo acervo documental de fuentes primarias que durante años este obrero comunista conservó y alimentó. El archivo ha sido digitalizado⁵² y cuenta con fuentes que van del año 1936 a 1950 e incluye Documentación de la Federación Obrera Local (FOL), Documentación de la Unión Obrera Provincial (UOP), Libro de Actas de la Federación Obrera Departamental (FOD), Libro de Actas del Sindicato Único de la Construcción (SUC), Archivo de correspondencia de la FOD, Correspondencia SUC-FONC, Libro de Actas del SUC, Recortes de Diarios, correspondencia y documentos varios, Carpeta de correspondencia de la FOD, Carpeta

⁵⁰ Ricardo M. A. Tampieri. *Crónicas de un inmigrante boloñés*, Córdoba, Editorial Triunfar, 2000.

⁵¹ Marcela Díaz. *Joaquín Gregorio Martínez, hijo pródigo de San Francisco*, San Francisco, 1988.

⁵² Los profesores riocuartenses Marcos Barbero y Carolina Papín han digitalizado el Archivo Personal de Víctor Barrios.

de correspondencia del SUC, Correspondencia SUC-FONC y el Libro de Actas de la Sociedad de Molineros de Río Cuarto. Al igual que en San Francisco, también se indagó en la bibliografía secundaria sobre esta ciudad, encontrándose distintas historias de la ciudad realizadas por historiadores locales como Víctor Barrionuevo Imposti, Alfredo Vitulo y Rodolfo Centeno. Asimismo, fue de gran ayuda el libro de Barrios *Rescate a los pioneros* que sirvió a modo de guía sobre el período estudiado.

En segundo término, el otro tipo de fuentes que se utilizaron para esta investigación fueron las orales. A través de la metodología de la entrevista en profundidad se hizo una aproximación a obreros, obreras, militantes comunistas e intelectuales de las ciudades de San Francisco y Río Cuarto.

En San Francisco, el cuaderno de la Asociación Femenina de San Francisco hizo posible que se pudieran contactar a algunas de las obreras que habían sido participes del conflicto del año 1929. Varios problemas se presentaron a la hora de poder comunicarse con estas obreras. Uno de ellos tuvo que ver con que muchas de estas mujeres habían ya muerto. Otro de los inconvenientes fue que las sobrevivientes de la huelga, como también los obreros entrevistados de la fábrica Tampieri que vivían eran personas mayores de edad. De aquí se puede inferir una de las dificultades centrales que se plantean a la hora de utilizar testimonios orales, y este se refiere al tema de la memoria. Es importante remarcar aquí lo que Alessandro Portelli planteó en su libro *La muerte de Luigi Trastulli y otras historias*.⁵³ Cuando este autor quiso entrevistar a la secretaria del anarcosindicalismo de la ciudad de Terni, esta mujer contaba con 93 años, lo que hizo imposible la entrevista, no sólo por cuestiones propias de la memoria, sino porque estaba débil físicamente. El problema aquí, como apunta este autor, no es sólo la memoria de la secretaria, sino que en muchos de estos casos la culpa es de los

⁵³Alessandro Portelli. *The death of Luigi Trastulli and others stories. Form and Meaning in Oral History*, New York, State University of New York Press, 1991.

historiadores que por distintas razones dejan pasar a estas personas y sus historias quedan sin ser contadas. Es sugerente lo que expone Portelli para esta investigación ya que se planteó un problema similar. Los testimoniantes que se pudieron entrevistar eran en su mayoría personas mayores de edad que mezclaban la memoria con el mito y a su vez a esto se le interponía el olvido. De aquí se pueden derivar algunas reflexiones sobre estas problemáticas. Por un lado, el uso del mito así como su elaboración, son fenómenos que ocurren siempre desde el presente, en el momento en que se realizan las entrevistas y al calor de ellas. De ahí que se resignifiquen y acomoden a partir de las reflexiones que van haciendo los testimoniantes en diálogo con el entrevistador. Ambos construyen y reedifican el mito en la entrevista puesto que es un proceso que se construye entre dos. Resulta imposible dejar a un costado los *a priori* que lleva el entrevistador. El contenido de las entrevistas no busca reflejar toda la confiabilidad de la memoria sino que ésta va siendo moldeada por la situación del informante en el presente cuando se realiza la misma. No se trata de una cuestión de honestidad del protagonista. De ahí que no sólo proporcionan información sino que también transmiten creatividad, iniciativas colectivas, experiencia de vida, percepciones a través visiones de mundo y formas de pensar.

Además de entrevistas, se han utilizado las *memorias* de militantes comunistas como testimonios orales. De la misma manera que en el momento de la entrevista se construye un tipo de fuente que esta atravesada por la subjetividad del entrevistador y del entrevistado, las *memorias* de estos obreros y militantes también están cruzadas por la visión de mundo de quienes las produjeron. En este sentido, más allá de la veracidad de la información que nos proporcionan y teniendo presente que las mismas fueron hechas con el objetivo de ser un medio de propaganda partidaria, nos fueron de utilidad como transmisoras de experiencias de vida y visión de mundo de los obreros

cordobeses. En este sentido las memorias y autobiografías han sido abordadas desde esta perspectiva, como expresión de experiencias de vida y de una cultura obrera y *no* como un problema de análisis de la memoria.

V

La tesis cuenta de cinco capítulos, una introducción y una conclusión. Se ha privilegiado comenzar esta investigación con la estructura social y económica de la provincia de Córdoba para demostrar el desarrollo de la industrialización, y en particular, el impacto del proceso de sustitución de importaciones acaecido en la década de 1930. Asimismo se hace una génesis del movimiento obrero de la ciudad Capital desde fines del siglo XIX hasta la década de 1930. Se parte del estudio del movimiento obrero en la ciudad Capital porque este fue el pionero para el resto de los trabajadores del interior de la provincia. La primera parte de este capítulo analiza la estructura social y económica de la provincia de Córdoba desde fines del siglo XIX hasta la década de 1930. Para estudiar este apartado se recurrió a los censos de población, industriales y a los periódicos de la época. Se ha comenzado con el estudio de la estructura social y económica de la Argentina para luego focalizar el análisis en la provincia de Córdoba. Partimos del supuesto, siguiendo a Waldo Ansaldi, que desde fines del siglo XIX, Córdoba evidenció un doble proceso: el de urbanización e industrialización.⁵⁴ Este doble proceso generó un incipiente movimiento obrero que desde el inicio dio cuenta de su carácter combativo y clasista. La ciudad Capital, y las cabeceras de Departamento del *sureste* cordobés como San Francisco y Río Cuarto, evidenciaron una temprana industrialización, vinculada básicamente a las actividades agrícolas-ganaderas. Molinos

⁵⁴Waldo Ansaldi. *Una industrialización fallida: Córdoba, 1880-1914*, Córdoba, Ediciones Ferreira, 2000.

harineros, caleras, construcción, textiles y fábricas de procesamiento de alimentos y bebidas fueron los rubros que dieron vida a los primeros talleres y pequeñas fábricas en estas ciudades. El tendido y ampliación de los ramales del ferrocarril y el aluvión inmigratorio fueron determinantes en este proceso de incipiente industrialización. La segunda parte de este apartado recupera la experiencia de la clase obrera que, a través de la lucha por la reivindicación de mejoras laborales, y sobre todo, la creación y el reconocimiento de los sindicatos, fue tomando conciencia de sí y se fue politizando. Se ahonda en la conformación de las primeras asociaciones mutualistas constituidas a partir de la década de 1870, el surgimiento de los primeros sindicatos de la ciudad, hasta la constitución de la Federación Obrera Local de Córdoba (FOLC). Esta federación, surgida en el año 1906, fue la encargada de organizar la lucha de los obreros urbanos y rurales. Anarquistas, socialistas y comunistas se disputaron la dirección de la federación, que siempre actuó con total independencia de las organizaciones obreras a nivel nacional. Se estudia la influencia de la FOLC en los conflictos de obreros urbanos y rurales. También se establece la relación entre esta central obrera y el movimiento de la reforma universitaria del año 1918 como una alianza obrero-estudiantil. Este período se caracterizó también por la presencia desde fines del siglo XIX de partidos de izquierda. El Partido Socialista (PS) primero y luego el Partido Comunista (PC), fueron dos fuerzas políticas que disputaron abiertamente con los partidos tradicionales en las instancias electorales y gremiales.

El capítulo 2 se centra en la década de 1930 y principio de la década de 1940. Se hace hincapié en los cambios producidos por el proceso de sustitución de importaciones en el desarrollo de la industria y la urbanización a nivel provincial. Este período muestra un paulatino ascenso de la población urbana en detrimento de la rural. Las migraciones internas favorecieron el proceso de desarrollo fabril en la ciudad Capital y en los

departamentos del sur cordobés como Río Cuarto, San Justo, Unión y Marcos Juárez. En este sentido se dio un desarrollo fabril que ocasionó una acentuada transformación económica y social en la provincia. La actividad industrial, asentada sobre una base preexistente, se erigió en un motor promotor del crecimiento económico que dejó la producción agropecuaria y la elaboración artesanal para dar paso al desarrollo del sector industrial. Asimismo, la intención de este capítulo es demostrar cómo se consolidó esa experiencia que los obreros urbanos y los obreros rurales en la ciudad Capital y en el interior de Córdoba fueron forjando a través de la lucha obrera iniciada a fines de la década de 1910, y que tuvo su máxima expresión en los años previos al peronismo. En este sentido se destaca la influencia cada vez mayor que tuvo el PC en el movimiento obrero cordobés y en la Unión Obrera Provincial de Córdoba. Asimismo, se remarca el pasaje de un Estado liberal a uno de tipo intervencionista, producto de la coyuntura de crisis económica acaecido desde 1929. Específicamente, se desarrollan las políticas sociales del gobierno del demócrata Pedro Frías (1932-1936) y de los radicales Amadeo Sabattini (1936-1940) y Santiago Del Castillo (1940-1943) como ejemplos de este viraje en el rol del Estado. El nivel de conflictividad social se agravó con la crisis de 1930, siendo importante en toda la provincia el movimiento de desempleados en el período 1932-1934. A partir del año 1935, se produjeron importantes conflictos de obreros urbanos, destacándose las huelgas de los trabajadores de la madera, construcción y panaderos. En el período 1935-1936 se dio una segunda oleada de conflictos de obreros rurales, sobre todo en el departamento Marcos Juárez.

El capítulo 3 se adentra en el análisis de la ciudad de San Francisco ya que, como se sostiene en una de las hipótesis de este trabajo, encontramos en esta ciudad del interior cordobés una cultura obrera izquierdista que data de principios del siglo XX. Para estudiar esta cultura obrera izquierdista se ha indagado en la estructura social,

económica y política de esta ciudad. Esta cultura se manifestó en coyunturas específicas, por lo que este estudio ahonda en dos de ellas por la relevancia que revistieron: una fue la huelga del año 1929 denominada el “Tampierazo” por ser la fábrica de pastas Tampieri el epicentro de este conflicto. Esta huelga dio cuenta de un proceso de industrialización consolidado y de un movimiento obrero que para la época contaba con prácticas políticas y culturales que tenían características izquierdistas. En parte por la influencia que tuvo la inmigración en esta ciudad, sobre todo la de los italianos que en su mayoría eran garibaldinos. También porque existían, desde la década de 1910, partidos de izquierda: el Partido Socialista y luego en 1920 el Partido Comunista. Este último mandaba a sus dirigentes más importantes a dar conferencias que organizaba la biblioteca Máximo Gorki y a conformar células. Estas características se combinaron con los gobiernos comunales de Serafin Trigueros de Godoy, el otro eje de análisis de este trabajo. Este intendente de ideas izquierdistas, sin ser orgánico a ningún partido, fue fundador del Comité de Defensa Comunal y gobernó la ciudad en las décadas de 1920 y 1930. Sus gobiernos se distinguieron por la implementación de una política social orientada a beneficiar a los sectores populares. El peronismo fue uno de los canales que sirvieron de expresión de esta cultura obrera izquierdista en la ciudad de San Francisco. Esto queda claro con el ejemplo del intendente Trigueros de Godoy, iniciador del Partido Laborista y del Partido Peronista en esta ciudad.

El capítulo 4 analiza la ciudad de Río Cuarto, puesto que, como en el caso de la ciudad de San Francisco, dio cuenta de una cultura obrera izquierdista que puede rastrearse desde las primeras décadas del siglo XX. En este sentido, para el estudio de esta cultura obrera se ha examinado la estructura social, económica y política riocuartense. En Río Cuarto, también la industria y las actividades agropecuarias fueron el pilar de crecimiento socioeconómico. El Censo Industrial del año 1935 ubicaba a esta

ciudad en segundo lugar en importancia en cantidad de obreros y establecimientos industriales. Asimismo, para las décadas de 1930 y 1940, el desarrollo y crecimiento de las organizaciones sindicales significó la creación de la Federación Obrera Departamental en el año 1936 que reunió a los obreros urbanos y rurales de todo el departamento Río Cuarto. Al igual que en la ciudad de San Francisco, el aluvión inmigratorio fue fundamental en la conformación de las primeras sociedades de resistencia, las primeras bibliotecas, grupos de discusión, centros culturales y sobre todo, los primeros partidos de izquierda. De la década de 1920 data el Partido Socialista y el Partido Comunista. En el año 1925, el Partido Comunista se presentó a las elecciones para intendente por el Bloque Obrero Campesino. Una década después, en el año 1935, la Federación Obrera Local estuvo dirigida por el Partido Comunista, siendo su secretario general, el dirigente del Sindicato de la Construcción y militante del Partido Comunista, José Cagnetta. Lo distintivo en esta ciudad, como ya se mencionó, era que si bien la dirección de la federación había sido ganada por el PC, compartían las secretarías con obreros socialistas, anarcosindicalistas y radicales. Este elemento marcaría una sociedad que se identificaba con prácticas culturales izquierdistas ya que la militancia en el caso de los obreros riocuartenses más que definirse por posicionamientos ideológicos o políticos, se caracterizaba por tener una experiencia en común que determinaba “estructuras de sentimientos”. En conjunto, estos datos demuestran, como en el caso de la ciudad de San Francisco, una sociedad receptiva a prácticas políticas y culturales izquierdistas. Esta cultura izquierdista que puede analizarse en la organización obrera y sindical, así como también en la presencia de partidos de izquierda en Río Cuarto, se hizo evidente en la huelga de la construcción del año 1936. En la misma, el Partido Comunista tuvo un rol protagónico en la organización de la huelga y por consiguiente, en el movimiento obrero riocuartense. Asimismo, en la

ciudad de Río Cuarto, el peronismo sirvió como un canal de expresión para un gran número de trabajadores agrupados en la Federación Obrera Departamental, pero también, otros obreros siguieron militando en la izquierda, sobre todo en el PC.

El último capítulo se adentra en el problema de la cultura entre los obreros de la ciudad de San Francisco, Río Cuarto y la ciudad Capital de Córdoba. Básicamente, en este capítulo nos interesa introducirnos en el problema de la conciencia de clase del movimiento obrero cordobés. Para el abordaje de este tema se entrecruzaron las entrevistas realizadas en esta investigación con las memorias de los dirigentes obreros de la época. Se han tomado como ejemplos las *memorias* de Miguel Contreras, Miguel Burgas, Jesús Manzanelli y Rufino Gómez. En este sentido, se analiza qué entendían estos testimoniantes por política, ideología, militancia en un partido de izquierda, nociones del radicalismo artesanal como la de “parásitos” y “productores”. Los testimonios y las memorias dan cuenta de una experiencia en común y de un “lenguaje de clase” de estos trabajadores y dirigentes comunistas al conformar sus “estructuras de sentimiento”. Por ejemplo, sus vidas han estado marcadas por el hambre y la explotación. En su mayoría, provenían del campo o de pequeños pueblos o ciudades del interior cordobés y de familias humildes. La militancia de estos obreros y militantes no era un viaje de iniciación que revestía elecciones y posicionamientos políticos e ideológicos. Su incorporación a un partido de izquierda era una forma de respuesta a la explotación vivida y experimentada en carne propia, y a partir de estas nociones era que organizaban a los trabajadores. Por esta razón es que identificamos a estas “estructuras de sentimiento” con prácticas culturales antes que con posturas ideológicas.

Capítulo 1

Estructura económica y social de la provincia de Córdoba y el surgimiento del movimiento obrero cordobés (1880-1930)

Desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX se dio en la provincia de Córdoba un incipiente proceso de industrialización que albergaba a un importante número de obreros. Las ramas de las industrias que tenían más cantidad de trabajadores en esta época eran el rubro Alimentación y Textiles (Vestidos) y Construcción. Predominaba en cantidad de mano de obra utilizada el rubro Construcción que empleaba el 30 por ciento de los trabajadores del total del sector industrial. El objetivo de este capítulo es analizar el proceso de industrialización acaecido en la provincia de Córdoba, principalmente en la ciudad Capital y los departamentos de Río Cuarto y San Justo. Asimismo, esta temprana industrialización dio lugar a un movimiento obrero que desde sus primeros años dio cuenta de una radicalización en sus prácticas políticas y culturales. Es nuestra intención recuperar la experiencia de la clase trabajadora de la ciudad capital de Córdoba en particular ya que ésta ha sido la pionera en el desarrollo y consolidación del movimiento obrero de toda la provincia. Este período se caracterizó también por la presencia desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX de partidos de izquierda. El Partido Socialista (PS) primero y luego el Partido Comunista (de ahora en adelante PC), fueron dos fuerzas políticas que disputaron abiertamente con los partidos tradicionales en las instancias electorales y gremiales.

La economía agrario-exportadora y la incorporación al mercado capitalista mundial

Hacia 1880, los gobernantes nacionales habían logrado el sometimiento de las oposiciones provinciales, la obediencia al gobierno central, la unificación de los grupos dirigentes del país, la organización de las nuevas instituciones del Estado, en particular la del Ejército, y la integración y delimitación del territorio. Con estos logros, el nuevo Estado nacional estuvo en condiciones de asegurar las bases del orden social capitalista, y la economía del país continuó con su incorporación al mercado mundial a través de la exportación de productos agropecuarios de clima templado. Se relacionó íntimamente a este proceso el desarrollo y crecimiento urbano ya que los requerimientos de mano de obra para los nuevos trabajos impulsaron la llegada de cientos de inmigrantes. Al mismo tiempo, la integración de estos inmigrantes a la sociedad argentina planteó problemas y desafíos a la clase dominante. La burguesía terrateniente se enfrentó a la crisis de legitimidad de su gobierno, que había sido organizado como un régimen oligárquico que consistía en una democracia restringida, asegurada por la represión y la exclusión de porciones numerosas de la población. En los primeros años del siglo XX se evidenció que las transformaciones económicas y sociales tenían que ser acompañadas por cambios en el régimen político. La ley Sáenz Peña de 1912 significó el primer paso hacia una democracia ampliada.⁵⁵

Como explican Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde, el desarrollo de la industrialización en Gran Bretaña y en el continente europeo originó la integración de la Argentina a la economía capitalista mundial de acuerdo con los preceptos de la división

⁵⁵Natalio Botana. *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977, cap. VII

internacional del trabajo.⁵⁶ Los países industrializados comenzaron a demandar materias primas de los países productores que les servían como alimento para sus poblaciones e insumos para sus industrias. De esta manera, la economía y la sociedad argentina, entre 1880 y 1930, estuvieron ligadas a la economía mundial por medio del desarrollo del modelo agrario exportador. El sector productivo más importante, en términos de la obtención de divisas de las exportaciones fue el agrícola ganadero, siendo éste el factor dinámico de desarrollo económico durante este período. Las exportaciones argentinas consistían en trigo, maíz, lino, cueros, lanas y carne vacuna. Exceptuando períodos ocasionales de sequía o de graves depresiones económicas, la Argentina exportó todos los años a partir de 1890 hasta 10 millones de toneladas de cereales. Luego de 1900 y la introducción de los buques con cámaras congeladoras y los frigoríficos, las exportaciones de carne de distinto tipo alcanzaron un promedio de 350.000 toneladas. La superficie cultivada pasó de 580.000 a 24.000.000 de hectáreas entre 1872 y 1915.⁵⁷ Otro de los rasgos sobresalientes de la economía de esta época fue que el crecimiento y desarrollo de su infraestructura se basaba en las inversiones de capital extranjero, las cuales provenían, en su mayor parte de Gran Bretaña. Estas inversiones se realizaban de distintas maneras. Una de ellas, y quizás la más importante antes de 1880, fueron los empréstitos oficiales. Controlar al Estado significaba gozar de un tratamiento preferencial por parte de los banqueros extranjeros y de considerables ventajas económicas. Asimismo, se invirtió en esta época en el trazado de líneas férreas. De Inglaterra provino una oleada masiva de inversiones en ferrocarriles. El desarrollo de comunicaciones eficientes fue el principal factor que posibilitó el *boom* agropecuario.

⁵⁶ Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde. *Argentina. La república conservadora*, Buenos Aires, Paidós, 1982, cap. I

⁵⁷ Mario Rapoport (y colaboradores). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2000, págs 58 a 64.

Es por ello que el tendido del ferrocarril constituyó el eje articulador del desarrollo urbano de los pueblos y ciudades de la *pampa gringa*.

En este contexto caracterizado por el desarrollo agro-exportador, la actividad industrial surgió como correlato de los cambios operados en la estructura económica de la Argentina. Los censos de 1895 y 1914⁵⁸ evidenciaban que la industria argentina se hallaba fuertemente concentrada en pocos centros, particularmente en el entorno del Gran Buenos Aires. Esas concentraciones industriales ubicadas en unos pocos centros urbanos, y en general sobre el eje La Plata-Buenos Aires-Litoral cercano, comenzaron en la década de 1930 y se acentuaron en los años 1950 y 1960.⁵⁹ Para el resto del país se verificaría una gran heterogeneidad por estratos ocupacionales y tipo de actividad. Por ejemplo, en 1895 la Capital Federal concentraba unas dos terceras partes de la producción, masa laboral y fuerza motriz; el resto del país, incluyendo Córdoba y Santa Fe, quedaban muy rezagados con respecto a este.

A iniciativa de la Unión Industrial Argentina (U.I.A) se efectuó el Censo Industrial del año 1908. Esta entidad solicitó a las autoridades gubernamentales la realización de un relevamiento estadístico que diera cuenta del estado de la industria a principios del siglo XX. Los datos que arrojó el Censo Industrial de 1908 señalaban que existía una gran preponderancia de la producción alimenticia. En segundo lugar, las manufacturas textiles a raíz de la expansión en el país de los cultivos de algodón y, más tardíamente, la mayor disponibilidad de lana. Asimismo, se desarrolló la implantación de emprendimientos fabriles como frigoríficos, molinos harineros, ingenios azucareros y bodegas. Lo mismo puede observarse de la distribución geográfica de producción fabril. Más allá de la concentración de las actividades industriales en la Capital Federal y en las provincias del litoral, en el resto del espacio nacional persistían las

⁵⁸ Véanse censos de 1895 y 1914 en lo que respecta a la industrialización.

⁵⁹ Mario Rapoport. *Op. Cit.* Págs. 67 a 73.

producciones regionales como yerbatales, ingenios azucareros y producción vitivinícola.⁶⁰ De esta manera, la industria argentina en los primeros años del siglo XX mantenía una estructura dual. Por un lado, se contabilizaba un nutrido conglomerado de pequeños establecimientos destinados a surtir al mercado local y que no necesitaba de mano de obra especializada e inversión. Por el otro lado, se advertía la presencia de grandes industrias que si requerían de una alta inversión (en general proveniente de capital extranjero), empleo de modernos métodos de procesamiento y mano de obra calificada. En 1914, ese panorama cambia a favor de una distribución regional más equilibrada, pero dentro de un marco de industrialización incipiente.⁶¹ Se observa también un aumento en el número de establecimientos fabriles y también de obreros, al igual que en la capitalización y tecnificación de muchas industrias. Sin embargo, predominan numéricamente los pequeños establecimientos que contaban con escaso personal y simples métodos de labor. De la misma manera, los rubros productivos que siguieron siendo hegemónicos eran el sector alimenticio y la producción textil.⁶²

En la provincia de Córdoba, como plantea Waldo Ansaldi, el período comprendido entre 1880 y 1914 se caracterizó por tener una sociedad fuertemente urbanizada con escaso desarrollo fabril. En cuanto a la urbanización, ésta resultó de una serie de variables que se interrelacionaron entre sí. Por ejemplo, el ferrocarril, la construcción de obras y servicios públicos, la crisis de los departamentos del noroeste y la redefinición del papel político de Córdoba en la constitución del Estado central argentino. Y en menor medida, el crecimiento del modelo económico agro-exportador que en la provincia de Córdoba se debió a la activación productiva de los departamentos

⁶⁰ Adolfo Dorfman. *Historia de la industria Argentina*, Buenos Aires, Editorial Solar, 1970. También, Jorge Schvarzer. *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1996, págs. 106 y 107.

⁶¹ Adolfo Dorfman. *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983, caps. I y II También Guido Di Tella y Manuel Zymelman. *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970, cap. III.

⁶² Tercer Censo Nacional de Población del año 1914.

del sur y este cordobés de reciente colonización agrícola capitalista.⁶³ El papel protagónico que tuvo el ferrocarril fue crucial, en tanto modificó la estructura urbana cordobesa e incidió en la aparición y consolidación de las primeras fábricas. En relación a la industrialización, este autor sostiene que en este período, Córdoba se distinguió por el surgimiento de fábricas directamente vinculadas a las actividades del sector primario, sobresaliendo en este sentido por el procesamiento de productos agrícolas y la minería calera. Dentro de este contexto, se habrían dado ciertas condiciones que posibilitaron la formación de una burguesía industrial y con ella un proceso de industrialización. Por último, cabe mencionar el papel que jugó el Estado provincial en este doble proceso de urbanización y fomento del crecimiento del sector secundario.⁶⁴ La intervención del gobierno provincial apuntó a la creación de condiciones favorables al crecimiento económico y al fomento de este sector, básicamente otorgando exenciones impositivas, y principalmente en la promoción de la generación de energía eléctrica.

Como ya se mencionó, la producción de alimentos fue la rama de la industria que más desarrollo tuvo en el período 1880-1914. Esto fue así por distintos elementos que se conjugaron en ese momento. Una de ellas fue el crecimiento del mercado local debido a un aumento en la demanda, provocada por el incremento poblacional sustentado por la inmigración de ultramar. Otro factor que influyó en este proceso fue la mayor disponibilidad de materias primas de origen rural, sobre todo aquellas provenientes de la zona sur y este cordobés. Al mismo tiempo que se incorporaba esta nueva región de tierras colonizadas, donde se pueden mencionar principalmente los departamentos de San Justo, Río Cuarto y Marcos Juárez a la economía agro-exportadora, se produjo una incipiente industrialización en la ciudad capital y en las ciudades cabeceras de estos departamentos. Es por ello que las fábricas más relevantes

⁶³ Waldo Ansaldi. *Una industrialización fallida: Córdoba, 1880-1914*, Córdoba, Ferreyra Editores, 2000, págs. 22 y 23.

⁶⁴ Waldo Ansaldi, *Op. Cit*, pág. 24.

de la época fueron las vinculadas a la explotación agropecuaria como los frigoríficos, los molinos de harina y derivados y la producción de tanino y de cueros. De igual modo, la expansión de la agricultura y su explotación mecanizada dieron vida a emprendimientos que se dedicaron a la reparación y posteriormente a la fabricación de repuestos para maquinarias. La instalación de fábricas de implementos agrícolas provocó la capacitación y el entrenamiento de la mano de obra, como así también propició, como sugiere Alicia Malatesta, el afianzamiento de una mentalidad empresarial.⁶⁵ De esta manera, la producción de alimentos incidió de manera positiva en la génesis de iniciativas industriales de mayor complejidad como la metalurgia y maquinarias. Esta tendencia en donde la agroindustria tuvo un papel hegemónico quedaría ejemplificada en el Tercer Censo Nacional de Población del año 1914. De acuerdo a este censo, el 48 por ciento de la totalidad de las plantas fabriles de la provincia de Córdoba procesaba materias primas derivadas del campo y elaboraba alimentos. Dentro del sector alimenticio, el mayor número de plantas se dedicaba al procesamiento de la leche, en segundo término se ubicaba la elaboración de vinos y luego le seguía el rubro panadería.⁶⁶ Este tipo de producción requería sencillos procesos técnicos y en algunos casos se asemejaba más a la elaboración artesanal que al proceso de industrialización. De igual modo, el porcentaje de mano de obra empleada en la elaboración de productos alimenticios confirmaría la preeminencia de esta actividad, el procesamiento de lácteos y las panaderías ocupaban el mayor número de mano de obra. De esta manera, la provincia de Córdoba participó de la tendencia registrada a nivel nacional donde lo predominante en el período fue la producción de alimentos. Esto quedaría evidenciado en los datos que proporciona el Tercer Censo Nacional de

⁶⁵ Alicia Malatesta. *La actividad industrial en la provincia de Córdoba, 1930-1965*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos de Córdoba, 1999, pág. 69

⁶⁶ Véase Tercer Censo Nacional de Población del año 1914., páginas 141 y 142.

Población del año 1914 en relación a la clasificación por ramas de industria y la mano de obra empleada:

Censo 1914			
Rubros	Hombres	Mujeres	Niños
Alimentación	2667	677	275
Vestido	971	820	168
Construcción	3850	140	313
Muebles	621	23	85
Metalurgia	382	12	49
Arte Gráfica	252	25	39
Tejidos	252	35	6
Varias Indust	320	101	28

Estos ejemplos demostrarían que si bien había una industrialización incipiente, esta existía y albergaba a un importante número de obreros. Como puede observarse en el cuadro del Tercer Censo Nacional de Población del año 1914,⁶⁷ las ramas de las industrias que tenían más cantidad de obreros confirmarían que el rubro Alimentación, Textiles (Vestidos) y Construcción, eran los que más mano de obra empleaba. Predomina en cantidad de mano de obra utilizada el rubro Construcción que empleaba el 30 por ciento de obreros del total del sector industrial. Este rubro abarcaba también los hornos de cal, extracción de mármoles, piedras y arena, aunque estas actividades no

⁶⁷Tercer Censo Nacional de Población del año 1914, Tomo IV, pág. 143.

correspondieran a lo estrictamente industrial. En este período, la provincia registraba importantes fábricas de cal, localizadas sobre todo en el departamento Punilla y en las proximidades de la ciudad capital. Estas tenían un alto grado de tecnificación y de capital invertido, comparable a los molinos harineros.⁶⁸

Estas dos ramas fueron las más importantes en la época, tanto por la cantidad de obreros que reunía como por conformarse en las primeras organizaciones sindicales en Córdoba. El Sindicato de Panaderos y el Sindicato de Dulces, ambos de orientación anarquista, tuvieron conflictos con la patronal desde fines del siglo XIX. Recordemos que los panaderos fueron los primeros obreros que tuvieron una estructura sindical moderna en la provincia. El otro gremio importante, el Sindicato de Albañiles y Anexos, de orientación primero socialista y luego comunista, también fue una de las primeras organizaciones obreras en la provincia de Córdoba y mantuvo desde temprano conflictos con la patronal.⁶⁹

Asimismo, el Tercer Censo Nacional de Población da cuenta del impacto del proceso inmigratorio acaecido en el país desde fines del siglo XIX, en particular en la provincia de Córdoba. Con respecto a la participación de mano de obra de origen extranjero, el porcentaje en Córdoba no fue tan alto en relación a lo que se puede observar en la zona del litoral del país. Del total de personal ocupado en el sector industrial que se elevaba a 20.243 personas, sólo 8.046 de ellas era de origen extranjero. El grueso de los inmigrantes en la provincia de Córdoba se dedicó a las actividades rurales, donde encontraron más posibilidades de progreso socioeconómico. Donde sí se registró un alto porcentaje de inmigrantes en el sector industrial fue dentro de los propietarios de las empresas, sobre todo en el sector hegemónico, el de producción de

⁶⁸ Waldo Ansaldi. *Op. Cit.*, págs. 63 a 69.

⁶⁹ Véase “La Historia del Gremio de los Obreros Panaderos”, *La Voz del Interior*, 25 de marzo de 1936. También “La Historia del gremio de los Obreros Albañiles”, *La Voz del Interior*, 2 de abril de 1936.

alimentos.⁷⁰ En este sentido, quedaría clara la relación existente entre industria y agro en el impulso inicial industrial en la provincia de Córdoba. Siguiendo esta provincia la tendencia general del país, este período se caracterizó por la escasez de inversión de capitales, plantas dedicadas principalmente a la producción de alimentos que requerían sencillos procesos técnicos y mano de obra no calificada, asimilándose más a un tipo de producción artesanal que a lo meramente industrial. Las producciones que requerían una mayor complejidad técnico-organizativa, como por ejemplo los molinos harineros, las fábricas de cerveza o de pastas alimenticias, fueron sensiblemente menores en este desarrollo inicial de industrialización. Lo que sí se aprecia en este período es un aumento de la fuerza motriz utilizada, que se traduciría en un mayor grado de motorización y tecnificación. De esta manera, se podría afirmar que la transición de la artesanía a la manufactura y la fábrica no estaría acabada, ya que coexistían todavía en esta época grandes fábricas, técnicamente avanzadas, con pequeños talleres que empleaban poco personal y poca tecnología.⁷¹ En Córdoba, la convivencia entre grandes fábricas y talleres artesanales se evidenció por un lado, con la existencia de molinos harineros, cervecerías, elaboración de pastas y galletitas y usinas eléctricas que requerían una complejidad técnico-organizativa y mano de obra calificada. Por el otro lado, con talleres artesanales de producción de carruajes y de implementos metalúrgicos que empleaban poca mano de obra y tecnología.

⁷⁰Tercer Censo Nacional de Población. *Op.Cit.*, pág 141 y 142.

⁷¹Adolfo Dorfman. *Cincuenta años de industrialización*, *Op. Cit.* Cap. 3. También Jorge Schwarzer. *Op. Cit.* Cap. 3.

Los orígenes del movimiento obrero en la ciudad capital de Córdoba

El origen y formación de la clase obrera cordobesa estuvo estrechamente ligado al desarrollo de la agricultura de la provincia y a la incorporación de la extensa área pampeana (departamentos del Este y del Sur) al proceso productivo. Como ya se señaló en los párrafos anteriores, el problema de la provisión de mano de obra fue resuelto a través de la fuerza de trabajo proporcionada por las corrientes migratorias, tanto internas como internacionales. Una de las consecuencias de este proceso fue que se produjo en la provincia un proceso de urbanización entre 1869 y 1895. La población urbana experimentó un aumento del 101 por ciento, mientras el de la rural alcanzó un 57 por ciento. Juan Bialet Massé explicaba este proceso en su introducción al Censo Municipal de 1906:

“La inauguración del Ferrocarril Central Argentino, la Exposición Nacional de 1871 y el haberse convertido Córdoba en punto Terminal del comercio del centro y norte de la República atrajeron alguna población forastera y extranjera, acusada por el aumento de edificación y la valorización de los terrenos urbanos. Pero el verdadero progreso y aumento de la población consiguiente, se inició en 1880, con la instalación del gas y las aguas corrientes, la construcción del ferrocarril a Malagueño, verdadero punto inicial de la industria calera y la construcción del Ferrocarril del Este (Córdoba-Rosario). La construcción de las obras de riego empezadas en 1885, hizo venir una masa obrera, que mucha se radicó en el Municipio, exigiendo una renovación constante del personal trabajador en las obras. Al mismo tiempo se puede decir que se improvisaron los barrios de General Paz, San Vicente y Las Quintas. Albañiles, ladrilleros, peones, artesanos de todas las industrias auxiliares de la construcción acudieron de todas partes y mucho más cuando terminadas las obras se iniciaron las del Ferrocarril Córdoba y Noroeste y los desmontes y roturaciones de terrenos para poner en cultivo la zona de riego”⁷²

⁷² Censo Municipal de 1906. Introducción. Pág. 4.

Los cambios producidos a partir de 1870, instalación del ferrocarril, incremento del comercio y de la construcción, como señala Biale Massé, trajeron aparejados modificaciones en la distribución de los grupos ocupacionales en los sectores económicos. Según el Censo Nacional de 1869, a partir de este año, el sector primario absorbía en la ciudad de Córdoba 12,9 por ciento de la población mayor de 16 años, el sector secundario 21 por ciento y el terciario 66 por ciento. En cambio, el Censo Municipal de 1906, registró que al sector primario le correspondió 8,5 por ciento de la población mayor de 14 años, al secundario 24,3 por ciento y al terciario 67 por ciento.⁷³ Las historiadoras Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto, en su trabajo pionero sobre la organización de la clase obrera cordobesa, señalan que el aumento del 2,4 por ciento experimentado por el sector secundario en 1906 ya nos revelaría un relativo crecimiento de la actividad industrial. Además, siguiendo a estas autoras, es necesario destacar el cambio cualitativo que se operó en este sector. En 1869, por ejemplo, fueron censados 1067 artesanos zapateros (inclusive los remendones), los que fueron sustituidos en 1906 por 300 aparadores, 19 lustradores y otros operarios que totalizaban un número de 759 obreros perteneciente a 10 establecimientos de la industria del calzado. Por otra parte, mientras en 1869 sólo 7 personas se declararon fabricantes, en 1906 se encuentran 127 industriales.⁷⁴ Debería quedar claro que la terminología utilizada en cada Censo variaba en cuanto a sus significados. Más allá de los términos “industria” o “fabricante”, lo que se deduciría en la información derivada de cada Censo sería el pasaje de una manufactura semiartesanal de trabajo intensivo, hacia una industria, a través de un lento proceso de capitalización. De hecho, en el ejemplo del calzado citado, si bien la proporción obrero-fábrica (75 obreros por cada una) era relativamente alta para la

⁷³ Censo Nacional de 1869 y Censo Municipal de 1906.

⁷⁴ Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto. *La organización de la clase obrera en Córdoba, 1870-1895*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1968, pág. 7.

Argentina de la época, esto no denotaría industrialización sino más bien una alta concentración de mano de obra en el sector manufacturero.

La iniciación de este proceso de industrialización en Córdoba contó con algunos elementos positivos, entre otros, el aporte inmigratorio y la construcción del ferrocarril. El primero aseguraba mano de obra y la ampliación del mercado de consumo, el segundo abría la perspectiva de un mercado a nivel nacional. Además la provincia contaba con una tradición artesanal en tejidos y calzado. Sin embargo, estos elementos favorables no pudieron vencer los obstáculos que se oponían al establecimiento de industrias. Uno de los factores que se presentaron fue la falta de capital de inversión, situación que se remontaba a la época de la colonia, en la que las empresas locales estaban en manos de comerciantes de la metrópoli. El otro factor negativo era el de la libre importación. En 1881 ya estaba constituido en la ciudad capital de Córdoba el “Centro Industrial Argentino”, cuyo objetivo principal era el proteccionismo del centro del país. Éste había sido fundado con anterioridad al de Buenos Aires y publicaba el periódico *La Industria*. El Estado provincial si bien no apoyó eficazmente la actividad industrial, tendió a asegurar el rendimiento de los escasos capitales invertidos en el sector mediante la concesión de exclusividad en la producción, y eximiendo de impuestos a las nuevas industrias que se radicaran en la provincia. No obstante lograron afianzarse en la ciudad algunas ramas como las del calzado, fósforos, caleras, molinos harineros, fábricas de papel, de cigarrillos y otras pequeñas producciones, subsistiendo buena parte de las artesanías tradicionales. Algunos de estos establecimientos ocuparon hasta 200 obreros. Para esta época es difícil establecer el número de trabajadores fabriles, pero Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto hacen un cálculo estimativo, utilizando un informe de la policía de la capital de 1890. Entre hombres y mujeres, la cantidad de trabajadores ascendía a 2310, siendo 6,4 por ciento de la población activa

que en 1895 era de 36.090 individuos. De acuerdo a este informe la incidencia del aporte inmigratorio hasta 1890 era mínima, sólo representaba 4,7 por ciento de los obreros ocupados en establecimientos industriales.⁷⁵ Esto puede corroborarse con las *Memorias* del obrero comunista Miguel Contreras, quien afirma que contrariamente a lo que sucedía con los empresarios, la mayoría de los asalariados de Córdoba era de origen nativo, 70 por ciento en 1895 y 60 ciento en 1914.⁷⁶ Una parte importante provenía del campo, lo que dificultaba la adaptación a las formas de producción industrial que se manifestaban en indisciplina, falta de continuidad y abandono de talleres y fábricas para recoger la cosecha en las zonas agrícolas. Otro sector importante del naciente proletariado lo constituía el núcleo de artesanos, nativos y extranjeros, provenientes de centros urbanos.⁷⁷ Los primeros trabajadores artesanos y aquellos provenientes del campo tuvieron actitudes disímiles y contradictorias en su proceso de proletarización. Se resistieron a adoptar las costumbres, los horarios, el espacio fabril y el ritmo de productividad. Esto es comprensible si se lo coloca dentro del contexto más amplio de lo que significaría la industrialización, sobre todo cuando se incorpora mano de obra de origen campesino o artesanal a las leyes de la fábrica.⁷⁸ Esto estaría implicando un cambio cultural, donde convivieron en este período tradiciones precapitalistas del campo con una fuerte sustentación en nociones radicales artesanales del siglo XVIII. Estos conceptos de la ideología artesanal del radicalismo de Thomas Paine nos son útiles para comprender la transición política y cultural de los obreros cordobeses. La

⁷⁵Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto. *Op.cit.* pág. 8

⁷⁶ El cambio en este periodo es importante y denotaría el impacto migratorio en empresarios y no sólo en obreros. Véase Miguel Contreras. *Memorias*. Buenos Aires, Ediciones Testimonios, 1978, pág. 15.

⁷⁷ Miguel Contreras. *Op. Cit.* Págs. 15 y 16.

⁷⁸ Hilda Iparraguirre. "Cuadros medios artesanales-maestros, capataces y encargados- en el proceso de industrialización y proletarización en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas de del XX", en Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, Nueva Época, Volumen 2 Número 4 mayo/agosto 1995. También Beatriz Moreyra y Fernando Remedi. "La cosa de todos los días en los espacios rurales de Córdoba a comienzos del siglo XX", en Anuario IEHS, Tandil, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, vol. 20, 2005. Benjamín Coriat. *El taller y el cronómetro*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1985, caps. 1 y 2.

visión de este autor inglés cuestionaba la base de sustentación ideológica de la elite dominante durante el período colonial y dividía a la sociedad en “productores” y “parásitos”.⁷⁹ Para la tradición artesanal del siglo XVIII, muy difundida entre los trabajadores del siglo XIX, el trabajo era considerado como la fuente de toda riqueza y por ende lo dotaban de una serie de valores éticos y morales. Por lo tanto, esta concepción definía una cohesión de clase, “un lenguaje de clase” o sea un “nosotros” contra “ellos”, que si bien no planteaba una alternativa ideológica, cuestionaba implícitamente al sistema capitalista.⁸⁰ Estas nociones radicales pueden observarse en las memorias de los dirigentes comunistas José y Jesús Manzanelli, Miguel Burgas, Carlos Dujovne y Víctor Barrios.⁸¹ Éstos provenían del campo, donde sus padres y sus abuelos habían sido campesinos. Los recuerdos de vida en esos años formativos de estos militantes estuvieron marcados por la explotación y la violencia de los terratenientes, de la policía y de los militares. Y cuando llegaron a la ciudad corridos por el hambre, en busca de trabajo, fueron identificados como los “cabecitas negras” del campo. La militancia en un partido de izquierda fue la respuesta a un sentimiento común de “impotencia y de rebeldía” hacia la explotación de los “ricos”.⁸²

Hasta 1910 aproximadamente, cuando la incorporación de tierras fue constante, la demanda de mano de obra agrícola superó a la oferta. Consecuencia de ello sería el dictado de las “leyes de vagos” y la obligatoriedad de la *libreta de conchabo*, las que estaban destinadas a proveer compulsivamente mano de obra al sector agrícola, pero

⁷⁹ Pablo Pozzi. “Thomas Paine: la democracia radical versus la república democrática”, en *Texturas, Revista de Letras e Historia* N° 10 (julio a dezembro), Canoas, Sao Paulo, ULBRA, págs. 16 y 17.

⁸⁰ León Fink. “El radicalismo obrero en la edad dorada: hacia una cultura política” en Pablo Pozzi y otros. *De Washington a Reagan: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Op. Cit., págs. 143 y 144.

⁸¹ Jesús Manzanelli. *La vida de un dirigente obrero y comunista cordobés*, Buenos Aires, Centro de Estudios Marxistas-Leninistas “Victorio Codovilla”, 1971. Miguel Burgas. *El primer diputado comunista. Año 1924*, Buenos Aires, Anteo Colección Testimonios, 1985. Alicia Dujovne Ortiz. *El camarada Carlos*, Buenos Aires, Editorial Aguilar, 2007. Víctor Barrios. *Rescate a los pioneros*, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2000.

⁸² Estos términos están presentes en la entrevista a Víctor Barrios el 12 de septiembre de 2006.

que también fueron utilizadas para proveer fuerza de trabajo para la industria, el comercio y servicios de las ciudades en crecimiento en la región.

Entre 1910 y 1914 la incorporación de tierras marginales disminuyó, pero las corrientes migratorias internas e internacionales continuaron siendo importantes y se produjeron graves desórdenes en la campaña por el exceso de oferta de trabajo, situación que se agravó en los años de mala cosecha. Una parte considerable de la mano de obra estacional se volcó a las ciudades una vez terminada la recolección, en demanda de otra ocupación.

Las primeras organizaciones obreras

El proceso de transición hacia la modernización estuvo determinado por el impacto inmigratorio. En su tesis sobre la transición desde la sociedad tradicional hacia la democracia con participación total, el sociólogo Gino Germani planteaba que "... la Argentina contemporánea no podía ser comprendida sin un análisis detenido de ese proceso".⁸³ La inmigración fue de tal magnitud que Germani descartaba toda posibilidad de absorción de esos extranjeros en la sociedad nativa, sosteniendo la hipótesis de la emergencia de una nueva estructura social y de un nuevo tipo social, producto del sincretismo de los diversos componentes nativos y extranjeros. Dos momentos se derivaron de este proceso inmigratorio. El primero marcado por la falta de participación política de los inmigrantes que no buscaron la nacionalización y por lo tanto no se integraron por esa vía a la sociedad argentina. A partir de allí se dio una segunda etapa donde crearon sus propios canales de participación, de origen e integración clasista que contribuyeron a la fusión de extranjeros y nativos de los sectores populares urbanos.

⁸³ Gino Germani. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968, pág. 239.

Desde mediados de la década de 1850 datan las primeras asociaciones de ayuda mutua por nacionalidad. Estas asociaciones fueron la primera forma de organización de la incipiente clase obrera en la Argentina.⁸⁴ En la ciudad capital de Córdoba, el movimiento mutualista tuvo como objetivo agrupar a individuos de distintos oficios de las clases populares con fines asistenciales. Sobre todo, se aprovechó la experiencia social que traían los inmigrantes de sus lugares de origen. Se destacaron en esta provincia las sociedades mutuales formadas por extranjeros y por criollos. Las primeras fueron el centro social y político de la vida de cada colectividad, aunque la política estaba prohibida en los estatutos de éstas. Fueron seis las sociedades integradas por extranjeros: La “Sociedad Española de Socorros Mutuos” (1872),⁸⁵ “Unione e Benevolenza” (1874),⁸⁶ “Sociedad Francesa de Socorros Mutuos” (1875), la “Sociedad Alemana de Socorros Mutuos” (1879) y “Sociedad Helvética” (1877). La composición social de las mutualidades de extranjeros fue heterogénea ya que incluía a profesionales, comerciantes, industriales, artesanos y asalariados. Los servicios asistenciales que prestaban consistían en atención médica, provisión de medicamentos y gastos de sepelio. Algunas de estas mutuales desarrollaron actividades culturales y también educacionales.

⁸⁴ Sobre este tema véase Julio Godio. *Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes asalariados y lucha de clases. 1880-1910*, Buenos Aires, Editorial Tiempos Contemporáneos, 1973. También *El movimiento obrero argentino (1910-1930)*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988. Carl Solberg. *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile 1890-1914*, United States, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, Austin and London, 1970. Ronaldo Munck. “Mutual Benedit Societies in Argentina: Workers, Nationality, Social Security and Trade Unionism.”, en *Journal of Latin American Studies*, Cambridge, University Press, Vol.30 Part. 3 octubre de 1998. Roberto P. Korzeniewicz. “Labor unrest in Argentina. 1887-1907”, en *Latin American research review*, United States, University of New Mexico, Vol. XXIV, N°3, 1989.

⁸⁵ Véase sobre el origen de la Sociedad Española de Socorros Mutuos el interesante trabajo de Mark Szuchman sobre Córdoba en el siglo XIX. Mark Szuchman. *Mobility and integration in Urban Argentina. Córdoba in the liberal era*, Austi, Texas, University of Texas Press, 1980.

⁸⁶ Véase sobre la presencia de los mazzinianos y garibaldinos en la conformación de “Unione e Benevolenza” Hilda Sabato y Ema Cibotti. “Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena política porteña 1860-1880”, en *Boletín N° 2 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3era. Serie-1er.Semestre de 1990, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1990

Las sociedades de socorros mutuos compuestas por criollos se diferenciaron de las organizaciones mutuales de extranjeros ya que se caracterizaron por la composición por oficios. Entre ellas, se destacaron la “Sociedad Tipográfica”, “Unión de Sastres”, “Unión de Peluqueros” y “Unión de Zapateros”. En cambio, “Unión y Progreso”, “Unión de Artesanos”, “Asociación Católica de Obreros”, “Sociedad Católica de Socorros Mutuos” admitían una diversidad más amplia de profesiones.

La más antigua de estas organizaciones y que fuera el eje del mutualismo en Córdoba fue “Unión y Progreso”, fundada en 1852. Ésta surgió con un fin político, la lucha contra el rosismo. Su organización era similar a la de las mutualidades extranjeras, con la diferencia de que era la única que admitía mujeres entre sus asociados.⁸⁷ Hasta 1879 funcionó el sector femenino separado de la sociedad, pero a partir de este año las comisiones internas fueron mixtas. Otra característica de esta organización fue que prestó especial atención a la educación, creando una escuela primaria gratuita para los hijos de sus socios. Este elemento resaltaría la impronta del radicalismo artesanal del siglo XVIII donde “la educación te hacía libre”.⁸⁸

La “Sociedad Tipográfica”, fundada en el año 1871, estaba compuesta por obreros y patronos, que estaban claramente diferenciados. Prestaba como mutual servicios médicos, de farmacia y de sepelio. Su actividad cultural se orientó a organizar conferencias, tenía una biblioteca y ayudaba al sostenimiento de la escuela de la “Unión y Progreso”. En 1887, por problemas económicos debió incorporarse a la mutual “Unión y Progreso”. Las mismas características sociales y políticas tuvo “La Sociedad de Sastres”, fundada en 1873 por miembros de ese gremio, al igual que las sociedades de los artesanos del calzado y de peluqueros organizadas en la misma época.

⁸⁷ Véase Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto. *Op. Cit.* Págs. 27 y 28.

⁸⁸ Véase Pablo Pozzi. *Op. Cit.* Pág. 21

Los primeros movimientos de lucha obrera, en esta etapa, se caracterizaron por ser explosiones aisladas. En 1879 se dio el primer hecho de estas características, cuando un grupo de tipógrafos del periódico *El Porvenir* denunció ante la “Sociedad Tipográfica” la falta de pago de salarios y ante la negativa de la patronal de responder a sus reclamos, la habían demandado judicialmente.

Fueron nuevamente los tipógrafos de ese diario quienes en 1888 exigieron no trabajar los días de carnaval.⁸⁹ En el mismo año se produjo la primera huelga entre los empleados del correo local. La acción tuvo un sentido reivindicativo ya que los empleados se negaron a pagar una multa que les había sido aplicada.⁹⁰

De características similares fue el movimiento producido en 1889 entre un empresario de un barrio de la ciudad Capital y sus peones, en su mayoría italianos. Cuatrocientos peones, armados con picos y palas enfrentaron a la policía que había sido llamada para reducirlos. Dos meses después se produjo un nuevo conflicto de carácter más violento, reprimiendo la policía y los soldados de línea.⁹¹

A partir de 1890, según Iparraguirre y Pianetto, la acción de los obreros cordobeses experimentó un sensible progreso y pasó a respaldarse en organizaciones sindicales y políticas relativamente estables.⁹² Durante 1872 se organizó en Buenos Aires la sección francesa de la I^o Internacional, en la cual militaban inmigrantes españoles e italianos. Dos años después ya existían tres secciones de la Internacional en Buenos Aires y una en Córdoba.⁹³ En 1890 surgió también en Córdoba el Club Vorwärts de orientación marxista. Es de remarcar la presencia en la ciudad capital de Córdoba y en la ciudad de Río Cuarto de Germán Ave Lallemand. Su vínculo con el

⁸⁹ *El Porvenir*, 17 de febrero de 1888.

⁹⁰ *El Porvenir*, 5 de abril de 1888.

⁹¹ Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Policía, Legajo XII, Año 1889, Folio 54.

⁹² Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto. *Op. Cit.* Pág. 47

⁹³ Julio Godio. *Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes asalariados y lucha de clases, 1880-1910*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1972, pág. 57. También en José Ratzer. *Los marxistas argentinos del 90*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1969, págs. 83, 84, 85.

Club Vorwärts y su relación con el Partido Socialista le permitieron participar activamente de las nacientes experiencias del movimiento obrero argentino y también del cordobés ya que tuvo un vínculo estrecho con ambos.⁹⁴ El 1° de mayo de ese año este club organizó por primera vez la celebración del Día del Trabajador de acuerdo a las directivas del Congreso de París de 1889. Este acto no tuvo gran repercusión, pero el del año 1891 fue todo un éxito. El diario liberal *La Libertad* denominó al mismo como una “Manifestación Socialista” y señalaba que “se realizó siguiendo las prácticas europeas, un grupo de 500 personas a los que se le había unido un gran número de gente del pueblo recorrió las calles de la ciudad con la banda de música, en donde se entonaba La Internacional e Hijos del Pueblo”.⁹⁵

El hecho de que en 1891 ya estuvieran instalados en Córdoba dos centros marxistas y que sólo unos años antes predominaban entre los obreros provenientes del campo elementos de tradiciones artesanales, explicaría la pervivencia de prácticas culturales viejas junto a otras de características novedosas. El corto plazo entre unas y otras parecería indicar no la desaparición de esa tradición artesanal sino su resignificación. Como señala la historiadora Clara Lida, el anarquismo se basó en esa tradición resignificándolo.⁹⁶ Que quinientas personas cantaran ambas canciones, La Internacional e Hijos del Pueblo, sugeriría un proceso similar, donde más que señalar una adscripción ideológica, parecerían ser tomadas como canciones de protesta y como elemento representativo de una identidad emergente donde se mezclarían tradiciones nuevas con viejas, que se oponían a la cultura dominante.

En esos días, coincidiendo con la organización del acto se produjo una de las primeras detenciones en Córdoba de un activista sindical. Alfredo Moretti, anarquista,

⁹⁴ Véase sobre la biografía de Germán Ave Lallemand José Ratzer. *Op. Cit.*

⁹⁵ Véase *La Libertad* 30 de abril de 1891, en Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto. *Op. Cit.* pág. 48.

⁹⁶ Clara Lida. *Anarquismo y revolución en la España del XIX*, España, Editorial Siglo XXI, 1972.

fue detenido en momentos en que se ocupaba de fijar carteles en las esquinas en donde se incitaba a los obreros a la huelga.⁹⁷

Luego de estas experiencias emergieron las primeras organizaciones sindicales por oficio, con una actitud combativa por mejorar las condiciones de vida laboral de los obreros. La primera organización con estas características fue la “Sociedad de Socorros Mutuos de Empleados de Telégrafos y Correo” que se fundó en 1891. Esta asociación, que surgió con estructura de mutual, en 1892 se declaró en huelga. Ese mismo año, diferencias internas entre sus asociados por el carácter sindicalista dado a la sociedad, terminó por disolverla.

La Sociedad de Obreros Panaderos fue la primera organización en Córdoba con características sindicales que logró un funcionamiento ininterrumpido. Fundada en 1895, se definía en su acta de fundación la necesidad de “mejorar la condición del obrero panadero”.⁹⁸ La Sociedad comenzó la agitación entre los obreros panaderos de la ciudad y en agosto de 1895 organizó la primera huelga reivindicativa del gremio demandando mejoras salariales y la salida de las fábricas del personal después de finalizadas las tareas. La huelga fracasó porque la patronal reemplazó al personal trayendo crumiros desde Rosario.⁹⁹

También, en 1895, se fundó el “Centro Socialista Obrero Internacional de Córdoba” cuyo objetivo era crear una organización política para la clase obrera con el interés de posibilitar su participación en los órganos de gobierno, especialmente en los de carácter deliberativo, desde donde se lucharía por elevar las condiciones de vida del proletariado. Los que adhirieron a este centro fueron, entre otros, Leopoldo Lugones que, desde su periódico liberal *La Libertad*, reflejaba no tan sólo la organización y la

⁹⁷ Véase *La Libertad* 2 de mayo de 1891, en Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto. *Op. Cit.* Pág. 49.

⁹⁸ Véase “La Historia del Gremio de los Obreros Panaderos”, *La Voz del Interior*, 25 de marzo de 1936.

⁹⁹ Véase “La Historia del Gremio de los Obreros Panaderos”, *Op. Cit.*

lucha obrera, sino también polemizaba con otros intelectuales cordobeses, bajo el seudónimo de Gil Paz.

Ya en los primeros años del siglo XX, siguiendo el ejemplo de los obreros panaderos, se constituyó el gremio de los obreros albañiles en 1903 y el de los obreros madereros en 1904. Estos últimos podían reunir en una sola fábrica a más de 80 obreros, producto del crecimiento en tamaño de los establecimientos. Por su parte, los obreros del calzado contaban con un importante número de trabajadores. El ejemplo más significativo fue la firma Tettamanti, que en 1906 llegó a tener 493 obreros, de los cuales 150 eran mujeres. Otro rubro importante de la época era Molinos Leticia de Minetti Hnos, en el barrio San Vicente, que albergaba a cientos de obreros.

Entre 1902 y 1910, se libraron importantes luchas, como recuerda Miguel Contreras en sus *Memorias*.¹⁰⁰ Entre las reivindicaciones obreras se reclamaba por la jornada de ocho horas, aumentos de salarios, descanso semanal, baños, medidas de seguridad y el trabajo diurno para los panaderos. Como señala Víctor Barrios¹⁰¹ en estas primeras batallas, se podían encontrar entre sus dirigentes obreros a anarquistas, socialistas y sindicalistas, y entre sus filas se reunían trabajadores de todas las ideas y creencias. En los estatutos de estas sociedades de resistencia se establecía el sentido clasista que adoptaron las mismas ya que “*se luchaba por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, y por lograr un movimiento obrero poderoso, donde se liquidaría la explotación del hombre por el hombre para llegar a una sociedad nueva, el socialismo*”.¹⁰²

Como puede observarse hasta aquí, la experiencia de los trabajadores cordobeses fue forjándose desde temprano y tuvo características particulares. A partir de múltiples tradiciones, como son las precapitalistas de los obreros provenientes del campo,

¹⁰⁰ Miguel Contreras. *Op. Cit.* Pág. 18

¹⁰¹ Víctor Barrios. *Op. Cit.* Pág. 28.

¹⁰² Miguel Contreras. *Op. Cit.* Pág. 18.

combinados con una serie de nociones radicales artesanales del siglo XVIII, los obreros cordobeses sufrieron un cambio cultural en su proceso de proletarización, como bien señala Hilda Iparraguirre. Coincidiendo con esta transformación, la constitución de las primeras organizaciones obreras, primero a través de las mutuales por nacionalidad y luego por oficio a fines del siglo XIX, hasta llegar a los primeros sindicatos en la provincia de Córdoba en los primeros años del siglo XX, hizo que muchos de estos obreros se politizaran y a través de la lucha se conformaran como clase. Esto se enriquecería si tomamos en cuenta que en este período aparecen los primeros centros socialistas en la provincia de Córdoba, como fue la creación de la I° Internacional en 1874, en 1890 del Club Vorwärts de orientación marxista y la fundación en 1895 del “Centro Socialista Obrero Internacional de Córdoba”.

La primera organización federativa de Córdoba: La Federación Obrera Local de Córdoba (FOLC)

La Federación Obrera Local de Córdoba (FOLC) fue la primera organización federativa que hubo en la provincia. En 1906, la FOLC se organizó:

“con el propósito de atraer en su seno al proletariado de la ciudad de Córdoba, sin excepción de ideas, creencias o nacionalidades. Formarán parte de esta Federación todas las sociedades gremiales que hayan aceptado o que acepten en lo sucesivo los presentes estatutos y luchen por la emancipación de los trabajadores, llevando por lema el principio de la Internacional. Se consideran sociedades de resistencia todas las que estén formadas por asalariados y practiquen la lucha exclusivamente económica, rechazando en absoluto la lucha política”.¹⁰³

¹⁰³Hobart Spalding. *La clase trabajadora argentina. Documentos para su historia 1890-1912*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1970, págs. 297 y 298.

Este estatuto de la FOLC, según el periódico anarquista cordobés *El obrero albañil*, fue producto de una feroz pelea entre anarquistas y socialistas. En su editorial del 1º de marzo de 1907, el periódico describía cómo surgió la FOLC, en la casa del dueño del diario *La Protesta*. Los delegados de los gremios de Albañiles, Confiteros, Fideeros, Oficios Varios y Cigarreros, con el mandato de sus respectivas sociedades “que abjuraban de toda tendencia política”, conformaron la primera federación obrera cordobesa, con una clara orientación anarquista.¹⁰⁴ Es curioso y revelador de las disputas ideológicas y sindicales que en las memorias de los militantes comunistas como Miguel Contreras, Jesús Manzanelli y Miguel Burgas, la fecha de constitución de la FOLC fuera en el mes de septiembre de 1917. Para estos militantes comunistas, la FOLC sería producto de la iniciativa del Partido Socialista Internacional y sus principales dirigentes eran de esta tendencia, como por ejemplo, Domingo Ovejero, los hermanos De Anquin, Pedro Magallanes, Pablo López y Miguel Contreras. Esto no minimiza su importancia histórica ya que la federación de 1917 estaba integrada por quince sindicatos, entre ellos, panaderos, del calzado, conductores de carruajes, pintores, mozos, tranviarios, ferroviarios del Central Córdoba, ferroviarios del Central Argentino, molineros, mosaístas, carpinteros, Oficios Varios, sastres, albañiles y gráficos. La FOLC fue el eje organizativo que centralizó la acción obrera de la provincia. Así el 30 de septiembre de 1917, la FOLC organizó un acto en apoyo a los distintos gremios en conflicto en ese momento. En la invitación, que se realizó a través del diario *La Voz del Interior*, quedó plasmado en el Acta de Fundación el objetivo clasista de la federación. El mismo decía:

¹⁰⁴ Véase *El obrero albañil* Órgano de la sociedad obreros albañiles, 1ª de marzo de 1907.

“Las miserias, las privaciones originadas por la usurpación constante y decidida de la clase capitalista son las causas que han motivado el levantamiento sereno y altivo de la clase proletaria que viene soportando desde hace tiempo los abusos y los vejámenes por parte de las empresas capitalistas...Ante esta anormal situación, ante esta explotación de la clase trabajadora de Córdoba, representada por sindicatos, como acto de solidaridad, se une a la causa común del proletariado del país, afirmando los principios de clase en defensa de sus derecho”¹⁰⁵

De esta manera, quedaba constituida por segunda vez la FOLC. En la ciudad de Córdoba, se organizó a los molineros, primero el establecimiento Leticia y luego los molinos Centenario y Minetti. Paralelamente se organizaron los obreros de la cal, que contaban con un número importante de trabajadores. Estos dos gremios, molineros y caleros, fueron la base del movimiento obrero del barrio San Vicente, uno de los primeros de la ciudad. También, en esta época se organizó a los obreros de las curtiembres, que se encontraban a lo largo del río Suquía. Rufino Gómez, militante comunista, fue uno de los principales referentes de este gremio y que tuvo un papel fundamental dentro del movimiento obrero.

En el año 1917, según Miguel Contreras, tuvieron lugar las primeras movilizaciones del gremio del calzado, donde trabajaba este obrero comunista.¹⁰⁶ El sindicato había surgido en el año 1904, cuando se llevó a cabo una gran huelga donde se planteaba la necesidad de constituir un sindicato por industria, dejando de lado los sindicatos por oficios, creados por los anarquistas. De esta manera se conformó la Sociedad de Resistencia de Obreros del Calzado, Armadores, Aparadores y Anexos, que en 1915 se unió a otros gremios y pasó a denominarse Unión General de los Obreros del Calzado. Desde el nacimiento de este gremio, los obreros del calzado pedían por la jornada de ocho horas, el aumento de salarios y el reconocimiento del sindicato, que era

¹⁰⁵ *La Voz del Interior* 29 de septiembre de 1917.

¹⁰⁶ Miguel Contreras. *Op. Cit.* Pág. 31.

fundamental en esa época. Al no haber leyes ni Departamento del Trabajo, se trataba directamente con la patronal, que controlaba todo el aparato de represión.

La huelga ferroviaria del año 1917 tuvo una importante repercusión en Córdoba. La misma reclamaba reivindicaciones salariales, que se hiciera efectivo el reglamento de trabajo por parte de la empresa y del gobierno, que se reconociera a *La Fraternidad* como institución sindical, la libertad de los obreros presos durante el conflicto y la reincorporación de los huelguistas de 1912.¹⁰⁷ En 1918 se dio una de las huelgas más importantes en la ciudad de Córdoba que estalló en la fábrica de calzados Tettamanti. La FOLC organizó la solidaridad de centenares de huelguistas, entre ellos, hombres y mujeres que mantuvieron el movimiento por dos meses. También ese año la FOLC organizó una huelga general, que fue todo un éxito, paralizando a toda la ciudad. Este movimiento reivindicativo inauguró una nueva forma de organización sindical. Se dejaron de lado las huelgas espontáneas planteadas por los anarquistas de la FORA, dándose lugar a la organización y programación de las luchas. Es de destacar que el recién nacido Partido Socialista Internacional y luego Partido Comunista (PC) fue el encargado de movilizar y organizar la lucha obrera, ya que la mayoría de los dirigentes de la FOLC eran miembros del Partido Socialista Internacional. Otro elemento nuevo que se desprende de este movimiento fue la solidaridad estudiantil, conformándose un frente obrero-estudiantil. La Federación Universitaria de Córdoba (FUC) adhirió al movimiento huelguístico, designando a oradores para participar del mitin que organizó la FOLC. Ante este movimiento de masas llevado adelante por la FOLC y la FUC, el obispo de Córdoba, Zenón Bustos y Ferreira, en su pastoral del día 22 de noviembre de 1918, alertaba sobre la difusión del “*maximalismo*” en la provincia.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Mónica Gordillo. *El movimiento obrero ferroviario desde el interior del país. 1916-1922*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988, págs. 67 y 68.

¹⁰⁸ Edgardo J. Bilsky. *La Semana Trágica*, Buenos Aires, Centro Editores de América Latina, 1984, pág. 50.

También la agrupación “Córdoba Libre”, compuesta por los egresados reformistas que participaron de la Reforma Universitaria apoyaron la huelga, eligiendo a Deodoro Roca y Saúl Taborda como oradores para el acto ya mencionado. El acto fue multitudinario, donde se calculaba que concurrieron más de veinte mil personas.¹⁰⁹ De esta alianza obrero-estudiantil se desprendió un nuevo vínculo, siendo la Reforma Universitaria y el grupo de egresados que la llevaron adelante, una de las bases de apoyo más fuertes que acompañó al movimiento obrero cordobés durante el período estudiado.

Reforma Universitaria y Movimiento Obrero

En 1916 asumía el gobierno en la provincia de Córdoba la fórmula respaldada por la Unión Cívica Radical (UCR) integrada por Eufasio Loza y Julio Borda, de tendencia conservadora. La elección interna de estos candidatos había causado tensiones entre dos facciones con diferentes enfoques político-doctrinarios. Una de ellas, representaba el ala renovadora y reformista del radicalismo cordobés, llamados asimismo los radicales “rojos”. La otra tendencia interpretaba el oportunismo político más reaccionario puesto en práctica por los sectores del conservadurismo clerical agrupado en la logia Corda Frates, denominado radicales “azules”. Esta división entre rojos y azules hacía referencia a la división que se produjo en el Radicalismo Nacional en relación al tema de participar en las elecciones de 1912 o mantener la abstención. Los radicales rojos apoyaban con Hipólito Irigoyen la segunda postura.¹¹⁰

Los radicales rojos tenían un doble objetivo político y social en relación a los sectores populares. Por un lado, desarrollar una obra de gobierno que permitiera el

¹⁰⁹ Véanse los meses de enero y febrero de *La Voz del Interior* del año 1918.

¹¹⁰ Peter Snow. *Radicalismo Argentino*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre y Santiago de Chile, 1972.

bienestar de éstos. Por el otro, delinear la forma de participación activa de estos sectores en el nuevo sistema político. Le tocaría a Amadeo Sabattini y al radicalismo intransigente, que contaba entre algunos de ellos, al Dr. Ricardo Altamira, Carlos Durrieu y José Lencinas, el mérito de la renovación partidaria en la provincia de Córdoba. La corriente disidente “se acercó a sectores que propugnaban la teoría económica georgiana”, cuyos voceros eran Arturo Orgáz y Arturo Capdevila. El ideario de los radicales rojos derivaba de la doctrina de Henry George, quien influenciado por el agrarismo de Thomas Paine, propuso el impuesto a la renta potencial de la tierra y la educación del pueblo como medio de liberación de los males de la vieja política.¹¹¹ Los radicales rojos planteaban que un ciudadano educado podría adquirir capacidad de discernimiento para elegir los gobiernos que ciertamente trabajaran para el bienestar general. Para que esto fuera posible promovieron la creación de bibliotecas populares, conferencias sobre la situación política o sobre temas culturales. También fomentaban la creación de escuelas nocturnas para analfabetos. Formaron organismos de Socorros Mutuos con los afiliados radicales, a imagen de las sociedades mutualistas de los inmigrantes en cuanto a la solidaridad que estas implicaban, pero con fines más amplios y diversos ya que abarcaban también aspectos políticos, sanitarios y educativos.¹¹² En la ciudad capital, se dieron conferencias auspiciadas por la “Biblioteca Córdoba” y la Asociación “Córdoba Libre”. Los “rojos” encontraron eco en la juventud y un aliado en el diario *La Voz del Interior* que atacaba duramente la línea oficial de los “azules”, el núcleo opuesto.

El ascenso general del radicalismo en 1916 tuvo su paralelo en la Universidad en la eclosión de la Reforma Universitaria dos años después. El carácter cerrado y clerical

¹¹¹Henry George. *Progreso y Miseria*, Madrid, Editorial Francisco Beltrán, 1925.

¹¹²Gardenia Vidal. “El fracaso de un programa político definido: el radicalismo rojo en Córdoba (1916-1922)”, en *El reformismo en contrapunto. Los procesos de modernización en el Río de la Plata (1899-1930)*, Uruguay, Clae Argumentos. También, Gardenia Vidal. *Radicalismo de Córdoba. 1912-1930*, Córdoba, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, 1995.

de la universidad, cuestionado desde hacía años, fue derrumbado en 1918 bajo el empuje de estudiantes, el movimiento obrero y las fuerzas progresistas de la ciudad. El ala de los radicales rojos fue el que apoyó al movimiento reformista.¹¹³ En cambio, la oposición a la Reforma corría, en el seno del radicalismo, a cargo de los “azules”, empezando por el gobernador Borda, quien se caracterizó por reprimir a los obreros y estudiantes en huelga, encarcelando a sus dirigentes y allanando sus locales.

La Reforma Universitaria del año 1918 sería el hecho que más identifica a los logros del gobierno radical a favor de la clase media. Los orígenes de la misma hay que buscarlos en los conflictos que tuvieron la elite criolla y los nuevos grupos de clase media en torno al acceso a las universidades, así como al acceso a las profesiones liberales. Los objetivos de la Reforma Universitaria eran por un lado, modificar los planes de estudio y que se pusiera fin a la influencia escolástica y clerical en la educación superior. Por el otro, plantear una democracia educativa en donde los estudiantes pudieran participar del gobierno de las universidades.

Los obreros, por su parte, estuvieron presentes en la sucesión de huelgas estudiantiles que comenzaron en las universidades como forma de repudio al conservadurismo universitario. Roberto Ferrero plantea que la aproximación obrero-universitaria fue un fenómeno surgido de la espontaneidad, sin acuerdos ni posicionamientos oportunistas.¹¹⁴ Mientras los estudiantes se movilizaban por la Reforma Universitaria, afloraban las huelgas obreras. Las movilizaciones de trabajadores, los mítines y manifestaciones populares se hicieron corrientes.

Deodoro Roca, Saúl Taborda, Ceferino Garzón Maceda y Enrique Barros, fueron los mentores de la Reforma Universitaria. A partir de la creación de “Córdoba Libre”, se

¹¹³ Véase al respecto el Diario de Sesiones de Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba de las siguientes sesiones: 13/6/1918, 4/7/1918, 8/8/1918 y 22/8/1918.

¹¹⁴ Véase Roberto A. Ferrero. *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba. (1918-1943)*, Córdoba, Editorial Alción, 1999. Pág. 29

conformaron en una fuerza política e intelectual contra la clase dominante. Luego de una serie de luchas parciales en las Facultades de Medicina y Derecho, la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) resolvió una huelga general universitaria. Una delegación de estudiantes se dirigió a la FOLC a solicitar la solidaridad para emprender la lucha. Como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, la FUC había participado y apoyado a los obreros en las huelgas del calzado a principios de 1918. Como recalca Miguel Contreras en sus *Memorias* “la FOLC planteó la necesidad de apoyar al movimiento reformista por su carácter anti-oligárquico y democrático. Partíamos de la base de que la clase obrera había luchado muchos años proclamando que se abriera la universidad al pueblo, esa era la consigna”.¹¹⁵

De esta manera, al ser planteada en los sindicatos la reivindicación de los estudiantes, los obreros les brindaron su apoyo en la ciudad capital y en el interior de la provincia. Los obreros ocupaban, junto a los estudiantes, las tribunas estudiantiles para escuchar a oradores como Deodoro Roca. Con el apoyo de la FOLC, se selló por primera vez la unidad obrero-estudiantil. Es pertinente remarcar que el PC, recién fundado en enero de ese mismo año, fue el único partido que oficialmente apoyó el movimiento de la Reforma Universitaria, lo cual señala aun más los vínculos entre la FUC, la FOLC y sectores de obreros radicalizados. El Comité Ejecutivo del PC mandó un telegrama donde brindaba su adhesión al movimiento estudiantil.¹¹⁶ También mandaron a Córdoba a participar de los actos públicos que se realizaron a figuras como el dirigente comunista Rodolfo Ghioldi, quien fue uno de los oradores. Otro ejemplo de la relación existente entre los pensadores de la Reforma y la izquierda fue la revista que sacaban los reformistas universitarios denominada *Decenal de Crítica Universitaria*. Esta revista sacó algunos artículos de José Carlos Mariátegui; sobre todo se publicaron,

¹¹⁵ Véase Miguel Contreras. *Op. Cit.* Pág. 51

¹¹⁶ Véase Miguel Contreras. *Op. Cit.* 52

“Los siete ensayos” y “Defensa del marxismo” del autor peruano.¹¹⁷ Asimismo, fue muy cercana la relación entre los reformistas universitarios y el escritor boliviano Tristán Marof.¹¹⁸

La Federación Obrera Local de Córdoba en el interior de la provincia

Como plantea Osvaldo Bayer en sus ensayos sobre los anarquistas expropiadores, el hombre de campo tuvo en nuestro país una actitud de vanguardia en la lucha de las condiciones de vida del trabajador, muy a pesar de Marx que lo despreciaba como sujeto revolucionario.¹¹⁹ Los elementos que llevaron la agitación a estos lugares fueron los extranjeros: italianos, españoles, alemanes, polacos, rusos. En su mayoría eran anarquistas. Y fue la FORA del V Congreso casi exclusivamente quien dio vida a las “sociedades de oficios varios” en casi todos los pueblos de campaña. Como relata Teodoro Suárez, obrero rural anarquista:

“les decíamos a los trabajadores que a la vez que lucharan por el pan, debían frecuentar bibliotecas, leer libros, combatir vicios y pensar en el porvenir humano. Nuestra frase era: hagamos de nuestras organizaciones obreras universidades populares porque si bien la lucha económica es necesaria, más importante son los valores morales y la conquista y defensa de la libertad”.¹²⁰

¹¹⁷ Esta revista se publicó durante los años 1923 a 1926. Véase Horacio Tarcus. *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 2002.

¹¹⁸ En su estancia en la provincia de Córdoba durante los años 1930-1932, compartía tertulias político-culturales con Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Raúl González Tuñón, Cayetano Córdoba Iturburu, entre otros. Véase Horacio Tarcus. *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Buenos Aires, Editorial Emecé, 2007.

¹¹⁹ Osvaldo Bayer. *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1975.

¹²⁰ Osvaldo Bayer. *Op. Cit.* Página 132.

Al igual que la tradición artesanal del siglo XVIII, la noción de educación como elemento emancipatorio estaba presente en el ideario anarquista. La libertad se conseguía con la lucha económica, pero también con la educación. Era tan importante la organización sindical como la formación obrera.

En el sur de la provincia de Córdoba puede rastrearse la presencia de anarquistas en la década de 1920. Jorge Etchenique en su libro *Pampa Libre* encuentra anarquistas en Huinca Renanco, “Buchardo” (Hipólito Bouchard) y la estación Cañada Verde de Villa Huidobro.¹²¹ Estos datos se confirmarían con el testimonio de la historiadora Beatriz de Dios, oriunda de Villa Huidobro. Como nos relató, su abuelo, de origen español, era anarquista. Había llegado a la estación de Cañada Verde a principio del siglo XX, allí encontró trabajo como labrador y decidió quedarse. Tenían un local en donde se reunían con otros anarquistas y socialistas. En la memoria de su abuelo quedaban las luchas que habían llevado adelante los obreros-rurales en el período 1919-1921. Luego el abuelo se hizo comunista y participó en la creación de una escuela nocturna de primeras letras y aritmética para trabajadores adultos de ambos sexos en la intendencia comunista del obrero rural José Olmedo.¹²² Esto ayudaría a explicar el hecho que Villa Huidobro fue una de las primeras intendencias comunistas de América Latina en el año 1928, donde ganaron las elecciones una alianza obrera-campesina denominada Block de Obreros y Campesinos.¹²³ También Víctor Barrios menciona la existencia de anarquistas en Río Cuarto y Villa María, sobre todo en las zonas rurales de estas ciudades, en los Sindicatos de Estibadores.¹²⁴

¹²¹ Jorge Etchenique. *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*, Santa Rosa, La Pampa, Edición Amerindia, 2000

¹²² Entrevista realizada a Beatriz de Dios por Mariana Mastrángelo en el mes de octubre de 2008

¹²³ Flavia Danielle. *Block Obreros y Campesinos de Villa Huidobro y Partido Comunista Nacional: ¿Una simbiosis política? 1920-1928*, Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas de la Universidad de Río Cuarto, 2008, (Inédito)

¹²⁴ Entrevista a Víctor Barrios. *Op.Cit.*

Anarquistas primero, y luego comunistas, fueron los encargados de organizar a los obreros rurales en el interior de la provincia de Córdoba. Así, los primeros sindicatos en los pueblos de campaña con estación de ferrocarril fueron creados por los anarquistas. Éstos eran tres: los conductores de carros, los de oficios varios (en la que entraban los peones de la cosecha) y los de estibadores. Estas organizaciones tenían, además de lo gremial-reivindicativo, funciones como centro de reunión, de formación de los obreros y también de imprenta. Allí se escribían e imprimían los folletos y periódicos. Estas organizaciones eran autónomas y a su vez pertenecían a la FORA en un sentido descentralizado y de amplia libertad interna. El pacto federal de la FORA establecía que “las sociedades (los sindicatos) serán absolutamente autónomas en su vida interior y de relación y sus individuos no ejercerán autoridad alguna.”¹²⁵

A su vez, a partir de 1917, la FOLC creó las primeras federaciones obreras locales en Villa María, Marcos Juárez y Río Cuarto. El caso de Marcos Juárez puede considerarse paradigmático ya que había allí un sindicato de metalúrgicos y uno de panaderos.

El estudio pionero de Waldo Ansaldi y María Veci sobre los conflictos obreros rurales sería ilustrativo para entender que sucedía en el interior de la provincia.¹²⁶ Estos autores destacan que ya en 1911 había una referencia a organizaciones obreras rurales. En Inrville se creó en ese año el Centro de Estibadores de Inrville, que surgió luego de una huelga en donde el Centro presentó un pliego de condiciones. Pero es recién en 1917, bajo el auspicio de la FOLC, que aparecen las primeras sociedades de resistencia.

Como en casi todos lados, los conflictos obreros rurales en el interior cordobés fueron de carácter reivindicativo. Los reclamos de los obreros rurales eran básicamente de tres tipos. El primer grupo de demandas tendía a que se mejorase la jornada de

¹²⁵ Osvaldo Bayer. *Op. Cit.* Pág. 125.

¹²⁶ Waldo Ansaldi, María Veci. *Conflictos obreros-rurales pampeanos (1900-1937)* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.

trabajo Y se cumplieran las ocho horas laborales. Las jornadas en el campo eran de sol a sol y los meses que se trabajaban más fuerte era cuando se recogía la cosecha, de noviembre a marzo. Es por ello que se necesitaba una regulación de las horas de trabajo, sobre todo porque en los meses como diciembre o enero el calor era insoportable. Uno de los reclamos era que se les diera a los obreros rurales un descanso después del almuerzo. Dentro de estas demandas se incluía también la comida y el vino, ya que lo que se les ofrecía a los obreros era escaso y de mala calidad. También se reclamaba por mejores salarios y que si un obrero se enfermaba, lo llevaran al pueblo para que lo revisara un médico. En algunos casos también se pedía el tabaco dentro de estas mejoras. El segundo requerimiento que se exigía, sin excepción, era que se conformara una bolsa de trabajo porque de esta manera se evitaban las arbitrariedades del comisario. Cada patrón tenía su propio grupo de gente, que la cambiaba según su gusto, eligiendo de esta manera a los obreros menos problemáticos. Por esta razón era que se reclamaba la bolsa de trabajo, para que todos los obreros rurales pudieran tener el derecho de trabajar por igual según el turno que le tocara. La reivindicación que generó más conflictos con los patrones fue el reconocimiento de los sindicatos obreros, siendo ésta medida la más repudiada por los empleadores. La FOLC bregaba por que el reconocimiento del sindicato estuviera presente en todos los pliegos de condiciones, ya sea en las luchas obreras de la ciudad como en las del campo.¹²⁷ En muchos casos, esta medida generó que los conflictos se extendieran en el tiempo por meses, y en ocasiones que fracasaran ya que la patronal repudiaba este derecho de los obreros.

Los meses de mayor agitación en las zonas rurales era la época en que se levantaba la cosecha. Dos momentos pueden destacarse como picos de agitación obrero rural. El primero y más virulento abarcó los años 1919-1921. El segundo, con

¹²⁷ Miguel Burgas. *Op. Cit.* Págs. 59 a 68.

características similares pero de menor intensidad, se dio en los años 1935-1936. En ambos casos, la presencia en el primero de la FOLC y en el segundo de la Unión Obrera Provincial (UOP) fue determinante en la organización y movilización de los obreros-rurales. Es de resaltar que la presencia del PC en estas dos centrales obreras fue característico del período estudiado en Córdoba, y puede notarse su presencia porque eran los que impulsaban la lucha por la reivindicación más rechazada por la patronal, que era la de constituir sindicatos por ramas o industrias. Estos dirigentes obreros comunistas, cuyas figuras más destacadas fueron Pablo López, Pedro Magallanes, Miguel Contreras, José y Jesús Manzanelli y Antonio Maruenda, recorrían la provincia en tren, sulki o caminando, organizando a los obreros rurales y urbanos en las ciudades del interior cordobés. Asimismo, el PC, a través de proyectos parlamentarios, ayudó en la defensa de los obreros urbanos y rurales. En particular, Miguel Burgas, al ser elegido diputado provincial en el año 1924, presentó una serie de proyectos que planteaban mejoras para los obreros rurales, entre ellos, la jornada de ocho horas y su alojamiento en condiciones dignas. Los artículos del proyecto establecían que los trabajadores del campo, de cualquier sexo y de distintos oficios como estibadores, peones de galpones de cereales y cargas, maquinistas de trilladoras, esquiladores de ovejas, alambradores, hacheros, trabajadores de la siega y emparve se incluirían en la jornada de ocho horas. Si por alguna razón la jornada de trabajo se extendiera, se debería pagar el doble del jornal común. El pago de los jornales se realizaría en el lugar de trabajo y en moneda nacional. Se le aseguraría al obrero rural condiciones de higiene, agua fresca y descanso para la hora de la comida. Se incluirían también los gastos de traslados a los lugares de trabajo y la ley de accidentes de trabajo. Por último, las condiciones de alojamiento de los obreros rurales deberían contar con techo y una tarima individual con sus correspondientes colchones. Un dato distintivo del proyecto de ley es el artículo ocho

que propone a la Unión Obrera Provincial de Córdoba como contralor del cumplimiento de esta ley.¹²⁸ En la fundamentación del proyecto de ley presentado por Miguel Burgas, éste argumentaba que el obrero rural tiene características particulares. Éstos entienden que la explotación a la que son sometidos es producto de una fatalidad, algo que no tiene remedio y que se tolera resignándose “cristianamente”. El objetivo de la presentación de estos proyectos, planteaba Burgas:

“es para demostrar a los trabajadores rurales que la única fatalidad que pesa y seguirá pesando para ellos es que no se decidan a hacer valer sus derechos, es la explotación capitalista, el sistema de la propiedad privada. Este sistema hace que aquellos que todo producen carezcan de las cosas más indispensables para la vida, mientras los parásitos disfruten de todos los privilegios”¹²⁹

Nótese en la argumentación de Miguel Burgas la distinción que éste realizaba entre “productores” y “parásitos”. Al igual que en la tradición artesanal del siglo XVIII, la sociedad se dividía claramente entre quienes producían y quienes se aprovechaban del trabajo ajeno. En este sentido, el trabajo era la única fuente de riqueza que tenían los obreros. Como bien remarcaba Burgas, sólo la organización de los obreros, y por ende la educación de los mismos, liberaría a la clase obrera de la opresión del capitalismo y la propiedad privada.

Los acontecimientos de la Semana Trágica en el año 1919 se hicieron sentir en Córdoba. En enero de este año, los obreros de los Talleres Metalúrgicos Vasena en la Capital Federal realizaron una huelga en demanda de la jornada laboral de ocho horas y

¹²⁸ Proyecto de Ley del diputado Miguel Burgas sobre la Ley de ocho horas y alojamiento a los obreros rurales. En Miguel Burgas. *El primer diputado comunista. Año 1924*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1985, pág. 59.

¹²⁹ Miguel Burgas. *Op. Cit.* Pág. 63.

el pago de horas extras.¹³⁰ El gobierno radical de Hipólito Yrigoyen, presionado por los empresarios metalúrgicos, decidió imponer el orden enviando primero a la policía y después al ejército, para reprimir a los huelguistas. El enfrentamiento duró varios días, donde hubo alrededor de cien muertos.¹³¹ Este movimiento huelguístico pronto tuvo eco en todo el interior del país. En la ciudad de Córdoba, la FOLC llamó a una huelga general. Esta medida fue apoyada por la Federación Universitaria de Córdoba (FUC). Hubo enfrentamientos entre la policía, los obreros y estudiantes, siendo detenidos muchos de ellos. En el interior es donde se dio el pico más alto de conflictividad obrera. En la ciudad de Cruz del Eje, un importante centro ferroviario ubicado en el noroeste de la provincia, los obreros ferroviarios, en asamblea general, decretaron el 11 de enero una “huelga revolucionaria”.¹³² La ciudad fue ocupada por los obreros y sus banderas rojas, pidiendo por la utilidad pública de los alimentos esenciales como la carne, el pan y la leche. La policía local debió pedir refuerzos a la ciudad de Córdoba, ya que entre los huelguistas podían contarse de 700 a 1000 obreros. El Estado provincial mandó al Regimiento 15 de Infantería para que terminara con el “Soviet de Cruz del Eje”, reprimiendo y deteniendo a los obreros. El saldo de la refriega fue la muerte de dos obreros y un funcionario.¹³³

Las huelgas de obreros-rurales se diseminaron de esta manera por el resto de la provincia. En Leones, en el departamento de Marcos Juárez, el 29 de enero de 1919 el Sindicato de Estibadores y Carreros decretó una huelga en procura del reconocimiento

¹³⁰ Los días 7, 8 y 9 de enero de 1919 se produjeron enfrentamientos entre la policía y los obreros en huelga. La mayoría de los sindicatos se solidarizan con los obreros en huelga. Sobre todo, el barrio de Nueva Pompeya, donde se encontraban situados los galpones de Vasena. Los vecinos, el comercio y la industria decidieron cerrar sus puertas el día 8 de enero en señal de protesta y en solidaridad con los obreros huelguistas.

¹³¹ Véase sobre la semana Trágica, Edgardo J. Bilsky. *La Semana Trágica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984. También José J. Romariz. *La Semana Trágica*, Buenos Aires, Editorial Hemisferio, 1952.

¹³² Waldo Ansaldi y María Veci. *Op. Cit.* Pág. 188

¹³³ Waldo Ansaldi y María Veci. *Op. Cit.* Pág. 189

del sindicato por parte de los cerealistas. El conflicto se extendió hasta el mes de febrero, llegando a un acuerdo parcial con la patronal.

A fines del mes de febrero de ese año se creó en Hernando, departamento Tercero Arriba, la Unión General de Estibadores. En el mes de julio los estibadores de Hernando decretaron su primera huelga, donde reclamaban por aumento de salarios, la jornada de ocho horas y el reconocimiento del sindicato.

En General Baldissera y Camilo Aldao, ambas en el departamento Marcos Juárez, los peones rurales fueron a la huelga en los meses de marzo, abril y mayo. En ambos casos, las manifestaciones fueron de carácter violento, con enfrentamientos armados entre los obreros y la policía.¹³⁴

En el mes de abril de 1919 se realizó en la ciudad de Córdoba el Congreso Constitutivo de la Unión Obrero Provincial (UOP) cuyo objetivo era “derrumbar la sociedad capitalista para establecer en Patrimonio Universal la propiedad en común de la tierra y de los intereses de la producción”.¹³⁵

El surgimiento de esta nueva federación, “*que reunió a más de cuarenta sindicatos en la nueva central del proletariado cordobés*”,¹³⁶ entre la ciudad y el campo, no estuvo exento de la lucha ideológica. Socialistas, anarquistas, sindicalistas revolucionarios, socialistas internacionales (más tarde comunistas) disputaban la dirección del movimiento obrero. La lucha entablada en la Capital Federal entre anarquistas y sindicalistas reformistas (F.O.R.A. del V Congreso versus F.O.R.A. del X Congreso), comenzaba a agitar las aguas en el movimiento sindical cordobés. El Congreso de la Central Obrera Cordobesa siguió la línea de la unidad y resolvió no adherir a ninguna de las centrales nacionales.

¹³⁴ Waldo Ansaldi y María Veci. *Op. Cit.* Págs. 189 a 190

¹³⁵ *La Voz del Interior* el día 20 de abril del año 1919.

¹³⁶ Jesús Manzanelli. *La vida de un dirigente obrero y comunista cordobés*, Buenos Aires, Centro de Estudios Marxistas-Leninistas “Victorio Codovilla”, 1971, pág. 17.

En el mes de septiembre, una ola de agitación se diseminó por la ciudad de Río Cuarto.¹³⁷ El Sindicato de Estibadores presentó un pliego de condiciones donde exigían aumento de salarios, jornada de ocho horas y el reconocimiento del sindicato. La intransigencia de los patronos llevó a los obreros a decretar una huelga. Los Molineros Unidos se plegaron al reclamo, de esta manera, la FOLC local (que surge en ese mismo mes) decretó un paro general, cuya característica principal fue que el comercio y la industria local se paralizaron por completo. Se produjeron manifestaciones obreras que reunían a más de 2000 obreros y recorrían la ciudad en forma de protesta. La policía reprimió duramente, hiriendo y deteniendo a varios de los manifestantes. Los estibadores llegaron a un acuerdo parcial, donde se les dio un aumento de salario pero no se les reconoció el derecho a agremiarse. Este movimiento tuvo una alta repercusión en Isla Verde, Oliva y Villa María. En el mes de octubre la agitación continuó y se extendió a los departamentos de Marcos Juárez, Unión y Tercero Arriba ya que llegó la noticia de que un obrero muere en Río Cuarto a raíz de los enfrentamientos con la policía.¹³⁸

Este movimiento culminó con el llamado al paro general por tiempo indeterminado en toda la provincia por parte de la UOP y de la FOLC para el día 14 de noviembre.¹³⁹ El acatamiento fue total en todo el interior de la provincia, con manifestaciones y enfrentamientos con la policía. En la ciudad de Córdoba, este movimiento fue duramente reprimido por el gobierno demócrata de Rafael Nuñez, dejando como saldo negativo ha varios heridos y tres muertos. El paro fue levantado por las centrales obreras unos días después, aunque en el interior de la provincia las medidas continuaron noviembre y diciembre.

¹³⁷ *El Figaro*, periódico de Río Cuarto, del mes de septiembre de 1919 y Waldo Ansaldi y María Veci. *Op. Cit.* Págs. 191 y 192.

¹³⁸ *El Figaro*, periódico de Río Cuarto, del mes de octubre de 1919.

¹³⁹ Véase *La Voz del Interior* del 14 de noviembre de 1919.

Un elemento ha destacar fue el surgimiento de las Ligas Patrióticas en el interior de la provincia. Formadas por las burguesías locales, junto a la policía local y de la provincia, se encargaron del reclutamiento de rompehuelgas y la feroz represión hacía los obreros rurales. La siguiente es una presentación de un delegado obrero estibador de Oncativo, realizada ante el Ministro de Gobierno de la provincia con fecha 5 de octubre de 1919:

“...Yo, José Rodríguez, obrero panadero, argentino, de 36 años de edad, domiciliado accidentalmente en Oncativo, F.C.C.A., provincia de Córdoba, expongo con fecha del 1° del mes en curso, he sido delegado obrero por esta sociedad (de Estibadores Unidos de Oncativo) a formar un sindicato de estibadores en la estación Laguna Larga de esta misma línea del ferrocarril, donde como autoridad se halla un señor comisario Domingo Ronzoni y el señor Ernesto Rodríguez como Juez de Paz de los cuales nace una detención violenta y arbitraria contra mi persona sin más pretexto que haberlo solicitado los patrones cerealistas. Las causas, haber formado un sindicato encuadrado en toda la exigencia democrática y cultura obrera...fui sacado a las doce horas sin otra comunicación que era pedido por los señores cerealistas porque con mi presencia se cuartaría todo el abuso de la explotación al obrero inconsciente de su derecho libre constitucional y según manifestación descarada del señor Juez de Paz, allí dos señores comerciantes dominan a las autoridades y al pueblo proletario.”¹⁴⁰

Esta denuncia es corroborada por el comisario de Laguna Larga quien, en un comunicado del 10 de octubre de 1919, dirigido a su superior, indicaba:

“...El denunciante José Rodríguez llegó a esta localidad procedente de la vecina estación de Oncativo, al parecer a dar audiciones de guitarra, pues se las da de payador. Tan luego de arribar a ésta púsose a hablar con los trabajadores locales con objeto, según el de organizar una sociedad de obreros, pero previendo el que suscribe y además teniendo conocimiento de lo que se trataba era de promover una huelga, detuve al nombrado Rodríguez y le pedí que abandonara la población. El alto comercio me ha aprobado el proceder usado con Rodríguez invitándolo y ordenándole abandonar la localidad.”¹⁴¹

¹⁴⁰ Waldo Ansaldi y María Veci. *Op. Cit.* Pág. 195.

¹⁴¹ Waldo Ansaldi y María Veci. *Op. Cit.* Pág. 196.

Ambos testimonios ponen en evidencia la relación entre la policía y los grandes comerciantes dedicados al acopio de cereal frente a la demanda y la acción obrera en procura de la agremiación y de la promoción de la huelga como instrumentos de lucha.

Al comenzar el año 1920, toda la zona agrícola del sur y del este de la provincia estuvo afectada por actos violentos, incendio de parvas y de sembrados. Los disturbios se incrementaron, sumándose a los carreros y estibadores los braceros, los obreros de la recolección de la cosecha, agremiados en los Sindicatos de Oficios Varios.

El movimiento huelguístico se diseminó por nuevas localidades como Corral de Bustos, Monte Buey, Leones, General Roca, en el departamento Marcos Juárez, Moldes y Gigena en el departamento Río Cuarto, San Francisco, Las Varas, Las Varillas, Morteros, en el departamento San Justo, La Carlota, Alejandro, en el departamento Juárez Celman, Canals, en el departamento Unión.¹⁴²

Cabe mencionar que en las cabezas de departamento, se constituyeron las Federaciones Obreras Locales. Junto a estas, surgieron los Centros Femeninos, los que en general, se componían por las compañeras de los obreros en huelga quienes empezaron a organizarse y a sostener las huelgas. Como ya se mencionó en párrafos anteriores, fueron los dirigentes de la FOLC, como Pablo López, Miguel Contreras y los hermanos Manzanelli, quienes viajaban a los lugares del interior y organizaban a los obreros. Esto puede constatarse en las memorias de los dirigentes comunistas.¹⁴³ También, las crónicas de los diarios de la época dejan registros de los dirigentes obreros comunistas en los conflictos obreros rurales. Por último cabe señalar la solidaridad de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), que apoyó a los obreros rurales brindando

¹⁴² Waldo Ansaldi y María Veci. *Op. Cit.* Pág.192

¹⁴³ Miguel Contreras. *Op. Cit.*, Jesús Manzanelli. *Op. Cit.* Y Miguel Burgas. *Op. Cit.*

asesoramiento legal, prestando sus lugares de reunión y acompañando las medidas de fuerza que estos llevaban adelante.

Este movimiento de agitación en el interior de la provincia comenzó a decaer a principios del año 1921, si bien continuaron toda la década de 1920, repuntando a partir de 1929. Como apuntan Waldo Ansaldi y María Veci varios factores influyeron en este reflujo de la agitación de los obreros rurales. El principal sería que efectivamente la represión del gobierno del Dr. Rafael Nuñez tuvo sus efectos, sumado a este el accionar parapolicial de la Liga Patriótica. Otro de los elementos que contribuyó en este reflujo sería que los obreros lograron algunas de las demandas que exigían, como por ejemplo aumento de sueldos y disminución de las jornadas de trabajo. Por último, las migraciones, internas junto a la escasa o nula redistribución de la tierra, generaron un exceso de fuerza de trabajo, lo que afectó directamente a los reclamos obreros.¹⁴⁴ Lo que no lograron las centrales obreras fue el reconocimiento de los sindicatos, problema que se arrastrará hasta el segundo período de agitación obrera en los años 1935-1936.

La influencia del Partido Comunista en la conformación del movimiento obrero cordobés

Los comunistas tuvieron desde temprano un lugar preponderante en el movimiento obrero de Córdoba.¹⁴⁵ Desde el año 1917, a partir de la huelga ferroviaria se dio un intenso proceso de movilización y organización entre los obreros del calzado, de la madera, gráficos, albañiles, pintores, caleros y molineros, como ya se ha mencionado en párrafos anteriores. Hacia esa época se destacaban tres referentes entre

¹⁴⁴ Waldo Ansaldi y María Veci. *Op. Cit.* Págs. 222 y 223

¹⁴⁵ Véase sobre el accionar del PC en Córdoba la obra de Hernán Camarero. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2007, págs. 96 a 103.

el movimiento obrero cordobés: el tipógrafo Pablo B. López (organizador del Sindicato de Artes Gráficas), Pedro Magallanes (uno de los creadores de la Unión General de Obreros del Calzado) y el tapicero Miguel Contreras. Los tres pertenecieron a la izquierda del PS y estuvieron entre los fundadores del PSI (Partido Socialista Internacional) primero, y del PC, después, partido al que luego se sumaron los hermanos Jesús y José Manzanelli, Miguel Burgas, Rufino Gómez, Antonio Maruenda y Leonardo Peludo. En 1918 estalló la huelga de los trabajadores del calzado que consolidó el poder de la FOLC, constituida por la mayoría de los gremios de la ciudad de Córdoba. Luego se extendió la organización sindical hacia el interior de la provincia. Todo se daba en un contexto de agitación popular, influida por la Reforma Universitaria. Fueron los comunistas quienes en ese año impulsaron la unificación de unos cuarenta sindicatos en una Federación Obrera Local de Córdoba (FOLC). Su crecimiento en los primeros años fue muy importante y se fundaron nuevos gremios en la capital (tranviarios, Luz y Fuerza y Cerveceros) y varias federaciones locales en distintas ciudades. Los dos dirigentes principales de la FOLC fueron Pablo López y Miguel Contreras. La federación no se unió a ninguna de las dos FORA existentes en ese momento en el país. En el año 1919, la FOLC se transformó en Unión Obrera Provincial (UOP), organización que lideró los conflictos urbanos y rurales que sacudieron la provincia hasta el año 1921. Desde el año 1922, mientras la UOP se constituía en estructura orgánica de la Unión Sindical Argentina (USA), comenzó un proceso de debilitamiento, contemporáneo al cierre del período huelguístico.¹⁴⁶ A raíz de este reflujo de la lucha obrera se dio un enfrentamiento entre los sindicalistas revolucionarios y los comunistas por el dominio de la federación provincial, imponiéndose estos últimos. Es recién en los 1925-1926 que la UOP volvió a recobrar

¹⁴⁶ Hernán Camarero. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Op. Cit., pág. 97.

parte de su fuerza. En ese período, el PC cordobés mantuvo su presencia dominante en el movimiento obrero cuya característica sobresaliente fue la de ser una organización integrada y dirigida mayoritariamente por trabajadores. Esta consolidación como fuerza política puede evidenciarse en las elecciones del año 1924, 1925 y 1928. En 1924 el partido consiguió un diputado provincial, Miguel Burgas, quien asumió a pesar del intento de la Iglesia por impedirlo. En las elecciones municipales de noviembre de 1925, el PC se presentó en el interior cordobés como una nueva alianza política denominada Block Obrero y Campesino. Esta alianza fue producto de un plan estratégico ideado por los dirigentes comunistas cordobeses en vísperas de una renovación parlamentaria y comunal en la provincia. El objetivo era implantar una acción propagandística destinada a sumar a integrantes de la clase obrera y campesina. Dicho plan se denominó "*Campañas electorales y propaganda en el interior*"¹⁴⁷ y sus resultados fueron disímiles. Por ejemplo este Block Obrero y Campesino se presentó en Río Cuarto, Huinca Renancó, Las Varillas, Cañada Verde y General Roca. En estas últimas tres localidades el partido alcanzó sus primeros concejales.

Durante la segunda mitad de los años veinte, el PC hegemonizó el Consejo Federal de la UOP (los secretarios generales fueron Antonio Maruenda y José Manzanelli), lo mismo que la conducción de la mayor parte de la quincena de sindicatos que la integraban en aquel entonces, no sólo de la ciudad de Córdoba sino también el interior de la provincia. En esos años, la relación entre los sindicalistas y comunistas se hizo muy difícil: la USA acusaba a la UOP de poseer manejos sectarios y excluyentes y de quedar en completa subordinación al PC. Desde 1927 las relaciones entre la UOP y la USA estuvieron deterioradas y la primera actuaba con autonomía de la central. Entre mediados y fines de 1928 se produjo una recomposición de estas relaciones, correlato

¹⁴⁷Véase Emilio Corbiere. *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984. También Flavia Daniele. *Op. Cit.*

del proceso de acercamiento que se verificaba entre las direcciones de la USA y del PC. Pero pocos meses más tarde, a principios del año 1929, con la aplicación de la política del *tercer período*, estrategia que la Internacional Comunista (IC) impuso a todas sus secciones en el año 1928 y que significó un giro radical en la política sindical del PC. A partir de este nuevo período, el PC puso en marcha la creación de estructuras sindicales “clasistas y revolucionarias”, dejando de participar en las demás organizaciones obreras. Dentro de este nuevo contexto, la UOP se alejó de la USA y adhirió en bloque al Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) y a la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA), al tiempo que intentó promover conflictos en la ciudad y el interior de la provincia.¹⁴⁸ Al finalizar la década de 1920, uno de los conflictos que promovió el PC en el interior de la provincia que trascendió el orden local fue la huelga de 1929 en la ciudad de San Francisco. En este año, la huelga denominada el “Tampierazo” en esta ciudad del interior cordobés, tuvo como organizador y movilizador del movimiento huelguístico al PC que paralizó a la ciudad por más de tres meses. Principalmente, la figura de José Manzanelli fue determinante para la conformación del Sindicato de Oficios Varios, de la Asociación Femenina Comunista y de la Juventud Comunista de esta ciudad.¹⁴⁹

El caso de Cañada Verde: la primera intendencia comunista

El ejemplo de Cañada Verde es paradigmático para analizar ya que en el año 1928 se convirtió en una de las primeras intendencias comunistas de Argentina y América Latina. Ese mismo año, en la ciudad de Monte Buey, en el departamento

¹⁴⁸ Hernán Camarero. A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935, Op. Cit., pág. 123.

¹⁴⁹ Mariana Mastrángelo. *Cultura y política en la Argentina: los comunistas en la huelga de 1929 en San Francisco, una ciudad del interior de Córdoba*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires/Editorial Imago Mundi, 2006.

Marcos Juárez, también ganó las elecciones a intendente un comunista de nombre Romano Dradi pero la burguesía del lugar no lo dejó asumir por tener “ideas comunistas”.¹⁵⁰

Ubicada al sur de la provincia de Córdoba, en el Departamento General Roca, la estación Cañada Verde fue creada por la ampliación de las fronteras que ubicaron nuevos fortines hacia el sur cordobés y la conquista definitiva del desierto de 1879. En 1888 surgió el Departamento General Roca, que se había dividido, junto a Juárez Celman, del Departamento Río Cuarto. La región comenzó a desarrollarse producto de la ampliación del ferrocarril, que a su vez generó la llegada de nuevos inmigrantes y de la inclusión de la región a la economía agro-exportadora. Asimismo las leyes de colonización de tierras de la provincia de Córdoba colaboraron en el avance económico y demográfico, siendo la tendencia el predominio de grandes latifundios volcados a la cría de ganado, requiriendo escasa mano de obra. Recién en la primera década del siglo XX se comenzó con el desarrollo de la agricultura, pero fue en 1914 que las hectáreas sembradas de trigo y maíz pasaron a ser grandes extensiones bajo la influencia del sistema de colonización por arrendamiento.¹⁵¹

La actividad comercial y la industria local estuvieron vinculadas al desarrollo económico agropecuario de la zona y fueron potenciadas también por el ferrocarril, que activó otro tipo de servicios. Como por ejemplo fondas y rubros como almacenes, agencias de diarios, acopio de frutos y cereales, bares, carnicerías, sastrerías, panaderías, construcción, carpinterías, imprentas, fábricas de pastas, de cremas de leche, caños de cemento armado y mosaicos. En mayo de 1920, unos cuarenta obreros de estos diferentes oficios fundaron la Sociedad de Obreros y Oficios Varios, cuyo objetivo era

¹⁵⁰Luciana Pigliapoco. *Radicalismo y peronismo en Monte Buey*. Monte Buey, Tesis de Licenciatura del profesorado Gabriela Mistral, 2004 (Inédito)

¹⁵¹Susana Gutiérrez de Grimaux. *Tenencia, distribución y uso de las tierras en el departamento de Río Cuarto entre 1870-1914*, Río Cuarto, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1996.

“el mejoramiento económico, físico y moral de los trabajadores.”¹⁵²

Una vez afianzada institucionalmente, la Sociedad de Obreros y Oficios Varios amplió sus acciones erigiendo una biblioteca, organizó actividades culturales así como también eventos festivos proletarios como el 1° de mayo. Este afianzamiento estimuló a sus miembros a participar como organización política. El 22 de marzo de 1925 se conformó, según plantea el pionero estudio de Flavia Daniele, este Block Obrero y Campesino bajo características sociales, económicas e ideológicas particulares ya que se formaba en el seno de una organización proletaria, la Sociedad de Obreros y Oficios Varios.¹⁵³

Según Daniele, formaban parte de esta sociedad obreros rurales, albañiles, pintores, periodistas, maestros, sastres, panaderos, entre otros. También se componía de trabajadores de otras localidades, debido a la gran movilidad geográfica (trabajo golondrina) y de extranjeros. Estos inmigrantes, provenientes de Italia, España y Alemania, tenían oficios de sastre, profesores de filosofía y literatura, periodistas. Eran en su mayoría socialistas y anarquistas que luego en la Argentina se hicieron comunistas.¹⁵⁴

Esta sociedad obrera había tenido vínculos directos con dirigentes comunistas de la ciudad de Córdoba como Jesús Manzanelli, Rufino Gómez, Miguel Contreras, que eran miembros en ese momento de la U.O.P. En las elecciones de noviembre de 1925 este Block obtuvo un escaño en el Consejo Municipal. El concejal electo, Ernesto González, durante sus tres años de gestión enfatizó cuestiones como el abaratamiento de alimentos de la canasta básica como el pan, las verduras y la carne; la intervención en los precios de los alimentos y la venta de productos alimenticios. Los años posteriores a 1925 y antes de las elecciones de 1928, tanto el Block como la Sociedad de Obreros y

¹⁵²Flavia Daniele. *Op. Cit.* Pág. 54

¹⁵³Flavia Daniele. *Op. Cit.* Pág. 56

¹⁵⁴Entrevista realizada a Beatriz de Dios. *Op. Cit.*

Oficios Varios, desarrollaron actividades culturales como conferencias, entre las que se destacaron las del periodista bonaerense y miembro fundador del PC, Nicolás Di Palma. También se conformó, en febrero de 1926, el Centro Juventud Obrera que creó un club deportivo denominado "1° de mayo". A su vez, en fechas claves como el 1° de mayo, el aniversario de la fundación de la Sociedad y períodos electorales, se hacían presentes en dichos actos figuras del PC cordobés como Miguel Contreras, o figuras del Comité Central de la U.S.A como Rúgilo Ruggiero. Los actos, como el del Día del Trabajador, incluían recorridos por las principales calles del pueblo, con sus banderas rojas, celestes y blancas; también se hacían proyecciones cinematográficas y conferencias de los invitados especiales para la ocasión. En el mismo año Miguel Contreras participó de los actos del 1° de mayo de ese año. En el año 1927, viajó a Cañada Verde Miguel Burgas para participar de la campaña política del Block, que se llevaba a cabo por las calles de la ciudad con banderas rojas, recorriendo los miembros de la agrupación las avenidas principales haciendo propaganda partidaria.

Daniele explica que el 25 de marzo de 1928, el secretario general del Sindicato de Oficios Varios de Cañada Verde, el obrero albañil y rural, José Olmedo, fue elegido intendente de esa comuna, al frente de la lista del Block Obrero y Campesino. De esta manera, esta ciudad del interior cordobés se constituyó en la primera intendencia comunista de América Latina. La primera y casi única medida de la gestión comunista fue inaugurar una escuela nocturna de primeras letras y aritmética para trabajadores adultos de ambos sexos, y para los niños pobres que funcionaba en la Sociedad de Obreros y de Oficios Varios. El 25 de mayo de 1928 el ejecutivo municipal decidió no colocar la bandera nacional, provocando una reacción que se extendió no solo más allá de la localidad, sino también fuera de la provincia de Córdoba. Este hecho produjo gran congoja. Primero, por lo que significaba la omisión de una práctica consuetudinaria

patriótica como la de no izar la bandera en una fecha patria. Segundo, porque quienes lo habían cometido profesaban ideas comunistas. Una prueba de ello fue el comunicado emitido por la Jefatura Política del Departamento General Roca al Ministro de Gobierno Amadeo Sabattini el 26 de mayo de 1928:

“En la fecha de ayer y con motivo de la efeméride patria ésta jefatura debió contemplar el caso siguiente: La Comuna local que pertenece al grupo comunista de Obreros y Campesinos. Teniendo en cuenta que es de práctica engalantar los edificios públicos con el Pabellón Nacional, causo suma extrañeza e indignación al pueblo de esta Villa el ver que el edificio Municipal no fuera puesta la bandera argentina”.¹⁵⁵

La respuesta del intendente municipal fue la siguiente:

“El intendente municipal cree necesario esclarecer los fundamentos de su actitud, al no izar la bandera nacional en el Edificio Municipal el día 25 de mayo, declaro: 1) Que su actitud está plenamente justificada como una debida consecuencia con la orientación y principios públicamente enumerados por el Block Obrero y Campesino, organización política a la que pertenecen las personas que actualmente invisten la autoridad municipal. 2) Que el triunfo del Block Obrero y Campesino en los comicios del 25 de mayo del presente año certifica de una forma evidente que la mayoría de la población le presta su más decidido apoyo y adhesión. 3) Que no existe ninguna disposición constitucional que obligue a izar la bandera nacional. 4) Que esta Intendencia estima como una cuestión fundamental y previa la preocupación por normalizar las finanzas comunales actualmente agobiadas por la administración anterior”¹⁵⁶

Nótese en la respuesta del intendente Olmedo que la justificación del accionar del Block Obrero y Campesino estaba legitimado, primero en la Constitución Nacional y luego en el pueblo de Cañada Verde, que por medio del voto, le había dado su apoyo

¹⁵⁵Flavia Daniele. *Op. Cit.* Pág. 82

¹⁵⁶Flavia Daniele. *Op. Cit.* Pág. 84

y adhesión. Por último, el interés de esta agrupación política en el bienestar general del pueblo de Cañada Verde al indicar en su discurso que era una preocupación fundamental normalizar la situación financiera del municipio antes que un problema de tipo consuetudinario. Mientras tanto, el planteo del Jefe Político del Departamento General Roca se basaba en elementos premodernos, como el hecho de que era una “práctica” engalanar los edificios públicos los días patrios. De todas maneras, este acontecimiento del izado de la bandera despertó una oposición muy variada, que provino tanto de las Ligas Patrióticas locales, como de la Unión Popular Católica Argentina y la prensa conservadora a nivel nacional, como el diario *La Nación* y el provincial *Los Principios* que condenaban los sucesos de Cañada Verde, y pedían al gobierno provincial la intervención del municipio, hecho que no llegó a ocurrir. Fue una situación fortuita la que puso fin a la comuna comunista de Cañada Verde, la muerte repentina del intendente José Olmedo de un síncope cardíaco el 10 de diciembre de 1928. Un día después de la muerte de Olmedo, la Junta Electoral llamó nuevamente a comicios, ganando en esta ocasión las elecciones el partido radical.

Conclusiones

Como se ha podido comprobar en este capítulo, desde fines del siglo XIX el doble proceso de urbanización e industrialización fue conformando una clase obrera, tanto en la ciudad como en el interior de la provincia de Córdoba, que fue tomando conciencia de sí. Como escribía Miguel Contreras en sus *Memorias*, en esas primeras décadas de principios del siglo XX “*se luchaba por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, y por lograr un movimiento obrero poderoso, donde se liquidaría la explotación del hombre por el hombre para llegar a una sociedad nueva, el*

socialismo”.¹⁵⁷ Este testimonio de alguna manera resumiría la experiencia de los obreros cordobeses. En pocas palabras Contreras deja entrever que sólo la lucha liberaría a los hombres de la explotación capitalista. Ante condiciones laborales adversas, la clase obrera cordobesa, a través de la lucha por mejores salarios, por la jornada de ocho horas y por que se les reconociera el sindicato, fue configurando una experiencia de clase que se caracterizó por prácticas políticas y culturales radicalizadas. Cuando afirmamos esto, nuestra intención es demostrar que los obreros cordobeses, a partir de confrontar con la patronal fueron, desde la práctica cotidiana, construyendo la idea de qué querían como clase. No había necesidad de que se les explicara que era la explotación a los obreros rurales del interior de la provincia ni que significaba la plusvalía a los obreros urbanos. Ellos tenían un “lenguaje de clase”, cuyo precepto principal era que el trabajo era la única herramienta con la que contaban, distinguiéndose claramente entre un “nosotros”, la clase obrera, y un “ellos”, los explotadores capitalistas. Ese sentimiento clasista puede ya distinguirse en el Acta Fundacional de la F.O.L.C, en 1917, cuando planteaba que los trabajadores cordobeses, ante una burguesía despiadada, se uniría a “...La causa común del proletariado del país, afirmando los principios de clase en defensa de sus derechos...”¹⁵⁸ Esta defensa de sus derechos llevó a miles de obreros a politizarse. Y en este sentido, primero anarquistas y luego comunistas tuvieron éxito, ya que fueron los pioneros en constituir sindicatos y las primeras organizaciones obreras en la provincia, como fue la F.O.L.C y la U.O.P. Esto se explicaría porque en general, tanto los militantes anarquistas como comunistas eran en su mayoría obreros. Cuando José Manzanelli, Miguel Contreras, Antonio

¹⁵⁷ Miguel Contreras. *Op. Cit.* Pág. 18. Esta cita se repite en la página 10, la intención de volver a utilizarla sería que sintetiza, según la visión de un obrero y militante comunista, lo que se plantea en este trabajo.

¹⁵⁸ *La Voz del Interior* 29 de septiembre de 1917.

Maruenda eran mandados a “atender”¹⁵⁹ un conflicto, ya sea en una fábrica o en el interior con obreros rurales, el lenguaje utilizado por estos militantes era accesible para los trabajadores, sobre todo porque hablaban un mismo “lenguaje de clase”.

¹⁵⁹ Esta denominación utilizan los militantes comunistas de la época. Véase Miguel Contreras. *Op. Cit.* O Jesús Manzanelli. *Op. Cit.*

Capítulo 2

La década de 1930: hacía la consolidación del movimiento obrero cordobés

El proceso de sustitución de importaciones que se dio en la Argentina a raíz de la crisis mundial del año 1929 tuvo gran importancia para el desarrollo de la industria a nivel provincial. Toda las décadas de 1930 y 1940 demuestran un paulatino ascenso de la población urbana en detrimento de la rural. Las migraciones internas habrían favorecido el proceso de desarrollo fabril en la ciudad Capital y en los departamentos del sur cordobés como Río Cuarto, San Justo y Marcos Juárez. El objetivo de este capítulo es profundizar el proceso de industrialización acaecido en la provincia de Córdoba en la década de 1930. Así también, tal como ha puntualizado la bibliografía sobre el tema, estudiaremos los cambios en el rol del Estado como consecuencia de la crisis económica mundial. En la provincia de Córdoba, los gobiernos de Pedro Frías, Amadeo Sabattini y Santiago Del Castillo marcaron este nuevo rumbo estatal. A través de una política social asentada en el Departamento Provincial del Trabajo y en el Consejo Provincial de Higiene, estos gobiernos, de orientaciones políticas disímiles, uno demócrata y los otros dos radicales, constituyeron la herencia institucional que sirvió de base para el peronismo.

El tema sobre los orígenes del peronismo ha generado una rica discusión dentro de la historiografía argentina acerca de si existió un quiebre abrupto, o si hubo continuidades tanto en la tradición y en las prácticas políticas de los trabajadores entre las décadas de 1930 y 1940. Este trabajo se inscribe dentro de las líneas interpretativas que sostienen que sí existieron continuidades entre las prácticas políticas y culturales de los obreros cordobeses. Desde fines del siglo XIX se puede rastrear en la provincia de Córdoba un movimiento obrero que se caracterizó por una abundante experiencia, que

se puede apreciar tanto en una temprana organización sindical como en un número importante de luchas reivindicativas. Lo mismo puede decirse de la presencia de partidos de izquierda en la escena política y gremial cordobesa. La experiencia que los obreros cordobeses adquirieron en el transcurso de las décadas previas al surgimiento del peronismo sirvieron de sustento para el movimiento popular surgido en la década de 1940. Este capítulo demostrará cómo se consolidó esa experiencia que los obreros urbanos y los obreros rurales en la ciudad Capital y en el interior de Córdoba fueron forjando a través de la lucha obrera iniciada a fines de la década de 1910, y que tuvo su máxima expresión en los años previos al peronismo. En este sentido se destacará la influencia cada vez mayor que tuvo el PC en el movimiento obrero cordobés a lo largo de la década de 1930.

La crisis de 1930 y su impacto en la estructura socio-económica

Dado el alto grado de integración de la Argentina al mercado mundial, la crisis desencadenada en los centros capitalistas desde el año 1929 impactó intensamente en la economía. La caída de la demanda de los precios en Europa pronto significó la disminución del volumen y el valor de las exportaciones, lo que contrajo la producción agrícola-ganadera y llevó a que el gobierno nacional limitara sus gastos (sobre todo en obras públicas y en salarios) y aumentara los impuestos, ya fuera hacia la población como hacia los derechos aduaneros. Esto influyó de distinta manera en la industria nacional. La caída de los precios agropecuarios, la devaluación y el aumento de los derechos de importación favorecieron a las industrias que elaboraban materias primas nacionales (como el sector alimenticio o textiles), y la desvalorización del peso afectó a las que debían importar materias primas del extranjero (como las metalúrgicas) por el

aumento de sus costos.¹⁶⁰ En este sentido, las características más generales de la depresión fueron su carácter mundial, su larga duración, su intensidad que se reflejó en el retroceso de la producción industrial y del PBI, la contracción del sistema mundial, la espiral deflacionista y la caída radical del empleo.¹⁶¹ Esto último significó un impacto negativo en la clase obrera, aumentando la desocupación como nunca antes se había visto en el país. Según los datos oficiales, en 1932 había 334.000 desocupados.¹⁶² Como plantea Hugo Del Campo, más de la mitad de los desocupados se encontraban en la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, el resto se ubicaba en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba. Los sectores más afectados por la crisis fueron la construcción y derivados, el rubro madera, comunicaciones, metales y confecciones a domicilio. En el año 1933 los desocupados ascendían a 500.000. A pesar de la caída de los salarios y de la desocupación, las luchas reivindicativas alcanzaron en este período los niveles más bajos de la historia del movimiento obrero argentino. Estas condiciones, sumadas a la represión llevada a cabo por el gobierno de facto del General Uriburu, explicarían la postura pasiva de la recién nacida C.G.T.¹⁶³

Ante la crisis, se hizo evidente que la Argentina debía adecuarse a las nuevas condiciones estructurales. Fue necesario un cambio radical de su economía y del rol que el Estado tendría frente a la misma. En este sentido, las características del período fueron el desarrollo de un Estado Regulador de la economía y el papel protagónico que comenzó a tener la industria como motor de desarrollo económico.¹⁶⁴ Este proceso, denominado *sustitución de importaciones*, favoreció principalmente la producción de alimentos, bebidas y textiles. En menor medida las ramas de las maquinarias, artefactos

¹⁶⁰ Adolfo Dorfman. *Op. Cit.* Pág. 43. También Jorge Schvarzer. *Op. Cit.* Págs. 153 y 154.

¹⁶¹ Mario Rapoport y colaboradores. *Op. Cit.*, pág. 206.

¹⁶² Véase *La desocupación en la Argentina*, Departamento Nacional del Trabajo, 1932.

¹⁶³ Hugo Del Campo. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2005, pág. 55.

¹⁶⁴ Véase sobre la política reguladora del Estado y las medidas implementadas por el Ministro de Hacienda Federico Pinedo en el año 1933 con su Plan de Acción Económica. Mario Rapoport. *Op. Cit.* Págs. 246 a 256.

eléctricos y la de derivados del caucho. Le siguieron la refinación de petróleo, vehículos y equipos. La mayor parte de las inversiones extranjeras se orientaron hacia la industria. De esta manera aparecieron en esta época entre las industrias alimenticias Nestle, Suchard, Bols, Quaker Oats; entre las textiles Sudamtex, Anderson Clayton y Ducilo; en la industria del caucho Firestone, Pirelli y Michelin; en la de artefactos eléctricos, Philips, General Electric y Osram. Esta inversión de capitales extranjeros en la industria se combinó con una política regulatoria del Estado que mantuvo el control de cambios que permitió una verdadera regulación de las importaciones. Con esta protección, el mercado interno comenzó a expandirse con el aumento de la ocupación, junto a capitales disponibles y mano de obra barata, asegurando de esta manera un crecimiento rápido de la industria. De esta manera se potenció el desarrollo industrial y se multiplicó la envergadura del proletariado, haciendo descender los niveles de desocupación. Sin embargo, persistió el estancamiento de los salarios reales y la ausencia de legislación laboral y de mejoramiento de las condiciones de trabajo en las fábricas y talleres.¹⁶⁵

Asimismo, el Censo Industrial del año 1935 da cuenta del aumento en el número de establecimientos y de la utilización de mano de obra en el sector industrial en la Argentina. Esto puede observarse si se tiene en consideración la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, lugar de mayor concentración fabril, donde los datos del Censo Industrial arrojaban un 58 por ciento de obreros. El resto de la Provincia de Buenos Aires tenía un 13 por ciento, Santa Fe y Córdoba, ambos, representaban un 14 por ciento. Esta concentración geográfica se explica porque muchas de las empresas registradas eran las mismas forjadas en el período anterior. La cuarta parte de la producción censal registrada se llevaba a cabo en establecimientos fundados en el siglo XIX que tenían en 1935 una edad promedio de cuarenta años. Un 40 por ciento

¹⁶⁵ Pablo Gernuchoff y Lucas Llach. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 1998, pág. 139.

adicional se producía en plantas instaladas entre 1900 y 1920. Sólo un 10 por ciento de la producción provenía de establecimientos nacidos después de 1930.¹⁶⁶ Este crecimiento en el número de establecimientos se aprecia también en la cantidad de mano de obra ocupada en las fábricas.

Tomando valores absolutos, se constata que desde 1935 hasta 1937 la ocupación obrera creció en 108.000 personas. Y a partir de 1937 hasta 1946, ésta aumentó 75,4 por ciento.¹⁶⁷ Es importante considerar el análisis que realizó el asesor económico Víctor Testa en la década de 1960 en base a los datos extraídos de los censos industriales tomados desde 1935 a 1962. Este autor llega a dos conclusiones relevantes para el análisis de la evolución de la industria argentina. La primera de ellas sería que uno de los períodos de más fuerte ascenso de la evolución industrial argentina se produjo durante los gobiernos conservadores, a partir de 1935. Este ascenso, que se inició con la recuperación industrial luego de la crisis, continuó con el surgimiento de nuevas industrias que producían para el mercado interno, amparadas por las trabas a la importación. La segunda conclusión a que llega este autor es que la industria sufre un estancamiento en el período de postguerra. La producción industrial permaneció detenida en su crecimiento durante los gobiernos peronistas. Estos planteos pondrían en duda la idea de que la década peronista vuelca hacia la industrialización todos los recursos del país.¹⁶⁸

En la provincia de Córdoba, como consecuencia de este proceso de sustitución de importaciones, se dio un desarrollo fabril que ocasionó una acentuada transformación económica. La actividad industrial, asentada sobre una base preexistente, como ya hemos visto, se erigió en promotora del crecimiento económico de forma tal que dejó la

¹⁶⁶ Jorge Schvarzer. *Op. Cit.* Pág. 172.

¹⁶⁷ Véase Censos Industriales de los años 1935, 1937, 1939 y 1946.

¹⁶⁸ Víctor Testa. "La evolución industrial argentina", en *Fichas de Investigación económica y social*, Buenos Aires, Editorial Data SECPA, abril de 1964, Volumen I, Número I.

producción agropecuaria y la elaboración artesanal para dar paso al desarrollo del sector industrial. Esto quedaría evidenciado en el reconocimiento de los productos industriales en el extranjero al empezar la nueva década. Por ejemplo, en abril de 1930, en la *Exposición Ibero Americana* realizada en Sevilla, los productos cordobeses lograron premios de relevancia en los rubros cal, tapices, alfombras, dulces, aceite y cemento.¹⁶⁹ La Fábrica Militar de Aviones fue el emprendimiento estatal más importante de la época, siendo el primer complejo industrial de la provincia. Creada en el año 1927 y radicada en la ciudad capital de Córdoba, durante dos décadas esta fábrica militar se convirtió en un centro de investigación y de propagación de avanzados métodos de procesamiento y de conocimientos tecnológicos. De igual manera, la misma permitió la capacitación de mano de obra y el fomento a la instalación de industrias secundarias. En el interior de la provincia se instaló la primera fábrica de gestión militar en Río Tercero. En el año 1936 se creó la Fábrica Militar de Munición y Artillería. Unos años después surgió el Grupo Químico “Río Tercero” cuyo objetivo apuntaba a la elaboración de materias básicas para la fabricación principalmente de pólvoras y explosivos. En el año 1937 en Villa María también se fundó la Fábrica Militar de Pólvoras y explosivos con la finalidad de abastecer a las fuerzas armadas. Finalmente, en el año 1943 surgió la Fábrica Militar de Munición de Armas Portátiles de San Francisco.¹⁷⁰

El desarrollo fabril puede apreciarse en el siguiente cuadro donde se observa el crecimiento de la industria en el número de establecimiento en las décadas de 1930 y 1940:¹⁷¹

¹⁶⁹ Véase *La Voz del Interior* del día 30 de abril de 1930.

¹⁷⁰ Efraín Bischoff. *Historia de Córdoba*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1979, pág. 438. También Jorge Schvarzer. *Op. Cit.* Pág. 179.

¹⁷¹ Véanse Censo Industrial del año 1935 y Cuarto Censo Nacional de Población del año 1946.

Número de establecimientos industriales

Jurisdicción	Años			
	1935	%	1946	%
Argentina	40.604	100	86.440	100
Córdoba	3000	7.38	8.154	9.43

Fuente: tomado de Alicia Malatesta. *La actividad industrial en la provincia de Córdoba. Op. Cit.* Pág. 83.

Como puede observarse, Córdoba participó en esta transformación económica que vivió la Argentina a partir de la década de 1930 en la cual el procesamiento fabril asumió un papel cada vez más significativo. Sería la coyuntura internacional, que impedía el aprovisionamiento de productos elaborados del exterior, el motor de dicho cambio. Sumado a esto, un mercado interno demandante de productos industriales que no podían ser satisfechos vía importaciones debido a las restricciones en el intercambio comercial. El destacado aumento en el número de plantas industriales daría cuenta de este proceso. Lo mismo puede decirse del aumento de la mano de obra empleada. El siguiente cuadro demuestra esta tendencia:¹⁷²

¹⁷² Véanse Censo Industrial del año 1935 y Cuarto Censo Nacional de Población del año 1946.

Personal ocupado en la actividad industrial

Argentina			Córdoba				
Años	Total	Obreros	Empleados	Años	Total	Obreros	Empleados
1935	526.495	472.152	54.343	1.935	23.600	21.325	2.365
1946	1.104.434	938.387	135.484	1.946	48.816	42.814	6.002

Fuente: Alicia Malatesta. *La industrialización en la provincia de Córdoba. Op. Cit. Pág. 87.*

Debe considerarse que el acentuado incremento en la ocupación industrial se registró en el inicio de la expansión fabril, basado en las manufacturas livianas que requerían de altos porcentajes de mano de obra. Por esta razón se trataría de actividades trabajo-intensivas, pues éstas absorbían importante cantidad de personal. Los rubros que siguieron siendo más importantes en este proceso de sustitución de importaciones fueron la rama de alimentos, textiles y construcción que tenían las características mencionadas. Asimismo, el censo da cuenta, en la provincia de Córdoba, del incremento en el rubro maquinarias, imprenta y fábricas de electricidad. Obsérvese el siguiente cuadro que muestra el número de establecimientos por grupos de industria en la provincia de Córdoba según el Censo Industrial del año 1935:¹⁷³

¹⁷³ Véase Censo Industrial del año 1935.

Número de establecimientos por rubro de industria

Grupo de industrias		Año 1935	%
Total provincial		300	100
		0	
Alimentos y bebidas		948	31.6
Maquinari as		489	16.3
Metales		248	8.26
Textil		234	7.8
Madera		229	7.63
Papel y Cartón		8	0.26
Piedras, vidrios		146	4.86
Productos químicos		54	1.8
Cuero		65	2.16
Imprenta		128	4.26
Canteras		37	1.23
Fábricas de electricidad		169	5.63
Construcci ón		119	3.96

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Industrial del año 1935, págs. 225 a 230.

También puede analizarse el crecimiento fabril si consideramos la energía que acciona los mecanismos de la maquinaria industrial. La razón de esto sería que el

progreso manufacturero se halla íntimamente relacionado al empleo de energía ya que constituye el índice demostrativo de la mecanización y automatización de la estructura productiva. Los datos censales demuestran un progresivo incremento de la utilización de energía. Obsérvese el siguiente cuadro:¹⁷⁴

Potencia instalada en el sector industrial (en HP)

Año	Argentina	Córdoba
1935	2.770.454	133.794
1946	4.158.110	206.702

Fuente: elaboración propia en base a los Censos de los años 1935 y 1946, págs. 233, 234, 235.

Este incremento en la demanda de electricidad en la provincia de Córdoba se dio también en la totalidad de los motores que funcionaban a corriente propia. Al respecto, según el Censo del año 1935 éstos representaban el 15.43 por ciento sobre la totalidad de las maquinas eléctricas, en el año 1946 el porcentual se elevó al 26.90 por ciento. De esta manera, se observa un mejoramiento y una mayor tecnificación en la producción industrial. Este progreso tecnológico significó asimismo un aumento en el uso de la energía eléctrica en relación al total de los obreros empleados.

A su vez, la localización geográfica de la expansión industrial que se registró en la ciudad capital de Córdoba no involucró a todo el interior provincial, sino que se ubicó en la región sureste o pampeana. Es decir, el desenvolvimiento fabril tuvo lugar en el ámbito más desarrollado de la provincia, caracterizado por su actividad agropecuaria. Se

¹⁷⁴ Véanse Censo Industrial del año 1935 y Cuarto Censo Nacional de Población del año 1946.

destacaron en este sentido, los departamentos de San Justo, Marcos Juárez, Unión y Río Cuarto. Hemos tomado los datos de la ciudad capital y los departamentos y localidades de Córdoba que darían cuenta de este fenómeno:¹⁷⁵

¹⁷⁵ Véase Censo Industrial del año 1935.

Distribución geográfica de la industria en la provincia de Córdoba

Censo de 1935					
Departamentos	N° de establecim.	empleados	Obreros	sueldos pagados	prod. elaborados
Capital	994	1128	9.355	11.706.561	47.759.687
Río Cuarto	290	101	984	1.072.796	8.097.665
San Justo	218	183	1464	1.697.184	14.091.701
Juárez Celman	152	37	325	324019	2.009.328
Marcos Juárez	203	84	670	755.861	5.091.424
Tercero Arriba	160	63	622	776.154	2.826.736
San Martín	117	31	218	242.831	5.245.375
Unión	310	111	890	955.180	6.545.030
Localidades					
Córdoba	994	1.128	9.355	11.687.711	47.684.755
Bell Ville	87	25	308	292.088	1.159.602
Río Cuarto	175	83	777	873.584	6.073.894
Río Tercero	35	7	52	41.465	231.679
San Francisco	68	114	890	1.058.116	8.566.994
Villa María	128	61	593	748.339	5.057.819

Fuente: elaboración propia a partir del Censo del año 1935, pág. 222

Como puede observarse en la información brindada por el Censo Industrial de 1935, la concentración geográfica de las plantas industriales se dio, en primer término, en el departamento Capital, especialmente la ciudad de Córdoba. Este predominio se mantuvo hasta la década de 1970, conservando su rol hegemónico durante todo este período. En la ciudad capital, los rubros productivos más relevantes fueron alimentos y bebidas, vehículos y maquinarias y el metal-mecánica. El número de establecimientos y de mano de obra empleada era, a su vez, muy superior a los registros de otras localidades del interior. Frente a este núcleo dominante se advierte la existencia de otros conglomerados que pueden considerarse como centros urbanos de segundo orden. Así, en el departamento San Justo, la ciudad de mayor impulso industrial fue San Francisco, cuya producción fue fundamentalmente de carácter metal-mecánica, en especial maquinas y herramientas, maquinarias para la actividad agrícola y alimenticia en general. Se suma a éstas ramas la Fábrica Militar.

Las informaciones censales presentan problemas de información y clasificación. En la mayor parte de los casos, los censos no diferencian artesanías de industrias, el tamaño de las empresas o la cobertura geográfica. A pesar de dichos inconvenientes, los censos permiten disponer de una aproximación global, aunque no precisa, de la evolución industrial de la provincia de Córdoba.¹⁷⁶ Estos problemas se observan en los casos de San Francisco y Río Cuarto. Por ejemplo en San Francisco, los datos brindados por el Censo Industrial serían menores que los recogidos tanto en las entrevistas realizadas para esta investigación como por la información brindada en los periódicos de la época. Por ejemplo, en esta ciudad, el crecimiento industrial era mayor al que se consigna en el censo, que suma entre empleados y obreros un total de 1000 personas.¹⁷⁷ Sólo en la fábrica de pastas Tampieri habría en esa época entre 300 y 400 obreros,

¹⁷⁶ Sobre el problema de la información brindada por los censos, véase Jorge Schvarzer. *Op. Cit.* Págs, 91 a 94.

¹⁷⁷ Véase *La Voz de San Justo* del período 1935-1940.

además de los empleados administrativos.¹⁷⁸ Ésta fábrica no era la única, como queda demostrado más adelante ya que en la ciudad de San Francisco había toda una serie de industrias vinculadas a las actividades agropecuarias. A esto hay que sumarle el Molino del Río de la Plata y el Molino de los hermanos Boero, más los empleados del ferrocarril, de comercio, estatales y de la Fábrica Militar de Aviones. El conjunto de los trabajadores empleados en estos establecimientos es mayor que el consignado en el censo industrial.

El otro departamento que puede considerarse como un emplazamiento relevante es el de Río Cuarto, orientada su producción fabril a plantas de carácter alimenticio. En el Departamento Río Cuarto, también el número de obreros sería superior a los consignados por el censo. En localidades donde se habían conformado sindicatos de obreros rurales en el período 1919-1920, como Alejandro, Berrotarán, Elena, Alcira Gigena, encontramos que la Federación Obrera Local (FOL) contabilizaba en el año 1937 a 2568 trabajadores nucleados en la misma.¹⁷⁹ De nuevo aquí habría más obreros de los que cita el censo, sobre todo si se considera que la FOL hacía un cálculo sobre aquellos trabajadores que estaban sindicalizados. Estos datos nos llevarían a repensar la realidad de la provincia de Córdoba ya que si sólo tomamos en cuenta la información del Censo Industrial de 1935, que si bien nos da una cantidad aproximativa de obreros e industrias que había en la época, sus cifras no coincidirían con las que se han podido recoger en esta investigación a partir de diversas fuentes de la época. Es probable que esta realidad pueda hacerse extensiva a otros departamentos. Por ejemplo Marcos Juárez, dedicada su producción a maquinarias agrícolas; o al departamento Unión, donde la localidad más importante, Bell Ville, orientaba su producción hacia los implementos agrícolas y alimentos; el departamento Tercero Arriba, donde se distinguía

¹⁷⁸ Entrevista realizada a Dionisio Scavino por Alejandro Duguetti en el mes de marzo de 2002.

¹⁷⁹ Víctor Barrios. *Rescate a los pioneros*, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2000, pág. 28

la localidad de Río Tercero con la Fábrica Militar y las industrias de sustancias químicas básicas y petroquímicas. Y también Villa María que desarrolló plantas fabriles alimenticias y establecimientos destinados a rubros metal-mecánicos, entre ellos, la Fábrica Militar.

Siguiendo con el análisis del Censo Industrial de 1935, puede observarse una importante cantidad de productos elaborados, lo que nos sugeriría un nivel avanzado de industrialización. Sobre todo si se tiene en cuenta que este censo no computó los talleres artesanales sino sólo los establecimientos dedicados a las manufacturas.¹⁸⁰ Asimismo, por ejemplo, el diario *La Voz del Interior*, durante el año 1934 y 1935 editó distintas notas sobre las fábricas de la ciudad capital. Llama la atención una en especial sobre la Fábrica Militar de Aviones. En la misma hay fotos que muestran una cantidad importante de maquinas y de obreros trabajando.¹⁸¹ A esto hay que sumarle que la Sociedad Rural organizaba anualmente, en las ciudades más importantes del interior como San Francisco, Río Cuarto y Villa María, la Exposición Agropecuaria e Industrial. Estas exposiciones reunían una cantidad importante de productores agropecuarios y también industriales vinculados a las actividades del campo. Un indicador importante es que se fundaron escuelas para enseñar distintos oficios vinculados a las actividades manufactureras, señalando con esto la carencia de mano de obra capacitada frente a una expansión industrial pujante. Por ejemplo, en la ciudad capital de Córdoba se creó en el año 1934 una Escuela de Tejidos para Mujeres. A ella concurrían setenta alumnas donde hacían su aprendizaje en la fabricación de diversos tejidos. Bajo la dirección de un administrador provincial de la escuela y con ocho maestras especializadas en diferentes tejidos, el establecimiento contaba con 18 telares de madera de manejo a mano y uno

¹⁸⁰ Como constató Sergio Bagú en *Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1985, pág. 12

¹⁸¹ Véase *La Voz del Interior* en particular el día 10 de octubre de 1934.

eléctrico. La producción diaria era de 60 metros de tela. Además de los telares y el telar mecánico, existía una maquina de bobinar hilo, una para hacer carretes y un urdidor.¹⁸²

Otro elemento que nos indicaría el nivel de productividad es la sobreexplotación de la clase obrera por parte de la patronal que se observa en la cantidad de conflictos obreros a través de toda la década de 1930; ya sean éstos urbanos como rurales, y cuyo principal reclamo tenía que ver con mejores condiciones de trabajo, restricción de la jornada laboral además de aumento de salarios. Este ambiente fue propicio para que los comunistas encontraran cada vez más oportunidades para incidir en el mundo del trabajo. Esto quedó evidenciado en los conflictos de obreros urbanos y rurales en donde el accionar del PC y de la U.O.P. en la organización obrera y sindical fue determinante.

Asimismo, se registró un aumento importante de la población a partir de la década de 1930 en los centros urbanos como Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Este incremento poblacional se debió fundamentalmente a las migraciones internas más que a un crecimiento vegetativo. Así, mientras más grande era el centro urbano, mayor fue su poder de atracción sobre los sectores migrantes y, de hecho, más acelerada fue su expansión urbanística. El desplazamiento poblacional de las zonas rurales hacia diferentes ciudades con desarrollo industrial adquirió una singular importancia en este período. Debe considerarse que el estudio de la población en su conjunto y de sus flujos migratorios tiene dificultades por la ausencia del levantamiento de registros censales a intervalos regulares. Se advierte la falta de información entre la realización del Tercer Censo Nacional de Población del año 1914 y el Cuarto Censo Nacional de Población del año 1946. Hecha esta salvedad, puede observarse en el siguiente cuadro el aumento paulatino de la población urbana en relación a la rural:

¹⁸² Véase *La Voz del Interior* del día 15 de octubre de 1934.

Población urbana y rural (en miles)

Año	Argentina		Córdoba	
	urbana	rural	urbana	rural
1914	4156	3728	302	434
1946	9886	6007	795	703

Fuente: Tomado de Alicia Malatesta. *Op. Cit.* Pág. 124.

Según este cuadro de población, la provincia de Córdoba registró un paulatino proceso de urbanización, similar al acontecido a nivel nacional. La actividad industrial, como desarrollo productivo esencialmente urbano, se erigió como un foco de captación para una creciente y numerosa parte de la población que buscaba trabajo. Por esta razón, la distribución geográfica de la misma se dio principalmente en la ciudad Capital, absorbiendo gran parte de las migraciones provenientes del interior de la provincia. Asimismo, los departamentos donde el desarrollo industrial fue considerable, captó también este flujo de migrantes. Se destacaron en este sentido los departamentos del sureste cordobés como General San Martín, Río Cuarto y San Justo. En ellos, la influencia de las ciudades como Villa María, Río Cuarto y San Francisco se sustentó esencialmente en la próspera evolución del sector industrial. Distinta fue la situación de los departamentos de la región noroeste como Calamuchita, Cruz del Eje, Ischilín, Minas, Pocho, Río Seco, Tulumba, San Alberto y San Javier, donde no se dio un desarrollo industrial. En estos departamentos, la migración hacia otros centros urbanos en busca de posibilidades de trabajo ha ido dejando un saldo negativo en el total de su población que impactó en su ya delicada situación socio-económica.

El pasaje de un Estado Liberal a un Estado intervencionista en relación al capital y trabajo

La década de 1930, que comenzó con el golpe militar del General José F. Uriburu, marco el comienzo de una etapa de intervencionismo estatal que continuó durante el peronismo. El pasaje de un Estado liberal a un Estado intervencionista fue producto de un largo proceso, lleno de contradicciones, donde se fueron modificando las relaciones entre patrones, obreros y la injerencia del Estado frente a los mismos. Estas alteraciones se debieron a la estrecha vinculación con las modificaciones producidas a nivel general en las relaciones de producción y en la organización del trabajo en los establecimientos. A su vez, el fortalecimiento del movimiento obrero y de su capacidad de representar a franjas más amplias de trabajadores fue un factor modificante. Por su parte, los patrones se agruparon en organizaciones que tendieron a endurecer su política frente a los trabajadores. Por último, en relación a la actitud del Estado frente a los conflictos entre capitalistas y trabajadores, ésta sufrió un cambio con respecto a la política de *laissez faire* que había tenido en los últimos años del siglo XIX, por una posición activa y de mediación ante los mismos.

Hasta el año 1880 el trabajo urbano se desarrollaba en pequeños talleres que tenían muchas veces un régimen de explotación familiar de la mano de obra, en donde el patrón solía ser un antiguo obrero que trabajaba junto a los trabajadores. El grado de conflictividad era escaso ya que los conflictos quedaban en el ámbito individual, sin alcanzar una dimensión colectiva. Desde mediados de la década de 1880, con el surgimiento de algunas fábricas y talleres medianos, los propietarios impulsaron nuevas formas de organizar el trabajo y establecieron otras maneras de relacionarse con sus obreros. La composición heterogénea de la mano de obra urbana que reconocía orígenes

sociales y étnicos diferentes y con múltiples tradiciones laborales hacía más necesario para los patrones imponer una disciplina colectiva de trabajo.

La primera expresión coercitiva de disciplinamiento de la fuerza de trabajo fueron los reglamentos que los patrones fijaban unilateralmente y que comenzaron a generalizarse después de 1890. Estos establecían horarios de trabajo rigurosos para el verano y el invierno de diez horas por día; el personal no podía rehusarse a trabajar durante la noche o los domingos en caso de necesidad. Las infracciones eran penalizadas con multas, entre ellas, todo retraso que superara los cinco minutos; los obreros no podían fumar, ausentarse del taller sin autorización, recibir visitas o entrar y salir con bultos de los lugares de trabajo.¹⁸³

Dos medidas eran particularmente irritativas para los obreros, las multas y los certificados de conducta. Por un lado, las multas tenían un carácter disciplinario, pero a su vez significaban un mecanismo de reducción de los salarios preestablecidos. A su vez, los certificados de conducta, exigidos por muchos patrones, tenían como función establecer verdaderas discriminaciones y constituir las famosas “listas negras”. Estos dos mecanismos de disciplinamiento fueron temas recurrentes entre las organizaciones obreras que realizaban arduas campañas para abolirlas.

Otro de los puntos de conflicto entre las organizaciones obreras y la patronal fue la cuestión del control del reclutamiento de la mano de obra. Al principio, las organizaciones empresarias y los patrones individualmente no admitían restricción a su autoridad absoluta para contratar o despedir obreros sin trabas. Esto empezó a ser cuestionado por las sociedades obreras, generándose numerosos conflictos desde comienzos del siglo XX. En el fondo de la cuestión, esta medida estaba vinculada a un problema más de fondo que significaba el reconocimiento por parte de la patronal de los

¹⁸³ Ricardo Falcón. *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, págs. 63 y 64.

sindicatos obreros. Las organizaciones obreras, así como los patrones asociados a la Unión Industrial Argentina (UIA) entablaron luchas feroces por el reconocimiento de los sindicatos, punto éste en donde los patrones mostraron mayor inflexibilidad, y el reclutamiento, siendo a través de las huelgas e imponiendo relaciones de fuerza que en ciertas coyunturas las sociedades obreras lograron hacer retroceder a los patrones.

Un tema urticante para la patronal era el movimiento obrero organizado, por ello su tenacidad en no reconocer los sindicatos obreros. Las sociedades obreras, y más precisamente su forma de lucha, la huelga, eran sentidas como amenaza contra el orden social y político. En 1903, año en que se sancionó la Ley de Residencia, el presidente Roca expuso que “se produjeron en esta Capital las huelgas que hubieron de abarcar una considerable extensión y amenazar la riqueza pública y las fuentes de la prosperidad nacional en el momento de más activo desarrollo”.¹⁸⁴

La acción obrera directa era vivenciada como una amenaza contra la riqueza y la prosperidad. La huelga era percibida como un acontecimiento negativo y peligroso, que bordeaba la figura del delito. La huelga era por definición ilegal, amenazaba la riqueza pública y las fuentes de la prosperidad nacional, deteniendo la circulación del comercio, dificultando la vida, sembrando el malestar y perturbando el orden público.¹⁸⁵ Como no era viable por medios legítimos que los trabajadores participaran y gozaran de la riqueza, a la amenaza obrera sólo cabía oponerle la fuerza.

Por su parte, la política de *laissez faire* que tenía el Estado frente a los conflictos entre capital y trabajo en los últimos años del siglo XIX fue reemplazada en los primeros años del siglo XX, por una postura activa del mismo ante estos conflictos, combinando un tipo de represión sistemática, que tendió a resguardar el orden y el uso de la fuerza, con ciertas tentativas de integración que se expresaron a través de una

¹⁸⁴ Citado en Jorge N. Solomonoff. *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*, Buenos Aires, Tupac Ediciones, 1988, pág. 234.

¹⁸⁵ Definiciones como estas encontramos en Jorge N. Solomonoff. *Op. Cit.* Pág. 245.

clara intención de arbitraje entre capitalistas y obreros y en la aparición de las primeras manifestaciones de una legislación protectora del trabajo.¹⁸⁶

En el año 1912, uno de los objetivos que se había planteado la reforma electoral había sido incorporar a los obreros al sistema político y debilitar la fuerza de las organizaciones que proponían medidas de acción directa para obtener mejoras en sus condiciones de trabajo. Sin embargo, como el carácter de la economía primaria exportadora estaba basado en el mantenimiento del bajo costo de la mano de obra, los grupos sociales que controlaban el sector exportador no estuvieron dispuestos a otorgar aumentos de salarios.¹⁸⁷ Después de 1914, el enfrentamiento entre los obreros y los capitalistas se agravó notablemente ya que la situación económica de los primeros se deterioraba por la desocupación y la inflación.

Según el historiador inglés David Rock,¹⁸⁸ en las elecciones de 1916, los radicales tuvieron clara conciencia que la mayoría de los votos obreros los había cosechado el PS. Asimismo, era imposible ignorar que amplios sectores del movimiento obrero estaban dirigidos por el anarquismo. Como conclusión, la UCR trató de establecer una nueva relación entre el Estado y la clase obrera urbana. Es por ello que la política laboral que adoptaron los radicales tenía como objetivo lograr la integración política de los trabajadores, detener el avance del PS y de fijar un nuevo cometido a los sindicatos. De ahí que a partir de 1916 los sindicatos fueron el blanco de la acción del gobierno radical. Debido a que cualquier esfuerzo por aumentar los beneficios a distribuir entre los sindicatos y los obreros acarrearía la posibilidad de conflictos potenciales con la oligarquía agro-exportadora y los capitales extranjeros, el

¹⁸⁶ Esta se manifestaría en la aparición de una primera legislación del trabajo, expresada en las leyes del descanso dominical y que reglamentaba el trabajo de niños y mujeres, y en la creación en 1907 del Departamento Nacional del Trabajo. Véase Ricardo Falcón. *Op. Cit.* Pág. 74.

¹⁸⁷ Marta Bonaudo y Elida Sonzogni. *Sufragio libre y cuestión social. Argentina, 1912-1922*, en Cuadernos del CLAEH, 50, Uruguay, 1989.

¹⁸⁸ David Rock. *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1977, pág. 108.

gobierno no optó decididamente por apoyar a los obreros. Entre 1916 y 1919 el radicalismo se inclinó por una política de captación hacia el sindicalismo revolucionario. Durante esos años en el movimiento obrero comenzaba a consolidarse esa tendencia. El gobierno se declaró a favor de los huelguistas cuando el movimiento de fuerza afectó a los sectores dominados por el capital extranjero, evitando enajenarse las simpatías de los empresarios nacionales haciendo que las compañías extranjeras pagaran las concesiones efectuadas.

De esta manera, el gobierno radical tuvo una relación ambivalente frente a los trabajadores. Por un lado debía proteger los intereses de los sectores propietarios y de la clase media no vinculados a la industria ya que el radicalismo se propuso expandir y consolidar la economía agro-exportadora y su poder provenía de la coalición con estos sectores, y por el otro, tomar medidas que aseguraran el voto de los obreros al partido radical. Según David Rock, es por ello que los radicales se propusieron la “armonía de clases”.¹⁸⁹ Para lograrla, el gobierno sostuvo que el Estado cumplía una función esencial como árbitro de los conflictos entre los obreros y los patrones. Pero, en general, el contacto entre el gobierno y los obreros tuvo lugar sólo durante el período de huelgas. La verdadera participación del gobierno en las huelgas tuvo un carácter meramente coercitivo, utilizando su facultad de recurrir a su poder de policía para favorecer a uno u otro bando.

El intento de captación de los sectores obreros por parte de la UCR fracasó entre 1919 y 1921. Tanto en la Semana Trágica (enero de 1919) como en las huelgas patagónicas (1921 y 1922) la UCR se vio obligada a optar entre su política obrera y las presiones tanto de sectores oligárquicos como de sectores medios en defensa del

¹⁸⁹ Los radicales apuntaron a lograr una integración política y una situación de armonía de clase, manteniendo la estructura socioeconómica existente, pero promoviendo la participación política institucionalizada fuera de los marcos de la clase gobernante tradicional. Véase David Rock. *Op. Cit.* Pág. 111.

sistema agro-exportador. A pesar de sus vacilaciones iniciales, el presidente Yrigoyen se definió en contra de los trabajadores generando dos de las más grandes masacres de obreros en la historia argentina. El general Dellepiane, hombre de confianza del gobierno, reprimió con sangre a los obreros de Buenos Aires en 1919; mientras que, en 1922, otro radical, el coronel Benigno Varela, fusiló a más de 2.000 huelguistas anarquistas en la Patagonia. El conflicto de intereses entre los distintos sectores que integraban la UCR agudizado por las presiones generadas en el ejercicio del poder estatal, estalló en 1924 cuando se escindió lo que fue la UCR Antipersonalista. Las raíces de la escisión provenían de años anteriores. En la práctica, lo que significó la división entre yrigoyenistas y antipersonalistas fue el avance dentro de la UCR de los sectores medios. La elección de 1928, que llevó a Hipólito Yrigoyen por segunda vez a la presidencia de la Nación, reveló el cambio que se había operado en la UCR y por ende en la actitud de amplios sectores de votantes. La UCR obtuvo 839.140 votos, del total, mientras que la UCR Antipersonalista recibió 155.371 votos, el Partido Conservador 73.048 y el Partido Socialista 65.660.¹⁹⁰ Es evidente que el resultado refleja la mayor identificación de los sectores medios rurales y urbanos con la UCR.

La actitud de los sindicatos frente al gobierno de Yrigoyen fue negativa. Si bien algunos sindicalistas lo apoyaron, la mayoría de los miembros de ese movimiento y los socialistas no veían una diferencia notable entre el gobierno radical y los conservadores. Por su parte, los comunistas que veían bien el carácter democrático, progresista y antiimperialista de los primeros años del yrigoyenismo, ya en 1928 lo criticaban por ser un gobierno fascista. Por último, los anarquistas criticaban a los radicales como a cualquier otro gobierno.¹⁹¹

¹⁹⁰ Darío Cantón. *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance, 1910-1966*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1973, pág. 269.

¹⁹¹ Hiroschi Matsushita. *El movimiento obrero argentino. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo, 1930-1945*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1983, pág. 77

Con la revolución del 6 de septiembre de 1930, las centrales obreras, como la Unión Sindical Argentina (USA), declaraba su prescindencia política, aconsejando a los obreros que debían conservar su propósito de crear un movimiento propio de clase y por eso mismo al margen de todos los partidos políticos.¹⁹² El gobierno del General Uriburu comenzó con una política restrictiva y represiva hacia el movimiento obrero. Se clausuraron los locales sindicales, persiguiendo y deteniendo a dirigentes obreros, en especial a anarquistas y comunistas. El fusilamiento el 11 de septiembre de 1930 de un anarquista y el cierre del periódico anarquista *La Protesta*, afectó tanto al movimiento anarquista que la F.O.R.A. perdió definitivamente su influencia dentro del movimiento obrero, acudiendo los anarquistas cada vez más a la acción violenta, lo que los alejó aún más de los trabajadores. En cuanto a los sindicatos sindicalistas y socialistas, las acciones de control fueron más moderadas, siendo sus reuniones sindicales restringidas.

Lo que alarmó a los dirigentes obreros fue la ofensiva desatada por los industriales después de la revolución. Los industriales que se vieron obligados a conceder a los obreros en materia de legislación social durante el gobierno radical, se volvieron ahora contra ellos después de la revolución.¹⁹³ La ofensiva patronal agravó el problema de la desocupación en estos primeros años de la década de 1930. La crisis del capitalismo mundial de 1929 disminuyó las bases de la economía agraria exportadora y por ende los ingresos de los trabajadores. La disminución en las compras británicas de materias primas argentinas afectó el funcionamiento de la economía nacional. El desempleo y la caída real de los salarios fueron las principales dificultades que tuvieron que sortear los trabajadores en los primeros años de la década de 1930. El salario real bajó un 19 por ciento de 1929 a 1932, llegando a su punto más bajo en el año 1934. En términos generales, durante toda esta década, el costo de vida tendió a aumentar

¹⁹² Hiroshi Matsushita. *Op. Cit.* Pág. 77

¹⁹³ Este fue el caso por ejemplo de la Unión Telefónica, que después de la revolución de septiembre fue disuelta su Comisión Directiva. Véase Hiroshi Matsushita. *Op. Cit.* Pág. 80.

mientras que los salarios se mantuvieron o disminuyeron. Esta situación era conocida por los organismos de gobierno. El Departamento Nacional del Trabajo estimaba que el presupuesto de una familia tipo en 1933 era de \$130 mientras su ingreso era de \$119. La mayor parte de los salarios obreros eran destinados a la alimentación y la vivienda.¹⁹⁴ La Confederación General del Trabajo (C.G.T.), creada luego del golpe militar, tenía la misión de salvar a la clase trabajadora de tales dificultades. Sin embargo, frente a la represión gubernamental, la C.G.T. optó por evitar el enfrentamiento frontal contra el gobierno, declarando su carácter no político. Recordemos que la C.G.T. se conformó por dos sectores bien diferenciados dentro del movimiento obrero a comienzos de la década de 1930. Por un lado, el sector apolítico que se apoyaba en los sindicatos y que no creía en los partidos obreros. Este sector era representado por la Unión Sindical Argentina (U.S.A. sindicalistas revolucionarios) y por la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A anarquista). Por el otro lado, el sector político, que sostenía la necesidad de organizar partidos obreros para luchar por la defensa de los trabajadores. En esta línea estaban la Confederación Obrera Argentina (C.O.A, socialista) y el Comité de Unidad Sindical Clasista (C.U.S.C, comunistas). Sin embargo la variante que se impuso dentro de la CGT en esta época fue la sindicalista, con una clara tendencia a la prescindencia política. En este sentido, la CGT se preocupó de no mostrarse cercano al gobierno de facto, basándose en la independencia del movimiento obrero. De esta manera pudo sobrevivir durante el gobierno militar. También ayudó a la supervivencia de la confederación la gestión de Eduardo Maglione en el Departamento Nacional del Trabajo, cuyo objetivo principal fue negociar con el movimiento obrero. Maglione impulsó, en los diez meses que estuvo al frente de este

¹⁹⁴ Adolfo Dorfman. *Cincuenta años de industrialización en la Argentina 1930-1980*, Op. Cit., pág. 45. También *La desocupación en la Argentina, 1932*, Departamento Nacional del Trabajo, Buenos Aires, 1933.

organismo estatal, el cumplimiento de las leyes laborales como la jornada de ocho horas, acuerdos y arbitrajes. También comenzó a practicar una política de intervención social que luego se extendió a lo largo de toda la década de 1930. Este nuevo rol del Estado tuvo la finalidad de buscar una solución al problema social desde un punto de vista conservador. Sus intervenciones buscaban la institucionalización de los conflictos sociales para neutralizar la capacidad de lucha del movimiento obrero. Como plantean Ricardo Gaudio y Jorge Pilone, los cambios en la estructura productiva trajeron aparejada una cierta generalización del descontento y la movilización de los trabajadores. Empero, la originalidad de la respuesta estatal habría consistido no sólo en procurar la institucionalización del conflicto sino además promover el desarrollo de mecanismos orientados a organizar el funcionamiento del mercado de trabajo en concordancia con los procedimientos más amplios de regulación del proceso económico. En este sentido, los autores se plantean hasta qué punto la intervención estatal no indicaría que en este período comenzaba a perfilarse el sistema de relaciones laborales que habría de imperar a partir del año 1943.¹⁹⁵

El nuevo rol del Estado provincial

La historiadora cordobesa Marta Philp, en su trabajo *En nombre de Córdoba. Sabattinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*¹⁹⁶ reconstruye la herencia institucional gestada en el período pre-peronista, caracterizada por iniciativas en el campo de las políticas sociales. La autora se centra en dos aspectos: uno de ellos, la concepción del Estado sustentada por los gobernantes de la época, por

¹⁹⁵ Ricardo Gaudio y Jorge Pilone. "Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943" en Juan Carlos Torre (comp.) *Op. Cit.* Págs. 58 y 59.

¹⁹⁶ Marta Philp. *En nombre de Córdoba. Sabattinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*, Córdoba, Editorial Ferreyra, 1998, págs. 60 y 61.

el otro, el desarrollo institucional en el área social experimentado por la provincia. En este apartado desarrollaremos este último aspecto, ya que hace hincapié en dos instituciones fundamentales para la década de 1930: el Departamento Provincial del Trabajo y el Consejo Provincial de Higiene.

En la provincia de Córdoba, tras el golpe militar de septiembre de 1930, se nombró como interventor al Dr. Carlos Ibarguren. El clima apolítico y antidemocrático de este nuevo gobierno, según publicaba el diario *La Voz del Interior*,¹⁹⁷ llevó al gobierno de facto a buscar apoyo político, recurriendo al Partido Demócrata. Mientras, los dirigentes radicales (como Amadeo Sabattini o Humberto Cabral), que venían de tener un congreso en la ciudad de Jesús María, donde habían consolidado la unión del partido y recibido gran apoyo popular, conspiraban contra el gobierno del Dr. Ibarguren. La conspiración fue descubierta y puestos en prisión sus ideólogos. Ibarguren fue reemplazado por Enrique Torino, que gobernó hasta el llamado a elecciones para el año 1931. Tras el veto del General Uriburu de las candidaturas de Marcelo T de Alvear y Adolfo Güemes para presidente y vicepresidente respectivamente, la decisión del partido fue abstenerse. Como presidente de la nación asumió el General Agustín P. Justo, quien fuera el representante de la alianza de la concordancia que agrupaba a la burguesía agraria, a los conservadores y radicales antipersonalistas (con M. T. de Alvear). Numerosos dirigentes radicales fueron encarcelados y algunos mandados al sur. En Córdoba, la abstención del Partido Radical le dio la victoria al Partido Demócrata, imponiéndose como gobernador el ingeniero Emilio Olmos y el Dr. Pedro Frías. Emilio Olmos, por razones de salud, al poco tiempo de asumir dimitió y asumió el vicegobernador, el Dr. Frías.

¹⁹⁷ Véase *La Voz del Interior* del día 2 de noviembre de 1930.

La cuestión social en el gobierno del Dr. Pedro Frías

El objetivo prioritario del gobierno del demócrata de Pedro Frías fue lograr la recuperación económica de la provincia de Córdoba a través del fomento de las actividades ligadas al campo ya que como manifestaba el gobernante “*en los años de los grandes precios, la agricultura nos dio todo. Creó industrias fabriles, mantuvo el comercio y permitió improvisar fortunas*”.¹⁹⁸ Junto a los problemas económicos, el gobernador Frías puso especial atención en la política social. Dentro de la misma se consideraron tres problemas fundamentales: la vivienda obrera, el sábado inglés y los tribunales de conciliación y arbitraje. En cuanto a la vivienda obrera, el gobierno dictó una ley que eximió de impuestos provinciales a las viviendas adquiridas por los trabajadores. Sus beneficios alcanzaron a obreros de las empresas de tranvías, telégrafos, gas, electricidad, ferroviarios y bancarios, es decir, los gremios vinculados con el sector servicios. Aunque la ley era extensiva a todo trabajador que construyera o adquiriera su vivienda por medio de la cooperación y el ahorro.¹⁹⁹ En materia de jornada de trabajo, fue sancionada la Ley 3546 del sábado inglés, propuesta y diseñada por el Partido Socialista.²⁰⁰ La misma tuvo un acatamiento parcial ya que eran recurrentes los pedidos por parte de los trabajadores al Departamento Provincial de Trabajo para que enviaran inspectores a recorrer la ciudad Capital y el interior de la provincia ya que la ley no se cumplía.²⁰¹ Asimismo, el gobierno demócrata presentó un proyecto de ley, posteriormente sancionado, referido a la creación de tribunales de conciliación y

¹⁹⁸ Véase mensaje del gobernador Pedro Frías del día 6/5/1933. En Marta Philp. *Op. Cit.* Pág. 71.

¹⁹⁹ Véase Ley N^o 3527 sobre exención de impuestos a viviendas obreras. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados y Senadores de la Provincia de Córdoba. Tomo II, pág. 29.

²⁰⁰ Véase Ley N^o 3546 del sábado inglés aprobada el día 2/1/1933. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados y Senadores de la Provincia de Córdoba. Tomo II, pág. 29.

²⁰¹ Véase el diario capitalino *La Voz del Interior* de los años 1933 a 1935.

arbitraje, con el objetivo de interpretar y aplicar las leyes obreras.²⁰² Las instituciones a través de las cuales se implementaron las acciones sociales mencionadas fueron dos: el Departamento Provincial del Trabajo y el Consejo Provincial de Higiene. Ambas instituciones, creadas, la primera en el año 1914 y la segunda en el año 1889, fueron resignificadas durante el gobierno de Pedro Frías ya que la actividad se intensificó a partir de la década de 1930, relacionada con la sanción y cumplimiento de las leyes obreras y la centralización de la asistencia social. Las actividades de ambas instituciones provinciales se coordinaron con las instituciones nacionales como el Departamento Nacional del Trabajo y el Consejo Nacional de Higiene. Joel Horowitz destaca que entre 1932 y 1935 las reformas establecidas como el sábado inglés, indemnizaciones por despido, vacaciones pagas y cumplimiento del horario de cierre de comercio fueron establecidos por ley.²⁰³ Es importante mencionar que si bien la provincia de Córdoba siguió las iniciativas de la nación, fue innovadora en la ley de conciliación y arbitraje, siendo pionera con respecto al ámbito nacional.

A pocos meses de asumir el gobierno el Dr. Frías, el problema de la desocupación fue uno de los más preocupantes, no sólo para el gobierno demócrata sino también para los partidos de izquierda y la Unión Obrera Provincial (U.O.P.) que llamó a una asamblea de carácter extraordinario para tratar el tema.²⁰⁴ La crisis económica trajo aparejada un gran movimiento de desocupados que usaban la consigna “Trabajo y Pan” y que se extendió por todo el año 1932. Miles de desocupados se movilizaban en el interior de la provincia y luego marchaban hacia la ciudad capital. La UOP, el PS, el PC y hasta el mismo gobierno, a través del Departamento Provincial del Trabajo estaban alarmados, buscando soluciones para reactivar el trabajo. Ante la crítica

²⁰² Véase Ley N° 3672 de conciliación y arbitraje. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados y Senadores de la Provincia de Córdoba. Tomo II, pág. 29.

²⁰³ Joel Horowitz. “Ideologías sindicales y políticas estatales, 1930-1943”, en *Desarrollo Económico* N° 94, Volumen 24, Buenos Aires, Julio- septiembre 1984, pág. 288.

²⁰⁴ Véase *La voz del Interior* del día 4 de marzo de 1932.

situación que se vivía, el Departamento Provincial del Trabajo elaboró un censo de desocupados ya que se agravaba la depresión económica. En los pueblos del interior donde se iba acabando la época de cosecha, miles de obreros quedaban desocupados, y se dirigían a la ciudad Capital en busca de trabajo. Era tan preocupante el problema de la desocupación que el PS presentó un proyecto para designar una comisión mixta que tendiera a resolver el problema de la desocupación en la provincia. En la ciudad de San Francisco, el PC organizó un mitin por el problema de la desocupación en el interior cordobés. En Villa María, los desocupados de esta ciudad, agrupados en la comisión “Trabajo y Pan” hicieron una gran manifestación a la municipalidad en donde entregaron un petitorio que reclamaba la ejecución de medidas que reactivaran el trabajo. En la ciudad Capital, el Comité de Desocupados se reunió en su local, “sin distinción de colores políticos” para tratar medidas que tendieran a solucionar el problema de la desocupación. En San Francisco, se detuvo a varios dirigentes del Centro Obrero de Desocupados el día en que el gobernador Frías estaba en esta ciudad a raíz de la Feria Agropecuaria e Industrial. El jefe político hizo reprimir una manifestación de este centro ese mismo día.²⁰⁵

Para resolver el problema de la desocupación el gobierno del Dr. Frías creó la Junta Provincial del Trabajo en el año 1934. La Ley sobre Desocupación,²⁰⁶ en su artículo N 1º determinaba nombrar a los funcionarios y representantes de instituciones que integrarían esta Junta de Trabajo. A tal efecto, se preveía la incorporación de un delegado por los sindicatos obreros organizados en la provincia. El objetivo de la Ley sobre Desocupación era reactivar el empleo por medio de la construcción de obras públicas. A tal efecto emitió “Bonos del Trabajo”. La suscripción tuvo relativo éxito, planeándose una serie de construcciones que no alcanzaron a cumplirse en su totalidad.

²⁰⁵ Véase *La Voz del Interior* de los meses septiembre, octubre y noviembre de 1932.

²⁰⁶ Véase sobre la Ley N° 3.606 sobre desocupación. Efraín Bischoff. *Op. Cit.* Pág. 434. También véase *La Voz del Interior* del día 14 de julio del año 1934.

Las obras que se lograron realizar fueron caminos que facilitaban la transitabilidad de la producción agropecuaria. También se construyeron algunos hospitales y escuelas y se proveyó de agua potable en el interior de la provincia.²⁰⁷

La cuestión social en el gobierno del Dr. Amadeo Sabattini y el Dr. Santiago del Castillo

A partir de 1935, sobre la base de un mismo legado yrigoyenista, emergieron de la Unión Cívica Radical dos corrientes que se proclamaron nacionalistas y populares: el sabattinismo cordobés y FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina). Ambas tendencias coincidieron en criticar la complicidad de la dirección alvearista del partido con el orden democrático fraudulento. Mientras FORJA se conformó como un grupo intelectual que careció de poder político, el sabattinismo tuvo el gobierno en la provincia de Córdoba entre 1936 y 1943.

La importancia del sabattinismo en la provincia de Córdoba fue fundamental ya que se conformó en una alternativa a la hegemonía del conservadurismo representada por el Partido Demócrata. Amadeo Sabattini se convirtió en el dirigente radical con mayor poder político durante la década de 1930, llevando a la práctica el manifiesto de los radicales rojos “un gobierno honesto se basará en la opinión, el crédito, la justicia, la libertad y el respeto de todos los derechos individuales”.²⁰⁸

Sabattini se impuso en las elecciones de noviembre de 1935 a pesar de las prácticas fraudulentas del Partido Demócrata. En éstas el radicalismo ganó por una escasa diferencia (109.000 votos contra 104.000). La pequeña-burguesía y los sectores

²⁰⁷ Véase *La Voz del Interior* del año 1934. Hay abundantes notas periodísticas sobre la construcción de obras públicas y el llamado a cubrir puestos en las mismas en todo este año, en la ciudad Capital y el interior cordobés.

²⁰⁸ Manifiesto de la Junta Ejecutiva del Comité de la Provincia de 1904. Véase Arturo Torres. *Elpidio González, biografía de una conducta*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1951, pág. 25.

populares de la Capital, los partidos de izquierda como el PC y el PS, así como los departamentos agrarios del Sur y del Este, le habían dado el voto a Sabattini. En los departamentos serranos y del Oeste, excepto en Cruz del Eje, Calamuchita e Ischilín, el radicalismo había perdido. Una vez más la “*pampa gringa*” se había inclinado en apoyo del radicalismo, neutralizando la ventaja que las zonas más pobres y tradicionalistas daban a los conservadores.²⁰⁹

El programa partidario de Sabattini se orientó hacia los intereses políticos y sociales de esa “*pampa gringa*” y de los sectores populares que lo habían votado. Su lema era “la tierra sería entregada a quienes la trabajen”.²¹⁰ Heredero de la ideología de los radicales rojos, su gobierno se caracterizó por una rigurosa transparencia administrativa en el marco de una política de reformas fiscales y crediticias que benefició a los sectores populares. Entre algunas de las medidas que llevó a cabo mientras fue gobernador se destacaron: un régimen impositivo progresivo, la eficiencia y honestidad administrativa, indispensable para tener un “Estado barato”. También apoyó a la pequeña empresa industrial y transformó el Banco de la Provincia en una institución mixta. Asimismo, destacó los derechos individuales²¹¹ y la libre actuación de todos los partidos políticos.

Plantea Marta Philp que dentro de la propuesta de restauración institucional y de respeto a la autonomía de la provincia, desde Córdoba se proyectó un nuevo modelo de Estado, basado en su creciente intervención. Si bien en el gobierno demócrata de Pedro Frías comenzó a operarse el pasaje de un Estado liberal a uno de tipo intervencionista, dicho tránsito se manifestó en el reconocimiento de la cuestión social. Sin embargo,

²⁰⁹ Véase *La Voz del Interior* del mes de noviembre de 1935. La elección se llevó a cabo el 3 de noviembre de este año.

²¹⁰ Véase *La Voz del Interior* del mes de octubre de 1935

²¹¹ En su afán de garantizar los derechos individuales de sus ciudadanos, hizo sancionar una ley que otorgaba a los vecinos de cada Municipio los derechos de iniciativa, referéndum y destitución de autoridades electiva, eficaz instrumento de democracia directa. Esto les permitió a los pueblos de Cosquín y Laboulaye rechazar onerosos convenios celebrados por los intendentes con los monopolios eléctricos.

como plantea esta autora, todavía no se reconocía la necesidad de una intervención permanente del Estado, sino que era la respuesta provisoria a los efectos de la crisis económica.²¹² Esta visión va cambiar durante el gobierno del radical Amadeo Sabattini y Santiago Del Castillo, que veían en el Estado a un “fiel guardián de leyes y generoso creador de los derechos”.²¹³ A través del Departamento Provincial del Trabajo, se puede observar claramente el cambio operado en las funciones del Estado. El gobierno sabattinista reconocía la necesidad de intervenir en la regulación del mercado de trabajo a partir del Departamento Provincial de Trabajo ya que el mismo “desplegaba una laboriosa función”.²¹⁴ Diversas fueron las actividades que abarcó el Departamento Provincial de Trabajo en esta época, tales como incremento del empleo, la planificación de un censo industrial y de obreros desempleados de la provincia, el aumento salarial, el control y cumplimiento de las leyes obreras. Dichos problemas eran calificados por Sabattini como “soluciones justicieras para las clases laboriosas de la provincia”.²¹⁵ El Departamento Provincial del Trabajo mantuvo en este sentido, relaciones con organizaciones obreras y patronales, envió representantes para mediar en conflictos laborales y aspiró a que se reconocieran las entidades gremiales, así como se institucionalizó el derecho a huelga. En el año 1939, el Departamento Provincial del Trabajo incorporó nuevas funciones, creando la Oficina de Estadísticas Obrera, cuyo objetivo principal se orientó a reunir información sobre salarios y vivienda obrera. Es significativo remarcar que el diario *La Voz del Interior*, al asumir Sabattini cambió el nombre de las notas gremiales por el de “actividades obreras”.²¹⁶ Con igual sentido social se crearon cantinas y guarderías escolares, colonias de vacaciones para niños, el Hogar de Menores Madres, dispensarios, hospitales, Cajas de Previsión, escuelas

²¹² Marta Philp. *Op. Cit.* Pág. 79.

²¹³ Marta Philp. *Op. Cit.* Pág. 81.

²¹⁴ Marta Philp. *Op. Cit.* Pág. 84.

²¹⁵ Véase Mensaje del gobernador Amadeo Sabattini del día 16/5/1936. En Marta Philp. *Op. Cit.* Pág. 84.

²¹⁶ Véase el diario capitalino *La Voz del Interior* durante los años 1936-1940.

vocacionales. Anticipándose a una distinción que ostentaría años después el presidente Juan Domingo Perón, Sabattini manifestaba en su Mensaje a la Legislatura del mes de mayo de 1938 que aspiraba a que se lo considerase “el primer trabajador del Estado”.²¹⁷

De la misma manera, para reactivar el empleo, Sabattini llevó adelante una gran obra pública, tanto en infraestructura como en el desarrollo cultural. Creó la Dirección Provincial de Hidráulica y comenzó con la construcción de los diques de Cruz del Eje, La Viña, Nuevo San Roque y Los Alazanes, que terminó Del Castillo. Éstos fueron la base de la industrialización de Córdoba por la energía eléctrica que generaron.

La educación fue uno de los pilares de la política sabattinista, el postulado de los radicales rojos fue su piedra angular “sólo la educación le permitiría a los sectores populares ser libres”.²¹⁸ En este sentido, construyó e inauguró 173 escuelas, aumentó en 651 el número de maestros nombrados, y acrecentó en un 50 por ciento los sueldos del magisterio. Además inspiró la creación de la Escuela de Cerámica, de la Academia de Canto y la presentación de exposiciones pictóricas en el interior. De esta manera es que trató de cumplir con su lema de campaña “agua para el norte, caminos para el sur y escuelas en todas partes”.²¹⁹

Todo esto Amadeo Sabattini lo llevó a cabo sin ayuda del gobierno central, que no tenía ningún interés en promover un gobierno radical. Con superávit presupuestario, Sabattini demostró que con un gobierno de tinte popular podía administrar la provincia mejor que las elites cordobesas. Estas actitudes populares malquistaron a Sabattini con la opinión del ala más cerrada y reaccionaria de la oligarquía,²²⁰ que por boca del

²¹⁷ Véase Mensaje del gobernador Amadeo Sabattini del día 17/5/1938. En Roberto Ferrero. *Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1981, pág. 281.

²¹⁸ Véase Gardenia Vidal. *Op. Cit.* Pág. 7

²¹⁹ Véase *La Voz del Interior* de los meses de julio a octubre de 1935.

²²⁰ Los términos oligarquía o burguesía terrateniente se desprenden de los escritos de la época o así también son utilizados por los entrevistados en esta investigación.

senador nacional Matías Sorondo dijo que “en Córdoba el clima es comunista por la complicidad clandestina de su gobernante”.²²¹

En las elecciones del año 1940 se impuso el sabattinista Santiago Del Castillo, quien profundizó las políticas sociales implementadas por Amadeo Sabattini. Del Castillo se enfrentó a conflictos de obreros campesinos, que en octubre de 1940 celebraron congresos en Inrville y Oliva. En este sentido, se fortaleció el papel mediador del Departamento Provincial de Trabajo, dotando a esta institución de los elementos necesarios para la inspección por zona, para descentralizar sus funciones. Del Castillo manifestaba que “una democracia afirma su contenido social mejorando la condición de vida del trabajador”.²²² Este gobierno fue partidario del avance de las organizaciones gremiales, buscando ser intermediario entre los numerosos conflictos laborales que se plantearon en la ciudad Capital y en el interior de la provincia como en las ciudades de San Francisco, Río Cuarto y Villa María.²²³

De esta manera, la revisión del proceso político-institucional de la provincia de Córdoba aporta en el sentido de fortalecer las líneas interpretativas que postulan que los mecanismos de intervención estatal implementados durante el peronismo no constituyeron una novedad. Como destacan los autores Ricardo Gaudio y Jorge Pilone se desarrollaron durante la década de 1930 políticas sociales donde el papel del Estado cada vez más tuvo un rol protagónico.²²⁴ Siguiendo esta línea de análisis, Roberto Korzeniewicz caracterizó a la década de 1930 y principio de 1940 como un período de transición, un lapso en el cual convivieron viejas y nuevas instituciones sociales.²²⁵ En

²²¹ Roberto Ferrero. *Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo*, *Op. Cit.* pág. 98.

²²² *Mensaje de los gobernadores de Córdoba*, en Marta Philp, *Op. Cit.* Pág. 88.

²²³ Véase el diario capitalino *La Voz del Interior* de los años 1942-1943.

²²⁴ Ricardo Gaudio y Jorge Pilone “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”, en *Desarrollo Económico* N° 94, vol. 24, julio-septiembre, 1984, pág. 264.

²²⁵ Roberto Korzeniewicz: “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”, en *Desarrollo Económico*, XXXIII, 131, octubre-diciembre, 1993, pág. 323

este sentido, la reconstrucción de la herencia institucional de los gobiernos demócrata y sabattinistas a partir de sus políticas sociales ayudan a ahondar en las continuidades políticas-institucionales entre las décadas de 1930 y 1940.

La década de 1930: entre la persecución y el fortalecimiento del PC

La década de 1930 marco un viraje importante en el movimiento obrero argentino y en particular, en el PC que después del año 1935 tuvo un crecimiento sindical nunca antes visto. Estos cambios se desarrollaron en medio de complejas circunstancias tanto de orden nacional como internacional como ya se ha mencionado en párrafos anteriores. La década de 1930 se caracterizó por una rápida industrialización, a raíz de la crisis y depresión del año 1929, que transformó la estructura social y económica, así como la composición misma de la clase obrera argentina. Asimismo, al golpe del año 1930 le sucedió una restauración conservadora que si bien no veía con buenos ojos las reivindicaciones obreras, tendió a llevar adelante una política intervencionista en los conflictos laborales a través del Departamento de Trabajo. Mientras tanto, en Europa se daba el ascenso del fascismo, la guerra civil española y la segunda guerra mundial. En este contexto, se produjo un proceso de politización del movimiento obrero ya que las condiciones internacionales hacían difícil sostener el principio de prescindencia política en la que se basaban los sindicalistas. Fue así que el PC logró imponer su hegemonía sobre el movimiento sindical hacia 1935, pese a la fuerte represión que sufrieron. En este sentido, los comunistas lograron alcanzar y establecer una posición dentro de los nuevos sindicatos por industrias, innovación que tuvo gran éxito. Los sindicatos únicos por industria comenzaron en la década de 1930 y fueron liderados por los comunistas. El vanguardista en este sentido

fue el Sindicato Único de Obreros de la Madera, siendo uno de los primeros gremios en conquistar la jornada de cuarenta horas semanales, pese a que sus dirigentes fueron procesados por asociación ilícita. El otro caso fue el del gremio de la construcción. Éste, uno de los más numerosos de la época, estaba dividido en múltiples sindicatos por oficio y en su mayoría estaba dirigido por anarquistas. La derrota de la huelga de los albañiles del año 1929 había desprestigiado a la conducción anarquista. Un núcleo comunista dirigido por Guido Fioravanti comenzó a tener influencia, siendo éstos expulsados del gremio. En 1935, tras una intensa campaña de propaganda, bajo la tutela del PC, se conformó el Sindicato de Obreros Albañiles del Cemento Armado y Anexos. Este gremio en octubre de ese año proclamó una huelga que duró 96 días y cuya repercusión en la provincia de Córdoba fue notable, sobre todo en la ciudad de Río Cuarto. Luego de la huelga, se constituyó la Federación Obrera Nacional de la Construcción (F.O.N.C.), creada tras la Conferencia Nacional de Trabajadores de la Construcción en mayo de 1936. Esta estrategia tuvo un éxito sorprendente en Córdoba, siendo disueltos progresivamente los sindicatos por oficio y consolidándose así el sindicato único. Aunque este caso tiene ciertas características excepcionales en tanto fue el único de los dirigidos por los comunistas que logró constituirse como un sindicato de envergadura comparable al de las grandes organizaciones de trabajadores del sector terciario.²²⁶ El contenido clasista y la importancia de la creación de la F.O.N.C. quedó bien plasmado en su estatuto “...que la F.O.N.C. se levante sobre los principios de la lucha de clases y se constituya en Federación de industrias, basándose en los sindicatos por industria, ya que en la etapa de los trust y monopolios, los de oficio no son garantía de victoria”.²²⁷

²²⁶ Celia Durruty. *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1969, págs. 64 y 65.

²²⁷ Víctor Barrios. *Op. Cit.* Pág. 53. También, véase Celia Durruty. “La Federación Obrera Nacional de la Construcción”, en T. S. Di Tella (comp.) *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1993, págs. 51 a 58.

De esta manera, como plantea Hugo del Campo “a diferencia del largo camino recorrido por los socialistas antes de llegar a ocupar una posición prominente en el movimiento sindical, el ascenso de los comunistas fue rápido y espectacular”.²²⁸ Esta etapa de expansión del PC en el medio obrero, plantea Hernán Camarero, se combinó con el cambio de la línea seguida por el partido. Este fue el viraje impulsado en todo el mundo por la Internacional Comunista (IC) que aprobó la estrategia del *frente popular*, de perfil antifascista y antiimperialista. El PC argentino se amoldó rápidamente a esta nueva concepción, lo cual condujo a un profundo replanteo de sus caracterizaciones y políticas de alianzas con otras fuerzas partidarias y sindicales, y de su comportamiento en el mundo gremial. Se iniciaba un nuevo eje de demandas de carácter democrático y popular por parte del PC, haciendo un llamado a la convergencia y colaboración con diversos partidos políticos como el PS, la UCR y el Partido Democrático Progresista (PDP). También se convocó a la CGT, la FUA y corrientes reformistas del movimiento obrero, estudiantil, intelectual y cultural.²²⁹

De esta manera, los comunistas tuvieron la habilidad para suscitar y unificar las demandas de los obreros sindicalizados y hacer alianzas con otras fuerzas políticas. Aunque la influencia comunista en el movimiento sindical no necesariamente fuera una afinidad ideológica de los trabajadores con el PC ni con su línea política. Como argumenta Roberto Korzeniewicz, en la medida en que los líderes comunistas obtenían beneficios concretos para los trabajadores industriales, las cuestiones ideológicas permanecían en un plano secundario.²³⁰ Una de las hipótesis de esta investigación es que los comunistas tuvieron una inserción importante en el movimiento obrero cordobés porque había una experiencia y una “estructura de sentimiento” entre los trabajadores

²²⁸ Hugo del Campo. *Sindicalismo y peronismo. Los inicios de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2005, pág. 136.

²²⁹ Hernán Camarero. *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2008, (Inédito), pág. 300.

²³⁰ Roberto Korzeniewicz. *Op. Cit.* Pág. 338.

que veía bien la prédica radicalizada de los líderes comunistas cordobeses. Muchas veces porque los obreros obtenían beneficios concretos como era un aumento salarial o la jornada de ocho horas, como plantea Korzeniewicz. Pero también porque hablaban un mismo “lenguaje de clase” que identificaba a los trabajadores con los dirigentes comunistas a partir de una experiencia en común. Esto llevó, en muchos casos, a la politización de los obreros en un partido de izquierda como el PC. Esta injerencia de los comunistas en el movimiento obrero se tratará específicamente en los capítulos 3 y 4 donde se analizan los casos de las ciudades de San Francisco y Río Cuarto.

En la provincia de Córdoba, la década de 1930 se caracterizó por numerosas huelgas en el interior y en la capital de la provincia. El PC fue el encargado en esta década del fortalecimiento del movimiento obrero a través de la dirección de la UOP. En la universidad, a través del grupo *Insurrexit*, los comunistas también lograron hacer un trabajo en conjunto con los obreros cordobeses. El momento de mayor apogeo tanto de la central obrera como del PC se dio en el año 1936, momento en que se conformó el Comité Pro Unidad Obrera, única central del proletariado cordobés que reunió a los sindicatos de la ciudad y del interior. La expansión del movimiento obrero inquietó a los círculos políticos conservadores a nivel nacional y provincial, siendo acusados los comunistas de las huelgas y las demostraciones violentas; a raíz de esto, hubo repetidos esfuerzos por prohibir su acción política. En Córdoba, como en el resto de la Argentina, el golpe militar de 1930 abrió una etapa de persecución y represión hacia el movimiento obrero y en particular del PC. En esta provincia fue designado interventor nacional el Dr. Carlos Ibarguren, quien junto a grupos reaccionarios como el Partido Fascista y la Legión Cívica fueron los encargados de este movimiento coercitivo. Asimismo, en el año 1932 ganaron las elecciones los conservadores Emilio Olmos y Pedro Frías, del Partido Demócrata, quienes continuaron con esta política represiva. Recién en los

gobiernos radicales de Amadeo Sabattini y Santiago del Castillo el PC pudo tener participación política y realizar actos y congresos partidarios sin ser reprimidos. El estudiante y militante comunista Julio Notta, al realizarse la Convención Universitaria de la FUA en el año 1937, propuso emitir un saludo fraterno al gobernador Amadeo Sabattini “por el carácter democrático de su gobierno”.²³¹

El anticomunismo intentó convertirse en cuerpo de ley con la presentación a nivel nacional del proyecto de ley nacional del senador Matías Sánchez Sorondo en el año 1932 en la Cámara alta para incorporar la represión del comunismo al Código Penal. Este proyecto fue girado a comisión y recién fue tratado a fines del año 1936. El PC desarrolló una fuerte campaña contra lo que denominaba como “ley monstruo”, especialmente desde la apertura de las sesiones del Congreso Nacional, en mayo de 1937, donde debía discutirse. Finalmente ese proyecto no fue aprobado debido a las fuertes polémicas y rechazos que generó en varios sectores sociales y políticos, en especial del líder demócrata progresista Lisandro de la Torre. Tampoco fue aprobado otro proyecto presentado en la Cámara de Diputados hacia mediados de 1938 por un grupo de diputados conservadores que buscaba castigar al que difundiera las ideas de la Internacional Comunista.²³²

La represión hacia el comunismo se hizo sentir en todos los ámbitos e implicaba la acción de distintas instituciones del Estado. La Sección Especial de la Policía Federal en varias oportunidades apresó a los dirigentes comunistas cordobeses como Jesús Manzanelli, Miguel Contreras, Miguel Burgas y José Manzanelli (este último en varias oportunidades fue detenido y brutalmente torturado). En especial, en el mes de julio del año 1936, esta Sección Especial detectó en Buenos Aires el domicilio clandestino donde

²³¹ Véase *La Voz del Interior* del los días 22 y 23 de enero de 1937.

²³² Véase sobre la ley de represión hacia el PC: Matías Sánchez Sorondo. *Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes. Tomo I: Proyecto de Ley, Informe*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1938. También *La Voz del Interior* del día 1^a de enero de 1937. También véase Hernán Camarero. *Op. Cit.* Págs. 318 y 319.

se reunía el Comité Central partidario, estando presente en esa ocasión los dirigentes cordobeses Miguel Contreras y Jesús Manzanelli. Varios militantes quedaron detenidos por dos meses en la cárcel de Villa Devoto. Como plantea Hernán Camarero, en esta oportunidad se secuestraron documentos internos del partido y la organización quedó virtualmente descabezada teniendo que constituirse una dirección provisoria.²³³

En algunas oportunidades la persecución no sólo consistía en el encarcelamiento, aunque si existía una firme convicción por parte del Estado de penalizar las ideas comunistas. Ya fuera prohibiendo todos los actos públicos que realizaba el partido, o si participaban de alguno organizado por el PS, la policía los identificaba y detenía. Lo mismo sucedía con los actos del 1° de mayo que organizaba el PC y el 6 de noviembre, día de la Revolución Rusa. Igual suerte tuvo el grupo universitario *Insurrexit* y los profesores de la Universidad Nacional de Córdoba que eran simpatizantes o adherían al PC. Por ejemplo, el día 13 de mayo de 1932, el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina dejó cesantes a los Doctores Gregorio Bermann y Arturo Orgáz, el primero de ellos miembro del PC y el segundo del PS. Dos días después, el Consejo Superior de la UNC rectificó la resolución del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina. El estudiantado de la Facultad de Medicina decretó una huelga de 48 horas en repudio a la medida dictaminada por el Consejo de la Facultad de Medicina. La huelga se extendió por siete días más, que terminó con disturbios, represión policial, varios heridos y detenidos, entre ellos, miembros de la agrupación estudiantil *Insurrexit*.²³⁴ El día 6 de junio se decretó una huelga nacional en todas las universidades del país en repudio a lo dictaminado por la UNC.²³⁵ El conflicto se extendió por dos meses, y recién en el mes de agosto intervino el Poder Ejecutivo Nacional, restituyendo en sus cargos a los

²³³ Véase al respecto las *Memorias* de los dirigentes comunistas cordobeses. También, Hernán Camarero. *Op. Cit.* Pág. 317.

²³⁴ Véase *La Voz del Interior* del mes de mayo de 1932.

²³⁵ Véase *La Voz del Interior* del día 6 de junio de 1932.

doctores Bermann y Orgáz.²³⁶ Otro ejemplo similar fue el de Juan Mantovani, Inspector General de Enseñanza Media, quien fue destituido de su cargo por los conservadores ya que lo consideraban “comunista”.²³⁷

Asimismo, el Gobierno Nacional en plena campaña contra el comunismo, en el mes de octubre de 1932 dispuso un franqueo para las publicaciones extranjeras. Una de las explicaciones a esta medida era que se buscaba restringir la entrada al país de publicaciones comunistas como una forma de combatir al comunismo ya que éste era una amenaza para el gobierno.²³⁸

En este mismo mes, en la ciudad capital se produjo un hecho violento que involucró al grupo estudiantil *Insurrexit* y a grupos fascistas. El día lunes 17 de octubre estallaron 5 bombas en distintos lugares de la ciudad. Hubo varios heridos y un obrero muerto. Dos de las bombas fueron colocadas en la casa de dos profesores de la Facultad de Derecho y otra en el local de *Insurrexit*. La policía suponía que los estudiantes de *Insurrexit* eran los responsables de estas explosiones, siendo detenidos el presidente de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) Tomás Bordones, Juan Cabodi, Antonio Seguí de *Insurrexit*, y un italiano, Francisco Nicolai. Al día siguiente la Federación Universitaria hizo un alegórico repudio por el atentado, culpando a los reaccionarios.

Días después liberaron a los detenidos. Tomás Bordones declaró al diario *La Voz del Interior* que “*el día anterior al atentado la ciudad había amanecido empapelada con carteles del Partido Fascista*”.²³⁹

La presencia de partidarios de la Legión Cívica y del mismo Partido Fascista venía siendo denunciada por el PS y por el PC. Uno de los que más enérgicamente condenaba a estos grupos era el diputado socialista José Guevara, quien fue asesinado

²³⁶ Véase *La Voz del Interior* del mes de agosto de 1932.

²³⁷ Véase *La Voz del Interior* del día 28 de enero de 1933.

²³⁸ Véase *La Voz del Interior* del día 15 de octubre de 1932.

²³⁹ Véase *La Voz del Interior* del día 18 de octubre de 1932.

brutalmente por estas bandas fascistas en el mes de septiembre del año 1933.

Igualmente, es común encontrar en el diario *La Voz del Interior*, que la ciudad amanecía pintada con inscripciones que decían “*fuera de la ciudad el pulpo rojo*”. Se repetían los enfrentamientos entre grupos fascistas y ciudadanos²⁴⁰, sin que la policía hiciera nada al respecto. El episodio de los atentados quedó sin resolverse, pero sí se empezaron a perfilar dos elementos nuevos a partir de este incidente. El primero fue el accionar de estos grupos fascistas que actuaban con total impunidad y con el visto bueno de la policía y del gobierno provincial. El otro elemento a destacar sería que la represión contra el PC se tornó sistemática, tanto por el Gobierno Nacional como por el Gobierno Provincial. Por ejemplo, el presidente del Consejo Nacional de Educación, Ingeniero Pico, envió una circular a los directores del interior del país, para advertirles de la infiltración comunista. El comunicado subrayaba “*que las ideas comunistas son contrarias a los ideales nacionales*”.²⁴¹

El ingeniero citaba la medida que la Cámara Federal de Apelaciones dispuso para el dirigente comunista internacional, profesor Ángel Rocemblat quitándole a éste la carta de ciudadanía el día 30 de diciembre de 1932.²⁴²

Otro incidente de represión hacia el comunismo ocurrió en la ciudad de Río Cuarto. El martes 8 de noviembre de 1932, en un mitin organizado por el PS, se enfrentaron la policía con los obreros. Resultaron heridos el jefe de investigaciones Cruz Ticera y el dirigente obrero comunista Antonio Quiroga. El incidente se produjo cuando el diputado socialista Ángel Giménez estaba hablando y obreros comunistas empezaron a abuchearlo pidiendo que hablara “un verdadero obrero”. Intervino la

²⁴⁰ El diario *La Voz del Interior* no especifica quienes componen este grupo de ciudadanos. Por ejemplo, el día 2 de junio de 1932, el diario editó una nota donde un grupo de fascistas hirió a un conscripto y luego se enfrentaron fascistas con ciudadanos. Esto sucedió a raíz de una presentación en contra del fascismo hecha por el diputado socialista José Guevara ante la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba.

²⁴¹ Véase *La Voz del Interior* del día 8 de enero de 1933.

²⁴² Véase *La Voz del Interior* del día 30 de diciembre de 1932.

policía, quien hirió de bala al dirigente Antonio Quiroga. Lo llamativo de este hecho es que, según la nota del diario *La Voz del Interior*, la intención de los comunistas era tomar la jefatura y la municipalidad de la ciudad.²⁴³ Más allá de la veracidad de este dato, lo que indicaría es la presencia y organización del PC en esta ciudad desde temprano. Esto puede corroborarse en las memorias y en el testimonio del obrero comunista Víctor Barrios.

A pesar de este contexto de represión hacia el PC, los conflictos de obreros urbanos y rurales se diseminaron por toda la década. Al movimiento de los obreros desocupados del año 1932 se sumaban los de los trabajadores del estado. Los empleados del correo y los de teléfono no cobraban sus haberes desde hacía meses. El 11 de marzo de 1932 se reunieron los telefonistas de todo el país en la ciudad de Córdoba, donde elaboraron un pliego de condiciones que presentaron a la patronal.²⁴⁴ En el mes de mayo fueron a la huelga por tiempo indeterminado los telefonistas de Buenos Aires, Santa Fe, Bahía Blanca y Córdoba. La CGT apoyó a los obreros telefonistas en huelga. El conflicto terminó recién en el mes de julio por la intermediación de la CGT. El diario *La Voz del Interior* se refería al mismo como un “*triunfo de la organización gremial en resolver el conflicto de los telefonistas*”.²⁴⁵

A su vez, en el interior de la provincia, sobre todo en el departamento Marcos Juárez, continuaban las disputas entre los obreros rurales y los patrones. En el mes de septiembre de 1932, en la localidad Guatimozin, fue asesinado un obrero huelguista por rompeshuelgas. El conflicto que llevaba adelante el Sindicato de Estibadores con la patronal tenía tiempo sin resolverse. Tuvo que intervenir el Departamento Provincial del Trabajo y la jefatura política del gobierno provincial ya que la represión de la policía

²⁴³ Véase *La Voz del Interior* del día 8 de noviembre de 1932.

²⁴⁴ Véase *La Voz del Interior* del día 11 de marzo de 1932.

²⁴⁵ Véase *La Voz del Interior* del día 18 de julio de 1932.

local no hacía más que agravar el conflicto.²⁴⁶ Como puede observarse, los conflictos obreros rurales lejos estaban de solucionarse, a la vista de que se encuentran disputas entre patrones y obreros como el caso de Guatimozin hasta el año 1935, momento en que se dio una nueva oleada de huelgas en el interior de la provincia. De esta manera, el departamento Marcos Juárez, en los años 1935-1936, será nuevamente epicentro de la conflictividad obrera.

En la ciudad Capital de Córdoba, la huelga de los obreros de la madera en el año 1934 dio inicio a un período de importantes conflictos obreros urbanos. En septiembre de este año los obreros de la madera decretaron una huelga por tiempo indeterminado. El Sindicato de los Obreros de la Madera, dirigido por los comunistas, estimaba que debía mejorarse la vida del gremio “*presa éste de la sordera patronal*”.²⁴⁷

Al poco tiempo de iniciado el conflicto, se organizó la solidaridad de los obreros de la madera, realizándose bailes familiares y matinés en el Club Ucraniano. La UOP y las mujeres eran los encargados de la misma ya que la huelga se extendió por más de un mes. Algunos patrones firmaron los pliegos de condiciones presentados por el Sindicato, pero en general, los dueños de las mueblerías se negaban a llegar a un acuerdo. Es de remarcar que el trabajo de los obreros de este gremio era muy mal pago en la provincia y que las horas de trabajo en los talleres excedían las reglamentadas por el Departamento Provincial del Trabajo. Tampoco se cumplía el sábado inglés.

En el mes de noviembre de 1934, el Sindicato de Obreros Albañiles y Anexos, también liderado por los comunistas, reunidos en la Casa del Pueblo, elaboró un pliego de condiciones que presentaron a la patronal. Por su parte, la UOP hizo una declaración donde se solidarizaba con las resoluciones de la asamblea del Sindicato de Albañiles y apoyaba el pliego de condiciones presentado por los obreros a los patrones. Al no

²⁴⁶ Véase *La Voz del Interior* del día 6 de septiembre de 1932.

²⁴⁷ Véase *La Voz del Interior* del mes de octubre de 1934

recibir una respuesta satisfactoria, el gremio decretó un paro para el día 7 de enero de 1935.²⁴⁸

El pliego de condiciones que presentó el Sindicato de Obreros Albañiles requería que se reconociera al sindicato, que los ingenieros y arquitectos contratasen a obreros agremiados, que se festejase el día 1° de mayo, reconocimiento de las 8 horas diarias, que las horas extras se pagaran al 100 por ciento, no se tomarían a menores de 16 años, el contratista se haría cargo de los viajes al lugar de trabajo y se estipularía un aumento en los salarios por hora trabajada.

El año 1935 comenzó con un intento de huelga de los obreros albañiles. A su vez, los obreros panaderos también entraron en conflicto con la patronal. En especial, los obreros de la panificadora Itatí ya que la patronal amenazó con rebajar los miserables salarios que ganaban. El Sindicato de Obreros Panaderos hizo llegar un comunicado al diario *La Voz del Interior* dando cuenta del conflicto.²⁴⁹ También en este caso la UOP sacó un comunicado en donde se solidarizaba con los obreros panaderos en huelga de la panificadora Itatí.

Por su parte, el Sindicato de Obreros Albañiles y Anexos llamó a asamblea para decidir el comienzo de la huelga ya que no habían recibido una respuesta satisfactoria. La sección frentista del Sindicato de Albañiles en asamblea general resolvió plegarse a la huelga decretada por el sindicato. Por unanimidad se decidió ir a la huelga. El paro fue total, a excepción de los obreros que estaban construyendo el Palacio de Justicia en el centro de la ciudad Capital. Las comisiones de vigilancia designadas por el comité de huelga para controlar el cumplimiento de la suspensión del trabajo recorrieron todos los sectores de la ciudad, logrando, de forma pacífica, que los obreros que trabajaban bajo presión de sus patrones apoyaran la causa y abandonaran sus puestos. Por su parte, el

²⁴⁸ Véase *La Voz del Interior* del mes de noviembre de 1934.

²⁴⁹ Véase *La Voz del Interior* del día 4 de enero de 1935.

Centro de Constructores, en carta al diario *La Voz del Interior*, desmintió que los obreros que trabajaban en el centro hubieran presentado un pliego de condiciones.²⁵⁰ Luego de reunirse en asamblea, los obreros albañiles decidieron levantar la huelga ya que el Centro de Constructores aceptó sus peticiones. No obstante el PC denunció que la policía detuvo a militantes del partido a raíz del conflicto que llevaban adelante los obreros albañiles y los panaderos.

Los que continuaron con las medidas de fuerza fueron los obreros panaderos. El Sindicato de Obreros Panaderos, por medio de una asamblea, resolvió boicotear la panificadora Iratí, medida que se hizo extensiva a los otros gremios.

Igualmente, los obreros pintores, los sastres y los gastronómicos entraron en huelga por los bajos salarios que recibían. La FOL se solidarizó con los gremios en conflicto, organizando mítines para denunciar los atropellos de la patronal.²⁵¹

De a poco se fueron levantando las medidas de los obreros en conflicto. Por ejemplo, un obrero comentaba al diario *La Voz del Interior* que con significativo éxito terminó para los obreros pintores la huelga. El obrero Gregorio Ruda, gestor de la huelga de los pintores dijo que “*habían dado un gran paso hacia el reconocimiento de sus sacrificios*”. Este obrero era de origen polaco, y decía que toda su vida de trabajador había estado agremiado y había luchado en cuanta huelga había habido, sin distinción de oficio. No se identificaba como “*un huelguista por sport*”, sino que buscaba de “*ayudar en todo aquello que tendiera a levantar el estado decadente de los trabajadores de todos los gremios siempre caídos y explotados*”.²⁵²

La sangrienta huelga llevada a cabo por los obreros del Sindicato de Albañiles y Anexos de Buenos Aires en enero de 1936 tuvo gran repercusión en la provincia de Córdoba. Especialmente en la ciudad de Río Cuarto. Los obreros albañiles de esta

²⁵⁰ Véase *La Voz del Interior* del día 10 de enero de 1935.

²⁵¹ Véase *La Voz del Interior* del mes de abril y mayo de 1936

²⁵² Véase *La Voz del Interior* del día 16 de mayo de 1936

ciudad reclamaban por mejores salarios. También pedían por la jornada de ocho horas, pero sobre todo, que se les reconociera el sindicato. Es de remarcar que este gremio en la ciudad de Río Cuarto estaba dirigido por el PC, encabezado por los dirigentes obreros y comunistas José Cagnetta y Eulogio Astrada.²⁵³ Asimismo, la movilización de la UOP fue fundamental en la organización de la huelga y de la solidaridad con los participantes. El día 9 de enero la UOP emitió un comunicado a todas las centrales obreras de la provincia para que llamaran a asamblea extraordinaria a fin de hacer llegar solidaridad a los obreros en huelga. También destacaba que “estuvieran preparados para un llamado a un paro general”.²⁵⁴

El Comité Pro Unidad Obrera

Ante la intensidad y complejidad de los conflictos obreros urbanos y rurales, el 31 de enero la UOP, por medio de un comunicado, invitó a todos los gremios de la ciudad y del interior de la provincia a participar de un Congreso Sindical en Villa María en el mes de febrero.²⁵⁵ El 11 de febrero se creó, en el Congreso Sindical en Villa María, un Comité Pro Unidad Obrera en reemplazo de la UOP. Al congreso asistieron alrededor de 70 gremios, entre los de la ciudad y el interior. El objetivo era reunir en una misma central a todos los gremios de Córdoba y de esta manera adherir a la CGT de la calle Independencia 2880. En una circular que emitió el Comité se solicitaba:

²⁵³ Véase sobre los pioneros del movimiento obrero riocuartense Víctor Barrios. *Op. Cit.*

²⁵⁴ Véase *La Voz del Interior* del día 9 de enero de 1936.

²⁵⁵ Véase *La Voz del Interior* del día 31 de enero de 1936

“ a todas las entidades gremiales de la provincia a dar cumplimiento a los preceptos sancionados en el congreso para llenar en esa forma el programa gremial que es necesario para justificar la creación del organismo de esta capital. Luego de enumerar las ventajas que apareja la creación del Comité Pro Unidad Obrera encargada de orientar y de dirigir la masa trabajadora de esta provincia ”²⁵⁶

De esta manera quedaba conformado el Comité Pro Unidad Obrera. Es de remarcar que la mayoría de los gremios del interior se sumaron a la propuesta de la UOP. Sobre todo los sindicatos de obreros rurales que habían estado en conflicto en el período 1919-1921 y que en 1935-1936 se encontraban nuevamente en lucha. Este es el caso del Sindicato de Estibadores de Inrville que *“consideran la circular de la UOP para el Congreso Sindical a efectuarse en Villa María en el mes de febrero. Apoya y mandan delegado. Se pide que se incorpore a su gremio a la CGT de calle Independencia 2880 y bregar porque otros gremios hagan lo mismo ”*.²⁵⁷

Lo mismo sucedió con los Sindicatos de Estibadores, Oficios Varios y Panaderos de Marcos Juárez, Leones, Río Cuarto, Isla Verde, Noetinger, Las Perdices, entre algunos de ellos. Los gremios de la ciudad de Córdoba también, en su conjunto, ingresaron a la nueva central obrera. En total participaron 63 sindicatos de 28 localidades. Entre las resoluciones acordadas se resaltaban mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores, sobre todo el reconocimiento legal de las organizaciones obreras. En ese plenario también se resolvió emitir un documento que planteaba que:

²⁵⁶ Véase *La Voz del Interior* del día 11 de febrero de 1936

²⁵⁷ Véase *La Voz del Interior* del día 7 de febrero de 1936

*“todas las fuerzas gremiales, todas las seccionales de la Unión Ferroviaria deben designar delegados fraternales que lleven el saludo y colaboren con sus experiencias con todos los trabajadores... Por ello la Unión Obrera Provincial invita a todas las organizaciones obreras de nuestra provincia a unir fuerzas en una acción común para el cumplimiento de las conquistas ganadas con el sacrificio y la sangre de la clase obrera”.*²⁵⁸

La creación del Comité pro Unidad Obrera respondió a una nueva estrategia política del PC a nivel nacional y tuvo gran repercusión en la provincia de Córdoba ya que estaba al frente de la UOP por esos años. En el año 1935, en la ciudad de Rosario, en el marco del cambio de línea que inauguró el VII Congreso de la Internacional Comunista (I.C.), se desarrolló la III Conferencia Nacional del partido, decidiendo disolver el C.U.S.C. y que todos sus gremios se incorporaran a la Confederación General de los Trabajadores (C.G.T.).²⁵⁹ Este ingreso masivo produjo fuertes disputas con los sectores sindicalistas por lo que cuando a fines del año 1935 la C.G.T. se dividió en C.G.T. Independencia y C.G.T. Catamarca, los comunistas compartieron la dirección de la C.G.T. Independencia con los socialistas, ratificandó en el plano sindical la tendencia frentepopulista abierta en ese año por la Internacional Comunista. Desde ese momento y hasta el golpe militar del año 1943 coincidieron con la mayoría socialista la dirección hegemónica de la C.G.T., que habiendo sido creada en 1931, recién con esta dirección rompieron con su aletargada y burocrática forma de accionar sobre los conflictos sociales.

²⁵⁸ Véanse Actas del Congreso Provincial de Trabajadores realizado en Villa María los días 15 y 16 de febrero de 1936. Archivo personal de Víctor Barrios.

²⁵⁹ Véase sobre el PC en la ciudad de Rosario en la década de 1930. Alejandro Cingolani y Roberto Frutos. *El Partido Comunista y el movimiento obrero en los '30*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2003, pág. 4 (Inédito) También, véase Hernán Camarero. *Op. Cit.* Págs. 336 a 340.

Segunda oleada de conflictos de obreros rurales

Hasta el año 1935, se registraron conflictos esporádicos de obreros rurales. Pero en el mes de mayo de 1935 se reanudaron sistemáticamente los mismos en el interior de la provincia.²⁶⁰ El día martes 21 de este mes los sindicatos obreros de Marcos Juárez y las colonias aledañas entraron en huelga por salario mínimo y por que se cumpliera el horario de ley, las ocho horas de trabajo. Las demandas de los obreros-rurales eran, según el rubro, las siguientes: los obreros molineros reclamaban que se reconociera su sindicato y su delegado, que se cumpliera la jornada de ocho horas diarias y aumento de salario. Por su parte, los obreros desgranadores exigían el reconocimiento de su delegación, y su delegado y aumento de salario. Los obreros conductores y camioneros pedían también el reconocimiento de su sindicato y su delegado, y aumentos en las fletadas. Los obreros estibadores, demandaban el reconocimiento del sindicato, su delegado y aumento salarial.²⁶¹

Como puede observarse, el problema del reconocimiento de los sindicatos y sus delegados era la demanda común entre los obreros en huelga. Por más que los obreros-rurales ya llevaban casi dos décadas organizados en sociedades de resistencia, la patronal no los reconocía como tal. Esto puede explicarse porque en estos lugares del interior de la provincia, las burguesías locales concentraban no sólo el poder económico, sino también el político. De esta manera es que controlaban las fuerzas de represión. La figura del comisario que trabajaba a cargo de la burguesía era emblemática en el interior cordobés. Ya Biolet Massé advertía a principios de siglo sobre el papel negativo de la trilogía comisario-juez de paz-comerciante.

²⁶⁰ Aunque se encuentran en toda la década de 1920 y comienzos de 1930 conflictos de obreros rurales en el interior de la provincia. Véase *La Voz del Interior*.

²⁶¹ Véase *La Voz del Interior* del día 21 de mayo de 1935

A pesar de la represión, la experiencia de los obreros rurales pervivió y se consolidó desde la creación de los primeros sindicatos rurales en el interior cordobés. En estos momentos, según la crónica del diario *La Voz del Interior* “los obreros explotados del departamento Marcos Juárez dieron el grito rebelde, como en 1919, dirigidos en ese momento por la UOP que los apoyó, trayéndoles la solidaridad de todos los obreros de la provincia”.²⁶²

Esta experiencia de los obreros huelguistas se puede inferir en el siguiente relato. Esta noción de experiencia no estuvo dada entre estos obreros-rurales desde una formación teórica, sino que se desprendía de la propia vivencia de la explotación por parte de la patronal. El obrero Marcos Zapata, talabartero, fue entrevistado por el periódico *La Voz del Interior* acerca del conflicto. Este opinaba que “*El conflicto de los obreros con sus patrones es un pleito eterno, en donde los trabajadores siempre serán explotados por sus patrones*”.²⁶³

En la memoria del obrero talabartero éste consideraba que la explotación del hombre por el hombre era un problema universal y que no se resolvería a mediano plazo. Lo que supone su relato sería que sólo la lucha de los obreros los liberaría en algún momento de la opresión de la patronal. Es por ello la necesidad de los obreros rurales de organizarse para resistir. En este sentido, la conformación y el reconocimiento de los sindicatos era el elemento que guiaba la lucha de los trabajadores-rurales. Esto explicaría porqué la predica de los dirigentes comunistas de la UOP, en este segundo período de agitación, de José Manzanelli, tuvo una buena recepción entre estos obreros rurales. Había una experiencia previa construida a partir de la lucha que llevaron adelante estos trabajadores desde el año 1919, y que perduró hasta volver a hacer eclosión en 1935.

²⁶² Véase *La Voz del Interior* del día 21 de mayo de 1935

²⁶³ Véase *La Voz del Interior* del día 21 de mayo de 1935

Como ya se mencionara en el primer período de agitación obrero rural de 1919-1921, es característico que en estos conflictos encontremos acciones violentas por parte de los trabajadores rurales. En Monte Maíz, por ejemplo, la huelga de conductores se torno tan virulenta que los comerciantes e industriales de la zona pidieron mayor vigilancia para controlar a los obreros en conflicto. Eran reiterados los pedidos de los comerciantes e industriales para que hubiera más fuerza policial en el lugar, según nota del diario *La Voz del Interior*, los mismos “*piden garantías al jefe político, de lo contrario tendrían que defenderse*”.²⁶⁴

El día 28 de mayo de 1935, los obreros de Marcos Juárez, General Roca, Monte Maíz y Leones decretaron una huelga general. Se realizó un mitin, donde asistieron más de 3000 personas. En el acto habló el secretario general de la UOP, Roberto Sáenz. Ese mismo día, el PC ofreció un manifiesto de solidaridad a los obreros en huelga en Marcos Juárez. La UOP mandó a sus delegados a la zona del conflicto, para apoyar y organizar la lucha.²⁶⁵ En la ciudad de Córdoba, la federación obrera se encargó de la solidaridad entre todos los gremios adheridos, organizando mítines y llamando a boicotear a los Molinos Miretti.²⁶⁶

El día 2 de junio de 1935, varios gremios decretaron el paro general en Leones en solidaridad con los compañeros de la zona. Se sumaron al conflicto los obreros estibadores, los conductores de carros y camiones y los desgranadores de maíz. A su vez, el Comité de Huelga de Marcos Juárez emitió un comunicado donde “*se denuncia que se aprovechan del bajo nivel cultural de los trabajadores para engañarlos y hacerlos firmar actas-documentos que los comprometen a reconocer el fallo de un tribunal a constituirse entre los obreros, patrones y Departamento de Trabajo*”.²⁶⁷

²⁶⁴ Véase *La Voz del Interior* del día 27 de mayo de 1935

²⁶⁵ Véase *La Voz del Interior* del día 28 de mayo de 1935

²⁶⁶ Véase *La Voz del Interior* del día 30 de mayo de 1935

²⁶⁷ Véase *La Voz del Interior* del día 2 de junio de 1935

El día 8 de junio los huelguistas de Marcos Juárez pidieron que se retire el escuadrón de la policía montada ya que los niveles de represión aumentaban día a día.

²⁶⁸ La huelga ya llevaba un mes desde que se decretó y no había indicios de que se fuera a levantar. Los obreros de Marcos Juárez se negaron a integrar el tribunal de conciliación y arbitraje, denunciando que esta maniobra del Departamento Provincial del Trabajo los perjudicaba. A su vez, la UOP siguió organizando la solidaridad con los obreros en huelga. Finalmente el conflicto se solucionó parcialmente, por medio de la intervención del Departamento Provincial del Trabajo.

En el mes de octubre de 1935 se realizó un Congreso Sindical de la UOP en Marcos Juárez. En el mismo se trataron los problemas de los obreros rurales. El eje del congreso fue poner en consideración la persecución ideológica que sufrían los obreros militantes, con deportaciones y torturas. Este era el caso de Miguel Contreras, secretario general en ese momento de la Confederación Latinoamericana y Roberto Sáenz, secretario de la UOP.²⁶⁹

El año 1936 también registra conflictos obreros rurales. En enero de este año, el Sindicato de Estibadores de Inrville estuvo en conflicto con sus patrones, debiendo intervenir un delegado del Departamento Provincial del Trabajo. El mismo mes se declaró en huelga el Sindicato de Estibadores de Río Cuarto que presentaron un pliego de condiciones para pedir por mejoras salariales y que se reconozca su sindicato.²⁷⁰

En febrero del año 1936, se registraron conflictos en Pozo de Molle, entre los obreros de los galpones y cerealistas. Nuevamente debió intervenir el Departamento Provincial del Trabajo para mediar en el conflicto. Lo mismo sucedió con el Sindicato de Galponeros de Las Perdices.

²⁶⁸ Véase *La Voz del Interior* del día 8 de junio de 1935

²⁶⁹ Véase *La Voz del Interior* del día 22 de octubre de 1935

²⁷⁰ Véase *La Voz del Interior* del mes de enero de 1936

En San Marcos Sud, los camioneros se organizaron gremialmente. Allí estuvo presente José Manzanelli como delegado de la UOP. También, concurrieron los delegados del Sindicato de Estibadores de Leones y Marcos Juárez, un delegado del Sindicato Oficios Varios y otro por la Federación Obrera Comarcal.²⁷¹

En marzo de 1936 se registró un conflicto entre el Sindicato de Estibadores de Arias. Como no llegaron a un acuerdo, los patrones solicitaron la intervención de un inspector del Departamento Provincial del Trabajo.²⁷²

En abril, el Sindicato de Estibadores de Cavanagh emitió un comunicado al Comité pro Unidad Sindical para solicitar un delegado de este comité para mediar en el conflicto que tenían con los propietarios de varias colonias del lugar. El Comité Pro Unidad Obrera mandó a José Manzanelli para que interviniera y llevara la solidaridad de la federación obrera a los obreros en huelga.²⁷³

Los conflictos obreros rurales comienzan a perder fuerza a partir de este último incidente que se registra en el mes de abril. Como puede observarse, este segundo período huelguístico no difiere mucho del de 1919-1921. Las características de los reclamos son similares: aumento de salario, disminución de la jornada de trabajo y el reconocimiento del sindicato. En cuanto a las formas de resistencia, también la metodología es parecida: presentación de los pliegos de condiciones, si no eran considerados por la patronal, se recurría a la huelga. Asimismo, pueden encontrarse formas de reacción violenta por parte de los obreros rurales, como quema de la cosecha o enfrentamientos armados con la policía. Deben señalarse dos elementos nuevos que se destacan en este segundo período de agitación obrera. El primero tiene que ver con la experiencia que a través de la lucha fueron forjando los obreros rurales del interior de la provincia. Este proceso comenzó en los virulentos años de 1919-1921 y fue tomando

²⁷¹ Véase *La Voz del Interior* del mes febrero de 1936

²⁷² Véase *La Voz del Interior* del mes de marzo de 1936

²⁷³ Véase *La Voz del Interior* del mes de abril de 1936

fuerza hasta la década de 1930, donde se vuelven a plantear las mismas reivindicaciones obreras. Del mismo modo se puede advertir esta experiencia en la buena recepción que tuvieron los dirigentes de la UOP, principalmente José Manzanelli, que no sólo viajaba y organizaba a los obreros rurales sino que era requerido como mediador con la patronal. El otro elemento tiene que ver con el rol que comienza a cumplir el Estado a través del Departamento Provincial del Trabajo. Éste es requerido tanto por los obreros como por la patronal, y en general, es el inspector que designa el Departamento Provincial del Trabajo quien soluciona los conflictos obreros. La demanda que sigue siendo repudiada es la del reconocimiento de los sindicatos obreros, y en este sentido, el Departamento Provincial del Trabajo poco pudo hacer al respecto.

Conclusiones

Como se ha planteado en este capítulo, la década de 1930 fue fundamental en la provincia de Córdoba ya que conformó una estructura a nivel institucional, socio-económica y de organización del movimiento obrero que sirvió como sustento para el advenimiento del peronismo en la década siguiente. La crisis del año 1929 a nivel mundial y como consecuencia de ésta, el proceso de sustitución de importaciones acaecido en la Argentina, tuvo gran importancia para el desarrollo de la industria y la urbanización a nivel provincial. Toda las décadas de 1930 y 1940 demuestran un paulatino ascenso de la población urbana en detrimento de la rural, dando lugar a un impulso industrial en los centros urbanos más importantes de la provincia, como se ha podido demostrar a partir de los Censos Industriales de los años 1935, 1937 y 1939. Asimismo, el Censo de Población del año 1946 refleja que las migraciones internas habrían favorecido el proceso de desarrollo fabril en la ciudad Capital y en los

departamentos del sur cordobés como Río Cuarto, San Justo y Marcos Juárez ya que estos centros urbanos ofrecían cada vez mayores posibilidades de trabajo. Asimismo, el rol del Estado sufrió modificaciones en la década de 1930. A raíz de la crisis económica mundial, sus funciones comenzaron a ser cada vez más de tipo intervencionista. En este sentido, este viraje hacia un Estado Interventor sirvió de herencia institucional para el desarrollo del peronismo en la provincia de Córdoba. Los gobiernos de Pedro Frías, Amadeo Sabattini y Santiago Del Castillo marcaron este nuevo rumbo estatal a través de una política social asentada en el Departamento Provincial del Trabajo y en el Consejo Provincial de Higiene.

De la misma manera, la experiencia que los obreros cordobeses adquirieron a nivel de lucha reivindicativa y de organización sindical en el transcurso de las décadas previas al surgimiento del peronismo fueron el fundamento, *la herencia izquierdista* del movimiento popular surgido en la década de 1940. Los conflictos obreros urbanos y rurales se caracterizaron por ser más clasistas en este período, producto del aprendizaje de lucha de los años anteriores. En este sentido, el testimonio del obrero rural obrero talabartero Marcos Zapata evidencia este aprendizaje cuando opinaba que *“el conflicto de los obreros con sus patronos es un pleito eterno, en donde los trabajadores siempre serán explotados por sus patronos”*.²⁷⁴ En el testimonio queda evidenciado la distinción entre “nosotros” los trabajadores” y “ellos”, la patronal. También sugiere que esta disputa entre trabajo y capital es un pleito eterno, en donde la única alternativa que tiene la clase obrera es unirse y luchar contra la explotación de los capitalistas. En este sentido el trabajo de los comunistas fue fundamental en la organización de los obreros urbanos y rurales a través de la UOP ya que lograron crear y organizar a una cantidad importante de trabajadores en toda la provincia. El éxito que tuvieron los comunistas en

²⁷⁴ Véase *La Voz del Interior* del día 21 de mayo de 1935. Se toma nuevamente este testimonio ya que da cuenta del proceso que vivenciaron los obreros cordobeses.

el ámbito cordobés tuvo que ver con que los militantes y dirigentes de este partido eran obreros. Cuando se dirigían a los trabajadores lo hacían desde una misma experiencia y un mismo lenguaje, que era accesible y a la vez compartido. Así mismo, el viraje del partido hacía la política de *frente popular* llevó a que los comunistas se acercaran a otras fuerzas partidarias y a estrechar lazos con el movimiento estudiantil a partir de la agrupación *Insurrexit*. Esto posibilitó el crecimiento del comunismo, fortaleciendo a su vez el movimiento obrero cordobés. Fruto de este trabajo fue la creación del Comité Pro Unidad Obrera que reunió a la mayoría de los sindicatos urbanos y rurales de la provincia de Córdoba en una sola central obrera que adhirió a nivel nacional a la C.G.T. (Independencia).

Capítulo 3

La ciudad de San Francisco

La sociedad sanfranciscuense se caracterizó, desde sus años formativos, por ser una “*amalgama de gente*”. Esto se debió a que el afluente inmigratorio fue determinante en su composición social. Estos inmigrantes, en su mayoría italianos piamonteses y españoles, traían tradiciones “liberales” y “progresistas”. Asimismo, el desarrollo industrial constituyó un movimiento obrero cuya mano de obra principal eran inmigrantes o hijos de inmigrantes. Esta incipiente clase obrera, ayudada por el Partido Comunista (PC), organizó la primera asociación gremial de la ciudad, el Sindicato de Oficios Varios, en la década de 1920. Este trabajo sostiene que estas características habrían contribuido a conformar una clase obrera que se mostró receptiva a prácticas políticas y culturales que tenían una impronta izquierdista. De esta manera es que se habría asentado en la ciudad de San Francisco una *cultura obrera radicalizada* desde principios del siglo XX que, por distintas coyunturas, como fue la huelga del año 1929 o los distintos gobiernos triguieristas, salió a la luz. Trazar la trayectoria de la misma es el objetivo de este capítulo.

La ciudad de San Francisco ha ido cambiando a través del tiempo hasta conformarse en el segundo polo industrial más importante de la provincia de Córdoba. Su historia se enmarca dentro del proceso de conformación y desarrollo del capitalismo en la Argentina.

El departamento que nos interesa estudiar es el del Este cordobés. Desde el punto de vista geopolítico nacional, esta zona marcaba un punto de tensión entre los intereses del Interior mediterráneo y del Litoral fluvial, cuya expresión se manifestaba

en la relación antagónica entre mercado interno *versus* exportación. A fines del siglo XIX, con la entrada del ferrocarril que los vinculó directamente al Litoral, y sobre todo a Buenos Aires, y con la inmigración en masa, los departamentos del Este comenzaron a poblarse en forma apreciable. La Pampa originaria se transformó sustancialmente por los cultivos extensivos, y sobre los fundamentos de la *colonia* y el ferrocarril aparecieron en la llanura pueblos nuevos. Es así, que en el escenario geográfico de la vieja pampa criolla, aparece la nueva *pampa gringa*.²⁷⁵

De los departamentos del Este cordobés, el que tiene mayor importancia por su desarrollo socio-económico es el de San Justo, cuya actividad económica se basaba fundamentalmente en la agricultura y la ganadería. Un aspecto notable es la importancia de la industria, que se remonta en sus comienzos sobre la base de materias primas agropecuarias (como leche, harinas, pastas, cueros) ampliándose luego hacia otras ramas. La ciudad cabecera de este departamento es la ciudad de San Francisco. Fundada en 1886 por don Bernardo Iturraspe, casi en la línea limítrofe con la provincia de Santa Fe, ha seguido un ritmo notable de crecimiento: 4.000 habitantes en el año 1902; 7.722 en 1914; 24.354 en 1947; 38.353 en 1960. Esto indicaría que en un plazo de sesenta años esta ciudad decuplicó la población, siendo un ejemplo importante de crecimiento y desarrollo urbano.²⁷⁶

La historia de la ciudad de San Francisco tiene su fecha de inicio el 1 de Diciembre de 1881, cuando el gobierno de la Nación procedió a vender en subasta pública tierra que la provincia de Córdoba había cedido, en el departamento San Justo, como garantía del adelanto de recursos que el gobierno de la Nación le había hecho. Su objetivo era llevar a cabo la expropiación de tierras que debía entregar al Ferrocarril Central Argentino para la construcción de la línea férrea entre las ciudades de Rosario y

²⁷⁵ Alfredo Terzaga. *Geografía de Córdoba*, Editorial Assandri, 1963, pág. 189

²⁷⁶ Alfredo Terzaga. *Op. Cit.* Pág. 190.

Córdoba. Las tierras subastadas fueron adquiridas por don Crisólogo Oliva, y luego vendidas a Bernardo Iturraspe. Éste, en 1885, comenzó la campaña de venta de las tierras. Por ese entonces, Córdoba no contaba aún con una ley que favoreciera la colonización; en la zona no había ferrocarriles y la tarea se tornaba compleja.²⁷⁷ Esto se modificó el 2 de agosto de 1886 cuando el gobernador Ambrosio Olmos puso en vigencia la ley de colonias de la provincia de Córdoba. Inmediatamente José B. Iturraspe tramitó el acogimiento de su proyecto de colonización a los beneficios de la ley provincial. Su pedido decía:

“Córdoba, septiembre 9 de 1886.

Exmo. Señor: José Bernardo Iturraspe, vecino de la ciudad de Santa Fe, a V.E. como mejor proceda, me presento y expongo: que habiendo fundado en esta provincia, departamento San Justo, pedanía Libertad, las colonias San Francisco, Iturraspe y Freyre con superficie de ocho leguas cuadradas cada una aproximadamente, como lo demuestran los planos que acompaño de las referidas colonias para su aprobación, vengo ante V.E. solicitando los beneficios que acuerda la ley del 2 de agosto del corriente año a las colonias que establecieron en esta provincia...”²⁷⁸

Ante el pedido de J.B. Iturraspe, el Poder Ejecutivo de la Provincia de Córdoba, el 9 de septiembre de 1886 declaró como colonias a San Francisco, Iturraspe y Freyre.

²⁷⁷ Véase sobre colonización en Córdoba: Roberto Ferrero. *La colonización agraria en Córdoba*, Córdoba, Junta Provincial de Historia, UNC, 1978, y Ana María Candelaresi. “Entre lo dicho y lo hecho. Los inmigrantes italianos en la provincia de Córdoba a fines del siglo XIX”, *Azzura, Revista publicada por el Instituto Italiano di Cultura de Córdoba*, Córdoba, Año VII, 1999.

²⁷⁸ Véase el libro *Los 100 años de San Francisco* editado por el diario local *La Voz de San Justo*, San Francisco, Tiempo Impresiones Gráficas, 1986, pág. 15.

La importancia de la industria en la economía sanfranciscuense

La evolución de la colonia de San Francisco se enmarcó dentro del proceso de organización del modelo agrario-exportador y del régimen oligárquico que caracterizó a la Argentina entre 1880 y 1916. Tal como sostiene Oscar Oszlak, en éste período, la sociedad argentina se transformó profundamente: por un lado se consolidó un Estado centralizado moderno, por el otro, la economía del país se insertó en el mercado internacional.²⁷⁹ A su vez, la organización de la sociedad criolla se enriqueció con el aporte de otras tradiciones culturales, en parte fruto del intercambio con los cientos de miles de inmigrantes que llegaron al país en esos años.²⁸⁰

Como otros pueblos y ciudades de la pampa gringa, la ciudad de San Francisco fue trazada, orientada y organizada en función de las vías del ferrocarril para que de esta manera la producción agrícola fuera transportada a los puertos de Rosario y Santa Fe.²⁸¹ De esta forma, San Francisco se incorporó al *boom* agropecuario que empezó a desarrollarse en todo el país a finales del siglo XIX.

El Ferrocarril Central Córdoba (sección Este) fue la primera línea que cruzó el departamento San Justo, poniendo en comunicación la ciudad de Córdoba con San Francisco, extendiéndose luego a la ciudad de Rosario. En 1885 una ley provincial autorizaba la concesión de la construcción de la línea férrea a un particular. Finalizada la obra en 1888, ésta pasó a manos del servicio público. Luego se continuó con la prolongación del tendido de las líneas férreas que llegaban a Santa Fe, comprendiendo

²⁷⁹Oscar Oszlak. *Op. Cit.*, pág. 3.

²⁸⁰Vicente Vazquez-Prevedo. *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). I parte, 1875-1914*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1971 y *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). II parte, 1914-1939*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1976.

²⁸¹Ricardo Ortiz. *El valor de los puertos argentinos*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1946, pág. 45.

la línea Frontera de Córdoba-Rosario y el ramal San Francisco a Rafaela.²⁸² Junto a las vías férreas, Iturraspe, fundador de la ciudad, construyó el primer molino harinero. En 1892 se erigió también el molino “Meteoro” de los hermanos Boero. La construcción de estos dos molinos se debió a que el agro fue la primera fuente productiva de los colonos de San Francisco. En su mayoría, inmigrantes italianos y españoles. En los primeros años la siembra y cosecha de trigo fueron las principales actividades de enriquecimiento de la zona. La ganadería se limitaba a escasos bueyes que se utilizaban como animales de tiro para los arados de mancera, e incluso para trasladar de campo a campo las maquinarias de vapor utilizadas en la cosecha. No tardarían muchos años para que ingresaran vacunos de raza holando a la ciudad, donde se instalaron los primeros tambos.

La industria fue, además de las actividades agropecuarias, otro de los pilares de desarrollo económico en la ciudad de San Francisco.²⁸³ Sus inicios datan de 1890. Como se expuso en los párrafos anteriores, la Argentina hasta 1930 estaba inmersa dentro de un modelo agro-exportador; en tal caso, ¿cómo es posible que un pequeño pueblo del interior sea la excepción a este modelo? En realidad, no es que San Francisco haya sido “especial” o estuviera aislado del resto del país. Era un pueblo principalmente agrícola, como el resto de los pequeños poblados de la pampa húmeda. Pero, a su vez, poseía la particularidad de tener algunos empresarios que, respondiendo a las necesidades del campo y sus primeras máquinas-herramienta, constituyeron pequeños establecimientos industriales. Éstos pasaron de la reparación rudimentaria a la fabricación de implementos agrícolas. Al mismo tiempo comenzaron a desarrollarse

²⁸² Información extraída de una reseña histórica en homenaje a los cincuenta años de la fundación de la ciudad. La misma se titula *Departamento San Justo, su pasado, su presente*. Véase José Lencinas (1936)

²⁸³ Los datos consultados para realizar un análisis del desarrollo de la industria en estos primeros años del siglo XX en San Francisco fueron tomados del Tercer Censo de la Nación del 1ero. de Junio de 1914 Tomo IV. La información del censo fue tomada por departamentos, lo que dificulta el acercamiento a la cantidad real de industrias y sobre todo de obreros que había en esta ciudad. La clasificación y cantidad de las industrias a sido tomada de *Los cien años de San Francisco*. Editado por el diario local *La Voz de San Justo*, San Francisco, Tiempo Impresiones Gráficas, 1986, págs. 90-100.

industrias ligadas al comercio regional y de productos alimenticios que hacia la década del 1930 exportaban importantes volúmenes a otros países.

Entre las industrias más importantes se pueden mencionar, por un lado, las movilizadas por la actividad agrícola, como dos molinos harineros, uno erigido por el fundador de la colonia J. B. Iturraspe llamado “San Francisco” (construido en 1889) y el segundo denominado “Meteoro” de Boero Hnos. (de 1892). Quizás los primeros grandes contratantes de asalariados hayan sido estas dos empresas. También se encuentran dentro de esta clasificación la fábrica “Miretti” de implementos agrícolas, sillas, zarandones de madera, varillas y rollos para máquinas espigadoras (de 1919), la fábrica “El Porvenir” de carretas, sulkis y zarandas (de 1896), y además los grandes Talleres Lamberghini²⁸⁴ de reparación de máquinas de vapor que se empleaban en la cosecha, como otras de menor importancia. Por otro lado, la ciudad poseía empresas destinadas a la producción de bienes no relacionados con el agro, orientadas al comercio regional, como la gran fábrica de cal “Patrucco” (1892 – 1930), la jabonería Therisod (de 1917) y la fábrica de sillas Magnano (1925), entre otras. También se producían productos alimenticios, sobre todo en la mayor empresa de San Francisco de aquella época: la fábrica de pastas Tampieri (1890 - 1953) pionera del desarrollo industrial de la región. Ésta tenía un sistema de calefacción para el secado de las pasta único en el país y poseía consultorios médicos y odontológicos para su personal y familia dentro de la fábrica. Tampieri, contaba a su vez en 1920 con un plantel de 150 operarios, en su mayoría inmigrantes italianos, polacos, rusos, yugoslavos aunque también empleaba gauchos. Tenía una producción de 25 mil kilogramos diarios de pastas, parte de la cual se exportaba a Bolivia, Paraguay, España e Italia. Paralelamente, Tampieri desarrolló una de las mayores granjas del país entre los años 1920 y 1930, cuyo nombre era “La

²⁸⁴ No se tiene referencia del año de inicio de sus actividades.

Milka". La misma fue centro de difusión para la producción de frutales, mejoramiento de cultivos y la crianza de aves y conejos; conjuntamente se dedicaba a la elaboración de productos lácteos.²⁸⁵

En cuanto a la cantidad de industrias y obreros, los Censos Industriales de 1935, 1937 y 1939 nos proporcionan datos sobre la ciudad de San Francisco. Ésta contaba con 68 establecimientos y casi 1000 obreros y empleados según el Censo Industrial de 1935.²⁸⁶ Teniendo 120 establecimientos menos que la ciudad de Río Cuarto, empleaba en comparación más operarios por industria, siendo la más significativa la fábrica de pastas Tampieri. El resultado de esto sería que la industria sanfranciscuense fue una de las que más creció en el interior de la provincia por estos años. Esto puede verificarse en los siguientes censos industriales de los años 1937 y 1939. Por ejemplo, en el Censo Industrial de 1939, estas cifras aumentaron un 40 por ciento, ascendiendo a 120 la cantidad de establecimientos y a 1467 obreros y empleados.²⁸⁷ Asimismo, estos datos serían aún mayores si consideramos las cifras recogidas por la Oficina Municipal del Trabajo, creada por el intendente Serafín Trigueros de Godoy en el año 1932. Esta entidad llevaba un detalle de la cantidad de obreros ocupados y desocupados en la ciudad de San Francisco. El número de obreros inscriptos en los Registros de la Oficina Municipal del Trabajo sumaban en total 1336 obreros. Se destacaban los siguientes oficios: albañiles, carpinteros, herreros, pintores, mosaístas, hojalateros, mecánicos, chauffeurs, jornaleros y de oficios varios.²⁸⁸ Si le sumamos a éstos los obreros industriales que trabajaban en las distintas fábricas como la de Tampieri, en donde un entrevistado recuerda que para la década de 1940 había alrededor de 700 obreros y

²⁸⁵ *Los cien años de San Francisco*, San Francisco, Tiempo Impresiones Gráficas, 1986, pág. 107.

²⁸⁶ Censo Industrial de 1935. Tomo I.

²⁸⁷ Censo Industrial de 1939. Tomo I.

²⁸⁸ Memoria del ejercicio económico de 1932 presentada al Honorable Consejo Deliberante con fecha 14 de junio de 1933 por el intendente municipal Serafín Trigueros de Godoy, págs. 21 y 22

obreras trabajando en la fábrica de fideos,²⁸⁹ las cifras de los censos industriales se incrementarían. Estos datos estarían indicando un crecimiento industrial en la ciudad de San Francisco muy importante, con una concentración obrera por establecimiento considerable para las décadas de 1930 y 1940. Quizás el ejemplo de San Francisco sea paradigmático para una ciudad del interior de la provincia de Córdoba, pero su evolución explicaría el porqué esta ciudad ha sido y es en la actualidad el polo industrial más importante del interior cordobés.

La sociedad sanfrancisquense

La provincia de Córdoba se incorporó al proceso de colonización de manera tardía en relación a las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, donde los primeros establecimientos se organizaron a comienzos de la década de 1850. En Córdoba recién aparece la primera colonia, denominada Tortuga, en la década de 1870. En Santa Fe, los inmigrantes italianos que llegaron no encontraron en ellas facilidades para acceder a la propiedad de la tierra ya que el auge de la agricultura cerealera produjo una gran demanda de las mismas que encareció su precio. Atraídos por las ventajas que brindaba la provincia de Córdoba (ya que su valor era más accesible que en Santa Fe), a partir de 1880 los colonos italianos comenzaron a traspasar la frontera y a asentarse en los departamentos del sudeste y este cordobés, entre ellos el departamento San Justo.²⁹⁰ La ciudad de San Francisco surgió, en este sentido, de la expansión de los colonos italianos previamente radicados en el territorio santafecino. Estos colonos inmigrantes transhumantes, buscaron en los pueblos de colonias y estaciones del ferrocarril mejores

²⁸⁹ Entrevista a Dionisio Scavino, obrero de la fábrica Tampieri, realizada por Alejandro Dugheti el 15 de octubre de 2001.

²⁹⁰ Véase Roberto Ferrero. *Op. Cit.* Pág. 11.

posibilidades para sus vidas, dando lugar a un importante proceso de desarrollo demográfico y económico en estos pueblos, que pronto obtuvieron el estatus de “ciudades”.²⁹¹ En los testimonios recogidos para esta investigación, uno de los entrevistados recordaba que:

“En la ciudad de San Francisco había mucha mezcla, la sociedad se estaba formando. Era una ciudad habitada en su gran mayoría de inmigrantes italianos piemonteses, españoles y también había cordobeses... ¿Cómo se forma la gente de San Francisco? Y, los profesionales, la mayoría eran cordobeses, de la ciudad de Córdoba, muchos cordobeses. ... Y los obreros, eran origen de la inmigración, en su mayoría italianos. En cambio los españoles que había, eran comerciantes. Eso hace que – se me ocurre, no estoy seguro – hubiera una amalgama de gente, aunque era difícil que uno dijera, bueno, estos tipos son de San Francisco, ¿no?”²⁹²

El relato deja entrever lo que se ha mencionado en el párrafo anterior, el origen de la ciudad de San Francisco como una colonia surgida a partir del tendido de las vías férreas, cuyo objetivo era atraer inmigrantes para trabajar la tierra. Esta “*amalgama de gente*” fue el elemento que caracterizaría a la sociedad sanfranciscuense de la época.

En otros testimonios, en este caso a obreras y obreros de la fábrica Tampieri, se percibe en cambio una sociedad dividida entre ricos y pobres, los dueños de las fábricas y los trabajadores.²⁹³ Esta segmentación nos recuerda la separación que realizaba Thomas Paine y la tradición artesanal del siglo XVIII entre “productores” y

²⁹¹ Véase Ana María Candelaresi. *Op. Cit.* Págs. 28 y 36.

²⁹² Entrevista al hijo de Seraffín Trigueros de Godoy, Ernesto Trigueros de Godoy realizada por Mariana Mastrángelo en Julio de 2002.

²⁹³ Como ya se planteó con anterioridad, estas categorías de análisis las encontramos en las noticias de los diarios: *La voz del Interior* y *La voz de San Justo* en los años 1929 y 1930. También se desprenden de las entrevistas realizadas a Leticia Castelli y Victoria Rodríguez y Dionisio Scavino obreras/os de la fábrica Tampieri en el mes de octubre de 2002.

“parásitos”.²⁹⁴ Lo que vincularía a estas personas que se consideran “pobres” sería una experiencia en común, donde la explotación por parte de la burguesía era vivida y sentida en su conjunto, generando “estructuras de sentimiento”, un “sentido común” entre estos obreros y obreras sanfranciscuense. Es interesante analizar cómo estas obreras y obreros atraviesan el pasaje de tener un “sentido de clase” a una “conciencia de clase”. Y esto se alcanza a través del proceso de politización que tienen a raíz de la huelga del año 1929. En este sentido se entendería porqué las palabras de José Manzanelli tenían tan buena acogida entre los trabajadores de la fábrica de pastas Tampieri, quien les hablaba en un mismo lenguaje, compartían una misma experiencia.

Esta dicotomía, entre dueños de fábricas y trabajadores, también estuvo signada por la inmigración. La burguesía sanfranciscuense era, en su mayoría, de origen extranjero. Según las Actas del Centro Comercial e Industrial, sus miembros eran italianos y españoles.²⁹⁵

Asimismo, el Censo de Población de 1914 consignaba que los primeros inmigrantes que llegaron a esta ciudad eran italianos, españoles, suizos, alemanes, judíos, y algunos árabes.²⁹⁶ En general eran trabajadores. Agricultores, herreros, sastres, carpinteros, médicos, comerciantes y algunos maestros.²⁹⁷ En 1889, había en la colonia 300 familias, que sumaban 2045 personas, en su mayoría italianos.²⁹⁸ Sólo 123 eran argentinos naturales, y 360 eran argentinos hijos de extranjeros. La mayoría de los inmigrantes llegaron sin dinero y por medio del trabajo fueron progresando. El recuerdo de uno de los entrevistados sobre los inmigrantes, en particular los italianos, era que

²⁹⁴ Pablo Pozzi “Thomas Paine: la democracia radical versus la república democrática”, en *Texturas. Revista de Letras e Historia. Op. Cit.* pág. 16 y 17.

²⁹⁵ Véanse las Actas del Centro Comercial e Industrial de 1928-1931.

²⁹⁶ Tercer Censo de la Nación del 1.ero. de Junio de 1914. Tomo II, Población.

²⁹⁷ Tercer Censo de la Nación del 1.ero. de Junio de 1914. Tomo IV. Población por profesión, oficios y medios de vida.

²⁹⁸ Datos tomados de estadísticas citadas en el libro *Los cien años de San Francisco*, San Francisco, Tiempo Impresiones Gráficas, 1986, págs. 96 y 97.

trabajaban de sol a sol, donde no había lugar para el descanso ni el esparcimiento.²⁹⁹ Un caso paradigmático fue el de Ricardo Tampieri, dueño de la fábrica de fideos Tampieri. Este inmigrante boloñés había llegado a la Argentina desde muy pequeño, trabajó en distintos oficios hasta instalar su propio negocio de pastas. Pronto se conformó en un respetable miembro de la burguesía local, llegando a ser una de las figuras más ricas e importantes de la sociedad sanfrancisqueña. En su escritorio se podía leer “*como obrero nunca perdí una huelga, como empresario tampoco*”.³⁰⁰

La influencia de las colectividades de inmigrantes

La influencia cultural que trajeron los inmigrantes, sobre todo italianos y españoles, fue determinante en la composición social y cultural sanfrancisqueña. La generalidad de los italianos eran liberales y garibaldinos. Para la época, esto significaba ser progresista, republicano y de izquierda.³⁰¹ Por ejemplo, en la ciudad de San Francisco, cuando la colectividad italiana festejaba el 20 de septiembre, día en que las tropas italianas del General Cadorna en 1870 recuperaron Roma y consumaron la unidad italiana, era un día de fiesta. La importancia de este evento reviste en que este día fue declarado feriado provincial por el gobernador radical José Antonio Ceballos.³⁰²

Joaquín G. Martínez, historiador sanfrancisqueño, recordaba que:

²⁹⁹ Entrevista a Ernesto Trigueros de Godoy. *Op. Cit.*

³⁰⁰ Ricardo M. Ángel Tampieri. *Crónicas de un inmigrante boloñés*, Córdoba, Editorial Triunfar, 2000, pág. 34.

³⁰¹ Entrevista a Ernesto Trigueros de Godoy. *Op. Cit.*

³⁰² José Antonio Ceballos fue gobernador de la provincia de Córdoba en los años 1928-1930.

*“la fiesta garibaldina era un día emocionante. Comenzaba con un desfile que terminaba con la vívida parodia de la toma por asalto de la Roma Papal. La Avenida del Libertador San Martín, frente a la Sociedad Italiana ‘XX Settembre e Lavoro’, era el lugar del bélico espectáculo. El desfile, presidido por las figuras consulares de la colectividad italiana, se enardecía a medida que avanzaba. Fruncían los ceños, posesionados de bélico furor y acometidos por el sentimiento de la unidad italiana, convertidos de súbito en camisas rojas, recorrían la avenida hasta traspasar la ‘porta pía’, armada para la ocasión, gritando ¡Roma nostra, Roma nostra! Terminado el episodio garibaldino se servía un vermú con maní en la sede de la Sociedad Italiana”.*³⁰³

Soldados y aventureros italianos habían seguido a Giuseppe Garibaldi al Río de la Plata. Afinidades ideológicas habían cimentado las relaciones entre los republicanos mazzinianos y los sectores liberales porteños.³⁰⁴ Para los emigrados políticos, *“Buenos Aires representó en la República Argentina entre 1852 y 1862 lo mismo que simbolizó el Piamonte en Italia entre 1848 y 1861”*.³⁰⁵ Esta asociación de procesos había hecho que lucharan, desde Montevideo, Garibaldi y sus compatriotas contra el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Esto cobraría sentido ya que Garibaldi se consideraba a sí mismo un *internacionalista* y había participado de la I^o Internacional en París; creía que había que luchar por la libertad en cada rincón de la tierra. Por esta razón es que en 1848 viajó a Sudamérica, en 1849 volvió a Roma y en 1860 luchó contra los prusianos.³⁰⁶ Algunos seguidores de Garibaldi se quedaron para continuar su lucha y su carrera en estas tierras, en las filas liberales. Más tarde la participación se extendió a la

³⁰³ Joaquín G. Martínez. *San Francisco, su tierra, la aldea, la escuela*, San Francisco, Editorial Fiore Hermanos, 1963, págs. 56 a 58.

³⁰⁴ Lilia Ana Bertoni plantea que la inmigración, sobre todo la italiana, era vista como una amenaza por los dirigentes políticos de la época “ya fuera por el fantasma de una sociedad en disgregación o por la amenaza de que la soberanía nacional fuera cuestionada en la década de 1880”, en *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pág. 17.

³⁰⁵ Hilda Sábato y Ema Cibotti. “Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena política porteña 1860-1880”, en *Boletín N° 2 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3era, Serie-1er.Semestre de 1990, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1990, pág. 23.

³⁰⁶ Véase “Giuseppe Garibaldi’s Statement and its Effects on the Working Classes in Italy”. *Engels Record of his Report at the General Council Meeting of November 7, 1871, The Eastern Post*. N° 163, November 11, 1871.

colectividad.³⁰⁷ En el interior del país, sobre todo de la *pampa gringa*, llegaron inmigrantes que habían participado en estas legiones o que se identificaban con el ideario garibaldino.

La colectividad española, por su parte, celebraba sus clásicas romerías. Aunque en España habían tenido un sentido religioso, en lugares como San Francisco adquirían un carácter festivo, con el que se celebraba por ejemplo el 12 de octubre, Día de la Raza. Las festividades podían durar dos días y comenzaban con una “gira campestre” donde se realizaban funciones de teatro, concursos de canto populares, bailes regionales y reparto de víveres a los pobres.³⁰⁸

Las colectividades por nacionalidades también se organizaron en el interior de la provincia en sociedades de socorros mutuos. Éstas cumplieron múltiples funciones como económicas, sociales, educativas y culturales. Su objetivo era ayudar a sus compatriotas y cultivar el sentimiento de la nacionalidad. Las sociedades más importantes en San Francisco fueron la “XX Settembre e Lavoro” creada en 1893 y la “Sociedad Benéfica Española” fundada en 1901.

En su obra *Su tierra, la aldea, su escuela*, Joaquín G. Martínez remarcaba la función de la escuela pública en la integración de los inmigrantes. Nótese cómo el relato deja entrever que estas escuelas eran para los pobres:

*“en 1894 se abre la primera escuela pública, pero sus programas de enseñanza, abarcando materias para ellos (los inmigrantes) superfluas e impartidas gratuitamente no cuajaba con el entendimiento de la incipiente próspera colonia de extranjeros [...] La escuela pública debía ser para los pobres en solemnidad. Era de mal tono tener hijos en ella. Las escuelas particulares, pues, gozaban de alto predicamento”*³⁰⁹

³⁰⁷ Hilda Sábatto y Ema Cibotti. *Op. Cit.*, pág. 25

³⁰⁸ Joaquín G. Martínez. *Op. Cit.*, pág. 59

³⁰⁹ Joaquín G. Martínez. *San Francisco, su tierra, la aldea, su escuela*, San Francisco, Editorial Fiore Hermanos, 1963, pág. 61

Las primeras escuelas que surgieron fueron por el fruto del esfuerzo de algunos particulares que dictaban programas estructurados independientemente de los planes oficiales; un dato distintivo era la enseñanza religiosa a cargo del cura párroco como materia obligatoria. Es entrado el siglo XX cuando se inauguró la primera escuela pública. La misma quedaba relegada para las familias pobres que no podían mandar a sus hijos a las escuelas de particulares. Ante el crecimiento de la población escolar las autoridades municipales, al no poder abrir escuelas propias, subvencionaron por muchos años a estos emprendimientos particulares. Recién en 1913, se creó la escuela municipal nocturna para niños pobres que no podían asistir a la escuela diurna. Muchos de estos niños trabajaban desde muy temprana edad en las fábricas y talleres. Por ejemplo, en la fábrica Tampieri, niños y niñas de entre doce y catorce años trabajaban diez o más horas diarias *“para llevar a sus casas una bolsa con carne”*.³¹⁰ En los distintos gobiernos de Trigueros de Godoy la educación fue uno de los pilares de su gobierno, destinándose una buena parte del presupuesto municipal en salarios docentes, copa de leche e insumos escolares.

Los Partidos Vecinalistas en la política sanfrancisqueña

En el aspecto político, la ciudad de San Francisco presentaba sus propias particularidades. La tendencia en esta ciudad fue dividirse entre alineamientos ideológicos de derecha o de izquierda, donde los partidos políticos electoralmente mayoritarios se caracterizaron por ser vecinalistas como sucedió en otras ciudades del interior del país. Si bien algunos intendentes fueron simpatizantes o afiliados a partidos

³¹⁰ Entrevista realizada por Mariana Mastrángelo a Leticia Castelli en el mes de octubre de 2002, obrera en la fábrica Tampieri durante la huelga del año 1929.

nacionales, su proclamación y candidatura local la hacían como integrantes de partidos vecinales. Esta situación existió desde la primera intendencia en 1915, en la que fue elegido León Sananes por ley 2436, hasta el año 1936, en donde fue electo el Dr. Raúl Villafañe, que respondía a la línea radical de Amadeo Sabattini.

Estos partidos vecinales, se caracterizaban por vincular el poder económico al poder político, con algunas excepciones como fue el intendente Trigueros de Godoy. Familias relacionadas a la actividad agropecuaria e industrial, como los Boero, Tampieri, Iturraspe, Lanfranchi, y Fozzatti, que eran miembros y fundadores de la Sociedad Rural y el Centro Comercial e Industrial, tenían la mayoría de los cargos políticos y dominaban las fuerzas de seguridad. Asimismo, estas familias tenían un vínculo estrecho con el párroco de la ciudad. Según el relato de un entrevistado³¹¹, el párroco tenía un peso político significativo, que lo unía al partido local Plus Valía. Asistir a misa significaba, por un lado, rendir culto a la Virgen y salvar el alma de los pecados, por el otro, escuchar sermones con tintes políticos, en donde el cura era el encargado de influenciar en la conciencia de los feligreses sanfranciscuenses.³¹²

Dentro de los alineamientos políticos locales, uno de los partidos vecinalistas más importantes fue Plus Valía, que era una coalición entre los dos partidos cordobeses más relevantes, como era el Partido Demócrata³¹³ y la U.C.R. El otro partido significativo en San Francisco fue el Comité Popular de Defensa Comunal, cuya prédica era más bien radicalizada. Influenciados por los radicales rojos, el Comité Popular de Defensa Comunal basó sus programas de gobierno en función de los sectores populares que lo votaba. Llevó adelante políticas orientadas al desarrollo de la educación, la salud

³¹¹ Entrevista a Ernesto Trigueros de Godoy. *Op. Cit.*

³¹² Véanse las Actas del Centro Comercial e Industrial donde se repiten los nombres de estas familias.

³¹³ El Partido Demócrata en Córdoba fue creado en 1913. Véase Efraín U. Bischoff. *Historia de Córdoba*, Buenos Aires, Ediciones Plus Ultra, 1979, pág. 395.

y el trabajo. Creó escuelas, maternidades y hospitales municipales. Fomentó el empleo a través de la obra pública y creó la Oficina Municipal del Trabajo.

Las características hasta aquí mencionadas darían cuenta del contexto social, económico, político y cultural de la ciudad de San Francisco en las primeras décadas del siglo XX. Queda claro que la influencia de la inmigración fue determinante en la composición social y cultural sanfranciscuense. En parte, esto se debe a que muchos de los inmigrantes piemonteses traían una tradición garibaldina, lo que para la época significaba ser “progresista” o de “izquierda”. En este sentido, la sociedad de la época era entendida por los entrevistados como una “amalgama de gente” en donde lo distintivo era la mezcla étnica, producto de la influencia de la inmigración. Asimismo, era percibida como una sociedad segmentada, dividida entre “ricos y “pobres”, “parásitos” y “productores”, donde lo característico estaría dado por la experiencia de los trabajadores, generando “estructuras de sentimientos” y un “sentido común” entre los obreros sanfranciscuenses. Si se vincularan estos componentes de la sociedad sanfranciscuense podríamos inferir que existía, desde temprano, una cultura que contendría características izquierdistas en la ciudad de San Francisco.

Estas prácticas radicalizadas se acentuaron con la presencia de partidos de izquierda en esta ciudad. Tanto el Partido Socialista (PS), como el Partido Comunista (PC), no sólo en la ciudad de San Francisco, sino en toda la zona circundante, estaban organizados a través de instituciones culturales, sociales y políticas. Ejemplo de esto sería la biblioteca “Máximo Gorki”, el Sindicato Oficios Varios, agrupaciones como *Sacco y Vanzetti*, *Bandera de Combate* y la Alianza Antifascista Italiana.³¹⁴ Asimismo, desde los primeros años de la década de 1920, el PC organizaba conferencias con cines debates, donde hablaban miembros del partido de San Francisco y de la ciudad de

³¹⁴ Véase *La Voz del Interior* y *La Voz De San Justo* de agosto a diciembre del año 1929.

Córdoba y Buenos Aires. Lo llamativo era que el número de personas que asistían a estas veladas era importante.³¹⁵ En las contiendas electorales también se puede percibir su presencia. Un ejemplo de esto sería el incremento de los votantes del PC en este período; éste después de la huelga de 1929, pasó de tener 40 a 301 votos³¹⁶. Es de remarcar que una de las primeras intendencias comunistas en Hispanoamérica se dio precisamente en Brinkmann, ciudad vecina a San Francisco.³¹⁷ El objetivo de este apartado será recuperar esa cultura izquierdista que emergió en momentos coyunturales como fueron la huelga del año 1929 y los distintos gobiernos del intendente Trigueros de Godoy.

La huelga de 1929

La huelga del año 1929 en la ciudad de San Francisco que involucró a tres de las fábricas más importantes de la ciudad, que fueron Miretti y Cía, los Molinos Boero y la fideería Tampieri, nos servirá como ejemplo para indagar la existencia de una cultura obrera izquierdista en esta ciudad.

La conflictividad que tenían los capitalistas y trabajadores, que se vivía tanto a nivel nacional como provincial, hizo que esta huelga se extendiera por meses, movilizándolo a miles de obreros que reclamaban por sus derechos. La característica de este conflicto reside en que la presencia del PC en el año 1929 ayudó a la organización, movilización y constitución del movimiento obrero como sujeto colectivo a través de la lucha por la reivindicación de la jornada de ocho horas, el aumento de salarios y lo

³¹⁵ Véase *Bandera Comunista* del año 1924. *Bandera Comunista*. Córdoba, 4 de diciembre de 1924. Año III, número 47.

³¹⁶ *La Voz de San Justo*, 29 de marzo de 1930.

³¹⁷ Jorge Gómez y Andrés Gutiérrez: "Primera intendencia comunista en América Latina", en *Voces Recobradas*, Revista de Historia Oral, Año 2, Nro. 5.

nuevo para estos obreros sanfranciscuenses, el reconocimiento del sindicato.³¹⁸ De esta manera, se fue conformando una experiencia de clase³¹⁹ que hizo que, por un lado se generaran redes solidarias entre los mismos obreros y, por el otro lado, que muchos de estos trabajadores llegaran a politizarse, sobre todo en el caso de las obreras de la fábrica Tampieri que conformaron la Asociación Femenina Comunista de San Francisco y la Juventud del Partido Comunista. Estos datos indicarían que hubo una buena recepción al discurso radicalizado de los militantes del PC dentro del movimiento obrero sanfranciscuense, lo cual sugiere la existencia de una cultura obrera izquierdista que se encontraba de manera larvada y que ante el conflicto salió a la luz.

Si bien sería complejo hablar aquí de “cultura” como el conjunto de pautas y criterios que articulaban la identidad de los obreros sanfranciscuenses, sí se pueden inferir algunas *estructuras de sentimientos*, como las denomina el autor inglés Raymond Williams. Nos interesa abordar aquí cómo, a través de una situación coyuntural como fue la huelga de 1929 en la ciudad de San Francisco, los trabajadores fueron mostrando una serie de valores y principios que generaron un comportamiento aceptado como propio y correcto y que se puede inquirir a partir de los distintos elementos que van apareciendo en las distintas fuentes consultadas y que dan cuenta de esta cultura obrera izquierdista.

La naturaleza de los conflictos en la huelga del año 1929 siguió una metodología de acción similar por parte de los trabajadores. Estos presentaron pliegos de condiciones que apuntaban a reducir el horario de trabajo a ocho horas y a obtener un aumento salarial. Un elemento tradicional, pero que se planteó como novedad para

³¹⁸ Lo que implicaría un alto nivel de conciencia de clase, según los planteos de Waldo Ansaldi para los conflictos obreros-rurales. Véase Waldo Ansaldi (comp.). *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.

³¹⁹ Este concepto de experiencia lo tomamos de E.P. Thompson. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, España, Editorial Crítica, Tercera Edición, 1989.

estos obreros fue el reconocimiento del sindicato, creado en esa época bajo el nombre de Sindicato de Oficios Varios. La constitución de los sindicatos en el interior de la provincia de Córdoba fue uno de los puntos más importantes que llevaron adelante los comunistas. Esto respondía al plan de *Campañas electorales y propaganda en el interior* que el partido ideó para todo el interior del país. En la provincia de Córdoba, la difusión de las ideas comunistas en el interior se llevó a cabo por medio de propaganda escrita y así también yendo los representantes del partido por pueblos y ciudades creando “conciencia” entre los trabajadores. Así fue que llegaron a San Francisco antes de la huelga del año 1929 los dirigentes comunistas Miguel Burgas, Miguel Contreras o los hermanos Manzanelli.³²⁰

El tema de la constitución de los sindicatos fue a su vez un punto de conflicto entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. Este último criticaba el accionar del PC que “*con su sistema comunista de hacer proselitismo*” sólo pudo formarse en San Francisco el “Sindicato de Oficios Varios” sin lograr que ningún sindicato tuviera vida propia.³²¹

La respuesta de la patronal fue siempre la misma: negación absoluta de aceptar las condiciones de los obreros. Ante esta posición intransigente, los trabajadores recurrieron a la huelga. Por su parte, el gobierno municipal tendió a ocupar una posición que osciló entre la mediación y la represión. En muchos casos respondió a los intereses de la patronal, que como ya se mencionó en párrafos anteriores, en la ciudad de San Francisco, el poder político se caracterizó por estar fuertemente vinculado al poder económico. Esto queda evidenciado en el testimonio de Zacarías Álvarez³²²,

³²⁰ Emilio Corbiere. *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, págs. 108 y 109.

³²¹ Véase *La Vanguardia* del mes de Diciembre de 1929.

³²² Zacarías Álvarez era miembro del Partido Comunista, se lo puede encontrar en un acto que organizó el PC en San Francisco donde dio un discurso con el diputado del PC Miguel Burgas. Véase *Bandera Comunista*, Córdoba, 4 de octubre de 1924, Año III, Número 47.

maestro y militante comunista, en una entrevista que le realizó el diario capitalino *La Voz del Interior* a raíz de las causas que habían originado el conflicto del año 1929. El maestro expresaba que “*el monopolio de las actividades comerciales e industriales se concentraba en San Francisco en dos o tres ricachones y la policía respondía directamente a estos*”.³²³

Los antecedentes del conflicto en la fábrica Tampieri se remontan al mes de agosto y fue en la fábrica Miretti y Cía³²⁴ donde comenzó la huelga. El día doce de ese mes³²⁵ los trabajadores de esa fábrica demandaron un aumento en el salario y que se aplicaran las ocho horas diarias de trabajo.

En una entrevista que realizó el diario *La Voz del Interior* al ex diputado del CPDC³²⁶ por la ciudad de San Francisco José R. Lencinas, éste decía que “*el conflicto comenzó dos meses atrás por causas de órdenes económicas entre trabajadores y capitalistas*”.³²⁷

En otra entrevista del mismo periódico al maestro Zacarías Álvarez, éste afirmaba que “*la ley de ocho horas no se cumplía, siendo que los trabajadores tenían que trabajar más de doce horas diaria, y los salarios se encontraban por debajo de la media*”.³²⁸

Por su parte, en una entrevista realizada para esta investigación a una de las obreras que trabajaba en la fábrica Tampieri, ésta relató su experiencia de esta manera:

³²³ *La Voz del Interior* del día 23 de noviembre de 1929.

³²⁴ Esta fábrica se dedicaba a la elaboración de ladrillos.

³²⁵ Diario *La Voz de San Justo* del 12 de agosto de 1929.

³²⁶ Las siglas corresponden al partido vecinalista Comité Popular de Defensa Comunal.

³²⁷ En *La Voz del Interior* del día 23 de noviembre de 1929.

³²⁸ *La Voz del Interior* del día 23 de noviembre de 1929.

P: *¿Cómo llegan a la huelga Doña Leticia?*

R: *Éramos menores de edad y hacíamos más de 11, 12 horas por día.*

P: *¿Qué pedían ustedes?*

R: *Y las 8 horas, porque hacíamos 11 o 12 horas por día.*

P: *¿La huelga empezó en Miretti?*

R: *Cuando los Miretti hicieron la huelga nos largamos nosotros también*³²⁹

La huelga fue el desenlace, para estos obreros y obreras sanfrancisquenses, de una vida de explotación desmesurada por parte de la patronal, y en el caso de la mayoría de los trabajadores en estas fábricas, sus ingresos significaban el único sostén en la economía familiar. La historia de Victoria Rodríguez, empleada administrativa de la fábrica Tampieri, es un buen retrato de ello. Su testimonio es extenso pero explicativo para entender cómo vivían los trabajadores en esta época:

“Yo empecé a trabajar porque en mi casa hacía falta, de parte de la familia de mi padre en España, había mucha gente que estaba bien, en vez nosotros ... cuando murió mi padre le escribimos a los parientes de España los que estaban bien, mi padre murió, trabajaba de Patrucco. Patrucco era una fábrica de cal que estaba frente de Tampieri, un poquito mas allá, entonces el trabajaba ahí; porque mis padres no vinieron a quedarse. Vinieron en un contingente que vino mucha gente, ellos pensaban quedarse un tiempo hacerse unos pesitos e irse, pero la fatalidad es que entra a trabajar de Patrucco y él tenía que atender los hornos. Entonces fue un día a abrir el horno para, no se cómo habrá sido ahí, él abrió la puerta del horno y el mismo vapor del horno lo tiró para atrás y en ese entonces no había barandilla, no había nada, y fue para atrás y cayó de arriba, no se mató enseguida, dice que estuvo 17 días en el hospital hasta que falleció; pero se imagina mi hermano 10 meses tenía, mi hermana 2 años y medio y yo 3 y medio, ¿qué podíamos hacer sin un peso? Porque lo poco que teníamos lo habíamos gastado y ellos vinieron con la intención de volver a España [...] yo trabaje muchos años de Tampieri, siendo el único ingreso familiar”.³³⁰

³²⁹ Entrevista a Leticia Castelli. *Op. Cit.*

³³⁰ Entrevista a Victoria Rodríguez, empleada de la fábrica Tampieri, realizada por Mariana Mastrángelo en el mes de octubre de 2002.

Estos hijos de inmigrantes, entraban a trabajar en las fábricas desde muy pequeños, es por ello recurrente encontrar tanto trabajo infantil y de mujeres, que se prestaban con facilidad a ser maltratados por sus patrones. Las excesivas horas laborales, en condiciones precarias y con sueldos que no cubrían las necesidades básicas hizo que las palabras del delegado de la Unión Obrera Provincial (UOP) y militante del PC, José Manzanelli, tuvieran buena recepción entre los obreros y obreras sanfranciscuenses. La obrera Leticia Castelli nos decía lo siguiente:

P: ¿Ustedes le creían a Manzanelli lo que decía?

R: Bueno, yo era joven ¿qué quiere? A uno lo entusiasman, como hacíamos tantas horas.

P: ¿Era justo, lo que pedía Manzanelli junto con ustedes?

R: Sí, era justo. Llegó una mañana, yo me acuerdo siempre hacíamos como una harina, la vendían por sémola, pero era fideo molido, en bolsitas de seda y la cosíamos, y yo era el primer mes que cobraba y la compañera me preguntó: ¿cuánto te pagaron? Le digo yo: 90 centavos y no lo vimos a él acá [se refiere al Sr. Tampieri] y él de atrás me gritó: “demasiado para que pongas un pedazo de carne en la olla”. Tenía 14 años.

P: ¿Y para qué le alcanzaba eso?

R: Y bueno mi padre hacía changas, entre todos ayudábamos.³³¹

En las entrevistas realizadas, José Manzanelli, quien venía de tener una rica experiencia en la organización de los obreros en las ciudades de Córdoba y de Cosquín³³² era percibido en la fábrica Miretti entre los trabajadores como el promotor de la huelga ya desde sus comienzos. Sin embargo, Manzanelli llegó a San Francisco cuando la huelga había empezado, siendo los obreros de la fábrica Miretti quienes

³³¹ Entrevista a Leticia Castelli. *Op. Cit.*

³³² Jesús Manzanelli. *La vida de un dirigente obrero y comunista cordobés*, Buenos Aires, Centro de Estudios Marxistas-Leninistas “Victorio Codovilla”, 1971, pág. 24.

plantearon sus reclamos laborales a sus patrones.³³³ El elemento que sí introdujo Manzanelli entre los obreros fue la constitución del sindicato y su reconocimiento por parte de la patronal. Este va ser un punto de inflexión entre la burguesía y los trabajadores que le costará caro a la clase obrera sanfranciscuense. El PC fue el que promovió que el reconocimiento del sindicato fuera parte de la lucha obrera. Es por ello que el conflicto tomó características particulares ya que se extendió a otras fábricas e hizo que trascendiera el ámbito local.

La primera respuesta de la patronal a la huelga que se planteó en la fábrica Miretti fue decretar un *lock out*. Allí mismo se realizó una manifestación obrera que logró reunir a más de mil trabajadores que se movilizaron por las calles de la ciudad en apoyo a los huelguistas de esa fábrica. La huelga se extendió por varios días y se realizaron concentraciones obreras organizadas por el Sindicato de Oficios Varios.

El día 20 de agosto de 1929 se llevó a cabo una concertación entre obreros y la patronal. Estos últimos accedieron al aumento salarial pero no al reconocimiento del sindicato, por lo cual los operarios decidieron seguir con la medida de fuerza. El tema del reconocimiento del sindicato fue un elemento de tensión continua entre la patronal y los obreros ya que los primeros no accedían a este pedido y si al reconocimiento de las ocho horas de trabajo y del aumento salarial.

Ante la inflexibilidad de la patronal, se fijó otra concentración obrera en respaldo a los trabajadores de Miretti y Cía, en donde se anunció la posibilidad de concretar un paro general si no se hallaba solución al conflicto. Ya para este entonces la huelga fue tomando matices que trascendieron el ámbito cerrado de la fábrica. La ola de conflictividad se diseminaba en otras fábricas. Se sumaron al paro de Miretti los

³³³ Telegrama del jefe político (Amuchástegui) de San Francisco al gobernador de Córdoba de los días 23 de agosto de 1929, donde les informa sobre la huelga en la fábrica Miretti. Archivo de la Gobernación de la Provincia de Córdoba, Tomo 4, f.324.

obreros del Molino Meteoro de Boero Romano³³⁴. El día veintitrés de agosto se llevó a cabo una huelga general en San Francisco en solidaridad con los obreros en conflicto y en conmemoración del segundo aniversario de la ejecución en Estados Unidos de los anarquistas Sacco y Vanzetti.

El conflicto gremial se solucionó en la fábrica Miretti y Cía ya que la patronal aceptó los reclamos obreros, pero en los Molinos Meteoro la disputa persistió. El mes de septiembre empezó con altos niveles de conflictividad. La Alianza Antifascista Italiana resolvió declarar un boicot contra varias casas de comercio en apoyo a las agrupaciones obreras.³³⁵ En la fábrica Miretti se suscitaron nuevos problemas que tensaron cada vez más las relaciones entre la patronal y los trabajadores. El día tres de este mes, el obrero Agustín Baldezari, delegado del Sindicato de Oficios Varios, se opuso a aceptar órdenes de su capataz por lo que la patronal lo despidió.³³⁶ Los trabajadores no ingresaron a la fábrica y se originó una disputa entre un obrero y un capataz, saliendo herido el obrero. Intervino la policía y detuvo a los protagonistas de los sucesos. El Comité de Huelga de la fábrica criticó a la patronal y la acusó de que *“Luis Miretti golpeó a un obrero hasta voltearlo por haber tenido éste participación en la huelga, al operario Agustín Baldezari se le armó un pésimo antecedente para ser despedido”*.³³⁷

El apoyo de los obreros de otras fábricas y distintas agrupaciones gremiales no tardó en llegar a los trabajadores en huelga, y la misma sociedad se identificó con la

³³⁴ La familia Boero era una de las más influyentes en la ciudad de San Francisco, sus integrantes ocupaban cargos políticos y administrativos de suma importancia. Horacio Boero pidió un escuadrón a la provincia para reprimir a los obreros. Telegrama del día 26 de agosto de 1929, Tomo 4, f.325. Archivo de la Gobernación de la Provincia de Córdoba.

³³⁵ Véase el diario *La Voz de San Justo* del día 4 de septiembre de 1929.

³³⁶ Agustín Baldezari era delegado de fábrica y secretario del Sindicato de Oficios Varios. Se han consultado los telegramas que el delegado mandaba al gobernador de Córdoba informándole de la represión policial y de la detención de José Manzanelli. Telegrama del día 27 de septiembre de 1929, Tomo 4, f.300. Telegrama del día 10 de noviembre de 1929, Tomo 4, f.269. Archivo de la Gobernación de la Provincia de Córdoba.

³³⁷ Véase el diario *La Voz de San Justo* del día 5 de septiembre de 1929.

causa obrera, no consumiendo los productos que provenían de los Molinos Meteoro. Un ejemplo de ello es que la Confraternidad Ferroviaria se involucró en el conflicto e intentó interceder entre los obreros y la patronal. Para ello se entrevistó con los empresarios del Molino Meteoro sin llegar a ningún acuerdo. De esta manera resolvieron, en solidaridad con los operarios en huelga, realizar un mitin y luego una marcha en la plazoleta del Ferrocarril Central Córdoba.³³⁸ Una semana después, el día 23 de septiembre, el diario *La Voz de San Justo* anunció que se decidió realizar un boicot a los productos del Molino Meteoro hasta que no se resolviera el conflicto en esta empresa, de esta manera no se compraría pan elaborado con harina de dicho establecimiento.

El día 24 de septiembre, los obreros de la fideera Tampieri y Cía. se sumaron al conflicto y presentaron un pliego de condiciones por el cual solicitaban un aumento de salarios y la reducción del horario de trabajo. Es así como los obreros de la fábrica Tampieri entraron en la lucha por el reconocimiento de sus derechos. Ante la negativa de los propietarios de la fábrica Tampieri de recibir a los delegados del Sindicato de Fideeros y Anexos, se decretó el paro total para el día 25 de septiembre. La policía custodió la fábrica y se produjeron algunos incidentes entre la policía y algunos obreros que se acercaban a la planta fabril, siendo detenidos algunos trabajadores.³³⁹ Comenzó aquí una seguidilla de detenciones y persecuciones de obreros y en particular, del delegado de la U.O.P de Córdoba, José Manzanelli. La intervención del Estado, a través de la policía, empezó a ser más visible y se fue tomando sistemática, custodiando las

³³⁸ Véase el diario *La Voz de San Justo* del día 17 de septiembre de 1929.

³³⁹ El día 25 de septiembre de 1929, el diario *La Voz de San Justo* publica los incidentes en las cercanías a la fábrica Tampieri, en donde se detienen a obreros que luego son liberados.

fábricas, evitando concentraciones obreras y persiguiendo a obreros y delegados sindicales.³⁴⁰

El día 28 de septiembre, el PS realizó un mitin en frente al Banco Nación, en donde se desempeñaba como director del mismo Augusto Boero, dueño de los Molinos Meteoro. En este establecimiento estaban siendo reemplazados a los obreros por *krumiros* para realizar las tareas de los huelguistas que ganaban \$3,80 por jornada en el momento de pedir el aumento, mientras a los *krumiros* se les pagaba por día \$8 más la comida, el alojamiento y los cigarrillos. La producción diaria de bolsas fue bajando a más de la mitad por la ineficiencia de los contratados. El diario *La Voz de San Justo* en una nota de este mismo día, planteaba que:

“la patronal especula con el hambre y la falta de ahorro de los obreros para que poco a poco los carneros retornen a la majada. Los señores del Molino Boero tienen millones para resistir mucho tiempo el movimiento, pero no olviden ellos que no lograrán dignificarse ante la sociedad como se dignifica el obrero en esta lucha de justísimo reivindicación.”³⁴¹

Nótese cómo en la nota del diario local, la percepción de los huelguistas es positiva, no así la de los rompehuelgas. De esta manera, para la sociedad sanfrancisqueña, el obrero se dignificaría en la *lucha* por sus derechos laborales.

Para el mes de octubre, el conflicto en los Molinos Meteoro y en la fábrica Tampieri no encontraba solución. La intransigencia de los patronos hizo que la lucha

³⁴⁰ Véase *La Voz de San Justo* del día 26 de septiembre de 1929. El jefe político de San Francisco pedía sistemáticamente apoyo del escuadrón de la provincia para reprimir a los obreros en huelga. Telegramas de los días 26 de agosto y 27 de agosto de 1929, Tomo 4, f.325 y f.329. Archivo de la Gobernación de la Provincia de Córdoba.

³⁴¹ Véase *La Voz de San Justo* del día 28 de septiembre de 1929. El día 30 de septiembre, este diario local aclara en otra nota que “sus informaciones sobre los conflictos gremiales no son parciales contra la patronal sino que son el resultado de la realidad”

por los derechos de los obreros se mantuviera. La falta de soluciones llegó a alarmar al propio Poder Ejecutivo de la provincia, quien mandó desde Córdoba a un comisionado para solucionar el problema en estas dos fábricas.

Por su parte, el secretario del Sindicato de Oficios Varios también se dirigió al Ministro de Gobierno de Córdoba reclamando por la decisión policial que autorizaba sólo dos actos públicos por semana y en una misma plazoleta céntrica. Esto se convirtió en un problema para los obreros en huelga ya que la inflexibilidad de los patrones llevó a un plan de lucha por parte de los trabajadores donde los mítines y las marchas, el boicot a los productos de estas fábricas y la huelga se sostenían día a día. Esta decisión de la policía provincial de contener las manifestaciones obreras por medio de la reducción de actos por semana se convertía en una ofensa para los trabajadores; la policía a esta altura los perseguía, reprimía y no los dejaba manifestar. El gobierno provincial accedió al pedido del secretario del sindicato y con esta decisión los trabajadores intensificaron la propaganda huelguista. El día diecinueve de octubre, el PC realizó una concentración obrera en la plazoleta del Ferrocarril Central Córdoba donde habló José Manzanelli. Éste criticó el accionar represivo de la policía, que a pesar de que el gobierno provincial había concedido la libre realización de actos y manifestaciones callejeras, se siguió acosando y reprimiendo a los obreros, entre ellos, a mujeres y niños.

A esta altura, la dimensión del conflicto fue tomando un cariz violento. El día veintisiete de octubre, un enfrentamiento entre los *krumiros* y los obreros huelguistas del Molino Meteoro dejó como saldo a varios heridos de armas blancas y de armas de fuego. El diario *La Voz de San Justo* en una nota que siguió a los enfrentamientos de los obreros, indicó algunas irregularidades. El diario denunciaba que el escuadrón de seguridad no respondía a las órdenes del jefe político local, sino al propietario del

molino, Horacio Boero. La llegada de dicho escuadrón se debió a una gestión del jefe del radicalismo del departamento de San Justo, Augusto Boero, hermano de los propietarios del molino. Este habría logrado “*gracias a sus poderosas influencias políticas, el envío de aquel destacamento que debía actuar bajo las ordenes directas de sus familiares*”.³⁴² Este sería un claro ejemplo de cómo se vinculaba el poder político y el poder económico en la ciudad de San Francisco. La familia Boero, dueña de los Molinos Boero, había sido fundadora de la Sociedad Rural y del Centro Comercial e Industrial de esta ciudad. A su vez, su vinculación al poder político provincial se debía a que Augusto Boero era el jefe radical por el Departamento San Justo. De esta manera, cuando la ofensiva de la burguesía fue girando hacia una posición cada más dura e inflexible, ésta utilizó todos los medios necesarios para detener la lucha obrera, y fue esta acometida de los patrones la que dio lugar a los sucesos que se relatan a continuación.

Los sucesos del 21 de Noviembre de 1929

El día 19 de noviembre el Sindicato de Oficios Varios había decretado un paro general para el día siguiente. La huelga se llevó a cabo con parcial acatamiento de los sindicatos adheridos y en esta ocasión habló José Manzanelli, quien denunció a la policía por la persecución que venía realizando a los obreros que en comisiones recorrían los comercios pidiendo el cierre de los mismos. El ambiente de tensión que vivía la ciudad tuvo su corolario el día 21 de este mes. La jornada comenzó con el recorrido rutinario que los obreros y obreras hacían por los comercios pidiendo el cierre de los mismos como una forma de solidaridad con los trabajadores en lucha. La policía

³⁴² Véase *La Voz de San Justo* del día 27 de octubre.

a caballo interceptó a los obreros que no eran más de cuarenta, entre mujeres, niños y hombres y que en ese momento estaban cruzando la calle cuando comenzó a dispararles. Como resultado del tiroteo, murieron un empleado de la empresa telefónica, una obrera de 14 años de la fábrica Tampieri y un agente policial. También resultaron heridos y luego detenidos varios obreros más.

Este hecho hizo que el conflicto en la ciudad de San Francisco, que ya tenía más de dos meses, fuera noticia en los matutinos de la provincia de Córdoba. Esto generó la solidaridad de distintos gremios locales y nacionales. A su vez, las distintas agrupaciones de izquierda tomaron partido y repudiaron con actos y mítines “la brutalidad de la burguesía”, como denominaron a los sucesos de San Francisco. El diario *La Voz del Interior* dio una larga lista que ocupaba más de una página en donde los distintos gremios locales y agrupaciones de izquierda como *Bandera de Combate*, la anarquista *Sacco y Vanzetti*, la Federación Socialista cordobesa³⁴³ y la Alianza Antifascista Nel’ Argentina llamaban en su conjunto a un paro general en toda la provincia como forma de repudio de lo ocurrido en San Francisco.

El gobierno provincial también manifestó su preocupación por la perspectiva que estaban tomando los hechos en la ciudad de San Francisco. Éste mandó al comisario de órdenes E. Mendilaharsu Corvalán quien enseguida se hizo cargo de la situación. Las primeras directivas que dio fueron las de levantar el sitio que los policías habían puesto en el local obrero ya que no se encontraron las armas ni las personas vinculadas al tiroteo de la mañana como afirmaba la policía. También pidió que se dejaran en libertad a los obreros y obreras detenidas.

³⁴³ La Federación Socialista, quienes habían realizado algunas manifestaciones en el Banco Nación, cuyo director era Augusto Boero, culpa de los hechos al gobierno provincial y a la burguesía y hace un llamado a la clase trabajadora para reforzar las organizaciones obreras. Véase *La Voz del Interior* del día 23 de noviembre de 1929

Después de los acontecimientos del 21 de noviembre de 1929, la huelga se sostuvo en la fábrica de fideos Tampieri; en los Molinos Boero, en cambio, los obreros de la fábrica Miretti habían acordado con la patronal y volvieron a sus trabajos. Pero en la fábrica de fideos y en los molinos la intransigencia de sus dueños hizo imposible todo tipo de negociación con sus operarios.

En una entrevista realizada por *La Voz del Interior* al secretario de la U.O.P., Antonio Maruenda³⁴⁴, quien había viajado a la ciudad de San Francisco para ayudar a su compañero José Manzanelli, declaraba:

P: ¿Qué puede decir del movimiento de San Francisco después de los últimos acontecimientos producidos?

R: El conflicto ha dejado de tener una importancia puramente localista o provincial para cobrar el aspecto de un problema de orden nacional.

P: ¿Usted cree que no tiene miras de solución el conflicto?

R: Por el momento no ya que el comité de huelga ha agotado todos los recursos que tenía en sus manos sin encontrar el espíritu de conciliación en los patrones. Mientras el poder siga siendo un instrumento de los amos de San Francisco, o sea de Tampieri y de Boero, es posible la repetición de los sucesos anteriores.³⁴⁵

Desde Córdoba, los obreros de esa ciudad, a través de la U.O.P., hicieron llegar su solidaridad, organizando colectas para ayudar a los trabajadores sanfrancisqueños. Y no tan sólo de esta manera apoyaron la lucha de estos obreros, ya que el paro general que afectaba a toda la ciudad de San Francisco repercutió hondamente en Córdoba, en donde los consejos de la U.O.P. y de la U.O.L. llamaron a un paro general para los días 27 y 28 de noviembre. Esta huelga contó con el apoyo de la mayoría de los sindicatos cordobeses, entre los que se pueden mencionar a los Tranviarios, los Obreros del Calzado, Ladrilleros, Oficios Varios, Carpinteros y Albañiles, Telefonistas, Difundidores de Prensa y Chaufferes.

³⁴⁴ Antonio Maruenda fue uno de los dirigentes más importantes del PC de la época en Córdoba.

³⁴⁵ Entrevista en el diario *La Voz del Interior* del día 3 de diciembre de 1929.

Lo que se percibe después del 21 de noviembre es una agudización del conflicto entre la patronal y los obreros y, sobre todo, el accionar del PC a través de la U.O.P. Éste último fue rápidamente cobrando un rol protagónico, aunque su participación se remontaba al comienzo de la huelga en la fábrica Miretti. El devenir de los hechos que siguieron a esta fecha trágica en la ciudad de San Francisco hizo que este partido se autoproclamara como la voz de los obreros y de sus acciones.

Por su parte, el PS le realizó fuertes críticas al PC en la edición del mes de diciembre de 1929 del diario *La Vanguardia*. Los socialistas insistían en que el PC, con el tema del reconocimiento del sindicato, entorpeció la lucha obrera, puesto que sin ésta, los patrones habrían cedido en conceder el aumento de sueldos y en disminuir la jornada de trabajo.³⁴⁶ Es de señalar que PS tuvo poca participación en el desarrollo del conflicto en San Francisco. Sus acciones se limitaron a realizar algunos repudios frente al Banco Nación de esta ciudad, en donde se desempeñaba como director Augusto Boero, el delegado departamental de la UCR. En cambio, las críticas que realizó el PS al accionar del PC en la huelga fueron variadas, sobre todo las que se referían a la organización de los trabajadores sanfranciscuenses. Para el PS, la derrota de la clase obrera se debió a “*la intolerancia, los abusos, el charlatanismo y la incomprensión del comunismo criollo*”.³⁴⁷ Las discusiones partidarias que despertaron el tema del reconocimiento del sindicato se enmarcaron dentro de disputas internas que tenían el PS y el PC en esta época. Es de remarcar, en base a testimonios recogidos³⁴⁸ que en la ciudad de San Francisco, el PS tenía más simpatizantes que el PC, pero después de la huelga del año 1929, estos últimos aumentaron considerablemente la cantidad de votantes.

³⁴⁶ Diario *La Vanguardia* de Buenos Aires del mes de diciembre de 1929.

³⁴⁷ *La Vanguardia Op. Cit.*

³⁴⁸ Entrevista a Celia Trigueros de Godoy por Mariana Mastrángelo en julio del año 2002.

La burguesía sanfrancisquense en su conjunto, y en especial, el dueño de la fábrica Tampieri, se sumaron a cuestionar el accionar del PC. Tampieri fue quien remarcó, en las entrevistas que los distintos diarios le realizaron, la “influencia externa” como el principal factor en la huelga. Esta “influencia externa” puede apreciarse en la siguiente entrevista del diario conservador *Los Principios*:

*“La huelga de obreros de los molinos y fideerías ha degenerado en el grave suceso que ensangrentó las calles de San Francisco... La huelga se había debilitado cuando los obreros sindicalizados resolvieron reanimarla, por la actitud de la policía que entorpecía sus reuniones. Lo que la autoridad hacía era garantizar el orden y la libertad de trabajo a fin de restablecer la normalidad que reclamaba la población cansada de vivir entre sobresaltos e intranquilidad... La huelga general ha sido decretada por un grupo reducido de trabajadores que están influenciados por elementos extraños de la ciudad y que la mayoría de los obreros están reintegrados al trabajo. Este movimiento no podía mantenerse sino por medio del terror, de la violencia y a ello se debe la actitud de los agitadores y elementos exaltados que han provocado el doloroso suceso que se notició en que han caído víctimas inocentes sacrificadas con toda injusticia. La policía se apoderó esa tarde del local obrero, clausurándolo, secuestrándose las armas que algunos obreros poseían”.*³⁴⁹

En una entrevista que este periódico le realizó a Tampieri un día después, éste declaraba que “el 90 por ciento de mis empleados no está en huelga, ni siquiera agremiado, porque se encuentran satisfechos con el trato y el sueldo que reciben”.³⁵⁰

De lo visto hasta aquí sobre el conflicto obrero en la ciudad de San Francisco, se pueden inferir algunas interpretaciones sobre lo sucedido. Por un lado, a pesar de las declaraciones del empresario habría que considerar que la cantidad de obreros que

³⁴⁹ Véase el diario *Los Principios* del día 22 de noviembre de 1929.

³⁵⁰ Véase el diario *Los Principios* del día 23 de noviembre de 1929.

estaban en huelga no eran pocos, porque a esta altura había tres fábricas en conflicto.³⁵¹ Esto es aun más evidente si consideramos que en cada marcha o manifestación obrera se reunían no menos de 1.000 o 1.500 trabajadores. Siendo que el censo de 1914³⁵² contabilizaba 7.722 habitantes en la ciudad de San Francisco y suponiendo que la población una década y media después se hubiese duplicado, es para tener en consideración si un 20 por ciento de la población recorre las calles protestando. Sin contar aquellos que adhirieron pero que no lo manifestaban de forma abierta, no es una porción pequeña de trabajadores como para no tenerla en cuenta.

Por el otro lado, si sólo se tiene en cuenta a la “influencia externa” como causante de la huelga [en este caso el delegado de la U.O.P., José Manzanelli], estaríamos minimizando la capacidad que los obreros tuvieron de organizarse, de luchar por sus derechos y de movilizar a la sociedad. Si bien la participación PC como organizadora de la huelga de 1929 fue muy importante, no se puede dejar de observar que la experiencia que los obreros sanfranciscuenses desarrollaron en el transcurso del conflicto fue producto del accionar de ellos.

En entrevista que el diario *La Voz del Interior*, realizó a Tampieri, este declaró que:

*“el pliego de condiciones estuvo a cargo de unos aprendices y dos menores de edad, la mayor parte del personal desconocía los propósitos de la huelga que se tramaban, el ambiente de los obreros era contrario a la huelga y los muertos y los heridos no pertenecían a su fábrica, y por último, la huelga fue provocada por el delegado Manzanelli, quien esta pagado por sus competidores y esta persona ha arrastrado a menores y mujeres”.*³⁵³

³⁵¹ Recordemos que eran las fábricas Miretti y cía, los Molinos Boero y la fideera Tampieri, ninguna de estas había llegado a una conciliación con sus obreros, aunque los dueños de las mismas negaran la dimensión del conflicto.

³⁵² Véase Censo Nacional de Población de 1914.

³⁵³ Véase *La Voz del Interior* del día 23 de noviembre.

De las declaraciones de Tampieri se puede analizar, nuevamente, la “influencia externa” en el origen del conflicto. Asimismo, cuando éste planteaba que el pliego de condiciones presentado por los obreros estuvo a cargo de “dos menores de edad”, lo que dejaría entrever en su declaración era la realidad de los operarios que trabajaban en su fábrica. La mayoría del personal empleado eran precisamente menores de edad y mujeres. Como se citó anteriormente, la obrera Leticia Castelli explicó que cobraban sueldos de unos 90 centavos por mes. Por último, de nuevo Tampieri acusó a José Manzanelli como el principal promotor de la huelga. Sabemos que Manzanelli llegó a San Francisco cuando el conflicto ya había comenzado. Sí se considerara que Tampieri tenía razón, y que Manzanelli fuera el promotor del conflicto, esto implicaría que los obreros sanfranciscuenses fueron particularmente receptivos a lo que planteaba el delegado de la U.O.P. Por lo tanto, si se vincularan ambas cuestiones, podríamos deducir que los planteos del delegado de la U.O.P. cayeron en terreno fértil entre los obreros, cuya experiencia y prácticas sociales debían haber forjado sentires y nociones que se veían expresados en los planteos del militante comunista. Por ende, de tener razón el Sr. Tampieri, se estaría ante una clara expresión de cultura de izquierda que conformaría la base material de la receptividad de los huelguistas a la “manipulación externa”.

En la revista *El trabajador Latinoamericano*³⁵⁴, José Manzanelli escribió un largo artículo donde detallaba los pormenores de la huelga en la fábrica Tampieri. Para él:

“La huelga estalló en la fábrica de fideos Tampieri el 24 de septiembre, las causas estuvieron dadas por el malestar de la clase trabajadora a nivel económico y social. En la fábrica trabajaban 350 obreros, entre ellos 120 mujeres y 100 jóvenes y niños. La jornada de trabajo se extendía a más de 10

³⁵⁴ José Manzanelli. “Las grandes luchas del proletariado argentino. La huelga de San Francisco”. *El trabajador latinoamericano, Revista quincenal de información sindical*, Año II, Nro. 26 y 27, diciembre de 1929.

horas por jornada, en donde no faltaban los maltratos y golpes a los niños y jóvenes... En la fábrica se cantaba 'La Internacional' e 'Hijo del pueblo'... La U.O.P. fue la directora de la huelga, y con ella, el PC, del otro lado se encontraba la burguesía, los capitalistas de todo color, el gobierno y sus fuerzas e instrumentos de violencia”³⁵⁵

Si bien esta nota de la revista *El trabajador Latinoamericano* contiene elementos de propaganda por parte de un militante comunista como Manzanelli, se pueden rescatar indicadores que hacían a la realidad de la vida de la fábrica Tampieri en la época. En este caso describe cómo, mujeres y niños trabajaban largas jornadas por un sueldo inferior al de los otros obreros. También señalaba el maltrato a los niños y jóvenes. Una de las entrevistadas relataba que Tampieri recorría la fábrica de punta a punta ostentando un revólver en su cinturón. La testimoniante recordaba con estremecimiento el ruido que hacía el arma con los pasos de su patrón y cómo éste se ensañaba con los obreros inmigrantes que eran polacos y yugoslavos.³⁵⁶ El artículo de Manzanelli también remarcaba que en la fábrica se entonaba tanto “La Internacional” como “Hijo del Pueblo”. El hecho de que cantaran tanto un himno comunista como un himno anarquista señalaría que más que estar ante un problema de carácter ideológico y partidario, lo que se observaría entre los obreros sanfranciscuenses sería una cuestión que haría referencia a una cultura izquierdista. Asimismo, el artículo anterior destacaba el protagonismo que tuvo en la huelga la U.O.P. y por ende, el PC. La participación de José Manzanelli fue importante en el desarrollo del conflicto. Una de las sobrevivientes de la huelga del año 1929 recordaba a José Manzanelli:

P: ¿Se acuerda de José Manzanelli?

R: Sí, me acuerdo

³⁵⁵ José Manzanelli. *Op. Cit.*

³⁵⁶ Entrevista a Victoria Rodríguez. *Op. Cit.*

P: ¿Él las ayudó a organizarse?

R: Sí, era una buena persona

P: ¿Y cómo era que se organizaban?

R: Nos juntábamos a la mañana, cuando empezábamos... e hicimos la huelga³⁵⁷

P: Ustedes paraban todo, no iban a trabajar

R: Sí, así era

P: ¿Qué pedían ustedes?

R: Y las 8 horas, porque hacíamos 11 o 12 horas por día³⁵⁸

Nótese en el testimonio la percepción que se tenía de José Manzanelli entre las trabajadoras de Tampieri. Quedaría claro que el delegado de la U.O.P. ayudó en la organización de la huelga. Asimismo, esta idea de *comportamiento correcto*, tal como la planteaba Raphael Samuel, se evidenciaría cuando la obrera remarca que José Manzanelli era “una buena persona”. La manera en la cual quedó grabada en la memoria de esta trabajadora la imagen del delegado de la U.O.P. es reveladora. No se lo recuerda como combativo ni revolucionario, sino como una persona de confianza que las ayudó a organizarse. De esta manera se constituiría una cultura que remarcaría, más allá del grado de politización, una estructura de sentimientos que daría cuenta de lo que los obreros entienden como *comportamiento correcto*. Cuando se le preguntó a Leticia Castelli si hablaban de política con José Manzanelli, ésta nos contestó “no, de lo que se hablaba, y por eso se fue a la huelga, fue de la jornada de 8 horas”.

Aquí surge nuevamente el problema de la cultura. Lo que planteaba la obrera Leticia Castelli con respecto al grado de politización entre los obreros sanfranciscuenses es una muestra de ello. No se discutía de política, aunque sería pertinente plantearse qué entendían estos trabajadores por “política” ya que muchos de

³⁵⁷ Lo escueto de las respuestas se debía a que Leticia Castelli no se acordaba bien ya que al momento de la entrevista, la testimoniantes contaba con más de 90 años. En este sentido, es sugerente pensar aquí lo que plantea Alessandro Portelli sobre el problema de la memoria. Véase Alessandro Portelli. *The death of Luigi Trastulli and others stories. Form and Meaning in Oral History*, New York, State University of New York Press, 1991.

³⁵⁸ Entrevista a Leticia Castelli. *Op. Cit.*

ellos, en este caso las mujeres, entraron a militar en la Juventud Comunista, así como también en la Asociación Femenina Comunista de San Francisco. Es factible pensar que en la acepción de Castelli “política” era la actividad que desarrollaban los partidos tradicionales como Plus Valía. Por lo tanto, parecería que era evidente para los obreros sanfranciscuenses que la reivindicación por mejores salarios y por la reducción del horario de trabajo no indicaba discutir sobre “política”, sino que luchaban contra la opresión que la burguesía ejercía sobre ellos. Así, el accionar comunista no parece haber sido considerado “político” en un sentido tradicional sino más bien como un planteo “clasista” o sea “de los trabajadores”. En este sentido, esto explicaría porqué la prédica radicalizada de José Manzanelli fuera muy bien recibida entre estos obreros ya que, por un lado, había necesidades básicas que llevaron a estos obreros a luchar, pero también había una cultura que fermentó durante el transcurso del conflicto.

Por último, en San Francisco se movilizó la burguesía local para buscar una solución al problema entre los obreros y los patrones puesto que el prolongado estado de huelga y el cierre de los negocios atentaban no sólo contra el orden sino que afectaba el desarrollo de sus negocios. Como prueba de su preocupación, la primera tentativa de ésta fue que el Centro Comercial e Industrial conformó una comisión a los efectos de intermediar entre patrones y obreros. Sin llegar a ningún acuerdo, la burguesía cambió de estrategia y terminó constituyéndose como agente policial a través de la Liga de Defensa Pública.³⁵⁹ Comerciantes, profesionales e industriales se apropiaron de uno de los atributos de estatidad que tiene todo Estado Moderno: el que se refiere al control de

³⁵⁹En el diario *La Voz de San Justo* del día 28 de noviembre de 1929 se invita al pueblo de San Francisco a sumarse a la Liga de Defensa Pública. Recordemos que desde 1916-1917 y hasta comienzos de la década de 1930, en Argentina aparecen – unos quedan, otros desaparecen- gran cantidad de organizaciones políticas reaccionarias que toman de modelo a las europeas y su objetivo es combatir y reprimir el desarrollo de entidades y agrupaciones obreras y populares, así como su activismo, movilización y planes de lucha y huelgas. Al respecto se puede recordar: Asociación del Trabajo (1918), Liga Patriótica Argentina (1918), Partido Nacional Fascista (1923), Liga Republicana (1927), Confederación de Partidos de Derecha (1928), Legión de Mayo (1930).

los medios de seguridad para garantizar el orden.³⁶⁰ El resultado de esto fue que la gente que antes había demostrado simpatía por la causa obrera y se había solidarizado a partir del boicot de los productos derivados de las fábricas en conflicto, terminó adhiriendo al llamado de la burguesía. A partir de aquí, la ofensiva hacia los trabajadores por parte de la burguesía demostró que los primeros estaban cada vez más solos. A esto se sumó la fuerte represión y persecución por parte de la policía hacia los obreros, lo que llevó a que el local que éstos tenían para reunirse se cerrara y que los dirigentes pasaran a la clandestinidad, desde donde seguirían con el plan de lucha. Antonio Maruenda y José Manzanelli fueron continuamente detenidos, hasta que fueron brutalmente golpeados por la policía y luego deportados de la ciudad. Luego de este hecho, la clase obrera sufrió un fuerte reflujo, perdiéndose el rastro en los diarios sobre el conflicto en San Francisco.³⁶¹

Es notorio cómo ya al final de la huelga se observa una clara división dentro de la sociedad sanfranciscuense. A la radicalización que llegaron los trabajadores a través de su lucha reivindicativa, de donde se pueden inferir tanto una estructura de sentimientos, así como patrones de comportamientos que dan cuenta de una cultura izquierdista, se le opuso una burguesía concentrada que ostentó no sólo el control de los medios de producción sino también el dominio de los medios coercitivos y de los cargos políticos de la ciudad de San Francisco.

De lo dicho hasta aquí se puede observar que el desarrollo del conflicto en la ciudad de San Francisco tuvo características que lo llevaron más allá del clásico antagonismo entre capitalistas y trabajadores, siendo un problema de tipo cultural e ideológico. A medida que el grado de conflictividad fue aumentando, se pueden ir

³⁶⁰ Oscar Oszlak. *Op. Cit.*

³⁶¹ Véase Jesús Manzanelli. *Op. Cit.* Págs. 33 y 34. También *La Voz de San Justo* del día 30 de noviembre de 1929.

infiendo algunas apreciaciones al respecto. Una de ellas hace referencia a la diseminación que tuvo la huelga en otras fábricas de la ciudad. La misma comenzó como un reclamo salarial en la empresa Miretti y Cía y en muy pocos días los obreros de los Molinos Boero y la fideera Tampieri se sumaron a la huelga. Otro componente a destacar sería señalar cómo fue complejizándose el tipo de reclamo que hacían los trabajadores. A la exigencia de la obtención de un aumento salarial y de la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas, se agregó el reconocimiento del sindicato por parte de la patronal. Este último factor se convirtió en tema de disputa entre la patronal y los obreros. Este hecho hizo que el conflicto continuara y se tornara cada vez más violento. La lucha por el reconocimiento del sindicato significó, por un lado, que se diera vida al Sindicato de Oficios Varios, lugar en donde los trabajadores encontraron un espacio para reunirse y organizarse. Por el otro lado, que tuviera como promotor de esta disputa al Partido Comunista. A días de comenzada la huelga en la fábrica Miretti y Cía, este partido de izquierda mandó a la ciudad de San Francisco a dos de sus cuadros más importantes, Antonio Maruenda y José Manzanelli. El papel que desempeñó sobre todo Manzanelli en el desarrollo del conflicto tendió a la organización de la clase obrera y logró que muchos de estos trabajadores se politizaran. Estos factores estarían sugiriendo la presencia de una sociedad receptiva a discursos radicalizados. Esto sería así si consideramos la influencia que tuvo el aluvión inmigratorio de finales del siglo XIX, sobre todo italianos y españoles. Estos inmigrantes, como ya se mencionara en párrafos anteriores, traían una tradición garibaldina que siguieron practicando en la Argentina. Es por ello que la sociedad sanfrancisquense se mostraba receptiva y permeable a prácticas solidarias y radicalizadas ya que habría una tradición y una cultura que la sustentara. El elemento paradigmático que demostraría esto sería el llamado por parte de la Alianza Antifascista Italiana de realizar un boicot a los

productos que se elaboraban en las fábricas en conflicto y que la sociedad sanfrancisqueña recibiera ese pedido como algo correcto que debía hacerse por los huelguistas. De esta manera es que se sugeriría la presencia de una cultura obrera izquierdista que puede percibirse tanto en las prácticas que la sociedad sanfrancisqueña llevó a cabo como en la presencia de distintos partidos de izquierda que tomaron parte en el transcurso del conflicto.

Las intendencias de Serafín Trigueros de Godoy

El otro ejemplo que se analizará para indagar en esta cultura obrera izquierdista en la ciudad de San Francisco serán las intendencias de Serafín Trigueros de Godoy, fundador del partido vecinalista Comité Popular de Defensa Comunal.

Este inmigrante español, del Valle de la Serena en Extremadura, decidió escaparse de su destino de seminarista y tomó un barco que lo trajo a la Argentina en los primeros años del siglo XX. Se estableció en la ciudad de San Francisco donde emprendió un negocio de ramos generales. Pronto combinó su actividad comercial con la actividad política. Fue intendente electo de la ciudad de San Francisco por tres períodos, de 1922 a 1925, de 1925 a 1928 y el último, de 1932 a 1936; interino en el período 1921-1922 (por fallecimiento del intendente Victorio Tozzini, asume Trigueros de Godoy ya que era el presidente del Consejo Deliberante en ese momento) e interventor en el gobierno peronista entre 1948-1949.³⁶²

El hijo de Trigueros de Godoy, recordaba a su padre:

³⁶² Estos datos han sido tomados de *El departamento San Justo, su pasado, su presente. La colonia de San Francisco. La ciudad*, Tomo I, San Francisco, 1936. Esta información se contradice con la brindada por Efraim Bischoff en su libro *Historia de Córdoba. Op. Cit.* Pág. 713.

P: Ernesto, naciste en San Francisco ¿En qué año?

R: Bueno yo nací en 1926

P: ¿Cómo era tu infancia en San Francisco, te acordás?

R: Sí, me acuerdo eh... muy marcada por la política, papá era un hombre que decía que los políticos no tenían que tener familia, y lo practicaba, ¿no?

P: O sea...

R: Entonces, este... en la lucha política de esa época que era muy brava, que era muy dura, este... vos como chico percibís demasiado las cosas, percibís demasiado las cosas porque en algún sentido te sentís marginado de ciertos núcleos sociales, máxime en el caso de papá que era... no te puedo decir terminantemente que era de izquierda, pero era de izquierda

P: ¿Por qué decís eso?

R: Bueno, te decía que yo no puedo decir que papá era de izquierda, pero papá era de izquierda políticamente sí, su forma de pensar sí, pero la gente que lo rodeaba, la gente que estaba con papá, políticamente lo apoyaba, etcétera, era un poco una mezcla de cosas. El amigo mayor que tenía papá era el Jefe de Asuntos Legales de la Municipalidad de San Francisco, el Dr. Fernando García Montagno, pertenecía a la más alta oligarquía cordobesa, el abuelo de Fernando García Montagno, tiene su estatua frente al Colegio Nacional de Montserrat, de la Universidad de Córdoba, así que fijate el núcleo de eso. En contraposición, el abogado de papá en los juicios que tuvo, en los problemas políticos y que sé yo, y también su gran amigo, era Deodoro Roca³⁶³, yo no sé si vos lo conoces a Roca... A esto súmalo el apoyo de la gente... los obreros, la gente pobre etc. Tan es así que por eso le decían el padre de los pobres

P: ¿Y quienes se oponían a tu padre?

R: Todo lo que era el centro comercial, el centro industrial, toda la... la gente de [palabra ininteligible], la burguesía de San Francisco estaba decididamente en contra, eso está claro. Pero fijate lo que son las cosas, el Partido Comunista de San Francisco, que era una cosa minúscula, porque sacaba cuarenta votos, siempre, siempre hacía campaña política en contra de papá. Siempre.

P: ¿Y porqué?

R: Una sola vez estuvo con papá, y curiosamente papá perdió la elección, con los comunistas al lado. Así que ya vez la mezcolanza... a mí se me hace un poco difícil a veces con todo ese tipo de cosas, catalogar cuál era la real posición frente a las cosas. De pensamiento, papá era partidario de Henry George era Georgista, no era ni comunista, ni socialista, además en esa época los socialistas eran un poco... tipo Alfredo Palacios, socios del Jockey club, y estaban con la oligarquía vacuna, y todo ese tipo de cosas, ¿no?³⁶⁴

La extensión del testimonio del hijo de Trigueros de Godoy tiene como justificativo el hecho que nos muestra una mirada compleja de la idea de política e

³⁶³ Abogado, periodista, docente y militante universitario, uno de los principales gestores de la Reforma Universitaria en 1918 en Córdoba.

³⁶⁴ Entrevista a Ernesto Trigueros de Godoy. *Op. Cit.*

ideología que tenía su padre. Nótese en la entrevista cómo la ideología y la política no siempre pueden ser interpretadas como compartimentos estancos. El deslizamiento y la resignificación cultural a la que se refiere Raphael Samuel y a la cual él denominó “teatros de la memoria”³⁶⁵, no eran otra cosa más que pautas y criterios izquierdistas que se vivían no como “política” o “ideología” sino como “comportamiento correcto”, como “sentido común”.³⁶⁶ Y el ejemplo de Trigueros de Godoy es ilustrativo al respecto. La política se vivía como algo natural, vinculada a las pautas o criterios, en este caso, de tinte izquierdista, del intendente sanfranciscuense. Más allá de lineamientos políticos o ideológicos, era el comportamiento correcto lo que definía a personas como Trigueros de Godoy. Por esta razón su hijo hablaba de “mezcolanza” cuando se refería a la gente que apoyaba a su padre. También le es difícil definir que postura ideológica tenía. Por sus prácticas, él infiere que era de izquierda. Y la gente, a su vez, lo percibía de la misma manera. Cuando se le preguntaba a los entrevistados que recordaba del intendente Trigueros de Godoy, todos respondían que era una persona “*buenísima*”, que había hecho mucho por la gente pobre y los trabajadores. De allí el apodo “*el padre de los pobres*”. Esto tiene más sentido aún cuando en la entrevista, el hijo de Trigueros de Godoy remarcaba que la clase obrera votaba a su padre, y que cuando hizo alianza con el PC, perdió las elecciones. Esto daría cuenta que la cultura política sanfranciscuense se definía a la hora de votar más por un “comportamiento correcto”, por una “estructura de sentimientos” que identificaba a Trigueros de Godoy como un igual, un trabajador, antes que como un político. La “política tradicional” en esta ciudad estaba a cargo de las familias de la burguesía local y tenía en este sentido una carga negativa dentro de la percepción de la clase obrera.

³⁶⁵ Raphael Samuel. *Theaters of Memory*. 2 vols, London, Verso Books, 1994.

³⁶⁶ Muchos de estos planteos se basan en la sugerente obra de Raymond Williams. En particular, Véase *Resources of Hope. Culture, Democracy, Socialism*, London, Verso Books, 1989.

Desde temprano Trigueros de Godoy adhirió a los radicales rojos de la ciudad de Córdoba. Los radicales rojos, dentro del propio partido radical, surgieron como oposición en la llamada “La Liga del Sur” por estar radicado en los departamentos meridionales el grueso de sus fuerzas. La encabezaba el Dr. Ricardo Altamira y contaba entre sus dirigentes a Ireneo de Anquin, Gregorio Martínez, Carlos A Durrieu, José V. Lencinas (intimo amigo de Trigueros de Godoy), José M. Lara, entre otros. Pronto llamados “radicales rojos” por sus avanzadas posiciones en materia económica y social, la corriente disidente “se acercó a sectores que propugnaban la teoría económica georgista”, cuyos voceros eran Arturo Orgaz³⁶⁷ y Arturo Capdevila. En la ciudad capital, agrupados en la Asociación “Córdoba Libre”, los “rojos” encontraron eco en la juventud y un aliado en el diario *La Voz del Interior* que atacaba duramente la línea oficial de los “azules”, el núcleo opuesto. Sin embargo, los “rojos” se fueron disolviendo lentamente porque sus propuestas políticas eran demasiado avanzadas para la base social en la que habían querido afirmarse: la pequeña burguesía rural y urbana de la *pampa gringa* cordobesa.³⁶⁸

Las ideas que adoptaron los radicales rojos, inspirados en las teorías sobre la distribución de la tierra de Henry George,³⁶⁹ fueron la base de los distintos gobiernos de Serafin Trigueros de Godoy. Éste sostenía que “*era indispensable intervenir en la distribución de la riqueza como medio para asegurar la no falta de recursos con que poder subsistir la parte más numerosa de la población*”.³⁷⁰ Con estas palabras inauguraba su último período de gobierno en el año 1932.

³⁶⁷ Miembro luego del Partido Socialista cordobés.

³⁶⁸ Cesar Ferrero: *Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1981, págs, 21 a 28.

³⁶⁹ Henry George. *Progreso y Miseria*, Madrid, Francisco Beltran Editor, 1928.

³⁷⁰ Memoria del ejercicio económico de 1932 presentada al Honorable Consejo Deliberante con fecha 14 de junio de 1933 por el intendente municipal Serafin Trigueros de Godoy, pág. 8

En su primera gestión, de los años 1922 a 1925, se incorporó una reforma impositiva de singular trascendencia. Fue encarada con un concepto moderno del régimen económico, según sus contemporáneos.³⁷¹ Se buscaba con ella hacer desaparecer el método inconveniente de la multiplicidad de impuestos que gravaban las actividades útiles y el consumo, reemplazándolo por un impuesto que vinculara la naturaleza del impuesto a una función social, gravando la tierra libre de mejoras de donde debía salir la mayor suma de recursos para los gastos de administración. En el mensaje remitido al Consejo Deliberante acompañando el proyecto de ordenanza de presupuesto y cálculo de recursos el 23 de diciembre de 1922 manifestaba *"Es evidente que a la valorización de la tierra de una población contribuyen todos sus habitantes, y es lógico entonces que la riqueza creada por todos costee las necesidades que la vida en común impone"*.³⁷² Dentro de este concepto fue creado el impuesto denominado Servicio General, que se aplicaba por metro lineal de frente a las propiedades, conforme a una clasificación por zonas de acuerdo a su ubicación en la ciudad. Este impuesto vino a reemplazar a los impuestos de limpieza, riego, alumbrado, construcción y conservación de calles y caminos. Su implantación produjo un aumento considerable en la renta de la comuna, lo que permitió intensificar la acción administrativa. Pero sobre todo, la importancia de este tributo radicaba en que su aplicación implicaba obtener mayores ingresos municipales de aquellos que más poseían, al decir de Trigueros de Godoy, en su Memoria del Ejercicio Económico de 1924, presentado al Consejo Deliberante:

"Repartir las cargas públicas con equidad; hacerle pagar a los ricos, ya que todo lo tienen y de todo se van apropiando poco a poco, a costa del que trabaja y

³⁷¹ Departamento San Justo. *Su pasado y su presente. La colonia de San Francisco. La ciudad*, Tomo I, San Francisco, 1936.

³⁷² Memoria del ejercicio económico de 1922 presentada el 23 de diciembre de 1922 al Honorable Consejo Deliberante por el intendente Serafín Trigueros de Godoy, pág. 9

*produce, hacerles que cumplan las leyes como los demás. Es empresa para nuevos Cristos, para los que primero hagan renunciamento a la vida.*³⁷³

Además, durante este mismo período, se llevaron a cabo otras medidas significativas, entre ellas podemos nombrar la creación del sistema de transporte de pasajeros que facilitaba el traslado de personas que no poseían vehículos particulares. En la gestión siguiente se abogó por una mejor y más inclusiva enseñanza pública, nombrando en las escuelas municipales un mayor número de docentes, lo que incrementó la matriculación de alumnos que no podían acceder a la educación privada. Fue de primordial interés para el *triguerismo* prestar toda la atención posible a las escuelas municipales, destinando un importante porcentaje del presupuesto municipal a los gastos destinados a sueldos de maestros, provisión de útiles, copa de leche, etc. De esta manera, las escuelas diurnas y nocturnas aumentaron considerablemente la asistencia de los alumnos a clases.³⁷⁴

Después de la crisis económica de 1930, y de haber sido intervenida la municipalidad por el gobierno nacional de facto, en 1932 Trigueros es electo nuevamente bajo un contexto de graves problemas sociales. Como demostración de su profunda preocupación por las consecuencias de éste es que se crea la Oficina Municipal de Trabajo,³⁷⁵ cuyo propósito era el de disminuir los efectos del problema de la desocupación y de la asistencia social en los sectores más desprotegidos. Además, en su lucha por la defensa de los derechos del trabajador, hizo cumplir la ley nacional 2.784 que imponía ocho horas de trabajo diario, medida que, al parecer, muchos

³⁷³ Memoria del ejercicio económico de 1924. Presentada al Honorable Consejo Deliberante con fecha 15 de febrero de 1925 con el Intendente Municipal. Conservado en la Biblioteca Popular de la ciudad de San Francisco, pág. 7

³⁷⁴ Memoria del ejercicio económico de 1932 presentada al Honorable Consejo Deliberante con fecha 14 de junio de 1933 por el intendente municipal Serafin Trigueros de Godoy, págs. 23 y 24.

³⁷⁵ Esta oficina del Trabajo fue pionera en el país. La intendencia de Río IV les pidió el Reglamento y el programa de la Oficina del Trabajo para crear una en esta ciudad.

comerciantes de San Francisco se negaban a cumplir. Ésta medida ya tenía antecedentes cuando durante su interinato de 1921-22 implementó el sábado inglés obligatorio por ordenanza municipal, antes de que fuera ley nacional. La creación de la Oficina Municipal del Trabajo era una vieja aspiración de Trigueros de Godoy. Esta tenía como programa:

*“cubrir todas las cuestiones relacionadas con el trabajo, los obreros, los desvalidos y aquellos que necesitan el tutelaje o ayuda oficial. Impulsar el trabajo, buscar soluciones a la desocupación, proporcionar ayuda a los necesitados, intervenir en los reclamos de obreros a sus patrones, defender ante los tribunales de justicia a los obreros e ilustrarlos en cuantos asuntos le han sido solicitados sus servicios, logrando en lo posible beneficios positivos para la clase trabajadora”.*³⁷⁶

En su última gestión de gobierno, Trigueros de Godoy también creó el edificio de la Asistencia Pública, donde se incorporaron nuevos consultorios y nuevas especialidades. También se incluyó una Sala de Maternidad nueva ya que la que funcionaba en el edificio de la Asistencia Pública era deficiente. Algo innovador para la época fue que las farmacias que funcionaban dentro del edificio de la Asistencia Pública atendían día y noche y podían emitir recetas, que antes sólo eran dadas por las farmacias particulares.

La última ordenanza que mandó Trigueros de Godoy a la Legislatura Municipal y que fue aprobada fue la Ley de Estabilidad del Empleado Municipal. La misma fue derogada cuando asumió el gobierno radical el Dr. Raúl Villafañe.

Así como la temprana y fuerte industrialización de San Francisco le dio fuerza al movimiento triguerrista, sería este mismo hecho el que derivaría en su mayor oposición.

³⁷⁶Memoria del ejercicio económico de 1932 presentada al Honorable Consejo Deliberante con fecha 14 de junio de 1933 por el intendente municipal Serafin Trigueros de Godoy, pág. 22

A esto hace referencia su hijo Ernesto en su testimonio cuando mencionaba que *“toda la burguesía sanfranciscuense estaba en contra de su padre”*.

Hacia fines de la década de 1920 y principios de 1930, surgieron el Centro Comercial e Industrial (creado en 1928) y Centro de Defensa de la Propiedad (de 1931). Estas dos sociedades, junto con el diario *La Voz de San Justo*, se convertirían en un fuerte foco opositor a Trigueros de Godoy, y serían, no la única, pero si una importante razón por la que el *triguerismo* no volvería a acceder al gobierno comunal. Ambas instituciones, formadas por prósperos comerciantes, industriales y propietarios de la ciudad, fueron creadas con el fin de defender los intereses de este sector e intervenir, de ser necesario, en la política municipal. Tal como versa el acta constitutiva del Centro Comercial e Industrial, que expresaba *“(…) la necesidad de crear una Institución que propendiera a la defensa de los intereses Comerciales é Industriales de nuestro medio y de nuestra zona (…)”* a través de, como establece el estatuto del centro en el Art. N°1: *“Ejercer la representación del comercio y la industria, ante los poderes públicos y empresas particulares y velar por sus intereses (...) así como también gestionar por los medios legales que las contribuciones é impuestos que la afecten consulten la equidad y los medios prácticos de ser satisfechos”*.³⁷⁷

Por su parte el Centro de Defensa de la Propiedad en su acta de fundación expresaba *“Hacer gestiones dentro del régimen de la municipalidad, con el objetivo de impedir que se creen contribuciones demasiado gravosas por falta de proporcionalidad y por la forma de percepción”* y determinaba que *“El Centro no intervendrá en las luchas políticas electorales nacionales ni provinciales, pero podrá intervenir en las luchas municipales. Por ello es que se crea internamente la Comisión Electoral que tiene por funciones (...) llevar el padrón de socios que se hallan capacitados para*

³⁷⁷ Libro de actas del C. D. del Centro Comercial e Industrial. Acta N° 1. pág. 1. Guardado actualmente en el Centro Comercial, Industrial y de la Propiedad de la Ciudad de San Francisco.

*ejercer su función cívica municipal, intervenir en las luchas comunales, desarrollar la propaganda electoral y preparar la plataforma electoral”.*³⁷⁸

Los intereses defendidos por ambas instituciones eran perjudicados por las políticas de Trigueros de Godoy. Es por ello que durante el período en que coexistieron con el *triguerismo*, sostuvieron incesantes ataques a las medidas desarrolladas por el oficialismo municipal. Un ejemplo de esto fueron las gestiones iniciadas en el Consejo Deliberante para frenar la aprobación de un proyecto para la construcción de veredas, paredes de cerca y revoque de fachadas, ya que constituía para el Centro de Defensa de la Propiedad “atentatorio a los intereses generales de los propietarios de esta ciudad”. Otra medida que molestaba a la burguesía local era el cobro de las patentes de automóviles. Tal fue la resistencia de esta medida que Trigueros de Godoy debía salir con los inspectores municipales y la policía a incautar los autos para llevarlos al corralón municipal.

Como mencionábamos anteriormente el tercer bastión de la oposición al oficialismo era el diario *La Voz de San Justo*. Los dos centros tenían una estrecha relación con el periódico local más importante de aquella época. El Centro Comercial e Industrial estaba vinculado a través del Dr. Joaquín Martínez, asesor letrado *ad honorem* de la sociedad, que durante la primera mitad de la década de 1930 se hacía propietario de la mencionada publicación. Así mismo, el Centro de Defensa de la Propiedad mantenía estrechas relaciones con el periódico, esto se comprueba en un acta de 1932, en que la Comisión Directiva, a través de un representante del centro, se comunicó con el director del diario para “*recomendarle la mayor publicidad a las iniciativas del Centro*” a lo que el director del diario local respondió, “*prometiendo que haría periódicamente comentarios favorables a la entidad y publicaría las resoluciones*

³⁷⁸ *Op. Cit.* Pág. 121.

*de la comisión directiva que se le comuniquen, destacando, [que] toda vez que se discuta un asunto importante, [enviaría] a un redactor para que asista a la sesión”.*³⁷⁹

Finalmente ambas asociaciones se fusionaron en 1936 ya que, como se expresa en las actas de la Asamblea del Centro Comercial e Industrial “(...) *las finalidades de nuestro Centro, coinciden y van, en su parte correspondiente, análogas a los que tiende y desarrolla el centro de Defensa de la Propiedad*”.³⁸⁰

Ese mismo año se celebraron las elecciones para ocupar el ejecutivo municipal y el diario *La Voz de San Justo* mantuvo un importante seguimiento de los comicios, que arrojaron como resultado el triunfo del Dr. Raúl Villafañe, por el partido radical, sobre Trigueros de Godoy. El titular de primera plana del día después de las elecciones versaba: “*Cayó el régimen que hundió la riqueza y la dignidad de la ciudad*”. En la misma página se publicaba un artículo con el siguiente título “*El triunfo de la Voz de San Justo*” donde se expresaba “*La Voz de San Justo celebra y festeja hoy el triunfo de su práctica activa y tesonera, el de un candidato expectable de un partido popular, la derrota de quien había dividido San Francisco y dividido la riqueza de este pueblo generoso y fuerte*”.³⁸¹

Luego de su último mandato, Trigueros de Godoy no volvió a ser elegido para intendente en San Francisco, pero su actividad política continuó. Fue uno de los fundadores del Partido Laborista y Peronista³⁸² en esta ciudad. De nuevo, el testimonio del hijo de Trigueros de Godoy es esclarecedor al respecto:

³⁷⁹ *Op. Cit.* Página 181.

³⁸⁰ Libro de actas de Asamblea del Centro Comercial e Industrial. Acta N° 9. pp 221. Guardado actualmente en el Centro Comercial, industrial y de la Propiedad de la Ciudad de San Francisco.

³⁸¹ *La Voz de San Justo*. Artículo publicado el 19 de noviembre de 1935. Actualmente guardado en el archivo de *La Voz de San Justo* de la Ciudad de San Francisco.

³⁸² Padrones del Partido Laborista y del Partido Peronista de San Francisco del año 1945, donde sale empadronado Serafín Trigueros de Godoy y todo el resto de su familia. Véase también el Libro de Actas del Partido Laborista de San Francisco del año 1945.

P: ¿Cómo desemboca tu padre en el peronismo?

R: Espera un poco no, papá es fundador del Partido Peronista en Córdoba. El Partido Peronista en Córdoba se funda en la quinta del [nombre ininteligible], y ahí estuvo papá presente, y estuvo el abogado este que yo te decía Fernando Bano Montagne [sic] también es fundador del Partido Peronista en Córdoba. Eh...en esa época, en el principio de Perón, y si, representaba la defensa de las clases obreras, de las clases pobres, se podía decir que era realmente la izquierda de la política Argentina. Los comunistas, los socialistas, todos estaban con los que formaron la famosa Unión Democrática, acá en Buenos Aires, este... con la gente del Jockey Club, con la gente de la Sociedad Rural, etc. Entonces vos decís, ¿Cómo los socialistas, ahí metidos? ¿Los comunistas ahí metidos? Y sí, es la Argentina. Entonces se forma el Partido Peronista que era el defensor de las clases pobres, el defensor de los obreros, ahí se empiezan a sacar las primeras leyes sociales, este... y empieza todo lo que fue la formación de sindicatos, es decir todo el movimiento obrero en defensa de las clases desheredadas. Por eso es el origen de papá en del peronismo.³⁸³

Es interesante analizar en este testimonio cómo el discurso obrero y popular del peronismo se alimentó de toda una rica tradición izquierdista y la amoldó a sus objetivos. Serían los peronistas quienes descubren a las clases populares, la formación de los sindicatos, dictan las primeras leyes sociales, el despertar de la clase obrera. Así, toda una cultura izquierdista que venía gestándose desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX en el país, y en este caso, en ciudades pequeñas del interior como puede ser San Francisco, es reinterpretada y usada a favor del discurso peronista. Como planteara Milciades Peña, Perón hizo abortar, canalizando por vía estatal, las demandas obreras, el ascenso combativo del proletariado argentino. Porque es evidente, dice este autor, que si Perón no hubiera concedido mejoras, el proletariado hubiera luchado para conseguir las.³⁸⁴ En este sentido, habría que destacar que fueron muchos los obreros, socialistas y comunistas o provenientes de partidos vecinalistas como Trigueros de Godoy que se incorporaron en las filas del peronismo. Nótese en el

³⁸³ Entrevista a Ernesto Trigueros de Godoy. *Op. Cit.*

³⁸⁴ Milciades Peña. *Masas, caudillos y elites. La independencia argentina de Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Ediciones Fichas, 1973, pág. 71.

testimonio anterior que para el entrevistado el peronismo significaba la izquierda en la Argentina de esos años. En este sentido, que el padre del entrevistado diera vida al Partido Peronista en San Francisco tiene que ver con las pautas y criterios izquierdistas que desarrolló Trigueros de Godoy durante toda su vida política. Esto tendría más sentido si tenemos en consideración el testimonio de Mariano Planells, ex intendente peronista de San Francisco:

“Trigueros de Godoy también representaba las clases... cuando no estaba el justicialismo él representaba en ese momento, los sectores populares, también se decía Trigueros de Godoy padre de los pobres, terror de los ricos. Te das cuenta, esa, esa es la forma..., él era en principio el primer peronista por la forma de ser de Trigueros de Godoy. Y luego claro entró en el peronismo..”³⁸⁵

El “comportamiento correcto” define nuevamente que Trigueros de Godoy ingresara al peronismo, y es más, fuera uno de sus fundadores. Su tipo de práctica radicalizada concordaba con la prédica del General Perón en esos años iniciáticos. Lo que debería preguntarse es por qué figuras como Trigueros de Godoy no se identificaba con los dos partidos de izquierda más importantes del período, el PS y el PC.

Los distintos gobiernos de Trigueros de Godoy sugerirían que éstos estuvieron caracterizados por pautas y criterios izquierdistas que se definirían por “estructuras de sentimientos” y por un “comportamiento correcto” más que como alineamientos políticos o ideológicos. Las prácticas izquierdistas del *triguerismo*, así como la huelga del año 1929 no fueron llevadas a cabo en una sociedad completamente hostil a ellas. La sociedad sanfranciscuense se caracterizó, como ya se mencionara anteriormente, por la influencia de la inmigración y por estar fuertemente segmentada. Por un lado, en una

³⁸⁵ Mariano Planells fue intendente en la ciudad de San Francisco durante el período 1973-1976. Entrevista realizada por Alejandro Dugheti en abril de 2000.

burguesía terrateniente-industrial muy concentrada, y por el otro, en una clase obrera importante. Esto respondería al incipiente proceso de industrialización que se dió en esta ciudad del interior cordobés. Quizás lo distintivo de la ciudad de San Francisco sea que esta clase trabajadora ya desde los primeros años del siglo XX estaba organizada y tenía todo un bagaje cultural y una rica tradición que veía bien y sobre todo apoyaba a un líder político como Trigueros de Godoy. Estos elementos darían cuenta de que en la ciudad de San Francisco se combinaron tanto elementos conservadores, representados en una burguesía que ostentaba el título de ser “los dueños de San Francisco” y una experiencia izquierdista que representaba a las clases obreras y populares y que de esta manera se identificó con el discurso izquierdista del *triguerismo* o de Manzanelli.

Conclusiones

Todo lo dicho hasta aquí indicaría que en la ciudad de San Francisco existió un complejo entramado que conjugó prácticas políticas que tuvieron, como rasgo distintivo, la presencia de partidos vecinales locales, con una cultura izquierdista que ya en la década de 1920 se manifestaba a través de instituciones políticas, culturales y sociales. Estos elementos interactuaban dentro de una sociedad segmentada. Por un lado, esta ciudad del interior de Córdoba detentaba una burguesía terrateniente e industrial concentrada en pocas familias sanfranciscuenses.³⁸⁶ Esta burguesía local se caracterizó por concentrar tanto el poder político como económico, es por ello que los cargos y las funciones políticas estaban en manos de los “dueños de San Francisco”, denominación que utilizaban varios de los testimoniantes que fueron entrevistados para esta investigación. También los Libros de Actas del Centro Industrial y Comercial de

³⁸⁶ En entrevista a Victoria Rodríguez, empleada administrativa y Dionisio Sacavino, obrero de la fábrica Tampieri, ambos describen a las familias Martínez, Tampieri, Boero como “dueños de la ciudad de San Francisco”.

San Francisco y también el Censo Industrial de 1939³⁸⁷ dan cuenta de esto, ya que los establecimientos industriales estaban en manos sólo de las 80 familias más importantes de la ciudad. Por otro lado, se encontraban trabajadores rurales y urbanos que se relacionaban de forma directa o indirectamente a una economía vinculada a las actividades agro-exportadoras e industriales. El vínculo entre burguesía y obreros se distinguió por ser de opresión por parte de la primera, que se manifestaba tanto dentro del ámbito de trabajo como en la arena política. La respuesta de los trabajadores a esta doble coerción fue la resistencia. Eso explicaría en parte el grado de adhesión y radicalización que tuvo en San Francisco la huelga del año 1929.

Sumado a esto, el desarrollo urbano e industrial de la ciudad de San Francisco fue creciendo de forma acelerada. El tendido de las vías férreas unió a esta ciudad del interior de Córdoba a los puertos de Rosario y Santa Fe y de esta manera a la economía nacional. Esto permitió el incipiente progreso de San Francisco ya que había posibilidades de trabajo, tanto en las actividades agropecuarias como en talleres e industrias. Las consecuencias de este crecimiento fue una rápida migración del campo a la ciudad, así como también promovió la inmigración de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, siendo ésta determinante en la composición social y cultural de la ciudad.

En este contexto fue que se desarrolló una de las huelgas más importantes de la época en el interior de Córdoba. Este conflicto obrero, que comenzó en la fábrica Miretti y Cía. y que luego se diseminó por otras industrias locales, tuvo mayor impacto en la fábrica de fideos Tampieri donde la organización y la resistencia obrera fue llevada adelante por obreras que en un buen número se habían ligado al PC.

³⁸⁷Censo Industrial de 1939. Tomo I.

A su vez tuvieron lugar en esta ciudad los tres gobiernos “*izquierdistas*” del partido vecinalista Comité Popular de Defensa Comunal, liderado por Serafin Trigueros de Godoy. Estos gobiernos se caracterizaron por hacer hincapié en la clase obrera y en los sectores pobres, la educación y la asistencia médica popular. También se implementó un tipo de impuesto que tenía como objetivo la función social, gravando a los que más tenían para que de allí pudiera redistribuirse al resto de la población, entre algunas de las medidas más importantes.

Si se suman todos estos elementos, se puede afirmar que en la ciudad de San Francisco existió desde temprano una cultura izquierdista que combinó, por un lado, las tradiciones radicales y solidarias que traían los inmigrantes de sus lugares de origen, en este caso, la influencia garibaldina de los inmigrantes italianos piamonteses. Por el otro lado, la experiencia de clase que adquirieron en el fragor de la lucha los obreros y obreras de las distintas fábricas que participaron en la huelga del año 1929 hicieron que la sociedad sanfranciscuense fuera receptiva tanto a la predica del dirigente comunista José Manzanelli, como también a la de Serafin Trigueros de Godoy.

En este sentido, debería analizarse cómo perduró esta cultura obrera izquierdista en el tiempo ya que en el año 1973 se produjo en San Francisco un segundo “*Tampierazo*”, donde participaron grupos de izquierda (entre ellos ERP y Montoneros) que paralizaron a la ciudad por una semana y dejaron decenas de heridos. Es evidente que esta cultura izquierdista que puede rastrearse desde las primeras décadas del siglo XX, se enriqueció y perduró durante décadas.

Capítulo 4

La ciudad de Río Cuarto

La sociedad de Río Cuarto, al igual que la sanfranciscuense, se caracterizó por ser una “*amalgama de gente*”, aunque su historia tiene una larga tradición que se remonta a la época de la colonia. En esta amalgama de gente el elemento inmigratorio fue determinante en la composición social y cultural. El inmigrante vino a mezclarse con “las familias viejas” que se habían asentado dos siglos atrás en Río Cuarto. Fueron los inmigrantes, en su mayoría italianos y españoles, los encargados de constituir las primeras sociedades de resistencia, las primeras bibliotecas, grupos de discusión, centros culturales y sobre todo, los primeros partidos de izquierda.

En la ciudad de Río Cuarto la industria y las actividades agropecuarias fueron también el pilar de crecimiento socioeconómico, conformando una incipiente clase obrera y el desarrollo temprano de organizaciones sindicales. Ya en el año 1919 se constituyó la Federación Obrera Local (F.O.L), teniendo como función principal la de dirimir los conflictos obreros (urbanos o rurales) de todo el departamento Río Cuarto. Por esa época, también, se había conformado el Partido Socialista, que organizó el primer festejo del Día del Trabajador en la ciudad. Y en 1925, el Partido Comunista presentó el Block Obrero y Campesino en las elecciones para intendente de la ciudad. Una década después, en el año 1935, la Federación Obrera Local estuvo dirigida por el Partido Comunista, siendo su secretario general el dirigente del Sindicato de la Construcción y militante del Partido Comunista, José Cagnetta. Lo distintivo en esta ciudad era que si bien la dirección de la federación había sido ganada por el PC, compartían las secretarías con obreros socialistas, anarquistas y radicales. Las

diferencias ideológicas se subsumían en prácticas clasistas comunes que hacía que obreros socialistas, anarquistas y radicales tuvieran más cosas en común con obreros comunistas que con sus respectivos partidos. Este elemento marcaría una clase obrera que se identificaba con prácticas culturales izquierdistas, ya que sostenemos, como en el caso de San Francisco, que la militancia entre los obreros riocuartenses más que definirse por posicionamientos ideológicos o políticos, se caracterizaba por tener una experiencia en común que determinaba “estructuras de sentimientos” y un “sentido común”.

En conjunto estos datos demostrarían, también como en la ciudad de San Francisco, una clase obrera receptiva a prácticas políticas y culturales izquierdista. Esta cultura izquierdista puede analizarse en la organización obrera y sindical así como también en la presencia de partidos de izquierda en Río Cuarto, se hizo evidente en la huelga de la construcción del año 1936. En la misma, el Partido Comunista tuvo un rol protagónico en la organización de la huelga y por consiguiente, en el movimiento obrero riocuartense. El objetivo de este capítulo será recuperar esta cultura obrera radicalizada a partir de la repercusión que tuvo la huelga de la construcción en el año 1936 en la ciudad de Río Cuarto.

Ubicada al sur de la provincia de Córdoba, la ciudad de Río Cuarto, cabecera del departamento que lleva su nombre, tiene una historia que se remonta a la época de la colonia. En el año 1786 el Marqués Rafael de Sobre Monte fundó la Villa Real de Concepción de Río Cuarto. La elección de este emplazamiento para ubicar allí una Villa Real se debió a que este era un lugar estratégico para el comercio virreinal ya que aquí se entrecruzaban los caminos reales. El tráfico mercantil fue la principal actividad de la zona, lo que atrajo a su vez la presencia de indios ranqueles. El asedio sobre las estancias y los caminos del lugar por los indios hizo que los españoles construyeran tres

fuerzas principales y varios fortines intermedios.³⁸⁸ Ya en la independencia, en 1825, la Comandancia General de la Frontera del Sur se trasladó a la nueva Villa, siendo sitiada unos años después por el caudillo Facundo Quiroga. El gobierno cordobés mandó a repoblar la región ya que éste era un lugar estratégico (como frontera) para la colonia. En 1875, el gobernador Enrique Rodríguez la elevó al rango de ciudad. Esto se debió a que por el hecho de ser una sede militar, implicaba la existencia de soldados, sueldos, crecimiento poblacional y desarrollo del comercio. Es así que la población en esos años se triplicó. Según el primer Censo de Población del año 1869, la villa contaba con 3900 habitantes. Y en 1895, ascendía a 10.395 personas.³⁸⁹ El mismo desarrollo poblacional se evidenció en el comercio, la explotación agropecuaria y la cultura. Al igual que otras ciudades del interior cordobés, en Río Cuarto fueron determinantes distintos factores al incorporarse la ciudad al proceso de conformación y desarrollo capitalista argentino. El primero de ellos fue el avance de la Frontera Sur de Córdoba en 1869, del río Cuarto al río Quinto, posibilitando la mensura de las tierras fiscales del departamento Río Cuarto. El segundo factor fue la habilitación de los servicios del Ferrocarril Andino que en 1873 unió a la ciudad con el litoral, y en 1885 con las provincias cuyanas. En tercer lugar, fue importante una sostenida corriente inmigratoria, principalmente de italianos y españoles, atraídos por la oferta de trabajo y de tierras. Por último, la Conquista del Desierto y la militarización de los territorios nacionales desde el río Quinto al río Negro en 1878 y 1879 fueron determinantes para frenar las incursiones de los indios ranqueles.³⁹⁰ Durante estos primeros cien años, el pasaje de la villa real a la nueva

³⁸⁸ Véase sobre los primeros años de la colonia Río Cuarto a Víctor Barrionuevo Imposti. *Historia de Río Cuarto*. Tomos I, II y III, Río Cuarto, Editor Carlos Firpo, 1986. También Alfredo Vitulo. *Historia de Río Cuarto*, Río Cuarto, Editorial Junta de Historia de Río Cuarto, 1963. Rodolfo Centeno. *Evocaciones históricas de Río Cuarto*, Río Cuarto, Junta de Historia de Río Cuarto, 1967.

³⁸⁹ Datos del diario *Puntal* de la ciudad de Río Cuarto del año 1987. También véase José Luís de Imáz. *Estructura social de una ciudad pampeana*, Colección Cuadernos de Sociología, Cuadernos 1 y 2, Tomo I, La Plata., Universidad Nacional de La Plata, 1965.

³⁹⁰ Véase Carlos Mayol Laferrere. *Historia de Río Cuarto*. Diario *Puntal*. 1987. También Víctor Barrionuevo Imposti. *Op. Cit.* Alfredo Vitulo. *Op. Cit.*

ciudad también se evidenció en la creación de un molino harinero el (Molino del Carmen) y la radicación de numerosos establecimientos comerciales de todos los ramos de la actividad mercantil y fabril. También se creó la primera colonia agrícola en la localidad de Sampacho, sobre las vías del Ferrocarril Andino. En 1873 se inauguró la Biblioteca Pública, a cargo del español Benigno Hernández. En 1875, se estableció una imprenta que pronto empezó a editar el periódico *La Voz de Río Cuarto*, dirigida por el alemán Simón Ostwald. En ese mismo año nació la Sociedad de Socorros Mutuos italiana “Presa di Porta Pía” junto a la sociedad de socorros mutuos de los franceses y un año después surgieron la española y la alemana. En 1877 se fundó la Sociedad de Beneficencia cuyo objetivo era dar vida al Hospital de la Caridad. En 1881 se creó la Escuela Superior de Niñas que luego se convertiría en la Escuela Normal Mixta.

La sociedad riocuartense

La composición étnica y cultural de Río Cuarto fue descrita en el diario de viaje de un inglés de nombre Robert Proctor, en el año 1911. En su diario, éste escribía que:

“Para analizar los elementos étnicos que componen la sociedad riocuartense, ésta puede dividirse en dos entidades inconfundibles: la vieja y la nueva. La vieja, representación genuina de familias de antiguo arraigo, conserva su amaneramiento atildado, con su tonadita algo enfática de acento cordobés. La nueva es exponente de las razas concentradas, que hablan mal todas las lenguas, desde el turco hasta el vascuense, su cosmopolitismo no tiene hábitos definidos, sin refinamiento, patriota a su modo, y por lo general comerciante, como consecuencia progresista. Sin embargo, el continuo roce las va juntando y asimilando paulatinamente”.³⁹¹

³⁹¹ Robert Proctor “Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte: Lloyd’s Greater Britain Publishing Company Ltda”, Londres, 1911, págs. 6 y 7

Como demuestra este testimonio, la sociedad riocuartense era una amalgama de culturas a partir del impacto de la inmigración. En el año 1893 se realizó un censo de población en Río Cuarto. De un total de 10.395 habitantes evidenció que 1967 eran extranjeros. En primer lugar se destacaban los italianos, que sumaban 738, luego venían los españoles con menos de la mitad, los franceses eran 152, significando el 19 por ciento del total de la población.³⁹²

Sin embargo, y a pesar de que el porcentaje de la población inmigrante no era alto en la ciudad de Río Cuarto en relación al resto del país. Proctor, recogiendo criterios de la ciudad, dejó evidenciado en su testimonio la imagen despectiva que se tenía del inmigrante. Se lo describía sin hábitos ni lenguas definidas, y por ende, “patriota a su manera”, sin refinamiento, comerciante y por consecuencia, “progresista”.

Esta caracterización negativa del inmigrante marcaría una clara distinción con esa sociedad “vieja” que tenía una impronta que se remontaba a la época de la colonia. En Río Cuarto, la “vieja sociedad”, era representada por un pequeño grupo de familias, muy adineradas, que se reunía -según el viajero inglés- “*en el Club Social y la Sociedad Rural, fundada en 1901, donde convergían lo más granado y selecto de la sociedad*”.³⁹³ Sus “amaneramientos” y su “tonadita cordobesa” los distinguía de una nueva sociedad, la del inmigrante, que hablaba distintas lenguas, todas mezcladas. A pesar de esto, Proctor señala que en la relación entre ambos, “el continuo roce las va asimilando paulatinamente”. Esta asimilación o movilidad social ascendente, de ser real, solo afectó a un sector reducido de los inmigrantes que así se integraron a la clase dominante en un proceso similar al que describe Mark Szuchman.³⁹⁴ Esto no fue así en cuanto a los trabajadores, cuya “asimilación” se dio con los explotados criollos, de

³⁹² José Luís de Imáz. *Op.Cit*, pág. 36

³⁹³ Robert Proctor. *Op. Cit*. Pág. 7

³⁹⁴ Mark Szuchman. *Mobility and integration in Urban Argentina. Córdoba in the liberal era*, Austin, Texas, University of Texas Press, 1980, págs. 71 a 91 (capítulo 4)

donde se fue forjando una percepción clasista. Esto fue recogido por nuestros testimoniantes. Para ellos sí existía una clara división y difícilmente podían “asimilarse”. Para los testimoniantes las familias “ricas” eran sinónimo de explotación y de hambre, distinguiéndose la sociedad entre “ricos y “pobres”.³⁹⁵ Estas familias distinguidas nunca iban a mezclarse con ellos, los “cabecitas negras”, los “laburantes”.³⁹⁶ Esta apreciación del lugar ocupado socialmente por parte de este entrevistado no constituiría una clara conciencia de clase “para sí”, dada esta por un posicionamiento político o ideológico. Sin embargo, la clara distinción de “nosotros” versus “ellos” indica una fuerte conciencia “en sí” marcada por las vivencias y la práctica misma del testificante; recién cuando el entrevistado empieza a militar en un partido de izquierda comienza su proceso de politización y de toma de conciencia “para sí”. Antes podríamos decir que habría un *sentido de clase* producto de la misma práctica.³⁹⁷ Este sentido de clase, dado por la experiencia, sería lo que explicaría porqué los obreros riocuartenses adoptaron prácticas políticas y culturales “clasistas” o izquierdistas.

Esta experiencia se combinó con las tradiciones progresistas que traían los inmigrantes de sus países de origen. Los inmigrantes que llegaron a Río Cuarto, como al resto de la *pampa gringa*, fueron los responsables de organizar las primeras sociedades mutualistas, así como también las masonerías y los grupos de discusión. Más adelante, el viajero inglés relataba que los inmigrantes componían:

“Las sociedades de socorros mutuos, Española, Italianos, Francesa, Austro-Húngara, Unión y Progreso, que representa a las colectividades de cada nacionalidad. Existe un Círculo de Obreros Católicos, que tiene un nutrido

³⁹⁵ Véase entrevista a Víctor Barrios por Pablo Pozzi y Mariana Mastrángelo de agosto de 2006. También a Rita y Norma de julio de 2005.

³⁹⁶ Estos conceptos como burguesía, aristocracia, laburantes y cabecitas negras son tomados de la entrevista a Víctor Barrios.

³⁹⁷ Este concepto deriva del artículo de Pablo Pozzi, Alejandro Schneider y Miriam Wlosko. “Cambio social y cultura laboral en Argentina (1983-1993)”, en Revista *Taller* Vol.I N°1, Julio de 1996.

número de asociados, siendo frecuentes en este Centro las veladas literarias. También, existen Sociedades Masónicas, siendo éstas 'La Estrella de Río Cuarto', con rito escocés, 'Víctor Hugo 2th.' (sic) Del rito azul en sueño y 'Lautaro', del rito confederado en sueño. Por último, el 'Centro de Libre Pensadores', con local propio."³⁹⁸

Las primeras organizaciones mutualistas, si bien no eran de carácter clasista, funcionaban como centros de reunión, en donde se congregaban inmigrantes que eran obreros, comerciantes, profesionales, periodistas y pequeños industriales. Estas sociedades se organizaban por nacionalidad, siendo las más importantes la italiana y la española. En 1875 se fundaron la Sociedad Italiana "Presa di Porta Pía" y la sociedad francesa, mientras que la española y la alemana se establecieron un año después.

En estos organismos, los asociados a cambio de una cuota periódica, recibían atención médica, asistencia en caso de fallecimiento y subsidios por enfermedades. Funcionaban también como centros culturales, organizando celebraciones, veladas musicales, funciones teatrales, eventos deportivos y mantenían escuelas para los hijos de los inmigrantes.

De todas las celebraciones, las más distinguidas eran aquellas destinadas a conmemorar las fechas patrias de cada colectividad, que eran más importantes que los festejos oficiales del 25 de mayo y el 9 de julio. Por ejemplo, la colectividad italiana, festejaba el 20 de septiembre con gran algarabía, día en que se conmemoraba la toma por asalto de la Roma Papal por los garibaldinos. Los actos ocupaban todo el día 20 y el 21, y a veces también el 22, como se puede ver en el reportaje tomado del diario riocuartense *La Voz del Sud*:

³⁹⁸ Véase Robert Proctor. *Op. Cit.* Pág. 8. También Mark Szuchman. *Op. Cit.* Págs. 96 y 97.

*“El día 20 comenzaba con el disparo de 21 bombas para anunciar el principio de los festejos. A las 9 a.m. la banda dirigida por el profesor Juan Montanelli, elegía piezas de su repertorio para dar inicio a los festejos, delante del salón de la sociedad italiana. Allí se reunía toda la colectividad, y en columnas, con sus respectivas banderas, recorrían la ciudad hasta volver a la casa social, donde se servía un lunch y el presidente de la colectividad hacía uso de la palabra. Luego empezaban los bailes populares, se hacía la rifa de beneficencia y se daba lugar a distintos juegos y entretenimientos. El día 21 comenzaba con las 21 bombas y el recorrido de la banda musical, repitiéndose la rutina del día anterior”.*³⁹⁹

Al igual que en la ciudad de San Francisco, los inmigrantes italianos de Río Cuarto también conservaban una rica tradición garibaldina, que se encargaban de conservar y difundir, a través de la oralidad, a las nuevas generaciones. Los festejos del 20 de septiembre eran vividos como una fiesta en donde se exaltaba el sentimiento nacional y se juntaba toda la colectividad. Producto de esta tradición garibaldina sería que la colectividad italiana llevaba el nombre de “Presa de Porta Pía” recordando el lugar principal de la toma por asalto de la Roma Papal, como así también, una de las avenidas principales y una de las plazas más importantes de Río Cuarto se denominan en la actualidad Giuseppe Garibaldi.

El escritor y militante comunista riocuartense Juan Floriani, en su testimonio, amplía la composición social de la ciudad, incorporando a los obreros, como surge del siguiente testimonio:

P: ¿Cómo era Río Cuarto cuando usted era chico?

R: Una ciudad pequeña, básicamente lo que caracteriza a la ciudad es su clase media, compuesta por una burguesía de comerciantes y profesionales de inmigrantes e hijos de inmigrantes. Por supuesto que en la parte urbana principal, porque en los alrededores está la gente pobre, sobre todo en siete oficios. Porque, como esta no es ni ha sido nunca una ciudad industrial, acá el obrero se las ha tenido que rebuscar de cosas distintas.

³⁹⁹ Véase el diario *La Voz del Sud* del 24 de septiembre de 1907.

P: ¿Pero había obreros acá? ¿En qué trabajaban?

R: Sí que había, por supuesto. Eran de la construcción. Había dos importantes molinos harineros, uno Deminco y el otro Fénix, que ahora (año 2004, momento en que fue realizada la entrevista) de nuevo ha comenzado a funcionar y ese era el núcleo industrial. Lo demás era el “siete oficio”.⁴⁰⁰ Hacían más que nada la construcción. Muchos se iban para la cosecha, recolección de maíz.⁴⁰¹

En el testimonio de Floriani, aparecen en la composición social riocuartense los obreros y los sectores populares. Como señala este testimoniante es importante destacar que la división social entre ricos y pobres también era geográfica. En el centro de la ciudad, en la parte urbana principal, vivía la burguesía o “clase media”, compuesta por inmigrantes o hijos de inmigrantes que eran comerciantes o profesionales. Nótese que, a diferencia del viajero inglés Proctor, para el entrevistado la burguesía o la clase media se constituían sólo de inmigrantes que eran comerciantes y profesionales. En su relato no aparecería esa sociedad “vieja” y “aristocrática”, sólo burguesía y clase obrera, lo cual parecería indicar que ese proceso de “asimilación” de los emprendedores inmigrantes se había completado, gestando una clase dominante de características distintas a las del siglo XIX. Por otro lado, según el entrevistado, la clase obrera y los “pobres” vivían en las afueras de la ciudad. El núcleo principal Río Cuarto del que hace mención Floriani terminaba donde empieza el río. Cruzando el río, se encontraba Banda Norte, barrio muy grande que se comunicaba con el centro de la ciudad por medio de un puente. Banda Norte fue el primer barrio obrero. Poblado hacia la década de 1920 por una cantidad de 1500 a 1700 de habitantes, la mayoría de los hombres trabajaban como jornaleros en la extracción de arena, como estibadores en el campo y los galpones de cereal y en la cosecha de maíz. Según Floriani a este barrio lo denominaban “la Pequeña

⁴⁰⁰ Se refiere el testimoniante al obrero de la construcción que tenía que saber hacer un poco de todo en la obra.

⁴⁰¹ Entrevista realizada a Juan Floriani por Mariana Mastrángelo y Pablo Pozzi en junio de 2004. Floriani murió en el año 2006 a los 81 años y fue militante del PC toda su vida.

Rusia” porque los obreros ladrilleros y los obreros de la construcción en su mayoría residían allí y además eran comunistas, según el entrevistado. Por ejemplo, este testimoniante relató que:

“cuando hacían huelga los ladrilleros cortaban el puente e interrumpían la comunicación entre los dos sectores. Era un gremio muy combativo. Y en los gremios de la construcción eran muy fuertes los comunistas”.⁴⁰²

Por último, Floriani caracteriza a los pobres y los obreros, como “siete oficios”. Cuando se le preguntó sobre esta caracterización, el testimoniante explicó que este tipo de obrero era aquel que no tenía un oficio específico, por lo tanto no era calificado. Debía saber hacer un poco de todo en la construcción, y cuando no había trabajo se iba al campo a levantar la cosecha. Esta categoría de análisis definiría al tipo de obrero riocuartense. Éstos eran trabajadores no calificados, que combinaban las actividades agrícolas con la actividad que más absorbía la mano de obra local, la construcción. Esto daría cuenta también de una gran movilidad geográfica de los obreros riocuartenses que iban de la ciudad al campo y viceversa en busca de trabajo.

Según lo expresado por Floriani y otros testimonios, la división social y geográfica puede constatarse con el estudio del sociólogo José L. de Imáz sobre la estructura social de la ciudad de Río Cuarto. Este autor describe a la ciudad desde el centro hacia las periferias. La plaza de Río Cuarto reflejaba el centro de la vida social, cívico y religioso. Alrededor de la plaza estaba la Catedral, el distrito militar, dos bancos, dos cafés, un cine, el hotel principal, la redacción de un diario, el Correo y la Unión Telefónica. Las calles asfaltadas se extendían a lo largo de diez cuadras por cada rumbo de la plaza principal. Los comerciantes y profesionales vivían en pleno centro.

⁴⁰² Véase entrevista con Juan Floriani. *Op. Cit.*

Más allá del asfalto se sucedían las calles de tierras y los barrios obreros y populares como Alberdi y Banda Norte.⁴⁰³

La economía riocuartense

Por el área total que cubre, el Departamento de Río Cuarto es el primero de Córdoba, cuenta con 1.807.000 hectáreas. Esta fue una de las razones por la que los inmigrantes eligieron este lugar del sur cordobés para el acceso a tierras fértiles disponibles. En 1872 y 1873 arribaron a esta ciudad los primeros inmigrantes italianos que venían a labrar la tierra. Tras ellos se establecieron muchos colonos que introdujeron nuevos métodos y comenzaron a trabajar la tierra en intensidad. Hacia 1900 había varias colonias radicadas en el Departamento Río Cuarto como la de Sampacho, Mackena, Ripamonti, Lucas González. Sin embargo, en Río Cuarto, un 43 por ciento de los campos se destinaban en las primeras décadas del siglo XX al pastoreo y sólo un 32 por ciento se destinaba a los cultivos anuales. Con respecto a la posesión de la tierra, el Plano Catastral del Departamento Río Cuarto del año 1906 daba cuenta de dos tipos de propiedades: una de grandes propietarios y otra parcelada en colonias. Este Plano Catastral también informaba sobre quienes eran los propietarios de la tierra. Lo llamativo es que las grandes propiedades correspondían a familias que eran provenientes de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán. Por ejemplo, el principal propietario de Río Cuarto era Ambrosio Olmos. Le seguían los Baigorria, los Roca, Smith, Pereira, Anchorena. En cambio, los arrendatarios de las colonias en su mayoría eran inmigrantes. Ya en el cuarto Censo de Población del año 1947 esta tendencia se modificó, disminuyendo los grandes propietarios y aumentando los medianos.⁴⁰⁴

⁴⁰³ José L. de Imáz. *Op. Cit.* Pág. 62.

⁴⁰⁴ Véase Plano Catastral del Departamento de Río Cuarto de 1906. Archivo Municipal de Río Cuarto.

Por su parte, el sector comercial en Río Cuarto reproducía a pequeña escala el proceso general ocurrido en la Argentina. Lo característico eran las casas de ramos generales que realizaban no sólo funciones comerciales y de acopio, sino también extracomerciales. Sus propietarios, en su mayoría oriundos de España, esparcieron a lo largo del país una red de negocios que, económicamente sin grandes vínculos entre sí, parecían hechas en serie. En 1872, un español de apellido Jorba fundó el establecimiento comercial que llevaba su nombre. En pocos años, esta firma había extendido tanto sus actividades que sus tropas de carretas transportaban mercaderías a Calamuchita, en dirección norte, y hasta Villa Mercedes, en dirección oeste. De regreso venían cargadas de productos de todo el país. En 1906 fundó otra casa comercial similar. Esta firma en pocos años se convirtió en una sociedad anónima y en la actualidad es uno de los grupos económicos más fuertes de la zona. Otro de los factores que influenciaron en el sector comercial riocuartense fue la aparición de las sucursales de las grandes firmas de Buenos Aires. Se instalaron en Río Cuarto grandes casas como Aduriz (Los Vascos), Lancestremere, Gath y Chaves, Casa Amarilla y La Cuna de Oro, entre otras.

En cuanto al sector industrial, el Censo Industrial de 1935 puso de manifiesto el valor del sector en todo el departamento Río Cuarto. Para esa época el proceso industrial en la región centro-oeste de Córdoba manifestaba el predominio de la manufactura. Pequeños talleres de baja capitalización, trabajo intensivo y escasa concentración se habían instalado para elaborar la materia prima abundante en la zona: el cuero y los productos alimenticios. La ubicación de la ciudad sobre una ruta nacional (8) alentó la instalación de talleres metalúrgicos y de reparación.

Retomando la entrevista de Juan Floriani, él nos brinda información sobre el desarrollo industrial de la ciudad. Según el entrevistado, Río Cuarto tenía su núcleo

industrial en la rama de la construcción, sector que más atraía mano de obra. También había molinos de harina y talleres metalúrgicos. Estos datos pueden constatarse con el Censo Industrial del año 1935. Según éste, la ciudad contaba con la cantidad de 291 establecimientos, ubicándose en segundo lugar detrás de la ciudad capital de Córdoba. Las ramas que se destacaban en este censo eran Alimentos y Bebidas, teniendo 98 establecimientos, lo que significaba un 33 por ciento del total de las industrias de la ciudad. Le seguían los talleres de Maquinarias Agrícolas con 50 establecimientos, talleres Metalúrgicos con 28, talleres Textiles con 24 y Construcción con 19 establecimientos.⁴⁰⁵ Estas cifras aumentaron en un 40 por ciento en el Censo de 1939, manteniéndose la industria de Alimentos y Bebidas por encima de las otras ramas industriales.⁴⁰⁶ El panorama industrial de la región era un reflejo del nacional. De acuerdo con el Censo de 1935, el 37 por ciento de la producción fabril argentina consistía en elaborar materias alimenticias, lo que señalaría el carácter primario de nuestra producción fabril.⁴⁰⁷

En relación a la cantidad de mano de obra empleada, el Censo Industrial de 1935 señalaba la cantidad de 1000 obreros en Río Cuarto. Lo llamativo es que por establecimiento la cantidad de mano de obra utilizada era inferior a otras ciudades como San Francisco. Por ejemplo, el sector Alimentos y Bebidas, que contaba con 98 establecimientos, empleaban a 368 obreros, un promedio de 3,7 personas por cada uno de ellos. Esto daría cuenta de lo precario y rudimentario de estos lugares de trabajo.⁴⁰⁸ En cuanto al número de trabajadores consignados en el Censo Industrial de 1935, si consideramos las actas de la Federación Obrera Departamental de Río Cuarto, este

⁴⁰⁵ Véase Censo Industrial de 1935. En el mismo se destacan otras ramas como Imprenta, Forestales, Usina Eléctrica, Piedras y Cerámica.

⁴⁰⁶ Véanse los Censos Industriales de los años 1935, 1937 y 1939.

⁴⁰⁷ Véase Censo Industrial de 1935. Es de notar que el porcentaje de la industria Alimenticia y de Bebidas disminuyó en relación al de 1914 que señalaba 48 por ciento al sector de elaboración de materias primas.

⁴⁰⁸ Véase Censo Industrial de 1935. Puede compararse el Departamento de Río Cuarto con otros departamentos de la provincia, por ejemplo, con San Francisco en el Departamento San Justo.

porcentaje aumenta considerablemente. Por ejemplo, esta Federación contaba en el año 1937 con 2568 trabajadores agremiados.⁴⁰⁹ Aquí habría que considerar las localidades vecinas que estaban integradas en la Federación Departamental, no olvidemos que Río Cuarto era cabecera de departamento. De todas maneras, la Federación Obrera tenía en cuenta sólo a los obreros sindicalizados, lo que supondría considerar a los trabajadores que no estaban afiliados a la federación.

La manufactura a su vez se combinaba con las actividades agropecuarias, sector éste clave para el desarrollo de la economía de la zona. La recolección de la cosecha significaba para los obreros de la ciudad una forma de conseguir trabajo si en la industria de la construcción o en los talleres metalúrgicos, por ejemplo, no había empleo. A su vez, en los pueblos vecinos, las actividades agropecuarias eran la única fuente de ingreso. De esta manera, estos datos indicarían el peso creciente de los trabajadores en la estructura social riocuartense.

La política riocuartense

En la entrevista a Juan Floriani también se hace referencia a la vida política de la ciudad. El entrevistado nos decía:

P: Juan, cuéntenos de la política en Río Cuarto ¿El radicalismo tenía peso en 1930?

R: Sí, sí, el radicalismo era muy fuerte. Hasta que llega el peronismo ha sido una ciudad radical, básicamente. Inclusive teníamos el contrapunto entre Córdoba y Río Cuarto. En Córdoba estaban los Sabattini y acá estaban los Zavala Ortiz⁴¹⁰.

⁴⁰⁹ Véase Actas de la Federación Obrera Departamental del año 1937. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴¹⁰ El Doctor Miguel Ángel Zavala Ortiz era radical y uno de los abogados que defendía a los obreros cuando tenían conflictos con la patronal. También participaba de conferencias y actos que organizaba el PS y el PC en la ciudad de Río Cuarto.

Esto quiere decir que inclusive teníamos un polo radical que tenía autonomía, en cierta medida.

P: ¿Y había partidos de izquierda?

R: Sí, de izquierda había socialista, anarquista y comunista.

P: Cuénteme un poco de cada uno, primero de anarquistas...

R: Anarquistas hubo siempre, pero de una forma inorgánica, como son los anarquistas, verdad. Tenían incluso dirigentes, los estibadores estaban dirigidos por anarquistas. Después había socialistas, que tenían su núcleo, incluso todavía tienen su local y su biblioteca, una biblioteca muy interesante.

P: ¿Cómo se llama la biblioteca?

R: 'Evaristo Segat'⁴¹¹, que era un dirigente de los socialistas de los comienzos.

P: ¿Los anarquistas también tenían centro cultural?

R: No. Yo por lo menos no conozco un local anarquista. Sí me acuerdo que tenían dirigentes en estibadores. Los socialistas eran más débiles en sindicatos. Tenían artesanos, el sindicato de los sastres, por ejemplo.

P: ¿Y había gente que adhería al anarquismo y al socialismo? ¿Mucha, poca?

R: Sí. El socialismo tenía un local, que sigue siendo el mismo hasta la fecha. Y el Partido Comunista, que se constituyó acá más o menos por el 1930,⁴¹² tenía influencia en la parte sindical, tenían empleados de comercio, en marineros, tenían mucha fuerza en construcción y los ladrilleros.⁴¹³

Del relato del entrevistado emerge un panorama político complejo, compuesto por partidos vecinalistas, conservadores, radicales y partidos de izquierda (PS, PC). Un relevamiento de la prensa local revela que entre 1900 y 1945⁴¹⁴ las agrupaciones que se presentaban a elecciones en la ciudad de Río Cuarto eran el Partido Republicano, el Partido Demócrata de Córdoba (antes Partido Autonomista Nacional), el partido vecinalista Liga de Defensa Comunal, la U.C.R., que presentaba por separado, los

⁴¹¹ Evaristo y Juan B. Segat eran hermanos que se desempañaban como obreros gráficos. Fueron unos de los fundadores del PS de Río Cuarto. Juan B. Segat fue el primer secretario del Centro Socialista.

⁴¹² El PC ya tenía presencia en Río Cuarto desde la década de 1920. En el año 1925 se presentó a elecciones para intendente como parte del Bloque Obrero Campesino. Sí es de remarcar que en la década de 1930 su influencia en el movimiento obrero creció hasta el punto de estar al frente de la Federación Obrera Departamental en el año 1935.

⁴¹³ Entrevista a Juan Floriani. *Op. Cit.*

⁴¹⁴ Véase el periódico local de tendencia radical *El Trabajo* de la década de 1920 y 1930.

“azules” y los “rojos”. A partir de la década de 1920, el Partido Socialista y en el año 1925, el Partido Comunista por el Block Obrero y Campesino.⁴¹⁵

En las décadas de 1920 y 1930, al igual que en la ciudad capital de Córdoba, los partidos que se imponían eran el Partido Demócrata y la U.C.R. Las divisiones internas entre radicales “azules” y radicales “rojos” en varias ocasiones se manifestaron a tal punto, que en la ciudad de Río Cuarto se presentaban con dos listas por separado. Por lo general se imponían los radicales georgianos o “rojos”, que tenían su fuerza más importante en el Comité de Comercio y su vocero en los periódicos locales *El Comercio* y *El Trabajo*. Es revelador que el periódico de los radicales rojos se llamara *El Trabajo*. Aunque la cercanía del radicalismo, sobre todo del ala progresista con la clase obrera, no fue algo extraño en Río Cuarto. Por ejemplo, Miguel A. Zabala Ortiz, uno de los radicales rojos más importantes de la ciudad, era el abogado que defendía y sacaba de la cárcel a los trabajadores. O también, en la huelga de la construcción del año 1936, según Víctor Barrios, obrero de la construcción y militante comunista “*radicales, comunistas y socialistas estuvieron identificados en pleno con la lucha y la causa obrera, aportando militantes a los gremios, ayudando en los aspectos solidarios, durante y después de la huelga*”.⁴¹⁶

Cuando Juan Floriani vincula a Sabattini con la familia Zavala Ortiz se refiere a que eran el ala autonomista y progresista dentro del partido radical. Por ejemplo, cuando ganó la fórmula Sabattini-Gallardo en la ciudad capital, en Río Cuarto también ganaron

⁴¹⁵ Este Block de Obreros y Campesinos respondía a una clara acción propagandística del PC, cuyos destinatarios fueron los obreros y campesinos. Dicho diseño (que tenía la impronta del ex Comité de Propaganda Gremial del partido) incluyó desde millares de volantes repartidos entre los trabajadores hasta la creación de nuevas agrupaciones comunistas en el interior de la provincia, sobre todo en el sur cordobés, como en Deán Funes, Cañada Verde, Laboulaye, Mackena. También en lugares como Bell Ville y Jovita. Véase Emilio Corbiere. *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, págs. 108 y 109. También Flavia Daniele *Block Obreros y Campesinos de Villa Huidobro y Partido Comunista Nacional: ¿Una simbiosis política? 1920-1928*, Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas de la Universidad de Río Cuarto, 2008, (Inédito) pág. 38.

⁴¹⁶ Víctor Barrios. *Op.Cit.* Pág. 34.

los radicales rojos, siendo el intendente elegido Emilio Jautz.⁴¹⁷ Su gobierno tuvo que afrontar el problema de la deuda pública y el desempleo. Para solucionar ambos inconvenientes emprendió un plan de obras públicas que reactivaron el empleo. Además, en 1938 abrió un Registro de Desocupados para permitir una equitativa distribución de las posibilidades de trabajo que ofrecían las obras públicas encaradas por la comuna y el gobierno provincial. Recordemos que el programa político de Jautz tenía similitudes con el último gobierno de Trigueros de Godoy en la ciudad de San Francisco ya que ambos tenían una fuerte impronta de los radicales rojos.

La existencia de partidos de izquierda en la ciudad de Río Cuarto tiene sus inicios en el año 1912, cuando un grupo de jóvenes, predominantemente trabajadores de los talleres de imprenta, fundaban una filial del Partido Socialista (PS). La presencia del socialismo en la zona seguramente tiene relación directa con los viajes que realizaba Germán Ave Lallemand a Río Cuarto a principios de la década de 1870, quien evidentemente influenció en la clase obrera riocuarteneses. Lallemand enseñó en la Universidad de Córdoba y también formó parte del Club Vorwärts de la ciudad capital. Luego se mudó a la provincia de San Luís donde se casó y decidió afincarse, pasando el resto de su vida en esta provincia.⁴¹⁸ Sus viajes a Río Cuarto eran periódicos y en los mismos se reunía con trabajadores y miembros del PS de esta ciudad.⁴¹⁹

La primera manifestación pública de protesta del PS se llevó a cabo el 9 de agosto de 1912, frente a la municipalidad, solicitando el abaratamiento de la carne. El 23 de noviembre de 1914, se creó la Biblioteca Popular Luz y Progreso. A fines del año 1915, se formó una filial del Partido Socialista Argentino, liderado por Alfredo Palacios.

⁴¹⁷ Emilio Jautz gobernó la ciudad de 1936 a 1939, dejando su función como intendente para ocupar la Presidencia de la Caja Provincial de Jubilaciones y Pensiones. Terminó la gestión el concejal Roberto Ripamonti que en 1940 llamó a nuevas elecciones.

⁴¹⁸ Germán Lallemand se desempeñó en San Luís como profesor de la Escuela Normal y de Física y Cosmografía en el Colegio Nacional.

⁴¹⁹ Véase la vida de Germán Ave Lallemand en José Ratzer. *Los marxistas argentinos del '90*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1969.

en Buenos Aires. También se estableció en la ciudad la Juventud Socialista “Carlos Marx”. En 1917, el Centro Socialista presentó un manifiesto, firmado por su secretario general Juan B. Segat, donde solicitaban que la municipalidad pusiera en práctica la supresión de impuestos que afectaban a las profesiones útiles o los que recaían sobre los artículos que consumía el pueblo y la iniciación de Obras Públicas para crear fuentes de trabajo.⁴²⁰ En toda la década de 1930 pueden encontrarse en el diario capitalino cordobés *La Voz del Interior*, referencias a actos y conferencias que se realizaban en el Centro Socialista. Asimismo, Río Cuarto fue sede de varios congresos del partido. Los oradores más reconocidos de la ciudad de Córdoba, como Arturo Da Rocha, Arturo Orgaz y José Guevara viajaban una o dos veces al año a Río Cuarto. Lo mismo pasaba con los referentes nacionales como Alfredo Palacios y Mario Bravo.⁴²¹

El Partido Comunista fue el otro partido de izquierda que tuvo relevancia en la década estudiada en la ciudad de Río Cuarto. De hecho, sus militantes fueron los encargados de organizar la huelga de la construcción del año 1936. El partido comenzó a tener fuerza política y sobre todo sindical a principios de la década de 1930, pero ya en las elecciones para intendente de 1925 se presentaron por el Block Obrero y Campesino. La presencia del partido en el interior de la provincia respondía a un intenso programa de propaganda del PC en el interior cordobés. Las campañas en el interior las realizaban con folletos y carteles y los oradores del partido viajaban, como recuerda Miguel Contreras en sus *Memorias*, en sulkis, tren o caminando cuando era necesario a los lugares más recónditos de la provincia. A su vez, este plan de propaganda puso en práctica un programa táctico pensado e ideado por los militantes comunistas cordobeses, el de constituir un block de obreros y campesinos. Estos block se conformaron sobre todo en el sur de la provincia como Río Cuarto, Villa Huidobro y Huinca Renancó. Los

⁴²⁰ Véase Carlos Mayol Laferrere. *Op. Cit.*

⁴²¹ Véase *La Voz del Interior* de la década de 1930.

resultados fueron disímiles: en Río Cuarto lograron 150 votos en las elecciones del año 1925. Años más tarde, en 1928, en Villa Huidobro ganaron la intendencia siendo elegido intendente el obrero José Olmedo. En Huinca Renancó se conoce la existencia del Block Obrero y Campesino pero no se tiene información sobre sus resultados electorales.⁴²²

El siguiente testimonio del obrero comunista Víctor Barrios da cuenta del peso que tenía el partido comunista en la ciudad de Río Cuarto:

P: Víctor ¿Cómo entra a militar al Partido Comunista y por que años?

R: Por mi hermano mayor. Después de mucho tiempo de trabajar en el campo, él aprendió el oficio de sastre y se vinculó con los Cedriani, Reynoso⁴²³ con el PC, con los que trabajaban en el gremio de la construcción. Por esta razón mi hermano me inculcó lo que era el comunismo. La época en que entró mi hermano en contacto con el Partido Comunista y después yo fue en el año 1938, 1940.

P: ¿Cuántos militantes había aquí en Río Cuarto?

R: Quizás no tenía un gran peso en general, pero la verdad es que había un gran número de cuadros políticos en el movimiento obrero, en la construcción, en gastronómicos, en metalúrgicos, en molineros, empleados de comercio.

P: ¿A nivel de dirección o de base?

R: A nivel de dirección y de base. Todos eran militantes, líderes comunistas y dirigentes obreros de gran peso.⁴²⁴

El testimonio citado hace énfasis en el tipo de importancia cualitativa que había tenido el PC en el movimiento obrero riocuartense. Si bien estas afirmaciones de Barrios pueden ponerse en duda, los datos brindados por su entrevista fueron ratificados por otros testimonios y por los escritos de dirigentes comunistas como Miguel Contreras o Miguel Burgas, como así también con el estudio realizado por Hernán Camarero sobre

⁴²² Véase el Informe sobre las Campañas electorales y propaganda en el interior en Emilio Corbiere. *Op. Cit.* pág. 110 Sobre la adhesión al Block obrero y campesino en el sur cordobés véase Flavia Daniele. *Op. Cit.* Pág. 93

⁴²³ Juan y José Cedriani, junto a Marcelino Reynoso eran obreros sastres y miembros del PS.

⁴²⁴ Entrevista a Víctor Barrios, *Op. Cit.*

el PC cordobés.⁴²⁵ Es de señalar que si bien no eran numerosos, la influencia de los comunistas en el movimiento obrero fue determinante en toda la provincia, destacándose asimismo que fue un partido compuesto en su mayoría por trabajadores, que combinaban el trabajo con la militancia. Cuando el entrevistado afirmaba que el PC había tenido presencia a nivel de dirección y a nivel de base, lo que implicaba su afirmación era que los dirigentes de los gremios más significativos de la ciudad, como en la construcción, gastronómicos, metalúrgicos, molineros y empleados de comercio, eran en su mayoría obreros militantes del PC. A esta composición básicamente obrera del PC riocuartense se sumaron algunos intelectuales y profesionales. Este sería el caso de Carlos Mastrángelo, escritor reconocido en la ciudad de Río Cuarto y en el resto de la provincia de Córdoba, a quien el partido publicó algunos de sus libros y que escribía para la revista *Frente Único* que se editaba en la ciudad Capital de Córdoba durante los años 1935, 1936 y 1937.⁴²⁶

Los obreros comunistas, junto a socialistas, anarcosindicalistas y radicales, organizaron la Federación Obrera local (F.O.L.) en el año 1919. Dieciséis años después, en 1935, ganaron los comunistas la dirección de la federación, aunque siguieron compartiendo con socialistas, anarquistas y radicales las secretarías de la misma. En el año 1936, a raíz del crecimiento cuantitativo de la misma, pasó a denominarse Federación Departamental de Trabajadores de Río Cuarto.

⁴²⁵ Hernán Camarero. *A la conquista de la clase obrera...*, *Op. Cit.*, págs. 97 y 98.

⁴²⁶ Sobre la presencia de intelectuales en el PC riocuartense, véase la entrevista a Juan Floriani. *Op. Cit.* También la revista *Frente Único*.

El movimiento obrero riocuartense

El informe de Bialet Massé de 1904 evidenciaba las duras condiciones en que trabajaban los obreros riocuartenses. Extensas jornadas de trabajo a cambio de salarios que no alcanzaban para la subsistencia, sin ningún tipo de asistencia social por parte del Estado. Si bien las condiciones en que trabajaban tanto los obreros urbanos y los obreros rurales riocuartenses eran tan malas como en el resto de la provincia, son notables porque lograron llamar la atención de este observador de la época. En su informe de 1904, Bialet Massé especificaba, por ejemplo, que los obreros riocuartenses trabajaban jornadas laborales de 11 a 12 horas por salarios mínimos. Sólo en el mercado los obreros gastaban un 40 por ciento de su jornal. En el informe se detallaban los distintos oficios y cuánto cobraban los obreros. Por ejemplo, las peores pagas eran las costureras y las sirvientas. Sin embargo, las costureras y las empleadas domésticas fueron de las primeras que se organizaron y su sindicato aparece en los informes de la Federación Obrera Departamental del año 1936.⁴²⁷ Los otros oficios como panaderos, herreros, carpinteros, carreros, zapateros, talabarteros, empleados municipales también eran mal pagos y las jornadas eran largas. Al igual que las costureras y las empleadas domésticas, los obreros de estos oficios fueron los primeros en organizarse. Por ejemplo, los primeros sindicatos que surgieron en Río Cuarto fueron los de panaderos y carreros. También en el informe se encuentran talleres, destacándose el Ferrocarril Andino, donde la proporción de mano de obra extranjera era de 10 a 12 por ciento. Según Bialet Massé, los obreros de la construcción eran los mejores pagos ya que había pocos albañiles, teniendo los contratistas que traerlos de otras localidades.⁴²⁸ Esto

⁴²⁷ Véanse los informes de la Federación Obrera Departamental del año 1936. En Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴²⁸ Juan Bialet Massé. *El estado de las clases obreras argentinas a comienzo del siglo*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, 1968. Original de 1904.

demonstraría la movilidad de los obreros riocuartenses, ya sea del campo a la ciudad a realizar trabajos en la construcción, como de la ciudad al campo para recoger la cosecha. De aquí provendría la denominación “siete oficio” de los obreros riocuartenses. La misma realidad, o quizás más dura, era la de los obreros rurales. Éstos se quejaban de las duras condiciones en que trabajaban y de lo desprotegidos que estaban. Por esta razón, en pueblos como Alejandro, Alcira Gigena, Elena, Coronel Baigorria, por mencionar a algunos de ellos, los conflictos de obreros rurales eran moneda corriente. El movimiento de los obreros rurales iniciado en toda la provincia en 1919-1921 se dejó sentir con fuerza en estas localidades, sobre todo los que se repitieron en el período 1935-1936. Se mencionan en el diario capitalino *La Voz del Interior* conflictos de estibadores y transportistas en toda la zona cercana a Río Cuarto por esta época.⁴²⁹ Asimismo, en las actas de la Federación Obrera Departamental, se encuentran cartas y pedidos de obreros rurales hacia la federación para que ésta mande delegados a mediar en los conflictos con la patronal. Es de señalar que la Federación Obrera Departamental en el año 1935 estaba dirigida por los comunistas. Éstos tuvieron un rol protagónico en la organización de los obreros rurales, que a partir del año 1936 se incorporaron a la misma.⁴³⁰

Estas duras condiciones laborales llevaron a que los trabajadores riocuartenses, en su mayoría inmigrantes, empezaran a organizarse, en un primer momento, en sociedades de socorros mutuos. Empero, estas sociedades no se mostraban proclives a reivindicaciones de clase ni a posturas contestatarias. Esto se debió a que combinaban distintos sectores sociales como empleados, pequeños industriales, profesionales y obreros. Sin embargo, en el año 1895 se dio la primera medida de lucha por reivindicaciones laborales en Río Cuarto que ha quedado registrada, siendo los obreros

⁴²⁹ Véase *La Voz del Interior* de los años 1935 y 1936.

⁴³⁰ Véase las Actas de la Federación Obrera Departamental de los años 1936 y 1937. Archivo personal de Víctor Barrios.

gráficos los que la iniciaron. En 1897 se estableció el Círculo Católico de Obreros. Y en 1903 se organizó el primer gremio de la ciudad, el de panaderos. En 1906 se conformó el Gremio de Vendedores de Carbón y Leña que realizaron en este año su primera huelga. También en ese año se creó el gremio Unión de Conductores y Carruajes.⁴³¹ Es significativo remarcar que el nacimiento de las sociedades mutualistas en la ciudad de Río Cuarto fue contemporáneo a las de la ciudad capital de Córdoba. Lo mismo sucedió con la creación del Sindicato de los Panaderos y con los primeros conflictos obreros por reivindicaciones laborales. Esto revelaría una temprana organización mutualista y luego obrera y sindical de los trabajadores rioquartenses desde fines del siglo XIX. Si vinculamos esta temprana organización obrera con el surgimiento de las sociedades de socorros mutuos por nacionalidad y los grupos de discusión, éstas evidencian el surgimiento de prácticas colectivas. Combinadas con tradiciones radicales como el garibaldismo y con el crecimiento de la clase obrera en un contexto de sobreexplotación, éstas derivan en prácticas clasistas que van conformando una cultura que sólo puede denominarse izquierdista.

En el año 1916, el PS, junto a otras sociedades obreras, solicitaron el Teatro Municipal para celebrar el primer festejo del día del trabajador en esta ciudad. Según el diario local *El Imparcial* los actos fueron de “*contornos nunca vistos*”, “*con banderas rojas, el teatro estuvo repleto*”. En 1917, se celebró nuevamente el 1º de mayo en la ciudad con la misma repercusión del año anterior.⁴³² En el año 1918 se conformó el Sindicato de Obreros Ladrilleros, tras largos años de protagonizar jornadas en defensa de sus derechos. Pertenecían, junto a Albañiles y Anexos, a un mismo sindicato.

⁴³¹ Véase *La Voz del Sud* del mes de enero 1906. Luego de una huelga su reclamo, un aumento de tarifas, se convirtió en una Ordenanza Municipal. La huelga fue previa a la Ordenanza Municipal que se aprobó el 16 de enero.

⁴³² Véase *El Imparcial*, diario local del mes de mayo de 1916 y 1917.

La multiplicación de gremios derivó en la creación, en 1919, de la Federación Obrera Local (F.O.L). Este año concluyó con una huelga general llevada a cabo por los obreros hombreadores y estibadores que reclamaban la jornada de ocho horas y mejores salarios. Se adhirieron a la huelga los molineros, barraqueros y personal de la Usina Eléctrica. La F.O.L. apoyó el movimiento de resistencia. Dos semanas después, se llegó a un acuerdo entre patrones y obreros.⁴³³

En 1923, los obreros panaderos, albañiles y municipales reclamaron también por la jornada de ocho horas y por aumento salarial. Este mismo año, en el mes de junio, se decretó una huelga general por todos los gremios pertenecientes a la F.O.L en protesta por el asesinato del anarquista Kurt Wilkens. Para hacer respetar la medida, los huelguistas mataron a un lechero que entraba en la madrugada a repartir leche quebrando la medida decretada.⁴³⁴ Este hecho es revelador de la nueva cultura ya que el movimiento obrero riocuartense aceptó esta ejecución porque no se registraron protestas o condenas por parte de las organizaciones obreras. Nuevamente en el año 1924 hubo protestas de los obreros, en este caso, por la Ley de Jubilaciones.⁴³⁵ En 1925 se fundó la Sociedad Unión de Obreros Municipales, caracterizándose éstos por su combatividad. El 30 de mayo de 1930 ésta presentó un petitorio al intendente Vicente Mojica,⁴³⁶ donde exigían el pago de los sueldos atrasados. Se realizó una huelga de 48 horas que paralizó la ciudad. Para solucionar el conflicto con los obreros municipales, el intendente debió vender al Banco de Italia y Río de la Plata un terreno céntrico.⁴³⁷

En el año 1935, el PC se impuso en la dirección de la Federación Obrera Local, aunque compartía con el PS y obreros radicales las secretarías de la federación. Su

⁴³³ Véase *El Civismo*, diario local del mes de septiembre de 1919.

⁴³⁴ Véase *El Trabajo*, diario local del mes de junio de 1923. El incidente con el lechero es del día 19 de junio.

⁴³⁵ Véase *El Trabajo* del día 5 de mayo de 1924.

⁴³⁶ Vicente Mojica había sido de la U.C.R. pero por diferencias internas se fue del partido y creó el partido vecinalista Liga de Defensa Comunal.

⁴³⁷ Véase *El Trabajo* del día 30 de mayo de 1930.

secretario general fue José Cagnetta quien era militante de este partido. Hijo de campesinos sin tierra, corrido por el hambre, llegó a Río Cuarto para trabajar en la construcción, que abarcaba en gran medida la principal fuente de trabajo para los hombres venidos de las zonas rurales. Cagnetta fue de los obreros que combinaron, sin descanso ni reparo, el trabajo agotador de la obra con la militancia política y sindical. Fue cofundador del Sindicato Único de la Construcción y de la Federación Obrera Departamental de Río Cuarto, también se desempeñó como delegado de la Unión Obrera Provincial. Cagnetta fue una de las figuras más importantes en la organización de la huelga de los obreros de la construcción del año 1936.

La huelga del año 1936

El 23 de octubre de 1935, el Sindicato de Albañiles de la Capital Federal, llamó a una huelga por demandas que incluían el reconocimiento del sindicato y de un delegado por obra. Adhirieron a la medida los oficios complementarios como frentistas, yeseros, parquetistas y pintores. Dos meses después, llamaron a un paro nacional, convocado por un Comité de Defensa y Solidaridad con los obreros de la construcción. El paro se hizo efectivo los días 7 y 8 de enero de 1936. En Buenos Aires, el acatamiento a la huelga fue total. Se paralizó el transporte, se produjeron choques con la policía y se crearon “zonas liberadas”.⁴³⁸ La repercusión de estas jornadas se hizo sentir en todo el país. En el interior de la provincia de Córdoba, la huelga tuvo consecuencias

⁴³⁸ Véase sobre el conflicto de los obreros albañiles porteños de 1936 Celia Durruty. “La Federación Obrera Nacional de la Construcción” en Torcuato Di Tella (comp.) *Sindicatos como los de antes...* Buenos Aires, Editorial Biblos, 1993, págs. 64 a 80. *Clase obrera y peronismo*, Op. Cit. Págs. 78 a 91. Rubens Iscaro. *Historia del movimiento sindical*, Buenos Aires, Fundamentos, 1973, Tomo II. pág. 14 a 38. Pedro Chiarante. *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista. Memorias*, Buenos Aires, Fundamentos, 1976, pág. 86 a 107. Miguel Burgas. *El primer diputado comunista. Año 1924*, Op. Cit. Págs. 46 a 75. Nicolás Iñigo Carrera. *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Buenos Aires, Editorial PIMSA, 2000, págs. 123 a 191. Hernán Camarero. *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina 1914-1943*, Op. Cit. Págs. 322 a 336.

importantes en la ciudad de Río Cuarto. Los obreros albañiles riocuartenses, haciéndose eco del conflicto en Buenos Aires, también comenzaron con medidas de protesta.

Reclamaban por mejores salarios y pedían por la jornada de ocho horas, pero sobre todo, que se les reconociera el sindicato. El gremio de la construcción estaba dirigido en Río Cuarto por los dirigentes obreros y comunistas José Cagnetta y Eulogio Astrada.⁴³⁹

La huelga, que tuvo un alcance nunca antes visto en Río Cuarto, contó con la solidaridad a nivel local de la Federación Obrera Local (F.O.L) y a nivel provincial de la Unión Obrera Provincial (U.O.P). Asimismo, los sectores populares riocuartense apoyaron a los obreros en huelga, en particular, la organización de la solidaridad provino de las mujeres de los huelguistas que se reunieron en el Centro Femenino. Éste, luego del conflicto, continuó funcionando, incorporándose a la Federación Obrera Departamental.⁴⁴⁰

La huelga de la construcción en Río Cuarto reveló una cultura izquierdista que puede rastrearse en el transcurso del conflicto. Esta se manifestó a través de la tradicional lucha por la reivindicación laboral, el reconocimiento del sindicato, la politización de los obreros de la construcción y la adhesión de la huelga por parte de los sectores populares riocuartense. En este sentido, el nivel de adhesión a la huelga es el dato distintivo para analizar ya que la misma se puede deber a las formas de organización del paro o a la sensación de impotencia ante la explotación patronal. Pero esto no alcanza para explicar la solidaridad ante la huelga, ya que niveles altos de explotación no garantizan medidas de fuerza, y la organización tampoco lleva a una adhesión masiva más allá de los huelguistas y sus familias. La pregunta aquí debería ser porqué el conflicto se da en ese momento, con esa virulencia y con ese alto nivel de solidaridad. Si bien la organización y la explotación aportan pistas para el análisis, por

⁴³⁹ Véase sobre los pioneros del movimiento obrero riocuartense Víctor Barrios. *Op. Cit.*

⁴⁴⁰ Actas de la Federación Obrera Departamental de Víctor Barrios. Carpeta del año 1936.

si solos no alcanzan. Con la difusión de conceptos clasistas, de una fuerte “conciencia en si” es que la “lucha de uno” puede ser vivenciada como la “lucha de todos”. En este sentido, la experiencia clasista de la explotación se traduce en una “estructura de sentimiento” que le da sentido en el corazón y las mentes de la clase obrera. Este conjunto de conceptos es vivenciado como sensaciones de injusticia, de solidaridad que define el “nosotros versus ellos”. De esta manera, se convirtió una huelga sectorial en un conflicto generalizado que permite vislumbrar aspectos de la conciencia obrera y sobre todo la cultura clasista o izquierdista. Así se conforma lo que une a individuos en una clase social a través de patrones comunes de conducta que traducen las relaciones sociales de producción en algo más que una noción abstracta y lo convierte en algo vivencial. Esta transformación en la toma de conciencia de los obreros riocuartenses tuvo lugar a lo largo del transcurso de la lucha reivindicativa de la huelga de 1936.

El conflicto en Río Cuarto comenzó el día 7 de enero de 1936. El problema era que se pagaban bajos salarios y se daban vales como forma de pago. A su vez, los constructores, agrupados en el Centro de Constructores, no aceptaban el pliego de condiciones presentado por el Sindicato de Albañiles y Anexos. En el mismo se remarcaba como primer punto, el reconocimiento del sindicato, luego se exigían mejoras salariales y que se cumpliera la jornada de 8 horas.

El día 8 de enero, llegaban a Río Cuarto las sangrientas noticias sobre el enfrentamiento entre obreros de la construcción y la policía en Buenos Aires. El estallido de la huelga de albañiles en Buenos Aires había dejado como saldo negativo a 6 muertos y más de 50 heridos tras el enfrentamiento entre la policía y los huelguistas. Sesenta sindicatos de todo el país se solidarizaron con los huelguistas porteños,

llamando a un paro total de actividades. El día 9 de enero, en Buenos Aires, a las cuatro horas de la tarde se levantó la huelga general.⁴⁴¹

Estas noticias rápidamente tuvieron repercusión en Córdoba y especialmente en Río Cuarto. En la ciudad capital, la U.O.P sacó un comunicado el día 9 de enero donde solicitaba que todas las centrales obreras llamaran a asambleas extraordinarias para hacer llegar solidaridad a los obreros en huelga y que estuvieran preparados “*para un llamado a un paro general*”.⁴⁴² En Río Cuarto se esperaban con inquietud las noticias de los acontecimientos en Buenos Aires. Esto queda evidenciado en una carta escrita por José Cagnetta a su amigo y dirigente gráfico y socialista Andrés Lassizuch:

*“Esperábamos con ansiedad el desarrollo de los acontecimientos que iban produciéndose en Buenos Aires. Los dirigentes del gremio de la construcción habían dispuesto a la gente a lo que viniera ya que la situación no podía seguir siendo la misma después de los fracasos por la intransigencia de los dirigentes de la F.O.R.A. y de la patronal de la construcción”.*⁴⁴³

Nótese en el testimonio cómo el dirigente comunista señala amargamente el accionar de la F.O.R.A. V Congreso (anarquista) y el de la patronal de la construcción. De esta manera, siguiendo a los obreros de Buenos Aires, los trabajadores riocuartenses se organizaron en la lucha por sus derechos laborales. Y los mismos acontecimientos se fueron precipitando. El día 14 de enero el conflicto con los obreros albañiles en Río Cuarto llegó a un punto álgido de tensión. Los Constructores se negaban a reconocer el Sindicato de Obreros Albañiles y Anexos y llamaban a que se reincorporaran al trabajo con mínimas mejoras salariales, con la total intención de desprestigiar la entidad

⁴⁴¹ Véase el diario local *El Trabajo y La Voz del Interior* del día 8 y 9 de enero de 1936

⁴⁴² Véase el diario local *El Trabajo y La Voz del Interior* del día 9 de enero de 1936

⁴⁴³ Correspondencia entre José Cagnetta y Andrés Lassizuch en Archivo personal de Víctor Barrios.

gremial.⁴⁴⁴ A su vez, la huelga se hacía sentir entre los obreros mosaístas y frentistas. El Sindicato de Obreros Mosaístas y Anexos de Río Cuarto denunciaba un conflicto entre el gremio y la firma Moreno y Cía. Hacía 36 días que estos obreros estaban en huelga.

Asimismo, el Sindicato Obreros Albañiles y Anexos de Río Cuarto llamaban la atención sobre algunos patrones de la construcción⁴⁴⁵ que estaban reclutando mano de obra como rompe-huelgas. El sindicato pedía a los obreros que “*no cayeran en la tentación.*”⁴⁴⁶ El pedido del sindicato implicaría la existencia de rompehuelgas que estaban dispuestos a romper la solidaridad con los huelguistas.

Mientras tanto, los distintos gremios obreros de Río Cuarto se aprestaban a realizar un paro de 48 horas en solidaridad con los obreros albañiles. El día 16 de enero el Sindicato de Obreros de la Construcción rechazó el arbitraje del Departamento de Trabajo. El Centro de Constructores, ante la respuesta de los huelguistas envió una carta a la F.O.L., invitándolos a una reunión para llegar a un acuerdo. En esa reunión no se llegó a ninguna solución.⁴⁴⁷ El día 18 de enero el conflicto entre Constructores y obreros albañiles en Río Cuarto entró en su faz decisiva. El Centro de Constructores desconoció el derecho sindical que asistía a los obreros. Los obreros albañiles y dirigentes del gremio de la construcción que estaban al frente de la lucha, José Cagnetta y Eulogio Astrada, decidieron, junto al comité de huelga, seguir con las medidas de fuerza.⁴⁴⁸

El día 19 de enero, el Centro de Constructores envió una carta a la F.O.L. en donde manifestaba que aceptaba el pliego de condiciones, pero con modificaciones en relación al trabajo nocturno y que se regirían con el reglamento aceptado en la Capital

⁴⁴⁴ Véase el diario local *El Trabajo y La Voz del Interior* del día 14 de enero de 1936.

⁴⁴⁵ Algunos de los empresarios de la construcción de Río Cuarto que formaban el Centro de Constructores eran: José de Marco, los hermanos Amati, Pablo Pozobón, Alejandro Brozina, Roque Carmini, Bartolomé Zupán, sólo por nombrar algunos de ellos.

⁴⁴⁶ Véase el diario local *El Trabajo* del día 15 de enero de 1936.

⁴⁴⁷ Carta enviada por el Centro de Constructores a la F.O.L. fechada el día 16 de enero de 1936. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁴⁸ Véase *La Voz del Interior* del día 18 de enero de 1936.

Federal.⁴⁴⁹ Ese mismo día, la F.O.L le respondió por carta al Centro de Constructores, que no habiéndose resuelto el conflicto en la Capital Federal, la federación consideraba que de esta manera no se reconocía el pliego de condiciones presentado. Por resolución de asamblea general, se había decidido ir a una huelga general los días 21 y 22 de enero.⁴⁵⁰

Los días 21 y 22 de enero habían transcurrido de la siguiente manera, según la crónica de un corresponsal del diario *La Voz del Interior* que había sido enviado para cubrir el conflicto:

*“En el mayor orden se desarrolló la huelga decretada por la Federación Obrera de Río Cuarto. En solidaridad con los obreros albañiles, la ciudad quedó paralizada, hasta el diario local no salió ayer. A la tarde se realizó un mitin, donde habló el representante de la Federación Obrera Local, señor Marcelino Reynoso.”*⁴⁵¹

El llamado a un paro general por parte de la Federación Obrera Local y el acatamiento del mismo, donde *“la ciudad quedó paralizada”*, daría cuenta de la trascendencia que el conflicto de los obreros de la construcción llegó a tener en Río Cuarto. Habría que señalar el rol protagónico que tuvo el PC en la organización de la huelga, a través de la Federación Obrera Local. Aunque debe mencionarse que la federación obrera riocuartense, si bien estaba dirigida por miembros del PC, en la misma también convergían socialistas, anarquistas y radicales, que estaban comprometidos con el desarrollo de la huelga. Fueron obreros y militantes de distintos partidos pero que compartían prácticas clasistas comunes, como José Cagnetta, Eulogio

⁴⁴⁹ Carta del Centro de Constructores de Río Cuarto enviada a la F.O.L. fechada el día 19 de enero de 1936. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁵⁰ Carta de la F.O.L enviada al Centro de Constructores de Río Cuarto fechado el día 19 de enero de 1936. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁵¹ Véase *La Voz del Interior* del mes de enero de 1936

Astrada, el mismo Marcelino Reynoso⁴⁵² citado en la crónica del diario capitalino *La Voz del Interior*, los que se destacaron en todos los acontecimientos de la huelga por su empeño en organizar a los obreros. De nuevo aquí, como en la huelga del año 1929 en San Francisco, el reconocimiento del sindicato fue el punto de inflexión en las negociaciones con la patronal.⁴⁵³ Esta fue la batalla más importante librada por la Federación Obrera Local y por el PC en el conflicto de los obreros de la construcción.

A su vez, la huelga de la construcción fue el disparador de otros conflictos. El día 25 de enero el Sindicato de Estibadores de Río Cuarto decretó una huelga por tiempo indeterminado.⁴⁵⁴ Se reclamaba por aumento de salario, la jornada de ocho horas y que se reconociera al delegado sindical, entre las condiciones más importantes. Se remarcaba que los obreros debían ser designados por el sindicato. Entre uno de los artículos del pliego de condiciones se pedía que el trabajo se hiciera a un ritmo “humano”, no corriendo y cargando bolsas de 50 o más de kilos.⁴⁵⁵

También, los obreros del Molino Eminco presentaron el 4 de febrero un pliego de condiciones donde lo primero que se pedía era el reconocimiento del delegado y del sindicato, que estaba dirigido por el PC. Luego el pliego continuaba con una lista que estipulaba un aumento de salario para cada rubro. Además, la jornada de ocho horas, el sábado inglés pago y se especificaba que no se trabajaría el 1º de mayo ni el 20 de agosto.⁴⁵⁶

Sin miras de solucionarse el conflicto de los obreros de la construcción, el día 11 de abril, junto a todos los gremios agrupados en la F.O.L., le enviaron una carta al gobernador electo Amadeo Sabattini. En la misma se le informaba sobre la dura

⁴⁵² Marcelino Reynoso era obrero sastre y junto a Juan Cedriani fundaron el Sindicato de Sastres y Anexos. Ambos eran miembros del PS y compartían con los comunistas la dirección de la Federación Obrera Local.

⁴⁵³ Esto puede constatarse en las Actas de la Federación Obrera Local y en los diarios locales.

⁴⁵⁴ Véase el diario local *El Trabajo* y *La Voz del Interior* del día 25 de enero de 1936.

⁴⁵⁵ Pliego de condiciones del día 21 de enero de 1936. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁵⁶ Pliego de condiciones del día 4 de febrero de 1936 en el Archivo personal de Víctor Barrios.

situación que estaban viviendo los obreros riocuartenses por la intransigencia del Centro de la Construcción en reconocer el pliego de condiciones. Le solicitaban a Sabattini que les diera valor a las organizaciones obreras locales para que se encargaran de velar por el cumplimiento de las leyes obreras. Pedían que los inspectores del Departamento de Trabajo fueran de Río Cuarto, y que la F.O.L. pudiera elegir uno de ellos para que el conflicto se solucionara.⁴⁵⁷ El día 28 de mayo el Centro de Constructores tuvo que llegar a un acuerdo con los obreros en huelga, respetando el pliego de condiciones presentado por la F.O.L.,⁴⁵⁸ poniendo fin al conflicto luego de dos meses y medio donde se evidenció una cohesión notable entre los obreros.

A su vez, en el mes de mayo de este año, se realizó una Conferencia Nacional de Trabajadores de la Construcción en la Capital Federal. En la misma participaron 62 delegados pertenecientes a 61 organizaciones de trabajadores de la industria de la construcción. De este encuentro surgió una Comisión provisoria que tenía como objetivo llamar a un Congreso Constituyente de la Federación Nacional de la Construcción (F.O.N.C.) para confeccionar un convenio que estableciera las pautas mínimas de carácter económico y social para el obrero de la construcción. Asimismo, se buscaba reunir en un sindicato único a todos los gremios de la construcción. Había sido designado, como delegado por Córdoba, Rufino Gómez, obrero de la construcción y uno de los miembros más renombrados del PC cordobés. Meses después, en octubre, se creó el Sindicato Único de la Construcción de Río Cuarto.

De esta manera, la huelga de los obreros de la construcción consiguió, por intermedio de la labor que llevó adelante la F.O.L., el PC, y sobre todo, la solidaridad y la persistencia en la lucha de los huelguistas, que se reconocieran sus reclamos laborales. Tras la represión, el conflicto terminó con un triunfo parcial. La agremiación

⁴⁵⁷ Carta enviada al gobernador electo Amadeo Sabattini el día 11 de abril de 1936. Archivo personal de Víctor Barrios. El diario *La Voz del Interior* informa sobre esta carta el día 19 de abril de 1936.

⁴⁵⁸ Véase *La Voz del Interior* del día 28 de mayo de 1936

aumentó mucho como consecuencia de algo que era visto como una victoria, el aumento de salario obtenido tras la intervención del Departamento Provincial del Trabajo. A pesar de que los empresarios constructores no quisieron reconocer al sindicato, no tuvieron más remedio que negociar con los huelguistas. Es de señalar que el reconocimiento del sindicato fue el elemento más significativo en la lucha que llevaron adelante los obreros albañiles por más de tres meses. A partir de esta huelga, el 12 de octubre de 1936, se fundó el gremio de la construcción en Río Cuarto. Como balance del conflicto, el obrero de la construcción Víctor Barrios, recordaba que el mismo tuvo éxito por la metodología que utilizaron los obreros albañiles. Se destacaron dos elementos nuevos en la ciudad de Río Cuarto, según relató el entrevistado. En primer lugar, la solidaridad de los obreros huelguistas y el conjunto de los trabajadores riocuartenses. Éstos habían ideado una suerte de bonos solidarios de los huelguistas que recorrían las ciudades, los pueblos, concentraciones, comedores escolares. En los barrios populares como Banda Norte y Alberdi, lugares de donde provenían la mayoría de los obreros albañiles, las panaderías donaban el pan y los lecheros la leche para los huelguistas y sus familias. Esta idea de abrir comedores y los bonos solidarios para los obreros en huelga y sus familias, la había tenido el dirigente comunista Miguel Burgas, quien por esos años se desempeñaba como obrero albañil en la Capital Federal. Para mantener la huelga y su organización, según planteaba Burgas, era necesario convencer a comerciantes, almaceneros, panaderos y verduleros para que se comprometieran con los obreros en huelga, quienes eran sus principales compradores. De esta manera, con la ayuda de éstos se pudieron abrir comedores en Capital Federal. De este ejemplo se valieron los obreros riocuartenses quienes reprodujeron comedores y bonos solidarios para los huelguistas en la ciudad de Río Cuarto.⁴⁵⁹ Las mujeres de los huelguistas eran

⁴⁵⁹ Miguel Burgas fue un protagonista activo de la organización de la huelga de la construcción del año 1936 en Capital Federal. Véase Miguel Burgas. *El primer diputado comunista. Año 1924. Op. Cit.* Págs.

las encargadas, junto a la F.O.L, de organizar las colectas y luego de repartirlas. Éstas, a partir del conflicto, se organizaron en el Centro Femenino, que siguió funcionando luego de terminada la huelga. Asimismo, la solidaridad de las demás organizaciones obreras, tanto a nivel provincial con la U.O.P. y a nivel nacional, con el apoyo de la C.G.T., ayudó a mantener el conflicto. También, el abogado radical Miguel A. Zabala Ortiz, mediante una carta enviada a la Federación Obrera Local se solidarizaba con los obreros de la construcción en huelga y ofrecía sus servicios profesionales.⁴⁶⁰ En segundo lugar, la huelga de los obreros de la construcción, según Barrios, tomó carácter nacional. Se luchaba contra los grandes monopolios, nacionales y extranjeros. En la ciudad de Río Cuarto, los obreros albañiles se enfrentaban a los grandes empleadores de la construcción, que estaban organizados en el Centro de Constructores. La respuesta de la patronal fue agresiva y represiva. Ante la magnitud del conflicto, los empresarios de la construcción utilizaron todas sus influencias para que la policía persiguiera y detuviera a los obreros en huelga. Según Barrios, su consigna era “*vencer a los huelguistas y destrozar sus organizaciones gremiales*”.⁴⁶¹

La deportación de Guido Fioravanti, militante comunista y dirigente del gremio de la construcción de la Capital Federal bajo la ley 4.144, fue muy significativa para los obreros riocuartenses. Según Barrios, Fioravante había sido un gran compañero, que había luchado por todos los obreros de la construcción del país y él se sentía muy identificado con este obrero y dirigente comunista. En su libro, Barrios reproduce el manifiesto final de Fioravanti antes de su deportación. Se lo cita a continuación porque cuando se le preguntó sobre este mensaje, el obrero de la construcción riocuartense nos

46 a 75.

⁴⁶⁰ Carta dirigida por el Dr. Miguel A. Zabala Ortiz a la F.O.L. fechada el día 20 de enero de 1936. Véase Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁶¹ Víctor Barrios. *Op. Cit.* Pág. 33.

relató que éste fue fundamental para él y sus compañeros como balance de la experiencia que les había dejado la huelga:⁴⁶²

“A los compañeros y amigos del Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, el comité de huelga somete a vuestra consideración este informe que más que recopilación de fe y cifras, de amontonamiento de estadísticas, intenta ser un homenaje de métodos y tácticas de lucha en la que recogen su experiencia aportada a nuestra huelga, a las futuras jornadas, que esperan, tanto a los trabajadores de la construcción, como todo el proletariado del país. Hemos tratado de ubicar a nuestro movimiento del lado de las luchas contra el capital extranjero monopolista que se está desarrollando con toda intensidad en el país, señalando en todas sus características, afianzar la necesidad de marchar a la creación de un frente nacional y liberador que agrupe a todos los sectores de la población castigada por la penetración imperialista. Nuestra huelga llevada a cabo con espíritu ejemplar durante noventa y seis días, con la solidaridad popular del país, es una experiencia valiosa. En estos momentos más que nunca afirmamos que nuestro deber como organización gremial de los trabajadores, es vivir la realidad del país estrechamente ligado a las luchas de sus capas populares, organizando el sindicato en forma poderosa, debiendo mantener en todo momento el mayor grado de combatividad, por nuestros derechos, por el trabajo, por el pan y la libertad de la clase trabajadora, por sus aspiraciones y la abolición total de la esclavitud capitalista, por el recuerdo de los caídos en la lucha, de los camaradas presos, estemos dispuestos en todo momento a repetir jornadas como está en la que acabamos de triunfar”.⁴⁶³

Es de destacar, en primer término, cómo quedó grabada en la memoria de un obrero criollo y del interior como Víctor Barrios y de sus compañeros, el discurso de Fioravanti que al momento de ser entrevistado lo recordaba. Esto sugeriría que el lenguaje de este obrero albañil, italiano y militante del PC, conectaba con sentimientos profundos de obreros criollos y del interior, los “cabecitas negras”. Esto daría cuenta de la cultura clasista de la cual se ha hecho mención, que en este caso tiene características claramente izquierdistas ya que su planteo es abiertamente anticapitalista. En segundo término, la huelga de los obreros de la construcción del año 1936 en la ciudad de Río

⁴⁶² Véase entrevista a Víctor Barrios. *Op. Cit.*

⁴⁶³ Mensaje leído por Guido Fioravanti antes de su deportación. En Víctor Barrios. *Op. Cit.* Págs.38 y 39.

Cuarto evidenció el accionar del PC, y su capacidad organizativa que permitió una amalgama de intereses comunes, asentada en una cultura izquierdista ya existente. La misma puede indagarse desde fines del siglo XIX, con la llegada de los inmigrantes, que traían, algunos de ellos, ideas progresistas. Esta cultura se manifestó de distintas maneras a través de estos años: en las sociedades de socorros mutuos, en los grupos de discusión, en las primeras bibliotecas, los primeros sindicatos y la presencia de partidos de izquierda. Estas instituciones realizaban, a su vez, actividades educativas y culturales como proyección de películas con temáticas referidas a los trabajadores,⁴⁶⁴ charlas debates, obras de teatro, conferencias y bailes que se realizaban en la Federación Obrera Local.

El conflicto de los obreros de la construcción demostró que la misma contenía prácticas políticas y culturales izquierdistas. Por ejemplo, que comunistas, socialistas y radicales convergieran en la F.O.L. y que estuvieran identificados con la lucha y la causa obrera, durante y después de la huelga, según el relato de uno de los entrevistados, sin hacer una distinción ideológica ni política, daría cuenta de la existencia de prácticas izquierdistas de los obreros riocuartenses. O también, en las Actas de la F.O.L. se encuentran invitaciones a la federación de actos que realizaban en común el PS con la U.C.R. De la misma manera, una nota enviada por el Centro Socialista, que tras un congreso ordinario del PS resolvió hacer un “frente popular”, invitando a la U.C.R. y al PC a participar del mismo.⁴⁶⁵ Estos ejemplos demostrarían que estas prácticas izquierdistas surgían de la misma experiencia de vida de estos trabajadores, más que de posturas ideológicas o políticas. Sus historias de vida estuvieron marcadas por el hambre y el trabajo, lo que forjó “estructuras de sentimientos” un “sentido común” que

⁴⁶⁴ Las películas que se proyectaban eran básicamente del realismo ruso. Entre algunas de ellas “El milagro de Iván”, “Octubre”, “El acorazado de Potemkin”.

⁴⁶⁵ Invitación al homenaje a Roque Saenz Peña realizado por el PS y la U.C.R. del día 16 de septiembre de 1936. También, nota del PS del día 3 de julio del año 1936. Archivo personal de Víctor Barrios.

consideraba correcta la prédica de los obreros y militantes como José Cagnetta, Eulogio Astrada, Marcelino Reynoso, los hermanos Cedriani, Ernesto Biassi, Andrés Lazzisuch. Estos pioneros, como los recuerdan, antes que militantes comunistas o socialistas eran compañeros que tenían experiencias de vida similares. Algunos de ellos eran hijos de obreros inmigrantes. Otros provenían de las zonas rurales y se habían ido a Río Cuarto a trabajar en la construcción. El proceso de politización y el ingreso a un partido de izquierda en estos obreros fue el resultado de una experiencia en común que los llevó de tener una “conciencia de clase en sí” a una “conciencia de clase para sí”.

Esta cultura izquierdista puede percibirse también en la respuesta que tuvo la sociedad riocuartense, básicamente los sectores populares y algunos profesionales vinculados a los radicales rojos y al mismo PC, ante el conflicto llevado adelante por los obreros de la construcción. Que la Federación Obrera Local, más precisamente, que su dirigente, José Cagnetta llamara a un paro general y que una buena parte de la sociedad riocuartense respondiera paralizando la ciudad, “sin siquiera que saliera el diario”, daría cuenta de una sociedad receptiva a prácticas izquierdistas. Esto también puede apreciarse en la solidaridad llevada a cabo por las mujeres de los huelguistas. La confección de un bono solidario para ayudar a los trabajadores y las familias de estos, las colectas, la entrega de pan y leche en barrios como Banda Norte (la Pequeña Rusia) y Alberdi por parte de las panaderías y lecheros. El Centro Femenino organizaba, a su vez, bailes a beneficio de los huelguistas en el local de la F.O.L. O también, el manifiesto apoyo del abogado radical Zabala Ortiz darían muestra de una sociedad que se identificó con los obreros en lucha, que era solidaria y veía bien el reclamo de los huelguistas.

Por último, el reconocimiento del sindicato, uno de los estandartes del PC, fue bien acogido entre los trabajadores riocuartenses. A raíz de la huelga, se conformaron

nuevos sindicatos, como por ejemplo el de la construcción, que reunió a todos los oficios afines en el Sindicato Único de la Construcción. También, los obreros rurales se incorporaron a la federación obrera, que creció en el número de afiliados como en la cantidad de gremios que se incorporaron.

La constitución del Sindicato Único de la Construcción en Río Cuarto

Luego del conflicto que tuvieron los obreros albañiles riocuartenses con el Centro de Constructores de esta ciudad, el 12 de octubre de 1936 y como consecuencia de la Conferencia Nacional de Trabajadores de la Construcción en la Capital Federal en el mes de mayo de ese mismo año, se constituyó el Sindicato Único de la Construcción de Río Cuarto. Durante muchos años este gremio fue el más numeroso por la actividad que abarcaba en la industria. En su seno confluían pintores, madereros, yeseros, mosaístas, vidrieros, cloaquistas, hojalateros, ladrilleros, frentistas y otras actividades anexas. Entre los obreros que se destacaban estaba José Cagnetta, Servando Romero, Eulogio Astrada, Isidro Flores, Daniel Olmedo, Faustino Pulmonares, todos militantes comunistas. Es de remarcar que este sindicato fue uno de los impulsores de la organización de todo el sindicalismo riocuartense. La constitución del sindicato fue llevada a cabo con la presencia de cien obreros albañiles y la misma fue presidida por el obrero Servando Romero. El primer secretario nombrado fue Ernesto Biassi. Entre los temas que se discutieron en esa primera asamblea fue la presentación de un pliego de condiciones laborales que iba a presentarse al Centro de Constructores. También se solicitó una colaboración para los obreros ladrilleros que estaban en conflicto con sus empleadores. Además se leyó una carta enviada por la recién constituida Federación

Obrera Nacional de la Construcción (F.O.N.C) que también pedían una contribución en dinero para los trabajadores españoles republicanos que luchaban contra el fascismo.⁴⁶⁶

Uno de los gremios en donde el PC tuvo un activismo importante era en la construcción, sobre todo a partir de mediados de la década de 1930. El principal sector de la construcción fue el de los albañiles que incluía a un pequeño número de obreros calificados y a una masa de personas que utilizaba este trabajo como entrada al mundo urbano. Asimismo, esto se vio reforzado en la década de 1930 por la gestión del intendente radical Emilio Jautz (1936-1939). Su objetivo era activar la economía y combatir el desempleo por medio de la realización de obras públicas como pavimentación, cloacas, distribución de agua corriente y edificios públicos. Esto se combinó con un progresivo desplazamiento de agricultores ricos hacia la ciudad, que construyeron viviendas nuevas y también comercios. Este movimiento generó una constante demanda de mano de obra.

Río Cuarto era un reflejo de lo que sucedía a nivel nacional. A comienzos de la década de 1930, en la Capital Federal, el sindicato de los albañiles incluía a comunistas, cada vez más influyentes, y a los antiguos anarquistas y sindicalistas, fundadores éstos del gremio en 1890. Los comunistas lograron imponer, en 1934, a sus dirigentes en la conducción del gremio, como Guido Fioravanti, Ángel Ortelli y Miguel Burgas. Siendo separados por los anarquistas, fundaron a comienzos de 1935 una entidad propia: el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos. (Luego cambio el nombre por Sindicato Único de Obreros de la Construcción SUOConstr.) En 1936, junto a numerosos sindicatos del interior, se conformó la Federación Obrera Nacional de la Construcción (F.O.N.C), de predominancia comunista.⁴⁶⁷ En la ciudad de Río Cuarto,

⁴⁶⁶ Actas de Constitución del Sindicato de Único de la Construcción de Río Cuarto. 12 de octubre de 1936. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁶⁷ Véase al respecto Hernán Camarero. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935, Op. Cit.* Págs. 212 a 214. Torcuato S. Di Tella. *Perón y los*

la influencia del PC en la constitución del sindicato en esta ciudad fue fundamental.

Como recordaba el obrero de la construcción Víctor Barrios:

*“Obreros de la construcción como Pulmonares, Flores y Cagnetta, habían sido verdaderos líderes comunistas y dirigentes obreros de gran peso. Ellos contribuyeron a la formación de las primeras organizaciones obreras y federaciones, acá en la zona. La Federación Obrera Local y la Federación Departamental de Trabajadores, fueron protagonistas de este movimiento. Es decir, los comunistas eran los líderes natos, de esa tendencia de lucha de clase que se originó aquí en Río Cuarto. Y eso le dio valía al Partido Comunista”.*⁴⁶⁸

La Federación Obrera Departamental

Existe un libro de Actas de la Federación Obrera Departamental que se inició el 21 de junio de 1936 y se terminó el 19 de agosto de 1950. José Cagnetta conservó este libro de actas y también fue el encargado de reunir y armar un archivo del Sindicato Único de la Construcción de Río Cuarto. A finales de la década de 1930, Cagnetta, por razones de salud, se retiró de la federación y del mismo sindicato de la construcción. El archivo de la federación y del sindicato de la construcción pasó a manos de Víctor Barrios, que durante décadas lo siguió alimentando y lo preservó para que no se perdiera, hasta el día de su muerte.⁴⁶⁹ El archivo de la Federación Obrera cuenta con un rico acervo documental como por ejemplo, documentos de la huelga del año 1936, el libro de actas de la federación, cartas, telegramas, informes de la U.O.P., del Comité Pro

sindicatos. El inicio de una relación conflictiva, Buenos Aires, Editorial Ariel Historia, 2003, pág. 317 a 319. Louise M. Doyon. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2006, págs. 39 a 41. Hiroshi Matsushita. *Movimiento obrero argentino. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1983, pág 165. Hugo del Campo. *Sindicalismo y peronismo... Op. Cit.* Págs. 136 a 140.

⁴⁶⁸ Véase entrevista a Víctor Barrios. *Op. Cit.*

⁴⁶⁹ Víctor Barrios murió en el invierno de 2007, cuando salía de una reunión política, a los 81 años. Su familia conserva el archivo original. El mismo ha sido digitalizado, pero no tiene una organización por temas sino en el mejor de los casos por años en distintas carpetas.

Unidad Obrera, invitaciones a actos, mítines, conferencias, pedidos de solidaridad y también bailes. También se encuentran volantes y folletos de la F.O.L., del PS y del PC. Gracias a la generosidad de Barrios tuvimos acceso para esta investigación a este invaluable acervo documental de la clase obrera riocuartense.

A raíz de la huelga de la construcción en Río Cuarto, además de que se conformó el Sindicato Único de la Construcción en esta ciudad, la Federación Obrera Local pasó a denominarse Federación Obrera Departamental de los Trabajadores de Río Cuarto, por decisión plenaria de todos los sindicatos de la ciudad.⁴⁷⁰ Existían para esta época en Río Cuarto, según el censo de la Federación Obrera Departamental de Trabajadores, el Centro Empleados de Comercio, el Sindicato Único de la Construcción, la Unión Obreros Municipales, el Sindicato de Molineros y Anexos, el Sindicato de Estibadores, Panaderos, Sastres, Gráficos, Canillitas, Metalúrgico, Ladrilleros, Chauffers. Se mencionaban también los sindicatos rurales de Alejandro, Elena, Coronel Baigorria, Adelia María, General Cabrera, Berrotarán, Alcira Gigena y casi todos los pueblos de la región sur.⁴⁷¹ Fueron designados para ejercer el consejo de la Federación Departamental Ernesto Biassi, José Cagnetta, Miguel Navarro, Víctor Sánchez, Juan Cedriani, Servando Romero, Juan Flores y Eulogio Astrada. Con la excepción de Juan Cedriani que era sastre (socialista) y Víctor Sánchez que era carpintero (no se sabe su adscripción partidaria), el resto eran obreros de la construcción y militantes del PC.

Tras tres meses de huelga de obreros de la construcción, el acto del 1º de mayo del año 1936 fue sentido como la culminación de un movimiento reivindicativo y de lucha de todos los trabajadores riocuartenses. La Federación Obrera como organizadora

⁴⁷⁰ Acta del plenario de la F.O.L. del día 19 de julio de 1936. Aunque para la organización del acto del 1º de mayo de 1936, los documentos ya hablan de la Federación Obrera Departamental. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁷¹ Víctor Barrios. *Rescate a los pioneros. Op. Cit.* pág. 28

de este evento invitó al PC y al PS a participar del mismo. Hay que recordar que el 1° de mayo todavía no era reconocido oficialmente como un día no laborable. Por esta razón, se conformó un comité de huelga que se ocupó de que el día de los trabajadores se llevara a cabo. La primera convocatoria del comité de huelga decía:

“Próximo ya el 1° de mayo, el comité de la Federación Departamental de Trabajadores se dirige a los sindicatos y agrupaciones adheridas para hacerle llegar el último llamado a fin de que dispongan desplegar al máximo de actividades para que el día de los trabajadores adquiera este año una importancia desconocida hasta ahora. A ese efecto, las comisiones directivas deben convocar a los afiliados a asamblea general el jueves 30 a la noche a objeto de tomar conocimiento de las siguientes resoluciones de la junta ejecutiva: 1) los núcleos de agitación que se han constituido deben vigilar, siendo la comisión de huelga la que debía mantener el contacto. Deberán visitar las casas de los compañeros sindicalizados o no invitándolos a la gran manifestación de la tarde. Especialmente deberán invitarse a las mujeres para que haya una columna con ellas. 2) Debe comunicarse en todos los hogares que el 1° de mayo habrá una matiné a las 13 horas en el Cine Renacimiento para los niños y una velada a la noche para los mayores a la noche (sic.). Es preciso ensayar canciones que han sido distribuidas para ser cantadas en las manifestaciones. No debe haber gritos a favor ni en contra de ningún partido político. El secretario del comité de huelga terminará su discurso diciendo: ¡Trabajadores de Río Cuarto, por la libertad, contra el fascismo! ¡Contra la explotación del hombre por el hombre!”⁴⁷²

Nótese en el documento emitido por la federación obrera en primer lugar el nivel de organización de la misma. Antes que nada, el llamado a los afiliados a asamblea general para que tuvieran conocimiento de las resoluciones del comité de huelga. Los núcleos de agitación que se habían formado deberían vigilar las zonas, mantener contactos con la comisión de huelga y visitar a *todos* los compañeros sindicalizados para que asistieran con sus familias al acto. En segundo lugar, el interés por mantener el esfuerzo unitario de los trabajadores riocuartenses, solicitando que no hubiera gritos a favor ni en contra de ningún partido político. En tercer lugar, el trabajo de masas,

⁴⁷² Actas de la Federación Obrera Departamental de Río Cuarto. Archivo personal de Víctor Barrios.

invitando a las mujeres a participar de una columna especial, realizando actividades culturales y recreativas para las familias de los trabajadores con una matinée para los niños y una velada a la noche para los adultos. Por último, la radicalización de la federación obrera imponiendo al secretario del comité de huelga la consigna final de su discurso.

Del acto participó el delegado del Comité Pro Unidad Obrera, el dirigente comunista José Manzanelli. Estuvieron también presentes el PS y el PC. Éste último mandó una carta a la Federación Obrera Departamental para sumar su participación en el acto. En la carta aceptaban, el partido y la Juventud Comunista, la invitación de la Federación Obrera Departamental. El PC se había reunido con el PS para hacer un acto conjunto. Dado que la Federación Obrera Departamental invitó a todas las organizaciones y sindicatos obreros de la ciudad, como también a los partidos de izquierda para hacer un único festejo, estos últimos se incorporaron a la organización. El PC mandó como delegados a la reunión del comité de huelga a los camaradas Blas Suárez, Alberto Castañeda y José Cagnetta.⁴⁷³ Como recuerda Barrios, el festejo de ese 1º de mayo se destacó por:

*“el colorido de sus vestimentas que se mezclaba con banderas azules, blancas y rojas. Todos ellos marchaban encolumnados y acompañados de música y canciones que ejecutaba Don Pierino Rosos, alternativamente El Himno Nacional, La Marsellesa, Hijos del Pueblo y la Internacional”*⁴⁷⁴

Nuevamente en este testimonio la noción de cultura izquierdista se hace presente. A la organización y radicalización del acto del 1º de mayo del año 1936, se le

⁴⁷³ Carta enviada por el PC y la Juventud Comunista a la F.O.L. el día 23 de marzo de 1936. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁷⁴ Véase Víctor Barrios. *Op. Cit.* Pág. 11

pueden añadir las prácticas culturales izquierdistas de los obreros riocuartenses que quedarían representados en el relato. Sin distinciones políticas ni ideológicas, se mezclaban ese día las banderas azules, blancas y rojas, junto a las melodías de los himnos que entonaban. Se hacían presente, bajo las órdenes del director de orquesta Don Pierino Rosos, El Himno Nacional, La Marsellesa, Hijos del Pueblo y la Internacional. Es interesante que en Río Cuarto se cantara la Marsellesa que aun retenía su ponderación revolucionaria brindada por el radicalismo artesanal de los sans-culottes de 1789.

El día 19 de julio del año 1936, organizado por la F.O.L., se realizó un congreso donde participaron la totalidad de los sindicatos locales. El congreso adhirió al Comité Pro Unidad Obrera, “única sede del sindicalismo provincial” como decía Miguel Contreras.⁴⁷⁵ Nacía así un ámbito cada vez más amplio para dirimir los conflictos que se sucedían. Un ejemplo del dinamismo organizativo y de la campaña de agremiación de la época sería el siguiente volante subscripto por la F.O.L., éste decía:

*“Compañeros, para destruir la organización, maniobras patronales, presión policial, cierre de locales, desconfianza hacia la dirección, cizaña y no colaboración. Compañeros, contra éstas y otras lacras, a trabajar bajo el único grito
¡Viva la organización, Adelante. Siempre la clase trabajadora!”⁴⁷⁶*

En este plenario, la F.O.L. resolvió también cambiar de denominación por la de la Federación Obrera Departamental de Trabajadores de Río Cuarto, a raíz de la incorporación de nuevos gremios y la ampliación geográfica ya que se sumaron los sindicatos rurales de la zona sur. La federación se adhirió a su vez a la Confederación

⁴⁷⁵ Actas del Congreso de la F.O.L. del 20 de junio de 1936. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁷⁶ Volante de la F.O.L. del año 1936. Archivo personal de Víctor Barrios.

General del Trabajo (C.G.T) y su principal reivindicación fue que se cumpliera la jornada máxima semanal de 40 horas y vacaciones anuales pagas.⁴⁷⁷ Cuando se constituyó la Federación Departamental de Trabajadores, se produjo la siguiente declaración:

*“Se convoca al proletariado a estrechar filas en torno a la lucha reivindicativa ya que esa es la forma en que la clase trabajadora puede enfrentar el reclamo con éxito ante los amagos de la reacción, y reconoce en la C.G.T. la coincidencia en enfrentar los múltiples problemas de los trabajadores, entre los cuales se cuentan las ocho horas de trabajo, la abolición del trabajo a destajo, fuente de trabajo y abolición de la ley 4.144”.*⁴⁷⁸

El cambio en la denominación de la Federación Obrera y la incorporación de nuevos gremios de la ciudad y de las zonas rurales daría cuenta de un crecimiento importante del movimiento obrero y sindical en la ciudad de Río Cuarto. Esto sería producto de los meses de lucha que llevaron adelante los obreros de la construcción para que se les reconociera el sindicato. De allí que meses más tarde se conformara el Sindicato Único de la Construcción y que la Federación Obrera creciera cuantitativamente en el número de afiliaciones y en los sindicatos que se incorporaron. Fruto de la politización y el crecimiento sindical de los obreros en Río Cuarto fue el gran acto que realizó el Sindicato Único de la Construcción de esta ciudad en repudio a

⁴⁷⁷ Actas de la Federación Obrera Departamental de Río Cuarto. Archivo personal de Víctor Barrios. 20 de julio de 1936.

⁴⁷⁸ Actas de la Federación Obrera Departamental de Río Cuarto. Archivo personal de Víctor Barrios. 20 de julio de 1936.

la ley de Matías Sánchez Sorondo contra el comunismo. Del mitin participaron los partidos de izquierda de la ciudad, la UCR y la Federación Obrera Departamental.⁴⁷⁹

De esta manera, la Federación tomó gran impulso en toda la región a partir del año 1936. El crecimiento en la organización obrera también significó el desarrollo de la izquierda, en particular el PC. A partir de este año se terminaron de organizar los sindicatos obreros en toda la zona sur de la provincia, y la Federación fue la protagonista de todo ese movimiento. En cada pueblo, aparte del sindicato, se organizaba también el PC, la Juventud Comunista y los Centros Femeninos. Cómo recuerda Barrios, viajaban delegados a Alejandro, La Carlota, Bengolea, Sampacho, Adelia María, Laboulaye o Huanchilla a “atender problemas y conflictos entre obreros y patrones”. Por ejemplo, el 20 de febrero de 1938, el delegado del Sindicato de Albañiles y Anexos y militante del PC, Eulogio Astrada, reseña en un informe toda la labor de la Federación Obrera Departamental:

“Se ha producido en Alejandro un conflicto con los patrones. Se ha mandado un delegado al mitin organizado por el Sindicato de Oficios Varios de esta ciudad. También se mandó un delegado a Adelia María por un conflicto agrario. En Bengolea, se ha mandado delegado en dos oportunidades para ayudar a los conductores de carros. Envío de un delegado a Laboulaye por huelga de camioneros, mozos y obreros de la construcción. Intervención del consejo de la Federación en Adelia María por la detención de cuatro compañeros por asuntos políticos”.⁴⁸⁰

El archivo de la Federación Obrera también cuenta con numerosos documentos que comprueban la constante actividad y el intercambio de correspondencia con otros departamentos como Juárez Celman, General Roca, Roque Sáenz Peña y Calamuchita.

⁴⁷⁹ Acta de la Federación Obrera Departamental que informa sobre el mitin realizado el día 18 de noviembre de 1936. Archivo personal Víctor Barrios.

⁴⁸⁰ Informe de Eulogio Astrada a la Federación Obrera Departamental del día 20 de febrero de 1936.

En estos departamentos era continuo también el envío de delegados de un lado a otro por los innumerables problemas que existían. Esto es notable dado que no tenían activistas rentados a tiempo completo ni presupuesto significativo.

El despliegue que alcanzó la Federación fue fuente de preocupación de los mismos delegados que la conformaban. El delegado por el Sindicato de Gráficos y militante socialista, Andrés Lassizuch, solicitó un mayor interés para la formación de cuadros sindicales por la multiplicidad de trabajo que tenía la Federación y además hacía consideraciones sobre la labor desplegada por la misma, que auxiliaba a los compañeros de la ciudad y de la región.⁴⁸¹ Por ejemplo, en una carta que le envió a su compañero José Cagnetta que estaba en Río de los Sauces⁴⁸² recuperándose de problemas de salud. Lassizuch decía:

“En los momentos actuales que estamos viviendo no alcanzan los hombres para colaborar en los muchos conflictos derivados de la situación agrícola en que llegan a diario pedidos de delegado por ejemplo, en la campaña; uno para el precio de la cosecha, otro para las maquinas trilladoras, para los estibadores, ayudantes, camioneros, etc. Así tratamos de atender solicitudes de Cabrera, Gigena, Alejandro, Moldes y nos vemos en figurillas para dar abasto a todos ellos. Y a propósito de Adelia María se plantearon tan graves los problemas allí que a último momento resolví yo, a falta de compañeros que pudieran trasladarse, hacerme cargo del problema y viajar a esa ciudad”.⁴⁸³

Otro de los problemas recurrentes que aparecen en las actas de la Federación era el de la desocupación. Al igual que en toda la provincia de Córdoba, las sequías consecutivas en la década de 1930 había dejado a muchas familias sin trabajo. El registro habilitado por la Federación Obrera Departamental acusaba, para esa época,

⁴⁸¹ Acta de la Federación Obrera Departamental del día 5 de noviembre de 1938. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁸² Río de los Sauces queda a 40 kilómetros de Río Cuarto.

⁴⁸³ Correspondencia de José Cagnetta y Andrés Lassizuch de los años 1937 y 1938. Archivo personal de Víctor Barrios.

500 obreros inscriptos, auténticos desocupados. A raíz del problema de la desocupación, la Federación envió un manifiesto al gobierno municipal y provincial que decía:

*“La desocupación hace estragos y el nivel de vida de las clases populares ha creado múltiples problemas y cuya agudización paulatina provocará graves consecuencias, como ya lo es el delito o el pedido de limosna que ya suma a centenares de hombres, mujeres y niños... Por esta razón es que anhelamos que la Municipalidad de Río Cuarto cree trabajo para nuestros brazos, analizando con sentido humanitario nuestro pedido, nos permitimos elevar la resolución dada por la asamblea de desocupados”.*⁴⁸⁴

Es significativo que la Federación Obrera Departamental se dirigiera directamente a la Municipalidad de Río Cuarto y al mismo Gobierno Provincial para hacer su reclamo. Lo mismo había sucedido con la carta que envió la Federación al electo gobernador Amadeo Sabattini, donde le informaban sobre el desenvolvimiento de la huelga de la construcción del año 1936. Recordemos que en la carta enviada a Sabattini se le requería que la Federación pudiera elegir un delegado para mediar en el conflicto de los obreros de la construcción. De esta manera la Federación Obrera Departamental de Río Cuarto buscaba convertirse en un interlocutor válido entre la clase obrera y el Estado.

En el archivo de la Federación se encuentra también documentación referida al problema de la asistencia social de los trabajadores riocuartenses. Aunque en su mayoría estos programas de asistencia social se pusieron en práctica con posterioridad a 1943 y se los identifica con el peronismo, constituyeron, en rigor, una aspiración permanente del movimiento obrero desde sus primeras épocas. El tema de la asistencia social sería una de las claves para sostener la hipótesis de que existiría una continuidad

⁴⁸⁴ Manifiesto de la Federación Obrera Departamental del día 30 de julio de 1938. Archivo personal de Víctor Barrios.

en las prácticas políticas y culturales previas al advenimiento del peronismo.⁴⁸⁵ Temas como la salud, la educación y el esparcimiento de los trabajadores riocuartenses están contemplados en las actas de la Federación Obrera Departamental. Con respecto al interés por la salud de los obreros, en las actas se hallan una serie de documentos en torno a la discusión por la creación de un centro de salud. Tras largas tratativas, en el año 1938 se inauguró un centro médico gratuito para los trabajadores. Conjuntamente, se pusieron en funcionamiento las Cajas Mutuales de cada sindicato. De esta manera se unía la atención médica con la ayuda económica para el obrero en caso de enfermedad.⁴⁸⁶ Asimismo, en relación a la educación, entre los miembros de la Federación, sobre todo entre los obreros gráficos, existía la inquietud de hacer una biblioteca para los trabajadores. Fue así que se solicitó a las autoridades provinciales un subsidio para la creación de la biblioteca. Junto a una colecta que realizó la Federación, se fundó en el año 1938 la Biblioteca Obrera Departamental.⁴⁸⁷ También, se discutía la necesidad de crear un periódico de la Federación. Se distribuía en esa época el periódico *C.G.T.*, aunque era preciso, entre los gremios de la ciudad, tener un órgano de prensa propio. Este objetivo no llegó a concretarse en los años que funcionó la Federación Obrera Departamental. El esparcimiento también estaba presente en las Actas de la Federación. Cartas con pedidos de los distintos gremios como Metalúrgicos, el Centro Femenino, Madereros, Albañiles, Sastres, Gráficos, para hacer bailes en el local de la Federación. Estos bailes solían ser, en general, solidarios o a beneficio de alguna causa obrera. Por ejemplo, la Federación Obrera Ferroviaria le pidió a la Federación Obrera

⁴⁸⁵ El otro tema que toma por ejemplo el autor Joel Horowitz para sostener la idea de continuidad en las prácticas políticas y culturales previas al peronismo sería la capacidad de cooperar con el gobierno. Véase Joel Horowitz. "El impacto de las tradiciones sindicales anteriores a 1943 en el peronismo", en Juan Carlos Torres (compilador) *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988, pág. 109.

⁴⁸⁶ Actas de la Federación Obrera Departamental de los años 1936, 1937 y 1938. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁸⁷ Actas del año 1938 de la Federación Obrera Departamental del año 1938. Archivo personal de Víctor Barrios.

Departamental que realizara un acto en solidaridad por los presos políticos de Bragado. El acto solidario se realizó, junto a un baile a beneficio de los presos.⁴⁸⁸ Asimismo músicos conocidos en la ciudad como el italiano Severo Vietri se ofrecían para hacer espectáculos musicales, donde lo recaudado se destinaba a la Federación.⁴⁸⁹ De la misma manera, el local de la Federación Obrera Departamental era pedido para realizar reuniones y para proyectar películas con posteriores debates, por parte del Socorro Rojo Internacional.⁴⁹⁰ Lo mismo se puede decir del Comité Pro Ayuda al Pueblo Español, que solicitaba el local de la Federación para reunirse, realizar bailes en beneficio del pueblo español y también usaba de depósito el local de la Federación para los víveres y ropas recaudadas para mandar a España.⁴⁹¹

¿Qué sucedió con el movimiento obrero riocuartense a comienzos de la década de 1940?

Como hemos visto, la Federación Obrera Departamental tuvo una participación activa en la organización obrera, sindical y cultural riocuartense hasta el golpe militar del año 1943. El número de afiliados y de sindicatos que se incorporaron a la Federación fue constante hasta el año 1942.⁴⁹² Asimismo, los conflictos y las huelgas se suscitaron sobre todo en la campaña, requiriendo los gremios de las zonas rurales con urgencia la presencia de delegados de la Federación para intervenir como mediadora en los conflictos. Se mencionan huelgas en los años 1938 y 1939 en Alejandro, entre obreros y empleadores por el levantamiento de la cosecha fina, en Adelia María,

⁴⁸⁸ Carta de la Federación Obrera Ferroviaria del día 19 de agosto de 1936. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁸⁹ Nota en las Actas de la Federación Obrera Departamental que describe el recibimiento de este músico, fechada el 22 de mayo de 1938. Archivo personal Víctor Barrios.

⁴⁹⁰ Carta del día 16 de septiembre y de 1° de octubre de 1936. Archivo personal Víctor Barrios.

⁴⁹¹ Carta del día 21 de septiembre del año 1936. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁹² Actas de la Federación Obrera Departamental. Archivo personal de Víctor Barrios.

General Cabrera, Gigena, Moldes, todos ellos por el precio de la recolección de la cosecha.⁴⁹³ También se mencionan conflictos en la ciudad de Río Cuarto, por ejemplo, en el año 1937 y 1938 los obreros de la construcción tuvieron nuevamente problemas con el Centro de Constructores. Lo mismo sucedió con los empleados de comercio, los obreros ladrilleros y las empleadas domésticas.⁴⁹⁴ Uno de los últimos conflictos que aparecen en las actas de la Federación marcaría el comienzo del cambio que se produjo a partir del año 1943 con la designación de Juan D. Perón como director del Departamento Nacional del Trabajo (un mes después Secretaria de Trabajo y Previsión). En el año 1942 la Federación Departamental tuvo que mediar en un conflicto de los obreros rurales. Un grupo de obreros estibadores crearon una organización paralela a la ya existente. La Federación y los gremios reunidos en la misma se opusieron a tal medida, argumentando que *“El Sindicato de Estibadores lleva ya siete años de existencia con una trayectoria limpia y fecunda, cuya única finalidad era el progreso económico y cultural de sus adherentes”*.⁴⁹⁵

Si bien la constitución de los gremios paralelos fue posterior al año 1943, estos sindicatos paralelos peronistas no surgieron de la nada, como bien plantea el autor Joel Horowitz. Por el contrario, lo habitual fue conseguir dirigentes que militaran en las organizaciones paralelas ya existentes o elegir activistas de segunda categoría que no fueran comunistas. Un caso similar al de los obreros estibadores de Río Cuarto fue el de la Unión Obrera Metalúrgica de Buenos Aires. Antes de 1943, un grupo de obreros metalúrgicos socialistas, no satisfechos con la federación comunista, fundó un nuevo

⁴⁹³ Actas de la Federación Obrera Departamental. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁴⁹⁴ Actas de la Federación Obrera Departamental. En particular, los meses de octubre y noviembre del año 1937 para los conflictos de obreros de la construcción y empleados de comercio. El 6 de marzo de 1938 se realizó una asamblea extraordinaria donde se hizo un balance de la huelga de los obreros de la construcción, destacándose la labor de José Cagnetta. Los ladrilleros mantuvieron un conflicto considerable con el dueño del horno Marquini los meses de enero y febrero de 1937. Las empleadas domésticas luego de distintos conflictos con la patronal resolvió disolver el gremio el día 15 de enero de 1938

⁴⁹⁵ Nota periodística del diario *El Pueblo* del día 23 de octubre de 1942. Archivo personal de Víctor Barrios.

sindicato con ayuda de la Unión Ferroviaria y de una rama de la C.G.T.⁴⁹⁶ De esta manera, se empezaría a notar un cambio entre algunos obreros riocuartenses. A esto habría que sumarle la represión y la misma cárcel que sufrieron los dirigentes de la Federación. Estos elementos habrían sido determinantes para el acercamiento de los obreros riocuartenses al peronismo.

¿Qué sucedió con todo este movimiento obrero riocuartense cuando ganó el General Juan D. Perón las elecciones del año 1946? El testimonio del obrero de la construcción Víctor Barrios es revelador al respecto:

P: Víctor, en febrero de 1946 gana el Peronismo ¿Qué pasa con toda la organización obrera riocuartense representada en la Federación Obrera Departamental de Trabajadores? Porque deben haber perdido el control de los sindicatos ¿o no?

R: Indudablemente yo creo que mucha de la gente que apoyó al Partido Comunista en su momento, muchos de ellos fueron al peronismo, se hicieron peronistas... (sic)

P: ¿Después de la elección?

R: Después de la elección. Y el trabajo nuestro, que yo me quedo un tiempo acá, era muy difícil. Divulgamos La Hora, que era el órgano oficial del Partido Comunista, y Orientación. Se hacía muy difícil. Y para los dirigentes sindicales fue verdaderamente una batalla, porque desde el oficialismo del peronismo, se empezó a correr, directamente así, a correr, a desplazar a la militancia comunista de las organizaciones obreras. Se empezó a buscarles la vuelta, y a expulsarlos por este... perturbadores, que no estaban con la doctrina de Perón.

P: ¿Qué sucede con los pioneros del movimiento obrero riocuartense?

R: Ya en el golpe militar de 1943 fueron detenidos en la cárcel de Córdoba y de Devoto Cagnetta, Pulmonares, los dirigentes rurales Amovio Oviedo y Daniel Maldonado fueron mandados a Martín García. Después de eso, la campaña anti-comunista se tornó sistemática.⁴⁹⁷

⁴⁹⁶ Joel Horowitz. *Op. Cit.* Pág. 105.

⁴⁹⁷ Véase entrevista a Víctor Barrios. *Op. Cit.*

Nótese en el testimonio cómo toda una tradición izquierdista, desarrollada y alimentada por los obreros riocuartenses, y en especial por la Federación Obrera Departamental de los Trabajadores de Río Cuarto, fue tomada y resignificada por el peronismo. Al igual que en la ciudad de San Francisco, donde por ejemplo, uno de los exponentes de la cultura izquierdista como era Serafín Trigueros de Godoy se convirtió en uno de los primeros fundadores del Partido Laborista, en Río Cuarto, toda la experiencia y organización de los obreros en esta ciudad fueron absorbidos en parte por el peronismo. Esto lo plantea el mismo Perón en el siguiente discurso:

*“Yo les hablaba un poco de comunismo. ¿Por qué? Porque si les hubiera hablado otro idioma en el primer discurso me hubieran tirado el primer naranjazo (...) Porque ellos eran hombres que llegaban de tener cuarenta años de marxismo y con dirigentes comunistas (...) Ellos querían ir a un punto que creían, con la prédica de tantos años, era el conveniente (...) Se inclinaban más hacia la lucha de clases (...) La gente que iba conmigo no quería ir a donde yo iba; ellos querían ir a donde estaban acostumbrados a pensar que debían ir. Yo no les dije que tenían que ir a donde yo iba; yo me puse delante de ellos e inicié la marcha en dirección hacia donde ellos querían ir, durante el viaje fui dando la vuelta y los llevé donde yo quería”.*⁴⁹⁸

Según el sociólogo Juan Carlos Torre, la reubicación de la vieja guardia sindical en la trama de la historia, al tiempo que permitió abordar desde otro ángulo el fenómeno social y político del peronismo, llenó un vacío existente en la interpretación tradicional. Entre el llamado a las masas lanzado desde el Estado y la gestación de un movimiento político articulado sobre los sindicatos, había una experiencia previa de organización. Esa experiencia fue indisoluble de la intervención de los antiguos militantes obreros. Para este autor, sería significativo que las primeras luchas llevadas a cabo en los sectores de actividad que fueron las vías de entrada de los nuevos trabajadores como la

⁴⁹⁸ Hugo del Campo. *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable. Op. Cit.* Págs. 180 y 181. Tomado de Juan Perón. *Conducción Política*, Buenos Aires, Mundo Peronista, 1950, pág. 290.

construcción, los frigoríficos y la industria textil, estuvieran lideradas por comunistas. Aunque limitados, los logros de este sector sindical, parecen lejos de corroborar un divorcio político-cultural entre quienes levantaban las consignas de clase y las nuevas camadas que ingresaban al mundo del trabajo.⁴⁹⁹ Esta continuidad en las prácticas políticas y culturales izquierdistas sería evidente en el caso de los obreros riocuartenses. Esa experiencia previa de la cual hace mención Juan Carlos Torre, fue la que derivó en el peronismo, lo cual significaría que se nutrió de toda la tradición izquierdista que adquirieron los obreros riocuartenses en el período previo al advenimiento del peronismo. Los límites de este estudio no abarcan este nuevo viraje del movimiento obrero de esta ciudad, sin embargo, en el caso de Víctor Barrios, de su hermano y de algunos dirigentes obreros como Cagnetta, o del escritor Juan Floriani, siguieron siendo comunistas. Así como gran parte de los obreros riocuartenses se hicieron peronistas, viejos y nuevos militantes continuaron en la izquierda, aunque esto significara el aislamiento político con sus antiguos compañeros obreros y hasta de sus propios vecinos en el barrio. Recuerda Barrios que:

*“la propaganda del peronismo era tan... digamos así, tan abierta, de anti - patriotas, de contrario a la doctrina... que aquel que no promulgaba con el peronismo terminaba aislado, hasta en la cárcel”.*⁵⁰⁰

También Juan Floriani recordó como fue el cambio que se produjo con el golpe de 1943:

⁴⁹⁹ Juan Carlos Torre (compilador) *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988, págs. 9 a 16.

⁵⁰⁰ Véase entrevista a Víctor Barrios. *Op. Cit.*

*“Con el golpe de 1943 vino prácticamente una represión muy grande. Tanto era así que yo quedé encargado durante muchísimos meses de ser el contacto, porque la dirección estaba oculta, en los extramuros, en los barrios, el secretario por ejemplo estaba en Banda Norte, lejos de la parte urbanizada”.*⁵⁰¹

Un nuevo período se inauguraba para el movimiento obrero riocuartense. La unidad sindical de la Federación Obrera Departamental se disolvió, reagrupándose las fuerzas sindicales en torno al peronismo y la nueva C.G.T. El 20 de julio de 1946, Pedro Chiarante, secretario de la Federación Nacional de la Construcción informaba sobre la disolución de esta organización para ingresar a la C.G.T.⁵⁰² El Sindicato Único de la Construcción de la ciudad de Río Cuarto aprobó, por decisión de asamblea plenaria, incorporarse a la C.G.T. el día 18 de octubre del año 1946.⁵⁰³ Otras federaciones obreras siguieron el ejemplo de los obreros de la construcción. El anhelo de conformar un movimiento obrero unificado, el cual sería la Confederación General de los Trabajadores, era el objetivo de los pioneros del movimiento obrero a nivel nacional y también local. Pronto la política de Juan D. Perón destruiría el sueño de muchos dirigentes que habían creído en la unidad obrera. La tolerancia inicial a la protesta obrera del gobierno pronto cambió cuando ésta se tornó una amenaza en la consolidación del poder de Perón. A principios de agosto del año 1947 el presidente convocó a los dirigentes de la CGT y a los principales sindicatos de la industria y los servicios a una conferencia a puertas cerradas. En la misma, Perón denunciaba una conspiración orquestada por la oposición y sus aliados comunistas para subvertir el curso de la revolución y provocar un enfrentamiento entre el gobierno y sus apoyos

⁵⁰¹ Véase entrevista a Juan Floriani. *Op. Cit.*

⁵⁰² Resolución enviada por la F.O.N.C. a todas sus filiales en el interior del país. Circular general número 24/46 del día 23 de junio de 1946. Archivo personal de Víctor Barrios.

⁵⁰³ Carta de adhesión del Sindicato Único de la Construcción de la ciudad de Río Cuarto del día 18 de octubre de 1946. Archivo personal de Víctor Barrios.

populares. Unos días más tarde reiteraría públicamente esta acusación por radio nacional:

“Fuerzas oscuras y clandestinas se han puesto en acción con el objetivo de subvertir las organizaciones de los trabajadores y crear un estado de violencia que habrá de provocar inevitablemente confrontaciones artificiales (...) los comunistas se han disfrazado de peronistas para ser aceptados como dirigentes sindicales, de este modo buscan promover demandas inapropiadas...”⁵⁰⁴

Es así como la cultura izquierdista que habían construido desde fines del siglo XIX los obreros riocuartenses fue absorbida y resignificada por el peronismo. En esta nueva definición de las prácticas políticas y culturales de los trabajadores, el peronismo tuvo que reprimir y eliminar las bases constitutivas de esta cultura izquierdista como fue el PC, del PS y de todas aquellas voces disidentes que no adhirieron al nuevo movimiento. El golpe militar del año 1943 tuvo efectos catastróficos para la izquierda, y en particular para el PC. La orientación anticomunista del nuevo gobierno se puede apreciar en la frase del general Arturo Rawson en su proclama del 4 de junio de 1943: *“El comunismo amenaza sentar sus reales en un país pletórico de probabilidades por ausencia de provisiones sociales”*.⁵⁰⁵ Bajo la justificación de esta alerta, el gobierno de facto comenzó a aplicar una serie de medidas represivas. Todos los gremios orientados por el PC fueron prohibidos y sus locales clausurados. Centenares de cuadros obreros del PC y sus principales dirigentes encarcelados. Sin embargo, es significativo el ejemplo de Barrios y su hermano, Pulmonares, Cagnetta y Floriani que siguieron siendo comunistas, a pesar de la represión, de la cárcel y del aislamiento que significó seguir

⁵⁰⁴ Discurso aparecido en el diario *La Prensa* del día 21 de agosto de 1947. En Louis Doyon. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955. Op. Cit.* Pág. 298.

⁵⁰⁵ Citado en Hernán Camarero. *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943, Op. Cit.* pág. 433.

unidos a la izquierda, en una época en donde *todos se hacían peronistas*. Este planteo pone en dudas la hipótesis de José Aricó, cuando este autor sostenía que la izquierda socialista se había apartado de las prácticas políticas y de la conciencia de los trabajadores en la década de 1940.⁵⁰⁶

Conclusiones

Todo lo expuesto hasta aquí daría cuenta de un movimiento obrero organizado desde temprano en la ciudad de Río Cuarto. La constitución de las sociedades de socorros mutuos de inmigrantes, las masonerías, los primeros sindicatos y las primeras luchas reivindicativas en la ciudad fueron contemporáneas al desarrollo del movimiento obrero de la capital de Córdoba. Lo mismo puede decirse de la conformación de la Federación Obrera Local en el año 1919. Si bien hasta la década de 1930 ésta funcionó de forma esporádica y sujeta a los vaivenes de la represión y los quehaceres gremiales de sus integrantes, la Federación albergaba a los sindicatos que existían en la época y mediaba en los conflictos obreros. Recién en el año 1935 el movimiento obrero viró claramente hacía una postura más combativa y clasista, coincidiendo en ese momento con que el PC ganó la dirección de la Federación Obrera. Esto puede apreciarse en las actas de la Federación, en los volantes que emitían y en los pliegos de condiciones que presentaban, donde el punto nodal de los mismos era que se reconociera el sindicato y a sus delegados. La pregunta que habría que hacerse es porqué los obreros riocuartenses adhirieron a esta nueva línea clasista. En este sentido, la huelga del año 1936 no sólo fue producto de este cambio sino que expresó adecuadamente la experiencia, los

⁵⁰⁶ José Aricó. *Op. Cit.*

sentimientos, la conciencia de clase obrera riocuartense, ósea su cultura. Que fuera el PC el que pudo apelar a ella y que luego el peronismo pudiera resignificarla después de asimilarla como propia, es testimonio fiel de su profundidad y su difusión. Así, la huelga del año 1936 se convierte en un prisma donde todo el proceso socio histórico, todas las contradicciones de la sociedad riocuartense se magnifican para ser visualizadas con mejor claridad. Esto no sería casual ya que una de las principales actividades económicas de la ciudad de Río Cuarto era la construcción. Asimismo, el sindicato más numeroso y combativo era el de Albañiles y Anexos, cuya dirección estaba presidida por militantes del PC. Como hemos señalado fue en ese momento en que se manifestó una cultura obrera izquierdista que puede rastrearse desde fines del siglo XIX en la ciudad de Río Cuarto. Así, la llegada de los inmigrantes, quienes vinieron a “mezclarse” con una sociedad vieja, que provenía de la época de la colonia, dio por resultado una amalgama de personas y culturas solidificando las diferencias clasistas, en los que los testimonios muestran como una clara distinción de la sociedad entre “ricos” y “pobres”. Inicialmente esta diferencia social puede vincularse, al igual que en la ciudad de San Francisco, a la distinción que hacía Thomas Paine y la tradición artesanal del siglo XVIII entre “productores” y “parásitos”. La experiencia de vida de los obreros riocuartenses dio lugar a que se establecieran “estructuras de sentimiento” un “sentido común” donde la prédica radicalizada de algunos inmigrantes primero y luego de los partidos de izquierda cayó sobre tierra fértil. De hecho la buena recepción de estas ideas tuvo rápidamente sus efectos entre los obreros riocuartenses ya que desde muy temprano comenzaron a organizarse. Tal sería así que la politización en estos obreros fue la respuesta natural a una vida marcada por la explotación de los “parásitos” según la terminología de Paine. De esta manera, en la medida en que se fue conformando la

clase obrera, se produjo en estos trabajadores un pasaje de una “conciencia de clase en sí” a una “conciencia de clase para sí” y por ende a la politización de los mismos.

Es interesante analizar este proceso llevado a cabo por los obreros riocuartenses. Es revelador el hecho de que se identificaran con una experiencia de vida en común y que en la lucha por sus reivindicaciones laborales se produjera esa toma de conciencia de clase. Esto significaría que los obreros riocuartenses se caracterizaron más con prácticas culturales clasistas e izquierdistas que con posturas políticas e ideológicas. Esto quedaría evidenciado, por ejemplo, en el hecho de que compartieran la dirección de la Federación Obrera socialistas, anarcosindicalistas, comunistas y radicales rojos. O que organizaran actos socialistas y radicales, y que invitaran a sumarse a los comunistas. Es llamativo que en las actas de la Federación Obrera Departamental de los Trabajadores no se perciben luchas intestinas entre los distintos sectores que conformaban la federación. Es más, en la correspondencia del dirigente comunista José Cagnetta, con otros dirigentes como por ejemplo, los socialistas Andrés Lasizuch y Marcelino Reynoso, se destaca la camaradería y en las mismas se puede ver el afecto que se tenían, se tratan antes que de camaradas, de compañeros. En este sentido, la noción de experiencia sería fundamental para entender la toma de conciencia y el proceso de politización de los obreros riocuartenses. Este proceso maduró después de que la huelga de 1936 llegara a su fin, resultando en una radicalización y un viraje clasista del movimiento obrero riocuartense que puede apreciarse en los folletos y discursos que emitía la Federación. Esto puede compararse con los obreros sanfranciscuenses, quienes en la huelga del año 1929 tienen un proceso similar de politización.

Estos elementos deberían vincularse con las tradiciones que traían los inmigrantes desde sus lugares de origen. En su mayoría italianos y españoles, fueron los

encargados de conformar las primeras sociedades de socorros mutuos, los primeros grupos de discusión, las primeras bibliotecas, como ya se mencionó en párrafos anteriores. Evidentemente, muchos tenían ideas “progresistas” ya que festejaban las fiestas garibaldinas. También consideremos el hecho de crear una biblioteca y una imprenta por parte de estos inmigrantes en la década de 1870. Evidentemente, estos inmigrantes consideraban de esta manera a la “educación” como la única manera en que la clase obrera se “liberaría”. Tomemos en cuenta a su vez, la presencia de Germán Ave Lallemand en la ciudad de Río Cuarto. Lallemand, reconocido pensador y difusor del socialismo en la Argentina, se reunía con miembros del PS. De esta manera habría ayudado a la discusión y divulgación de la izquierda por todo el sur cordobés.

La huelga del año 1936 evidenció que amplios sectores de la población riocuartense era receptiva a prácticas políticas y culturales izquierdistas implícitas en la combatividad sindical. Ésta se mostró solidaria desde un primer momento y veía bien el desarrollo de la huelga en la ciudad. Todos los datos disponibles revelan que muchísimos riocuartenses consideraban que era justo lo que pedían los obreros. De allí puede inferirse una “estructura de sentimiento”, un “sentido común”, de toda la sociedad de esta ciudad. Esto puede observarse en la labor que llevaron adelante las mujeres de los huelguistas, que también llegaron a politizarse ya que al finalizar la huelga se conformaron como una organización sindical que se incorporó a la Federación Obrera Departamental. Esta receptividad puede apreciarse en la circulación de los bonos solidarios, en las donaciones de leche y de pan. No olvidemos que la huelga se extendió por más de tres meses, en donde la solidaridad de la sociedad, sobre todo en los barrios obreros como Banda Norte y Alberdi, fue fundamental para sostener la huelga. Asimismo mencionemos que el día que la Federación Obrera Local llamó a un paro general para los días 21 y 22 de enero del año 1936, “la ciudad se paralizó”. Comercios,

Sindicatos, el diario local, dependencias municipales adhirieron y apoyaron el llamado de la Federación, o sea, de los obreros en huelga. A su vez, el abogado Miguel A. Zabala Ortiz, un reconocido dirigente de la UCR, brindó su ayuda en la defensa de los obreros que por la represión habían sido encarcelados alineándose inequívocamente con el “sentido común” popular.

Como resultado de la huelga de los obreros de la construcción del año 1936 la sindicalización de los obreros creció, al punto que la Federación Obrera Local pasó a denominarse Federación Obrera Departamental de los Trabajadores de Río Cuarto. Surgieron nuevos gremios, para nombrar a algunos, el Sindicato Único de los Obreros de la Construcción, los Sindicatos Rurales de todo el sur cordobés, el Sindicato de Metalúrgicos, el Centro Femenino, el Sindicato de Empleadas Domésticas. Junto a la sindicalización, también fue progresando el PC y su influencia en la clase obrera riocuartense. En las localidades vecinas donde nacían los sindicatos rurales, se establecían células del PC, junto a la Juventud Comunista y los Centros Femeninos. Esta estrategia del PC respondía a la campaña de propaganda ideada por el partido para todo el interior cordobés. Su mayor objetivo era la conformación de células del partido y los “block” obrero y campesino. Si bien este block no tuvo el mismo resultado que en Villa Huidobro donde ganaron con esta fórmula la intendencia de esta ciudad, en Río Cuarto sacaron 150 votos en las elecciones del año 1925. Finalmente en 1930, se presentó como candidato a senador por el Departamento Río Cuarto uno de los dirigentes comunistas más reconocidos y respetados de la época, José Manzanelli. Estos datos demostrarían que para el PC todo el sur cordobés y en este sentido Río Cuarto como cabecera de departamento significaba una zona estratégica. Con todas las diferencias del caso, se puede trazar una trayectoria similar en el caso del PS, cuya presencia en la ciudad de Río Cuarto data desde principios del siglo XX.

También habría que ver el impacto y la inserción del anarquismo zonal, en particular, el periódico anarquista pampeano *Pampa Libre*⁵⁰⁷. Quizás lo que más llama la atención de la ciudad de Río Cuarto es que tiene en apariencia características de una ciudad agrícola, conservadora y religiosa. Sin embargo, por debajo discurre una historia subterránea clasista riquísima y con una marcada tradición izquierdista que subsiste por lo menos hasta el golpe del año 1976 y que sólo puede ser explicada como una tradición transmitida por prácticas, experiencias hasta conformar una cultura específica.

⁵⁰⁷ Jorge Etchenique. *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*, La Pampa, Ediciones Amerindia, 2000.

Capítulo 5

Cultura obrera izquierdista

Régine Robin utiliza el siguiente fragmento de la novela de Stendhal *La vida de Henri Brulard* para establecer cómo el protagonista recuerda su vida. El texto comienza así:

“Escribiendo mi vida en 1835 descubrí muchas cosas sobre ella. Estos descubrimientos son de dos tipos: 1ª En principio, son como grandes fragmentos de frescos sobre un muro, que después de olvidados largo tiempo aparecen de golpe, y al lado de estos fragmentos bien conservados, hay, como he dicho, grandes espacios donde no se ven más que los ladrillos del muro. La trama, el lienzo sobre el cual fue pintado el fresco, ha caído, y el fresco se ha perdido para siempre. El 2ª descubrimiento, en el momento de recordar descubro la fisonomía y el porqué de los acontecimientos”⁵⁰⁸

Según el relato de Henri Brulard, al escribir éste su vida, descubrió que había grandes fragmentos de frescos sobre un muro, que podían volver a la memoria de golpe. Junto a estos fragmentos había también grandes espacios donde no se veía más que los ladrillos del muro. Los frescos a los cuales refiere el protagonista de esta novela son las anécdotas que marcan los recuerdos de vida. Estos aparecen visualmente, y en forma gradual adquieren nitidez de imagen. También se presentan como sucesos aislados e inconexos. Recordar de esta manera significa traducir la imagen a palabras, buscar conexiones. Lo que cada anécdota contiene es una carga de significación que hilvana lo

⁵⁰⁸ Régine Robin. “La literatura y biografía”, *Historia y Fuente Oral*, N° 1, 1989, pág. 72.

que de otro modo sería un conjunto deshilachado de lugares y personas. Lo que Henri Brulard descubre es que la narración de las anécdotas vincula la experiencia vivida y la experiencia acumulada.⁵⁰⁹ Estos planteos son útiles para adentrarnos en el problema de la memoria, la conciencia de clase y la cultura obrera en el interior de la provincia de Córdoba. Asimismo, nos ayudará a explicar cómo se expresaron los trabajadores y por qué afirmamos que sus prácticas se caracterizaron por tener elementos izquierdistas o radicalizados. Para ahondar en esta cuestión es válido recurrir a la *historia oral* como herramienta metodológica, ya que la misma ha tendido puentes entre la memoria legítimamente producida por los historiadores y las memorias individuales, en lo que tienen de personal y colectivo⁵¹⁰. En este sentido, a partir de la definición de historia oral como un intento por combinar el predominio de la narrativa con la búsqueda de conexión entre biografía e historia, entre experiencia individual y la transformación de la sociedad⁵¹¹, es indudable que hay un vínculo entre las historias personales de los obreros cordobeses con la historia colectiva en la cual se produjeron. Memoria, conciencia de clase, experiencia y cultura izquierdista serán conceptos que recorrerán este capítulo para reconstruir “*la trama, el lienzo sobre el cual fue pintado el fresco*” en las palabras de Stendhal.

Al igual que el trabajo con otro tipo de fuentes, la historia oral, y en este caso en particular, la utilización de las *memorias* y autobiografías, fueron analizadas desde la óptica de que cada una de ellas fue producida con el objetivo de transmitir una historia militante que no incluye fisuras o autocríticas, y cuya finalidad, en algunos casos, era la propaganda política e ideológica. Haciendo esta salvedad y no teniendo como objetivo

⁵⁰⁹ Gerardo Necochea Gracia. *Después de vivir un siglo. Ensayos de Historia Oral*, México, Biblioteca INAH, 2005, pág. 73.

⁵¹⁰ Laura Benadiba y Daniel Plotinsky. *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Imago Mundi, 2005, pág. 9.

⁵¹¹ Alessandro Portelli. *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the art of dialogue*. Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1997, Introduction.

adentrarnos en el problema de la memoria en el sentido de cómo y porqué fueron producidas las mismas, sino que nos serviremos de las *memorias* de los militantes comunistas para interiorizarnos en la cultura obrera de la década de 1930 y principios de 1940 ya que las mismas contienen, más allá del discurso partidario, un sub-mundo que revela prácticas izquierdistas, visión de mundo y la misma experiencia de los militantes comunistas de esta época.

Cultura residual y cultura emergente

Partiendo de la teoría de la cultura, Raymond Williams plantea que la complejidad de una cultura debe hallarse no solamente en sus procesos variables y en sus definiciones sociales sino también en las interrelaciones dinámicas. En este sentido, toda cultura contiene elementos aprovechables de su pasado, pero su lugar dentro del proceso cultural contemporáneo es variable. De esta manera conviven elementos “residuales”, “emergentes” y “dominantes”. Lo residual por definición ha sido formado en el pasado, pero se halla en actividad dentro del proceso cultural no sólo como un elemento del pasado, sino como un efectivo elemento del presente. Por lo tanto, ciertas experiencias, significados y valores que no pueden ser expresados en términos de la cultura dominante, son, no obstante, vividos y practicados sobre un remanente cultural o social. Por emergente entiende el autor los nuevos significados y valores, las nuevas prácticas y nuevas relaciones que se crean continuamente. Las definiciones de lo emergente, tanto como de lo residual, sólo pueden producirse en relación con un sentido de lo dominante.⁵¹²

⁵¹² Raymond Williams. *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1980, págs. 143 a 146.

Las *memorias* de los militantes comunistas y las entrevistas escogidas para ser analizadas en este capítulo se caracterizan por tener componentes residuales, como también emergentes, que se opusieron a la cultura dominante de su momento. El elemento central que tienen en común los testimonios vincula el lugar de procedencia de los mismos con sus prácticas políticas y culturales. Los entrevistados provienen de ciudades del interior de Córdoba o de otras provincias, como San Luis y Catamarca. Su procedencia y su condición social conformaron la identidad de estos militantes comunistas: hijos de campesinos, como era el caso de los hermanos Manzanelli, o de Víctor Barrios; otros, hijos de familias obreras como Miguel Contreras, Pablo López y Rufino Gómez, o clase media baja como Miguel Burgas. Sus prácticas políticas y culturales combinaron elementos que traían de sus lugares de origen, sobre todo de pequeños pueblos o ciudades del interior, con la militancia en la ciudad; ya que en su mayoría, migraron a los centros urbanos más significativos de la época como era la ciudad de Córdoba, San Francisco o Río Cuarto. La experiencia, las vivencias en sus años formativos de estos militantes estuvieron marcadas por la opresión, la explotación y el hambre. En este sentido, la noción de *experiencia* de E. P. Thompson⁵¹³ es significativa para comprender cómo la misma determinó la visión de mundo de estos obreros y militantes comunistas.

Conjuntamente con las experiencias de explotación y opresión, estos obreros militantes se formaron en una serie de valores que remite a la tradición radical obrera. Ésta consideraba al trabajo como fuente de toda riqueza y por ende la dotaba de una serie de valores éticos y morales. El ejemplo de Jesús Manzanelli, obrero y militante

⁵¹³ Recordemos que la noción de experiencia según Thompson se define cuando “las personas se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados, que pueden ser relaciones de producción, donde experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia son siempre las últimas y no las primeras fases del proceso real histórico”. En E.P. Thompson. *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Editorial Crítica, Tercera Edición, 1989, pág. 37.

comunista es esclarecedor al respecto. El padre de Manzanelli había sido puestero de una estancia cercana a la ciudad de Córdoba, el autor recordaba que *“su padre luchó como un león para alimentarnos y para que adquiriéramos un mínimum de instrucción escolar. Nos educó con el ejemplo vivo de su alta moral, de su conducta intachable”*.⁵¹⁴

La tradición radical queda claro en esta cita, donde se enaltece el trabajo, la educación, la moral y el ejemplo de su padre, elementos estos fundamentales para la visión de mundo de este testimoniante. Años más tarde, la familia se trasladó a la ciudad de Córdoba en busca de mejores condiciones de vida y para que los hermanos Manzanelli no fueran “analfabetos”. Pero al poco tiempo de vivir en la ciudad, el padre muere cuando Jesús tenía ocho años. Recuerda Manzanelli que *“solamente había hecho el segundo grado de la escuela y ya hubo que enfrentar el trabajo. A esa edad ingresé por primera vez a una fábrica. Ahí quedaron arrumbados los libros y la instrucción. Había que luchar por el pan y el oficio”*.⁵¹⁵ En este fragmento puede apreciarse cómo se produce un cambio cultural cuando estas personas migran a la ciudad y entran en contacto con el mundo del trabajo fabril. El proceso de proletarización de los trabajadores que migraban del campo o de pequeños pueblos o ciudades del interior cordobés a la ciudad de Córdoba significó una diferenciación cultural importante, como ya se demostró en el primer capítulo. Hubo que adaptarse a nuevas costumbres, horarios, el espacio fabril y el ritmo de productividad. El enfrentamiento con esta cultura emergente en algunos casos generó dificultades para incorporarse a las nuevas formas de producción industrial que se manifestaban en indisciplina, falta de continuidad y abandono de talleres y fábricas para recoger la cosecha en las zonas agrícolas. De esta manera, una cultura emergente, ya del medio urbano, vino a ensamblarse con la cultura residual de Manzanelli, que se había formado con los valores

⁵¹⁴ Jesús Manzanelli. *Op. Cit.* Pág. 7.

⁵¹⁵ Jesús Manzanelli. *Op. Cit.* Pág. 7.

éticos-morales y el ejemplo del padre. Como relata este obrero comunista había que ganarse el pan y el oficio, y sobre todo, aprender a manejarse en un mundo desconocido para él.

Asimismo, la experiencia y esta cultura residual definió una cohesión de clase, o sea un “nosotros” contra “ellos”, lo que llevó a conformar un mismo “lenguaje de clase”. Esto ya se estableció en los capítulos anteriores, sobre todo recordemos las argumentaciones del proyecto de ley sobre la inclusión de los obreros rurales al régimen de ocho horas del primer diputado comunista, Miguel Burgas. En el texto, Burgas hace una clara distinción entre los trabajadores y los parásitos, los zánganos del sistema.⁵¹⁶ Este “lenguaje de clase” definirá en última instancia la conciencia de clase de estos obreros y militantes comunistas.

La clase y la conciencia son las últimas fases del proceso histórico según sugiere Thompson. Cuando los individuos descubren sus intereses antagónicos en relación a sus patrones, se unen y luchan contra la explotación. Al fin y al cabo, como expone este autor, “la clase es definida por los hombres al vivir su propia historia”.⁵¹⁷ Cómo señalamos en los capítulos precedentes y podemos apreciarlo en los ejemplos aquí estudiados, los obreros cordobeses comenzaron su proceso de politización a partir de la propia experiencia vivida con sus familias, y que se expresaba en una cultura residual que se había conformado en el pasado pero que tenía vigencia en el presente de estos trabajadores. Esta experiencia se nutrió de lecturas, discusiones y el ingreso a la vida política cuando estos militantes arribaron a la ciudad y se incorporaron a la militancia en un partido de izquierda, en este caso el PC. En particular, como plantea Raphael Samuel en su libro *El mundo perdido del Comunismo Británico*:

⁵¹⁶ Miguel Burgas. *Op. Cit.*, pág. 63.

⁵¹⁷ E.P.Thompson. *Op. Cit.* Pág. 34.

“ingresar a militar en un partido como el PC en la década de 1920 te hacía sentir que ser comunista significaba tener una completa identidad social, que podía trascender los límites de clase, de género y nacionalidad. El horizonte mental era internacional, y la imagen de injusticia podía ser trazada desde la experiencia de los negros americanos hasta la memoria de las largas filas de personas desempleadas cobrando el seguro de desempleo, donde la imagen, de ‘nosotros’ contra ‘ellos’ era incuestionable”.⁵¹⁸

El proceso de politización de estos trabajadores y su ingreso en el PC, dio lugar al pasaje de una conciencia de clase en “sí” a “para sí”, determinado por la experiencia de la lucha y el ingreso a la militancia, donde se entrecruzaron elementos culturales residuales y emergentes.

Los comienzos en la militancia

Nosotros sabemos como se formaron los
primeros grupos.
No fue el asalto a las panaderías, no fue
el hambre precisamente,
Fue la conciencia de clase, el deber de
tomar el poder,
La necesidad de expropiar a los
expropiadores,
Al dínamo que empujó la furiosa
maquina.

Raúl González Tuñón⁵¹⁹

La crisis imperialista de la Primera Guerra Mundial fue el contexto donde se dio el inicio de la militancia de algunos de los testimonios aquí analizados. Durante el transcurso de la Gran Guerra se produjo otro acontecimiento que tuvo una gran

⁵¹⁸ Raphael Samuel. *The lost World of British Communism*, London, Verso, 2006, págs. 11 a 13.

⁵¹⁹ Este poema de González Tuñón lo escribió en Madrid en enero de 1936. “El tren blindado de Mieres”, en *Antología poética*, Buenos Aires, Losada, 1974.

repercusión en la Argentina como en el resto del mundo: la Revolución Rusa de 1917. A partir de esta revolución, el modelo económico y social capitalista debió enfrentarse y competir con el socialismo. Samuel señala que el ascenso de los delegados de fábrica, un fenómeno que en Gran Bretaña se dio entre los años 1900-1922, puede ser visto como la introducción del *líder principal* dentro del sindicato y esto podría indicar la idea de que el “Alto Mando de los Trabajadores” era la primera voz de los revolucionarios (delegados de fábrica) en el movimiento de la Primera Guerra Mundial.⁵²⁰ La efervescencia de la crisis imperialista y el surgimiento de una alternativa real al capitalismo con la Revolución Rusa y la puesta en marcha de la “dictadura del proletariado” influyeron de manera decisiva en el ingreso a la política de estos obreros y militantes comunistas. Este inicio se hizo presente desde muy temprano, en la adolescencia, y en algunos casos en sus pequeños pueblos o ciudades. En las *memorias* de Miguel Burgas, aparece su iniciación de la siguiente manera:

“Mis padres compraron un hotel en Jesús María. En el hotel trabajamos relaciones con personajes importante, como los miembros del Partido Socialista (...) Por entonces me apasionaba el proceso de la guerra imperialista de 1914. Leía todo lo referente a ella acompañado por un viejo radical; hasta reconstruíamos los planos estratégicos y todo lo concerniente al aspecto militar. Con los demás parroquianos lo que hacíamos era discutir acaloradamente.”⁵²¹

En el testimonio de este obrero comunista queda reflejada la forma en que muchos de los militantes de esta generación comenzaban su vida política. En este sentido, el contexto de la Primera Guerra Mundial sirvió de medio de politización. Fue a partir de estas acaloradas discusiones que Burgas conoció a un sastre socialista de nombre Santerini, quien le alcanzó los primeros números del periódico *La Vanguardia*.

⁵²⁰ Raphael Samuel. *Op. Cit.* Pág. 131.

⁵²¹ Miguel Burgas. *Op. Cit.* págs. 12 y 13.

El sastre, a través del interés del joven por la guerra recuerda Burgas, le manifestó: “*si querés saber cosas de la guerra, tenés que leer esto*”. Así fue como comenzó el proceso de politización de este militante, por medio de la lectura del periódico socialista y discusiones con el sastre y con un zapatero de origen italiano de nombre Pafún, quien había participado en el partido socialista italiano. Éste último le habría sugerido que se afiliara al Partido Socialista; según Burgas un día le dijo: “*porqué no te afilias al Partido, si vos sabes más que nosotros, podrías ser un buen socialista, lees e interpretas cosas que nosotros, socialistas, desconocemos*”.⁵²² El ejemplo del zapatero, inmigrante y militante socialista, demuestra, en primer lugar, como ya se ha establecido en capítulos anteriores, que inmigrantes de distintas nacionalidades, en particular italianos, influyeran de manera decisiva en las prácticas políticas y culturales de estos pequeños pueblos y ciudades del interior cordobés. En segundo lugar, nótese que en la argumentación del zapatero Pafún éste convence al joven Burgas a partir de un criterio cultural izquierdista cuando remarcaba que “*podrías ser un buen socialista, lees e interpretas cosas que nosotros, socialistas, desconocemos*”. Aquí lo que descubre el inmigrante italiano en el joven Burgas es que él ya era socialista, incluso antes de las lecturas del periódico socialista y las discusiones acaloradas con el sastre y el zapatero. El hecho que ingresara a militar en un partido de izquierda era, por lo tanto, una elección moral y a la vez natural. Una elección moral porque era producto de la percepción que se tenía del militante socialista en esa época.⁵²³ Una decisión natural, porque la política formaba parte de la vida, había una naturalización de la misma, alimentada por una experiencia en común. O mejor dicho, más que la política, la vida misma era una lucha constante para estos obreros, en este contexto, cobra sentido la

⁵²² Miguel Burgas. *Op. Cit.*, pág. 14.

⁵²³ Raphael Samuel. *Op. Cit.*, pág. 132.

frase “*la vida es una batalla para nosotros*”, que era utilizada en las novelas comunistas de la década de 1930.⁵²⁴

El ingreso a la política de Jesús Manzanelli tiene similitudes con el de Burgas, pero en este caso, el ingreso en la militancia para Manzanelli y sus hermanos primero comenzó con la afiliación al Partido Radical, según él porque:

*“La primera guerra mundial y la profunda crisis de los años 1916 y 1918 conmovieron a las grandes masas populares a lo largo de todo el país. El Radicalismo se presentaba como una fuerza política contra la oligarquía. Postulaba los derechos y libertades del pueblo; prometía grandes cambios en las condiciones de vida de los trabajadores (...) Estas razones influyeron para que los hermanos Manzanelli se afiliaran al Radicalismo ”.*⁵²⁵

Nótese que para Manzanelli también el interés por la política se hace presente en el contexto de profunda crisis a raíz de la Primera Guerra Mundial. Su elección de ingresar a un partido político contiene criterios izquierdistas que fueron fundamentales para su iniciación en la militancia. Su primer contacto con un partido fue con el Radicalismo porque este “se presentaba como una fuerza política contra la oligarquía, postulaba los derechos y libertades del pueblo”. Esta diferenciación clasista que hace Manzanelli entre “ellos”, la oligarquía, y “nosotros”, el pueblo, esta condicionada por un “lenguaje de clase”, donde la oligarquía estaba conformada por los terratenientes, los dueños de los campos donde él y su familia habían sufrido la opresión y la explotación. En este sentido, la U.C.R. se presentaba como una opción anti-terrateniente y por ende anti-conservadora,⁵²⁶ de allí que este obrero se incorporara a las

⁵²⁴ Raphael Samuel. *Op. Cit.*, pág. 173.

⁵²⁵ Jesús Manzanelli. *Op. Cit.*, pág. 10.

⁵²⁶ David Rock. *El radicalismo argentino, 1890-1930, Op. Cit.*, cap. 3. También véanse los escritos de la década de 1930 donde aparecen los términos oligarquía terrateniente y burguesía terrateniente. Véase Jacinto Oddone. *La burguesía terrateniente*, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1975. Y Juan José

filas del radicalismo en primera instancia. Poco tiempo le llevó a Manzanelli darse cuenta que la U.C.R., más precisamente, Hipólito Yrigoyen, traicionaría su propia base social en la Semana Trágica y las huelgas patagónicas. Como señala Osvaldo Bayer en *La Patagonia rebelde*:

“La matanza de obreros de la Patagonia ocurrió bajo el gobierno de Hipólito Yrigoyen, el primer presidente argentino surgido por voto universal (sólo masculino), secreto y obligatorio. Representante de un movimiento de profundas raíces populares, caudillo querido por las masas pequeño burguesa y proletaria (con excepción de los trabajadores concientizados que respondían a las corrientes anarquistas y socialistas), Hipólito Yrigoyen había logrado arrancar por vía constitucional el gobierno a la oligarquía terrateniente y comerciante, aunque no el poder. Su tímido reformismo logró sí democratizar, aumentar la participación de las masas, llevar más justicia en la distribución. Pero esa misma timidez fue insuficiente para enfrentar la crisis que atravesaba su gobierno. Cuando los trabajadores industriales de Buenos Aires se levantaron, él dejó que la oligarquía reprimiera a través del ejército y la Liga Patriótica. Se originó la ‘Semana Trágica’ de enero de 1919. Cuando el trabajador rural patagónico exigió con firmeza una serie de reivindicaciones y ese movimiento amenazó con salir de su cauce meramente sindical, dejó que el ejército defendiera el orden latifundista a sangre y fuego”.⁵²⁷

Este cambio decisivo en el carácter del gobierno radical llevó en el año 1919 a que Manzanelli se incorporara al Partido Socialista Internacional ya que éste inauguraba una filial en la provincia de Córdoba y se presentaba a elecciones nacionales para la renovación del Congreso. Este recordaba:

“Por ese entonces yo y mis hermanos pertenecíamos al Radicalismo. Pero la huelga, la militancia en el sindicato, mi admiración por la Revolución Rusa, la profunda estimación y confianza que me inspiraban López y Contreras rápidamente me ganaron para la causa. Ya había empezado a leer La Internacional. En estas modestas cuatro páginas había un tesoro de claridad y

Hernández Arregui. *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Ediciones Hachea, 1970, (Segunda Edición Ampliada).

⁵²⁷ Osvaldo Bayer. *La Patagonia rebelde*, México, Editorial Nueva Imagen, 1980, pág. 31.

*orientación revolucionaria. Yo me sentía 'Socialista Internacional', 'Maximalista'.*⁵²⁸

Como puede observarse en este fragmento, varios elementos se combinaron para que Jesús Manzanelli se incorporara a las filas de un partido de izquierda y que se convirtiera, junto a sus hermanos, en *Maximalista*. De nuevo la lectura, en este caso del periódico comunista *La Internacional*, sumado a la experiencia en el sindicato, la admiración por la Revolución Rusa, la confianza y estimación en compañeros como Pablo López y Miguel Contreras, definieron el ingreso a la política de Jesús Manzanelli. Con la incorporación al Partido Socialista Internacional culminó su proceso de toma de conciencia de “clase en sí” a “para sí”, pero primero la experiencia de la lucha lo definió como persona y como clase. Prestemos atención al siguiente relato de este obrero comunista:

⁵²⁸ Jesús Manzanelli. *Op. Cit.* Pág. 20.

*“A principio del año 1918 tenía por entonces 21 años y trabajaba desde hacía unos años en la fábrica de calzado de la firma ‘Céspedes Tettamanti y Cía’... Entre los obreros de esta firma se acentuaba un clima de agitación y rebeldía contra los bajos salarios, los despidos injustos y la brutal prepotencia patronal... Un día lunes a la mañana, en los alrededores de la fábrica, un piquete de obreros invitaba a no entrar y ‘sumarnos a la huelga’. Todo el personal respondió unánimemente. De inmediato todos se trasladaron al local del Sindicato para discutir el ‘Pliego de Condiciones’ que se presentaría a los patronos. Por la tarde la casi totalidad de los obreros se reunían en asamblea con los personales de otras fábricas menores. La huelga era ya un hecho contundente... El pliego establecía un 30% de aumento de salario, jornada de 8 horas y sábado inglés, reconocimiento del sindicato y del feriado del 1º de mayo. La huelga duró más de un mes por la tozuda intransigencia patronal. En el transcurso de esa huelga se desplegó una permanente agitación y movilización obrera... En el transcurso de la huelga se conformó el Sindicato ‘Unión General de Obreros en Calzado’. Pero lo más importante de esta huelga fue que los dirigentes de la ‘Unión Obrera Local’ de Córdoba, especialmente (Pablo) López y (Miguel) Contreras apoyaron nuestro movimiento, reclamando la solidaridad con mítines y manifestaciones, abriendo el cauce para la organización de otros gremios que se lanzaron a la lucha... Esta huelga fue para mí un acontecimiento nuevo y extraordinario, cambió el curso de mi vida. Desde este momento no fui un simple obrero más. Había comprendido que pertenecía a una clase social, la clase obrera. Había aprendido lo que representa el sindicato, la unidad, la solidaridad y la lucha”.*⁵²⁹

Queda claro en este fragmento de las *memorias* de este comunista cómo la experiencia de la huelga, la lucha y el trabajo en el sindicato determinaron el pasaje de una conciencia de “clase en sí” a la toma de conciencia de “clase para sí” donde la lucha, la ideología y la cultura determinaron este cambio. Manzanelli lo expone de manera explícita al decir que “la huelga fue un acontecimiento extraordinario” que le cambió la vida y la forma de percibir el mundo. De ahora en más no sería un simple obrero, la lucha lo había ayudado a entender que pertenecía a una clase social, la clase obrera. En este sentido, se entrelazan elementos culturales residuales, con componentes emergentes ya del medio urbano. El contacto con el mundo del trabajo, la actividad sindical y la adscripción a un partido de izquierda dio lugar a la politización y toma de

⁵²⁹ Jesús Manzanelli. *Op. Cit.*, págs. 13, 14 y 15.

conciencia de “clase para sí” de Manzanelli. El pasaje de la conciencia de “clase en sí” a la conciencia de clase “para sí” culminó con su incorporación en el PC. Manzanelli lo expresaba diciendo que: *“Fuimos una familia muy religiosa, pero las duras experiencias de la vida, las injusticias sociales, las huelgas, la lucha en el sindicato, los libros y finalmente las enseñanzas del Partido Comunista hicieron polvo las viejas creencias.”*⁵³⁰

Que se incorporaran al PC estos obreros fue producto de la combinación de elementos culturales residuales y emergentes, pero asimismo, por las mismas características de este partido de izquierda. Hernán Camarero, al analizar los periódicos de fábricas editados por los comunistas en la década de 1920 encuentra una serie de valores éticos morales que pueden ser interpretados como una extensión de la cultura residual en la cual se habían formado estos trabajadores. En los diarios de fábrica:

“Aparecen una serie de valores y nociones, como la valentía, la honradez, la dignidad, la humillación que se sufre de los poderosos, el portador de la justicia, que operan a manera de construcciones imaginarias que conforman al ‘mundo de los obreros’; el atropello, el vocabulario soez y despectivo, la arbitrariedad, la alcahuetería, la discriminación racial, junto a la explotación, claro está, son las características del mundo de ‘ellos’, de los jefes y capitalistas”.⁵³¹

Siguiendo a Camarero, estos valores enaltecieron las características del nuevo militante obrero comunista en la Argentina en la década de 1920. A diferencia de socialistas y sindicalistas que buscaban márgenes de negociación con la patronal, los comunistas siempre pretendían enfrentarlo, convocando al despertar de la conciencia y

⁵³⁰ Jesús Manzanelli. *Op. Cit.* Pág. 8.

⁵³¹ Hernán Camarero. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935, Op. Cit.*, pág. 55.

llamando a comenzar o reiniciar la lucha.⁵³² En este sentido, la inacción y pasividad eran consideradas como valores innobles, una expresión de una mentalidad esclava. En cambio, la resistencia era vista como algo heroico. Como sugiere Samuel, la lucha de clases era al mismo tiempo una condición universal y también una absoluta buena moral. Templaba el carácter. Era la real educación de las masas. Hacía de las clases subalternas el verdadero artífice de su propio destino.⁵³³

Las estructuras del sentir

Las *estructuras del sentir* son sinónimos de conceptos más formales como “concepción del mundo” o “ideología”. Definimos “estructura” como un conjunto de relaciones internas específicas, entrelazadas, y a la vez, en tensión. También estamos definiendo una *experiencia social* que todavía se halla en *proceso*.

Raymond Williams⁵³⁴

El problema de cómo percibían la política estos obreros y militantes es central para comprender cómo se expresaban los trabajadores cordobeses a partir de los casos aquí analizados. Al momento de definir su ingreso en la militancia, éstos estuvieron determinados por una experiencia previa, una herencia izquierdista que tenía sus orígenes en sus años formativos y sus lugares de procedencia. En la década de 1940, con el advenimiento del peronismo, algunos obreros se sintieron atraídos por la predica peronista ya que había una experiencia previa que la sustentara. Sin embargo, otros

⁵³² Hernán Camareo. *Op. Cit.*, pág. 54.

⁵³³ Raphael Samuel. *Op. Cit.* Pág. 172.

⁵³⁴ Raymond Williams. *Marxismo y literatura, Op. Cit.*, pág. 154 y 155

trabajadores se inclinaron por la militancia en la izquierda, sobre todo en el PC. Este sería el caso de Víctor Barrios, obrero de la construcción riocuartense. Su historia tiene semejanzas con el ejemplo de los hermanos Manzanelli ya que su familia provenía también de la zona rural de la provincia de San Luis. La diferencia es que su incorporación al PC fue contemporánea con el surgimiento del peronismo. Aquí lo interesante de analizar es porqué en un momento en que el peronismo atraía a los trabajadores del interior, “los cabecitas negras”, Barrios optó por adherir al comunismo. Éste relataba:

P: Don Víctor, usted ingresa al Partido Comunista en 1946, ¿Por qué al Partido Comunista?, ¿Por qué no a otro lado?

R: Yo ingreso al Partido Comunista de la mano de un hermano mayor. Yo en ese tiempo no tenía ninguna... inquietud – digamos así – política ni ideológica. Había mamado sí, en Buenos Aires, mucha práctica con el peronismo, porque estaba trabajando en una heladería, donde había un grupo numeroso de trabajadores y la mayoría era gente del peronismo, yo creo que todos. El único que no adhería al peronismo en ese tiempo era yo.⁵³⁵

Este fragmento de la entrevista de Barrios plantea interrogantes sobre cómo percibían la política estos trabajadores del interior de Córdoba. Este obrero describe que ingresó a militar en el PC por un hermano mayor, pero que él en ese momento no tenía inquietudes político-partidarias. Al igual que el ejemplo de los hermanos Manzanelli, la experiencia y las duras condiciones en las que había crecido significaban que la vida era una batalla continua, e ingresar a militar al PC se presentaba como algo natural. Barrios decía que el “*ya tenía esa rebeldía contra el poder*” que lo impulsaba a hacer algo contra la opresión, aunque no tuviera muy en claro que era el comunismo. Esto nos

⁵³⁵ Entrevista a Víctor Barrios. *Op. Cit.*

sugiere que la manera en que estos militantes perciben la política no tiene que ver en principio con una postura ideológica. Para Raymond Williams existe una fuerte tradición socialista que conecta la práctica comunista con el partido, de esta manera, este tipo de interpretación ha influenciado gran parte de los trabajos sobre el tema.⁵³⁶

En cambio, lo que manifestarían estos testimonios es una visión más compleja y amplia de lo que entienden por política los testimoniantes. La misma no se puede determinar sólo por posturas ideológicas-partidarias, sino que traspasaban estos ámbitos. Un ejemplo de esto lo encontramos en el testimonio de Miguel Contreras, referente del PC en Córdoba y cuadro político de los más estructurales y funcionales del partido. Este militante relataba en sus *memorias* la siguiente anécdota:

“En el año 1913 los desocupados organizaron una demostración como yo nunca he visto otra igual en la provincia, bajo la consigna de Pan y Trabajo. A su frente iban, con sus banderas argentinas, rojas y carteles, los sindicatos de obreros panaderos, gráficos, curtidores, zapateros, la bandera de FORA y el Partido Socialista. Todos los obreros fueron con sus herramientas de trabajo de cada oficio (...). Era impresionante ver esa multitud, con una gran cantidad de obreros y mujeres, con sus herramientas en alto, gritando sus consignas y cantando los himnos obreros, Hijos del Pueblo, La Internacional y La Marsellesa”⁵³⁷

En la cita de Contreras aparece la manera en que interpretaban la política estos obreros y militantes. Evidentemente, a este comunista no le llamaba la atención que confluyera en una misma manifestación de desocupados la FORA anarquista, el Partido Socialista, los distintos sindicatos y que se entonara, sin distinción, el himno anarquista, socialista y La Marsellesa, emblema revolucionario de los *sans-culottes* como se indicó oportunamente. Esta concurrencia de obreros, partidos políticos y sindicatos era vista como natural, aun en la visión de un cuadro político como era Miguel Contreras. Lo que

⁵³⁶ Raymond Williams. *Problems in materialism and culture*. London, Verso Books, 1980

⁵³⁷ Miguel Contreras. *Op. Cit.* Pág. 20.

en la percepción de este militante sobresale era que más allá de las diferencias políticas e ideológicas, la manifestación de desocupados era una demostración obrera, o sea clasista, en donde cada obrero levantaba sus herramientas en alto, símbolo éste de que era un obrero ocupado ya que los patrones exigían en esa época que cada trabajador, sin distinción de oficio, tuviera sus propias herramientas. Esto expresaría, en primer lugar, que la política en estos casos estuvo determinada por la *experiencia* en el sentido que le asigna Thompson. Los obreros cordobeses al experimentar la explotación, identificaban intereses antagónicos y se unían para luchar contra ellos, en el proceso de lucha se identificaron como clase. En la manifestación de desocupados, los obreros con herramientas en alto, al calor de la lucha, se conformaron como clase obrera, al igual que Jesús Manzanelli luego de la huelga del calzado.

En segundo lugar, el hecho de que en la manifestación se reunieran partidos políticos de posturas disímiles o que entonaran distintos himnos obreros implicaría que más allá de posicionamientos políticos o partidarios, los obreros cordobeses se expresaban también por pautas y criterios izquierdistas donde éstos no se vivían como “política” o “ideología” sino como “*comportamiento correcto*”, como “*sentido común*”. El comportamiento correcto o sentido común era un valor ético-moral como ya hemos visto, que definía la postura de un obrero y en este sentido, también de un comunista. Esto puede observarse en el siguiente fragmento extraído de la memoria de Rufino Gómez, obrero y militante comunista. En el relato de su experiencia en la huelga petrolera de Comodoro Rivadavia de los años 1931-1932, expone un ejemplo claro de cómo los obreros se guían por criterios izquierdistas a la hora de ingresar a militar en un partido de izquierda. Si bien el ejemplo no es de obreros cordobeses, sí lo es el militante Rufino Gómez cuya formación política y partidaria comenzó en Córdoba, su ciudad

natal, junto a Pablo López, Miguel Contreras, los hermanos Manzanelli y Miguel

Burgas. Él relataba:

*“Un informe de km 8: dos nuevos afiliados al PC, tres al Socorro Rojo y diez a la Unión; se prepara una reunión fuera del campamento con once obreros para tratar de que ingresen al partido; a esa reunión asistirá A. de Sousa, el portugués. No era pequeña cosa: de Sousa era el más famoso montador de torres sobre los pozos petroleros y lograr que el ingresase al PC significaba que ingresarían todos los presentes en la reunión y otros más después. El trabajador sencillo, con buen olfato de clase, se guía por las actitudes de los hombres más capaces, los mejores en el trabajo, los de conducta más recta. Lo anunciado por ese organizador de km 8 se confirmó plenamente: los once obreros ingresaron al PC, al sindicato y al Socorro Mutuo encabezados por Sousa”.*⁵³⁸

El “informe del km 8” da cuenta del porqué los obreros se inclinaban por pautas radicales al ingresar a militar en un partido. El hecho de que el mejor montador de torres sobre los pozos petroleros, el portugués Sousa fuera a una reunión del PC significaba, y esto lo sabía muy bien el que redactó el informe, de que sí este obrero se unía a las filas del partido, sería un buen ejemplo para el resto de los trabajadores. Como dice el informe, “el trabajador sencillo, con olfato de clase se guía de los hombres más capaces, los de conducta más recta”. El comportamiento correcto, el sentido común definió que los trabajadores petroleros se afiliaran al partido. No los convenció Rufino Gómez o la persona que redactó este informe, los persuadió el ejemplo del mejor trabajador, el de conducta recta. El testimonio de Pete, obrero de la construcción y militante comunista, aporta en esta línea de análisis:

⁵³⁸ Rufino Gómez. *La gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia (1931-1932)*, Buenos Aires, Ediciones Centro de Estudios, 1973, pág. 27.

Pregunta: ¿Cómo surgen los activistas?

Respuesta: El tema de tomarse un vinito a escondidas, pelar una petaca de ginebra cuando hace frío, es un tema obligado para charlar. Se van conociendo ¿Sabes cómo se conocen? Fulano es un tipo que va al frente. Fulano es un tipo que sabe, dice otro. Fulano es un tipo que es muy capaz en el laburo, y tiene muy buena parla. Fulano sabe lo que vale su trabajo. Pero a su vez lo transmite, y así enseña lo que vale el trabajo de todos. La gente se va conociendo así, va reconociendo determinada gente. Aunque nadie diga si fue o no dirigente gremial, y la gente no comparta su historia personal o política. Y cuando se dan los problemas (económicos, accidentes) necesariamente salen o la gente misma los saca a relucir. Che, ¿qué hacemos?, les preguntan. Surgen así formas organizativas.⁵³⁹

En la entrevista de este obrero comunista se hacen presentes también criterios izquierdistas como el comportamiento correcto y los valores éticos-morales que se le atribuían al trabajo. Se engrandece el trabajo y la persona que sabe realizarlo. Y que al mismo tiempo, puede enseñar lo que el trabajo significa. A partir de compartir una experiencia en común, los trabajadores se van conociendo e identificando entre ellos mismos. Sin necesidad de saber la historia partidaria o gremial de un activista, lo que las personas primero perciben es que “esa es una buena persona”, “el tipo es muy capaz en el laburo” o “sabe lo que vale su trabajo pero a su vez lo transmite”. De estos encuentros, que al principio se presentan como casuales, surgen, para este obrero comunista, las formas organizativas entre los trabajadores.

Si recordamos cómo quedó grabado en la memoria de los sanfranciscuenses la figura del intendente Trigueros de Godoy, también podemos deducir pautas y criterios izquierdistas. El obrero Cayetano Bonfiglioni de la fábrica de pastas Tampieri recordaba: “*Trigueros fue buen intendente para los pobres y a los ricos los volvía locos, él no los quería, quería a los pobres, le decían ‘Serafín Trigueros de Godoy el padre de*

⁵³⁹ Entrevista a Pete Gómez realizada por Pablo Pozzi el día 30 de octubre de 1991. Esta entrevista se encuentra en el archivo del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UBA.

los pobres”⁵⁴⁰ También otro obrero de la fábrica Tampieri que “*acá (en San Francisco) hablar de Trigueros era hablar de dios, ayudaba mucho al pobre*”.⁵⁴¹ Estos comentarios sobre el intendente de San Francisco, u otros como “*esa persona era comunista pero era buena gente*” son frecuentes en los testimonios, por ejemplo, cuando se le preguntó a Mariano Planells si se acordaba de algún miembro del Partido Comunista en la ciudad de San Francisco, este recordaba:

“Había uno que era secretario general del Molino Río de la Plata, vos lo puedes creer, si te parece bárbaro, Mangaterra, gerente general de los Molinos Río de la Plata. Un hombre de bien, pero él seguía siendo el Gerente. Y el tipo cuando llegaba la revista del Partido Comunista que no me acuerdo cómo se llama, una revista que se editaba, creo que era la revista ‘Así’...él personalmente las llevaba y las colocaba en las peluquerías y los sectores en que se reunía la gente”.⁵⁴²

Estos fragmentos de los testimonios sugieren que cuando se denomina al militante comunista como un “*hombre de bien*”, o al intendente Trigueros de Godoy, como “*un buen hombre*”, “*que representaba a las clases populares*” se está definiendo a los mismos con criterios izquierdistas que darían cuenta de pautas culturales que tiene el entrevistado al momento de expresar sus puntos de vista sobre estas personas, más allá de si concordaba o no con sus tendencias ideológicas o políticas. No se lo identificaba en este caso al gerente del molino como un indeseable por ser comunista, sino que se remarca que era una buena persona, y hasta el mismo entrevistado se sorprendía de que el gerente del molino más importante del país fuera comunista.

⁵⁴⁰ Entrevista realizada a Cayetano Bonfigliani por Alejandro Dugûeti, 15 de mayo de 2000.

⁵⁴¹ Entrevista realizada a Dionisio Scavino por Alejandro Dugûeti el 16 de mayo de 2000.

⁵⁴² Entrevista realizada a Mariano Planells, *Op. Cit.*

Asimismo, recordemos a la obrera Leticia Castell, participante de la huelga del año 1929 en la ciudad de San Francisco denominada el “Tampierazo”. Es citado nuevamente ya que deja claro cómo entendía y expresaba, en este caso esta obrera huelguista su idea de lo que era la política para ella. Cuando se le preguntó si se acordaba del obrero y dirigente comunista José Manzanelli, esta decía que “*era una buena persona, que las ayudó a organizarse*”.⁵⁴³ Nótese en el testimonio la percepción que se tenía de José Manzanelli entre las trabajadoras de Tampieri. Quedaría clara esta idea de “comportamiento correcto” en la percepción de la entrevistada cuando la obrera resaltaba que José Manzanelli era “*una buena persona*”. La manera en la cual quedó grabada en la memoria (pensemos que pasaron 80 años de esa huelga) de esta trabajadora la imagen del delegado de la U.O.P. es reveladora. No se lo recuerda como combativo ni revolucionario, sino como una persona de confianza que las ayudó a organizarse. De esta manera se constituiría una cultura obrera que remarcaría, más allá del grado de politización, una estructura de sentimientos que daría cuenta de lo que los obreros entienden como “comportamiento correcto”. Cuando se le preguntó a la entrevistada si hablaban de política con José Manzanelli, ésta nos contestó “*no, de lo que se hablaba, y por eso se fue a la huelga, fue de la jornada de 8 horas.*” Aquí surge nuevamente el problema de la cultura. Lo que planteaba la obrera con respecto al grado de politización entre los obreros sanfranciscuenses es una muestra de ello. No se discutía de política, aunque sería pertinente plantearse qué entendían estos trabajadores por “política” ya que muchos de ellos, en este caso las mujeres, entraron a militar en la Juventud Comunista, así como también en la Asociación Femenina Comunista de San Francisco. Es factible pensar que en la acepción de Castelli “política” era la actividad que desarrollaban los partidos tradicionales. Por lo tanto, parecería que era evidente

⁵⁴³ Entrevista a Leticia Castelli. *Op. Cit.*

para los obreros sanfranciscuenses que la reivindicación por mejores salarios y por la reducción del horario de trabajo no indicaba discutir sobre “política”, sino que luchaban contra la opresión que la burguesía ejercía sobre ellos. Así, el accionar comunista no parece haber sido considerado “político” en un sentido tradicional sino más bien como un planteo “clasista” o sea “de los trabajadores”. En este sentido, esto explicaría porqué la prédica radicalizada de José Manzanelli fuera muy bien recibida entre estos obreros ya que, por un lado, había necesidades básicas que llevaron a estos obreros a luchar, pero también había una cultura y un “lenguaje de clase” que identificaba a los obreros con el discurso de los dirigentes comunistas.

Esto nos conduce a afirmar que la política para estos obreros formaba parte de la vida cotidiana y en este sentido era una guía de acción, una práctica compartida. Esto se aprecia en el ejemplo citado por Contreras, que era una muestra de la generalidad de las manifestaciones obreras de la época, recordemos los ejemplos ya mencionados en la ciudad de Río Cuarto o de las primeras expresiones de la clase obrera cordobesa en el primer capítulo. O también, en el caso de la fábrica Tampieri, cuando relataba José Manzanelli que mientras se trabajaba también se cantaba La Internacional e Hijos del Pueblo. O los ejemplos del mejor trabajador del “informe del Km. 8” o de cómo surgen los activistas según Pete, obrero comunista.

Estas pautas y criterios izquierdistas que tenían los obreros cordobeses sería significativo para entender porqué, indistintamente, tanto la prédica popular del peronismo como el discurso radicalizado de los partidos de izquierda llevaron a generaciones de argentinos a participar en política. Retomando la entrevista de Barrios, esta sintetiza el contexto en el cual el peronismo irrumpió en la escena política y se mezcló con todo un sub-mundo izquierdista. Cuando se le preguntó porqué *no* había adherido al peronismo, éste decía:

P: ¿Por qué no adhirió al peronismo por cabezón o por alguna otra cosa específica? Porque debe haber sentido mucha presión en contra de eso.

R: Sí es indudable que sentía mucha presión. Es decir, la discusión del peronismo ahí era muy... muy al día. Pero aparte de lo que hablábamos era de nuestras raíces como gente del interior, gente que veníamos perseguidos por el hambre a Buenos Aires, pero yo no adhería al peronismo y eso que marchamos juntos el 17 de octubre.

P: ¿Y por qué marchó el 17 de octubre Usted?

R: Bueno, yo marché porque me sentía atraído por la cantidad de gente del interior que había. Es decir los “cabecita negra”, que le llamaban en aquel tiempo a los que íbamos del interior. Es decir, parecía que éramos del mismo color, los negritos del interior que los señalábamos como cabecitas, nos sentíamos atraídos por la proclama, por el llamado que hacía Perón a los trabajadores.

P: ¿Y sin embargo usted no se hizo peronista?

R: Yo no me hice peronista porque... la verdad tenía mucha desconfianza de Perón en sí por ser un militar. Será porque yo desde chico no tenía mucha simpatía con los milicos, que le decíamos en ese tiempo, en la zona rural que vivíamos en San Luis, generalmente a la policía o a los militares, le teníamos cierta alergia, es decir, eran los que reprimían a los campesinos cuando se rebelaban. Y tenía cierta desconfianza en el mensaje, porque todos los que rodeaban a Perón eran gente rica, en los cuales nosotros habíamos desde chicos sufrido las consecuencias.

P: ¿Y su hermano cuando se hizo comunista?

R: Mi hermano se hizo comunista acá, en Río Cuarto, por vinculación con socialistas y comunistas, él era sastrero. Él me inculcó lo que era el comunismo en pocas palabras, indudablemente yo no entendía mucho la cosa, pero ya tenía esa rebeldía contra el poder.⁵⁴⁴

Nótese en este testimonio cómo la experiencia y el sentido común determinaron que Víctor Barrios no adhiriera al peronismo, en una época, como bien dice él, donde “todos se hicieron peronistas”. Para este obrero, la experiencia de su niñez y adolescencia en el campo le dejaron marcas que no pudo borrar. Por esta razón el peronismo le inspiró desde el comienzo desconfianza porque Perón era militar y significaba la autoridad que durante años había reprimido a su gente en su San Luis natal. También Perón estaba rodeado de los mismos ricos que habían explotado a él y a

⁵⁴⁴ Entrevista realizada a Víctor Barrios. *Op. Cit.*

su familia sin piedad. Como el entrevistado remarca en su relato, él de política o ideología mucho no entendía cuando ingreso a militar. Ni qué hablar de marxismo. Pero si hay una vida marcada por la explotación y el hambre, donde se constituye un “lenguaje de clase” que distingue claramente un “nosotros” versus “ellos”. Menciona Barrios que “*de lo que hablábamos era de nuestras raíces como gente del interior, gente que veníamos perseguidos por el hambre a Buenos Aires*”. Su experiencia de clase lo impulsó a militar en un partido de izquierda en un contexto en donde la gente que lo rodeaba, “*los cabecitas negras del interior*”, todos en general se hicieron peronistas. El hecho que este obrero riocuartense no se convirtiera al peronismo sugiere que *no* todos los obreros del interior fueron “masa disponible” para ser manipulada por una figura como Perón, como planteaba Gino Germani.⁵⁴⁵ Esto nos debería conducir a repensar las prácticas políticas y culturales de los obreros del interior de la Argentina ya que, como se ha intentado demostrar en este trabajo, existía un sub-mundo izquierdista, dotado de una cultura residual, que al entrar en contacto con el mundo urbano, se conjugó con una cultura emergente que determinó la visión de mundo, una estructura del sentir, y en última instancia, el ingreso en la militancia de estos obreros. Asimismo, lo que deja entrever el ejemplo de Barrios es que nuevamente criterios izquierdistas estuvieron presentes a la hora de definir su adhesión a un partido de izquierda y que se diera, de esta manera, el pasaje de una conciencia de “clase en sí” a la toma de conciencia de “clase para sí”.

En contraposición al testimonio de Barrios, se cita a continuación el ejemplo de Raúl Piacenza⁵⁴⁶, quién fuera diputado peronista por la ciudad de San Francisco en el período 1951 a 1955. En este caso, este obrero *sí* se hizo peronista, y a partir de su

⁵⁴⁵ Véase la discusión sobre orígenes del peronismo en Gino Germani. “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, en Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comps.), *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.

⁵⁴⁶ Entrevista realizada por Alejandro Dugueti el 10 de abril de 2000.

trabajo en la constitución del Sindicato de Empleados de Comercio comenzó su carrera política. Es importante recalcar que con el advenimiento del peronismo, muchos obreros y empleados, a través de la militancia partidaria, cobraron un protagonismo que era impensado en el período anterior. Por eso esta entrevista podría entenderse cómo una bisagra ya que introduce el cambio que se produjo con la llegada de Perón a la presidencia en el año 1946.

P: ¿Cuál es su nombre?

R: Raúl Leoncio Piacenza

P: ¿Cuándo empieza su trabajo político acá en San Francisco?

R: En San Francisco empiezo mi trabajo político a través del sindicalismo, es decir bien, no lo quiero engañar más o menos en el '45, en el '46, pero el trabajo gremial yo lo empecé en los primeros meses del '46.

P: ¿En esos años Usted participó de la conformación del Partido Laborista?⁵⁴⁷

R: Yo sí, del Partido Laborista participé, pero participé políticamente en Córdoba, porque yo hasta el '45 viví un tiempo en Córdoba y ahí me relacioné con toda la gente laborista y de la Alianza Libertadora y porque yo vengo del nacionalismo, no, de la Unión Nacionalista Argentina de Osés,⁵⁴⁸ de Enrique P. Osés. Cuando yo vine acá traje la orden, o la indicación de que me metiera en los gremios y como yo vine a trabajar a una casa de comercio de San Francisco este... ingresé inmediatamente en el sindicato.

P: ¿Qué sindicato?

R: De Empleados de Comercio, entonces se usaba el Centro Empleados de Comercio más bien como un centro cultural, pero para nada de sindicalismo, de eso no se hablaba. Cuando entramos nosotros realizamos una asamblea grande, claro ya había sido el 17 de octubre, por supuesto que eso nos dio un gran empuje y la existencia de gremios como La Fraternidad. El Ministerio de Trabajo y Previsión también nos ayudaba bastante. En Tampieri teníamos la ventaja de que los 300, 400 obreros que tenía la fábrica, estaban todos juntos.

P: ¿Todos juntos?

R: Todos unidos. Empezamos a trabajar, se eligió una comisión provisoria, y me eligieron subsecretario y después a los tres meses se eligió la comisión general y me eligieron ya secretario general del gremio Empleados de Comercio del año 1946 hasta 1955. De 35, 36 empleados de comercio llegamos a ser 1200 empleados, 1200 y entramos a agrupar, incluso, los pueblos vecinos.

⁵⁴⁷ El Partido Laborista fue el producto de los sucesos del 17 de octubre de 1945, donde la clase obrera se movilizó en reclamo por la liberación del General Juan D. Perón. De esta iniciativa, el movimiento obrero sacó la conclusión que debía crear un partido obrero, el Partido Laborista. El mismo se mantuvo hasta las elecciones de 1946, en donde salió electo presidente Perón, luego, por iniciativa de éste se disolvió y su lugar fue ocupado por el Partido Peronista.

⁵⁴⁸ Había dos alas nacionalistas. Estaba la Unión Nacionalista Argentina que era de Enrique P. Osés y estaba la Alianza Libertadora con el Dr. Blanco. La Unión Nacionalista Argentina tenía una clara orientación obrera y la Alianza Libertadora tenía inserción en la universidad y entre profesionales.

El testimonio de Raúl Piacenza marca las transformaciones que incorporó el peronismo en la arena política. La política pasó a ocupar un lugar central y fundante. El entrevistado tenía una orden del partido, la de conformar sindicatos, y a partir de allí, su protagonismo es fundamental en la constitución del Sindicato de Empleados de Comercio. Antes de que llegaran ellos, los peronistas, *“el Centro Empleados de Comercio se utilizaba como un centro cultural, de sindicalismo no se hablaba”*... *“empezamos a trabajar con 35 afiliados y terminamos siendo 1200, y entramos a agrupar a los pueblos vecinos”*. En este fragmento el entrevistado estaría marcando un antes y un después, desconociendo y borrando el trabajo previo de comunistas y socialistas en la conformación de los sindicatos ya existentes en la ciudad de San Francisco. Reconoce a La Fraternidad, sindicato de los maquinistas ferroviarios en donde convergían socialistas, comunistas y anarcosindicalistas, pero este era uno de los gremios más importantes del país, imposible que no lo tomara en cuenta. Pero su testimonio desconoce que el Sindicato de Oficios Varios, creado a raíz de la huelga del año 1929, fuera obra de los comunistas. O que éstos, junto al Partido Vecinalista Comité de Defensa Popular, liderado por Trigueros de Godoy, fueran los promotores de las primeras escuelas de oficios para pobres, de la creación de hospitales públicos, de los primeros sindicatos, bibliotecas y centros culturales en San Francisco. Es interesante ver cómo el discurso obrero y popular del peronismo se alimentó de toda una rica tradición izquierdista y la amoldó a sus objetivos, y esto quedaría claro en el testimonio antes citado. Recordemos en este sentido el primer discurso de Perón cuando decía *“Yo les hablaba un poco de comunismo. ¿Por qué? Porque si les hubiera hablado otro idioma en el primer discurso me hubieran tirado el primer naranjazo (...) Porque ellos eran*

*hombres que llegaban de tener cuarenta años de marxismo y con dirigentes comunistas”.*⁵⁴⁹

De esta manera, la irrupción del peronismo marcó un antes y un después en la historia política contemporánea argentina, haciendo suyo pautas y criterios izquierdistas. Fueron los peronistas quienes descubrieron a las clases populares, fue el 17 de octubre el despertar de la clase obrera. Así, toda una cultura izquierdista que venía gestándose desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX en el país, y en este caso, en ciudades del interior cordobés como San Francisco o Río Cuarto fue reinterpretada y lo llamativo es que hayan sido muchos los obreros, socialistas y comunistas que se incorporaron en las filas del peronismo. Recordemos en este sentido el caso paradigmático del intendente sanfrancisqueño con ideas izquierdistas (como lo definía su hijo Ernesto) Serafín Trigueros de Godoy que fue fundador del Partido Laborista y luego del Partido Peronista en San Francisco y en la ciudad capital de Córdoba. Rememoremos nuevamente como quedó grabado en la memoria de Mariano Planells, ex intendente de la ciudad de San Francisco:

*“Trigueros de Godoy también representaba las clases... cuando no estaba el justicialismo él representaba en ese momento, los sectores populares, también se decía Trigueros de Godoy padre de los pobres, terror de los ricos. Te das cuenta, esa, esa es la forma..., él era en principio el primer peronista por la forma de ser de Trigueros de Godoy. Y luego claro entró en el peronismo.”*⁵⁵⁰

⁵⁴⁹ Juan Perón. *Conducción Política*, Buenos Aires, Mundo Peronista, 1950, pág. 290.

⁵⁵⁰ Mariano Planells fue intendente en la ciudad de San Francisco durante el período 1973-1976. Entrevista realizada por Alejandro Dugheti en abril de 2000.

Para la percepción de Planells, que Trigueros de Godoy fuera uno de los pioneros del peronismo no sería una contradicción porque nuevamente están presentes, en su visión de mundo, pautas y criterios izquierdistas por sobre posicionamientos ideológicos.

De esta manera, lo que deberían sugerirnos estos fragmentos de entrevistas es que al momento de expresar su visión de mundo o de elegir militar en un partido político, los trabajadores cordobeses lo hacían con criterios culturales izquierdistas. Por esta razón afirmamos que, indistintamente, tanto el discurso popular del peronismo como la prédica radicalizada de los partidos de izquierda llevaron a generaciones de argentinos a participar en política. Estos interrogantes nos permiten aseverar que lo que impulsó la incorporación en la política de estos entrevistados se refiere más a prácticas culturales que vivenciaron en sus ciudades del interior cordobés, a una experiencia social compartida, que sólo por nociones de índole política e ideológica. Así quedaría claro en el siguiente fragmento de la entrevista a Mariano Planells “*nosotros sino hubieran surgido Perón y Eva Perón y quizás todos terminábamos con Bombas Molotov en la bandeja, claro seguro, porque se vivía amargamente*”.⁵⁵¹ Este ejemplo sintetiza cómo la experiencia, la vida misma determinaba a estas personas, al punto de politizarlos. En este sentido, tanto el peronismo o la izquierda fueron los canales de expresión de los trabajadores cordobeses frente a la impotencia de la explotación y la opresión. Su ingreso a la política y la militancia terminó de completar su pasaje de conciencia de clase, ya no serían un simple obrero/a más, ahora tenían plena conciencia de a que clase pertenecían, la clase trabajadora, como planteaba Jesús Manzanelli en sus memorias.

⁵⁵¹ Mariano Planells. *Op. Cit.*

Conclusiones

Como propone E. P. Thompson, la clase es una categoría histórica, que deriva de la observación del proceso social a lo largo del tiempo. Sabemos que hay clases porque las personas se han comportado repetidamente de modo clasista. Sin embargo, una importante corriente marxista de análisis sobre la clase obrera ha puesto énfasis en que la clase es una categoría estática de relaciones de producción capitalista donde clase y conciencia están determinadas por dichas relaciones económicas. Esta postura ha subestimado el proceso experiencial histórico de la formación de las clases.⁵⁵² Para el estudio de la conformación de clase y de la conciencia obrera, el concepto de experiencia ha sido fundamental para interpretar cómo se expresaron los trabajadores cordobeses. La experiencia que éstos compartieron con sus familias en sus ciudades y pueblos del interior cordobés determinaron que sus prácticas políticas y culturales contuvieran componentes izquierdistas. Las tradiciones radicales, que se manifestaban en una visión de mundo que exaltaba el trabajo como *única* fuente de valor y riqueza, dio lugar a una cohesión de clase que se expresaba como un “lenguaje de clase” que diferenciaba entre aquellos que producían, y los parásitos, entre un “nosotros” y un “ellos”. Junto a esta tradición, la presencia de los inmigrantes, sobre todo los italianos y españoles, influyó en la formación de estos trabajadores. El contacto con el mundo urbano, el trabajo en fábrica, o la militancia en el sindicato dio lugar al proceso de politización de estos obreros, produciéndose el pasaje de conciencia de “clase en sí” a “clase para sí”. En este sentido, la conciencia y la clase son siempre el resultado final de la lucha, al experimentar la opresión y explotación, al identificar elementos antagónicos

⁵⁵² E. P. Thompson. *Op. Cit.* Págs. 35 y 36.

comunes, las personas se descubren como clase y toman conciencia de ello. En este pasaje, estos militantes y obreros se expresaron con pautas y criterios izquierdistas, asentados en tradiciones residuales, que más que definirse por posturas ideológicas-partidarios, se mostraban como estructuras del sentir, comportamiento correcto. Estos componentes conformaron una cultura obrera residual y emergente, que se proclamó en oposición a la cultura capitalista. La siguiente anécdota de Miguel Contreras nos servirá para dar cierre a este capítulo:

“El señor Tettamanti (dueño de la fábrica de calzado que llevaba su nombre), como los otros señores de la oligarquía de entonces y que presidía la patronal, se reunía con los oligarcas tan odiados y conocidos de la ciudad, en la Confeitería Oriental y el Café del Plata. En esos lugares tenían sus lugares especiales y eran referidos con mucha deferencia, y ahí seguían su vida del Club Social o del Jockey. Eso hacía que el Sindicato de Mozos fuera muy numeroso y uno de los más fuertes. En uno de esos sitios se presentó el señor Pablo Tettamanti, y como una de las medidas que se había adoptado era el boicot, los mozos le dijeron: ‘Señor no lo podemos atender’ - ‘¿Cómo, que no pueden?’ - ‘Es una resolución del sindicato’. A él, rodeado de su corte de oligarcas, los mozos, los más humildes, no lo podían servir. Se fue a los otros cafés y siempre lo mismo. Los mozos lo boicotearon y por primera vez en su vida no lo atendieron”⁵⁵³

Este fragmento de las memorias de Contreras sintetiza la cultura obrera de la cual hemos venido haciendo mención. El lenguaje de clases, la opresión y explotación de la cultura dominante y la respuesta de los obreros a la misma, conformaron la clase y conciencia de los obreros cordobeses.

⁵⁵³ Miguel Contreras. *Op. Cit.*, págs. 34 y 35.

Conclusiones

El estudio sobre los orígenes del peronismo ha sido un tema, como plantea César Tcach,⁵⁵⁴ que ha dividido el imaginario colectivo argentino en dos lugares comunes. Por un lado, el peronismo es percibido como un movimiento popular que tuvo en la oligarquía su “enemigo natural” y en la clase obrera su “columna vertebral”. Por el otro lado, es visto como el resultado de un líder carismático dotado de un eficaz aparato de propaganda. Este autor se pregunta cuánto de verdad y de ficción existió en estas percepciones que dividieron a la sociedad argentina durante años. Lo importante aquí es analizar cuánto influyó la historiografía sobre este tema en perpetuar esta mistificación sobre la génesis del peronismo. Esto es así ya que las distintas interpretaciones analíticas han ayudado al mito del peronismo, centrando sus objetos de estudio sólo en los grandes centros urbanos, en especial Buenos Aires. La industrialización y el rol de los obreros son fundamentales (su nivel de procedencia, su grado de sindicalización, sus niveles de conflictividad) en estos estudios para la constitución del peronismo. Ahora bien, la pregunta que se hace Tcach es ¿qué sucedía con este fenómeno en el interior del país?

Para el caso de la ciudad de Córdoba el trabajo de este autor *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba 1943-1955* abrió un nuevo ámbito de análisis en la conformación del peronismo en el interior del país. Para Tcach la reconstrucción de este fenómeno en Córdoba respondió a variables diferentes a las que se pueden encontrar en el caso de Buenos Aires donde la industrialización fue medular para el surgimiento del peronismo. Según este autor en la provincia de Córdoba era mayor la

⁵⁵⁴ César Tcach. “El enigma peronista: la lucha por su interpretación”. En *Historia social*, nro. 43, 2002, pág. 129.

población rural en relación a la urbana, en este sentido, el proceso de urbanización e industrialización recién habrían comenzado en las décadas de 1950 y 1960 con los convenios e instalación de las fábricas de automóviles de la FIAT y KAISER. Según Tcach, los datos disponibles (Efraín Bischoff y los Censos de Población del año 1947 y el Censo Industrial de 1954) le permiten aseverar que Córdoba carecía de un grado significativo de industrialización en la génesis del peronismo local.⁵⁵⁵ Por lo tanto tenía una clase obrera débil y el fenómeno inmigratorio había sido nulo en este período, siendo el peso de los factores tradicionales como Acción Católica, grandes sectores del partido conservador y el sector nacionalista de la Unión Cívica Radical la base central de la configuración del peronismo originario.⁵⁵⁶

Estos planteos de Tcach son sugerentes para descentralizar los objetos de estudio de los grandes centros urbanos, en particular Buenos Aires, y de esta manera interiorizarnos en lo que sucedía en el interior de la Argentina donde las realidades de cada provincia o región tuvieron características divergentes en la constitución del peronismo. Ahora bien, nos llamaba la atención que en una provincia como Córdoba *no* existieran obreros o que la clase obrera cordobesa fuera débil, según esta línea interpretativa. ¿Qué significaba que la clase trabajadora, en las décadas de 1930 y principios de 1940 fuera “débil”? Este interrogante se convirtió en el eje inicial de este estudio para investigar la clase obrera cordobesa. Como se ha podido comprobar en los distintos capítulos de esta investigación, por medio de censos de población y censos industriales, por los periódicos de la época y los estudios pioneros de Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto, como así también los de Waldo Ansaldi, Córdoba contaba con obreros urbanos y rurales desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX. El

⁵⁵⁵ César Tcach. *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1991, pág. 82

⁵⁵⁶ César Tcach. “El enigma peronista: la lucha por su interpretación”. En *Historia social*, nro. 43, 2002, pág. 135.

proceso de industrialización y urbanización en la provincia comenzó en esta época y fue una problemática constante entre los sectores dirigentes, como quedaría claro en el estudio de Alicia Malatesta. En este sentido, el desarrollo y la promoción de este sector fue fundamental para la economía de Córdoba, sin desconocer que el sector primario era el motor de crecimiento de la provincia. Este impulso del sector industrial que había comenzado a principios del siglo XX se consolidó en la década de 1930. La crisis del año 1929 a nivel mundial y como consecuencia de ésta el proceso de sustitución de importaciones acaecido en la Argentina tuvo gran importancia para el desarrollo de la industria y la urbanización a nivel provincial. Toda las décadas de 1930 y 1940 demuestran un paulatino ascenso de la población urbana en detrimento de la rural, dando lugar al estímulo industrial en los centros urbanos más importantes de la provincia, como se ha podido comprobar a partir de los Censos Industriales de los años 1935, 1937 y 1939. Asimismo, el Censo de Población del año 1947 refleja que las migraciones internas favorecieron el proceso de desarrollo fabril en la ciudad Capital y en los departamentos del sureste cordobés como Río Cuarto, San Justo y Marcos Juárez ya que estos centros urbanos ofrecían cada vez mayores posibilidades de trabajo.

Estos datos demuestran que Córdoba contaba con obreros en la ciudad Capital y en el interior de la provincia, sobre todo en los departamentos del sureste cordobés. De la misma manera la década de 1930 dio cuenta del nuevo rol que asumió el Estado, que a raíz de la crisis económica comenzaron sus funciones a ser cada vez más de tipo intervencionista. En este sentido, este viraje hacia un Estado Interventor sirvió de herencia institucional para el desarrollo del peronismo en la provincia de Córdoba. Los gobiernos de Pedro Frías, Amadeo Sabattini y Santiago Del Castillo marcaron este nuevo rumbo estatal a través de una política social asentada en el Departamento Provincial del Trabajo y en el Consejo Provincial de Higiene. Esta herencia institucional

debería sugerirnos que si existía entre los gobernadores de la época la necesidad de impulsar políticas sociales, y en particular hacia los trabajadores, era porque éstos existían cuantitativa y cualitativamente.

Comprobar que existían obreros nos llevó al siguiente cuestionamiento ¿Estaba organizada la clase obrera en la década de 1930 en Córdoba? Como se ha visto a lo largo de este trabajo, no sólo existía organización obrera desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX sino que el nivel de conflictividad con la patronal era frecuente entre los obreros urbanos y los obreros rurales de la provincia de Córdoba. Se encuentran en los periódicos de la época y en las *memorias* de los militantes comunistas conflictos entre obreros y patrones tanto en la ciudad como en el campo. Recordemos lo que planteaba Miguel Contreras en sus *Memorias*, en esas primeras décadas de principios del siglo XX “*se luchaba por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, y por lograr un movimiento obrero poderoso, donde se liquidaría la explotación del hombre por el hombre para llegar a una sociedad nueva, el socialismo*”.⁵⁵⁷ Ante condiciones laborales adversas la clase obrera cordobesa, a través de la lucha por mejores salarios, por la jornada de ocho horas y por que se les reconociera el sindicato fue configurando una rica experiencia de clase que significó la politización y el ingreso a la militancia de los trabajadores cordobeses. En este sentido, el elemento experiencial ha sido fundamental para interpretar cómo se expresaban y manifestaban estos obreros. Rememoremos el testimonio de Jesús Manzanelli a raíz de la huelga del calzado en la fábrica Tettamanti en el año 1918 “*esta huelga fue para mí un acontecimiento nuevo y extraordinario, cambió el curso de mi vida. Desde este momento no fui un simple obrero más. Había comprendido que pertenecía a una clase social, la clase obrera. Había aprendido lo que representa el sindicato, la unidad, la*

⁵⁵⁷ Miguel Contreras. *Op. Cit.* Pág. 18.

solidaridad y la lucha".⁵⁵⁸ La experiencia que fueron gestando los obreros cordobeses a partir de la lucha reivindicativa y sindical que comenzó en la primera década de 1910 y logró consolidarse en la década de 1930 sirvió como herencia para el peronismo. De esta manera, los trabajadores cordobeses fueron modificando su conciencia de clase.

Como planteaba Marx:

“sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de existencia, se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los plasma de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes”.⁵⁵⁹

El pasaje de “clase en sí” a “clase para sí”, de las relaciones objetivas o materiales a lo subjetivo, a la politización de los obreros cordobeses, era una necesidad entre los trabajadores y ésta quedó plasmada en el siguiente informe de los obreros gráficos de la ciudad de Río Cuarto del año 1938:

“Los compañeros gráficos de Río Cuarto, en su conjunto, han demostrado indiferencia a agruparse en el seno de la organización gremial. Por su parte, la fracción que constituye la masa agremiada, con su afiliación al sindicato, no ha evidenciado conciencia clara del resto de los obreros de la industria, puesto que su mayoría se caracteriza por la total inercia contra lo que se debate infructuosamente, sin reconocer el esfuerzo de los compañeros concientes por crear la capacidad necesaria y del espíritu de sacrificio que exigen las conquistas comunes de los trabajadores. En efecto, a excepción de los afiliados al sindicato, los demás han acusado el abandono y el desinterés por las cuestiones de la vida de la sociedad y nunca ha sido posible contar con ellos para cargos en el seno del sindicato, ni tan siquiera con su presencia en las asambleas. Siempre los mismos compañeros al frente y siempre la misma desesperanza de no ver surgir nuevos valores”.⁵⁶⁰

⁵⁵⁸ Jesús Manzanelli. *Op. Cit.*, pág. 15.

⁵⁵⁹ Karl Marx. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. *Op. Cit.*, pág. 44.

⁵⁶⁰ Informe producido por la Unión Gráfica Riocuartense del día 8 de marzo de 1938. Archivo personal de Víctor Barrios.

Por las razones enumeradas en el informe de la Unión Gráfica Riocuartense, en especial, por la “falta de conciencia clara” entre los trabajadores, el proceso de politización entre los obreros cordobeses fue paulatino y tomó décadas en gestarse. En este sentido, en los primeros años de gestación de dicho proceso fue determinante la influencia de los inmigrantes en la organización de la clase obrera cordobesa. Éstos les dieron a los trabajadores las primeras formas organizativas a partir de las sociedades de socorros mutuos por nacionalidad. Si bien el carácter de las mismas no era clasista, les brindó un espacio para la discusión, la formación y la misma organización. El siguiente paso fue la organización por gremios y la conformación de una federación obrera en el año 1906. La misma tenía como propósito “*atraer en su seno al proletariado de la ciudad de Córdoba, sin excepción de ideas, creencias o nacionalidades*”.⁵⁶¹

Conjuntamente a la organización obrera, se dio el desarrollo de la izquierda en la provincia de Córdoba. Tanto anarquistas, socialistas y a partir de la década de 1920 comunistas, estuvieron presentes en la formación de la clase obrera cordobesa. De fines del siglo XIX se puede rastrear la presencia de los mismos conformando sindicatos, elaborando leyes que protegieran a los trabajadores y organizando las federaciones obreras, tanto en la ciudad Capital como en el interior, como hemos podido ver en los primeros capítulos de este estudio. Córdoba se destacó, como ya se ha mencionado, por contar con uno de los primeros diputados comunistas de la Argentina y de América Latina en el año 1924, el obrero Miguel Burgas. En estas elecciones también los socialistas habían obtenido los primeros tres diputados nacionales del interior del país: Ricardo Belisle, Juan Remedi y Edmundo Tolosa, este último reemplazado por Isidro Oliver. Éstos trabajaron en común para que se sancionaran en la provincia las leyes del descanso dominical, la prohibición del trabajo nocturno en las panaderías y el sábado

⁵⁶¹Hobart Spalding. *La clase trabajadora argentina. Documentos para su historia 1890-1912*, Op. Cit. pág. 297.

inglés. Asimismo, tuvo lugar la primera intendencia comunista en el año 1928 en Villa Huidobro, donde fue electo el obrero rural José Olmedo por el Block Obrero y Campesino. De esta manera, el fantasma del *maximalismo* rondaba no sólo por la capital sino por todo el interior cordobés, mezclándose con la lucha obrera y sindical. La presencia de un soviet de obreros en Cruz del Eje en el año 1919,⁵⁶² y diez años más tarde en el año 1929 en San Francisco, dan cuenta de que no tan sólo había obreros urbanos y rurales sino que además estaban organizados. Esto queda bien expuesto en las *memorias* de los obreros comunistas, quienes relataban cómo viajaban por toda la provincia en tren, sulki y hasta caminando para “atender” las problemáticas de los obreros del interior. Recordemos también las *campañas electorales y propaganda en el interior* ideadas por los comunistas para concientizar y politizar a los obreros cordobeses. De estas campañas en el interior cordobés, donde viajaban figuras como Miguel Contreras, los hermanos Manzanelli o Miguel Burgas surgió la necesidad de crear el “Block” Obrero y Campesino para generar entre los trabajadores del interior una alternativa electoral a la de los partidos burgueses. En este contexto es que se formaron federaciones obreras y se hicieron presentes los comunistas en lugares como Deán Funes, Cañada Verde (Villa Huidobro), Jovita, Laboulaye, Río Cuarto, Mackena y San Francisco. La consolidación del movimiento obrero en la década de 1930 fue acompañado por el crecimiento del PC en la ciudad capital y en el interior de la provincia. Esta connivencia de la clase obrera cordobesa y los comunistas quedó plasmado en el año 1936 con la constitución del Comité pro Unidad Obrera que reunió a la mayoría de los sindicatos urbanos y rurales.

Los conflictos de obreros rurales en el interior cordobés en el período 1919-1921 y 1935-1936, la huelga del año 1929 en San Francisco y la del año 1936 en Río Cuarto

⁵⁶² Véase sobre la constitución de un soviet en Cruz del Eje Waldo Ansaldi y María Veci. *Conflictos obreros-rurales pampeanos, Op. Cit.* Pág. 189.

nos llevó a interrogarnos que impulsaba a obreros del interior cordobés a sumarse a militar en un partido de izquierda. Si observamos, la mayoría de los militantes comunistas provenían de pequeños pueblos o ciudades del interior de la provincia. O también, décadas más tarde, según Pablo Pozzi y Alejandro Schneider en su análisis de la procedencia de la militancia “setentista”, plantean que muchos de ellos eran oriundos de estos mismos pueblos chicos. Lugares como Cruz del Eje, Río Cuarto, Morteros y San Francisco en la provincia de Córdoba, o Venado Tuerto, Rafaela, Felicia y Reconquista en Santa Fe, o Diamante y La Paz en Entre Ríos tuvieron una cantidad importante de sus hijos militando en el PRT-ERP.⁵⁶³ En las décadas de 1920 y 1930 ¿Qué determinaba en estos lugares que obreros que provenían de familias analfabetas o semi-analfabetas, humildes y de zonas rurales alejadas o de pueblos chicos se sintieran atraídos por el discurso de izquierda o más tarde por el peronismo? ¿O que si llegaba un militante comunista como José Manzanelli, Miguel Contreras o Miguel Burgas los trabajadores se identificaran con lo que éstos les planteaban? Esto nos sugirió un replanteo en torno a la valoración de las expresiones político-culturales de las ciudades chicas y los pueblos del interior de la Argentina. Según sugiere Pozzi hasta ahora los enfoques de gran parte de la historiografía han considerado a la izquierda como relativamente ajena a las tradiciones populares argentinas. En aquellos que sí consideran relevante a la izquierda, tienden a concentrar su atención en las grandes ciudades como Buenos Aires, Córdoba, Rosario.⁵⁶⁴ Pero ¿Qué sucedía en el interior de estas provincias? ¿Cómo se expresaba la clase obrera en estos lugares? El planteo central de esta investigación ha sido que existía en las décadas de 1930 y principios de 1940 una *cultura obrera izquierdista* en el interior de la provincia de Córdoba. Esta cultura obrera

⁵⁶³ Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas, Izquierda y clase obrera (1969-1976)*, Buenos Aires, Eudeba, 2000, Introducción.

⁵⁶⁴ Pablo Pozzi. “La cultura de izquierda en el interior de la provincia de Córdoba”. *Historia Regional*, N° 22. Sección Historia del Instituto Superior del Profesorado N° 3 “Eduardo Lafferrière”, Villa Constitución. Octubre. págs 59 a 66.

fue interpretada como una descripción de una forma de vida particular, que expresaba ciertos significados y valores no sólo en el arte y en el aprendizaje, sino también en el comportamiento cotidiano. Ese comportamiento cotidiano Raymond Williams lo denominó “*comportamiento correcto*”, “*sentido común*” y “*estructuras de sentimientos*”.⁵⁶⁵ Lo que demuestran las ciudades o pueblos del interior cordobés es un rico movimiento obrero basado en una serie de tradiciones (sobre todo garibaldina, proveniente de los inmigrantes italianos) y expresiones culturales que dan cuenta de un sub-mundo izquierdista. Estas pautas y criterios izquierdistas que tenían los trabajadores de estas ciudades se vivían no como “política” o “ideología” sino como “*comportamiento correcto*”, como “*sentido común*”, por esta razón es que hablamos de cultura obrera. Cuando nos hemos referimos al término *izquierdista o radical* lo hicimos en el sentido de que los obreros cordobeses hablaban un mismo “*lenguaje de clase*” que se expresaba tanto en el ámbito político, económico como también ético-moral.⁵⁶⁶ Este lenguaje se asentaba en una tradición que consideraba al trabajo como fuente de toda riqueza y por ende lo dotaban de una serie de valores éticos y morales. Por lo tanto, esta concepción definía una cohesión de clase, o sea un “nosotros” contra “ellos”, que si bien no planteaban una alternativa ideológica, cuestionaba implícitamente al sistema capitalista. Así la cultura obrera en el interior cordobés no sólo implicaba un “sentido común,” sino un “sentido común” crítico de las premisas básicas del capitalismo.

Qué elementos llevaron a los trabajadores de estos pueblos o ciudades del interior a militar en un partido de izquierda, a elegir la alianza Block Obrero y Campesino o a llevar adelante huelgas reivindicativas que movilizaron y dieron cuenta de la organización del movimiento obrero en estos lugares, nos llevó a indagar sobre la

⁵⁶⁵ Raymond Williams. *The Long Revolution*, Harmondsworth, Penguin, 1965, págs. 57-70.

⁵⁶⁶ León Fink. “El radicalismo obrero en la edad dorada: hacia una cultura política” en Pablo Pozzi y otros. *De Washington a Reagan: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Cántaro, 1990.

cultura obrera hacía el interior de la provincia. Particularmente focalizamos nuestro objeto de estudio en dos ciudades del interior cordobés: San Francisco y Río Cuarto. Las dos ciudades elegidas para ser estudiadas en profundidad fueron seleccionadas por ser las más representativas en cuanto al desarrollo industrial y de población del interior cordobés. Además, porque las ciudades de San Francisco y Río Cuarto evidenciaron en momentos de coyunturas específicas como fueron las huelgas de los años 1929 y 1936 respectivamente esta cultura obrera izquierdista.

En San Francisco, en el año 1929 se dio una de las huelgas más importantes de la época en el interior de Córdoba. Este conflicto obrero, que comenzó en la fábrica Miretti y Cía. y que luego se diseminó por otras industrias locales, tuvo mayor impacto en la fábrica de fideos Tampieri. La característica de este conflicto residió en que la presencia del PC en el año 1929 ayudó a la organización, movilización y constitución del movimiento obrero como sujeto colectivo a través de la lucha por la reivindicación de la jornada de ocho horas, el aumento de salarios y lo nuevo para estos obreros sanfrancisquenses, el reconocimiento del sindicato. De esta manera, se fue conformando una experiencia de clase que hizo que, por un lado se generaran redes solidarias entre los mismos obreros y, por el otro lado, que muchos de estos trabajadores llegaran a politizarse, sobre todo en el caso de las obreras de la fábrica Tampieri que conformaron la Asociación Femenina Comunista de San Francisco y la Juventud del Partido Comunista. Estos datos indicarían que hubo una buena recepción al discurso radicalizado de los militantes del PC dentro del movimiento obrero sanfrancisquense, lo cual sugiere la existencia de una cultura obrera izquierdista que ante el conflicto salió a la luz. En esta ciudad existía un entramado de prácticas políticas y culturales que tuvieron como rasgo distintivo la presencia de partidos vecinales locales. Por ejemplo, tuvieron lugar en esta ciudad los tres gobiernos

“izquierdistas” del partido vecinalista Comité Popular de Defensa Comunal, liderado por Serafín Trigueros de Godoy. Estos gobiernos se caracterizaron por hacer hincapié en la clase obrera y en los sectores pobres, la educación y la asistencia médica popular. Esta orientación izquierdista de este gobierno quedó evidenciada en esta gestión y en la siguiente cita de Trigueros de Godoy en la Memoria del Ejercicio Económico del año 1932 que resume la postura del intendente *“La sociedad ha llegado al extremo de la curva ascendente a que la impulsara el capitalismo, bajo la falsa apariencia del ejercicio de la democracia. Bajo espejismos cambiantes los que han impuesto y siguen imponiendo directivas al mundo y a la sociedad son los tentáculos del capital”*.⁵⁶⁷

Estas características se combinaron con una cultura izquierdista que ya en la década de 1920 se manifestaba a través de instituciones políticas, culturales y sociales. Estos elementos interactuaban dentro de una sociedad segmentada. Por un lado, San Francisco detentaba una burguesía terrateniente e industrial concentrada en pocas familias sanfranciscuenses. Esta burguesía local se caracterizó por concentrar tanto el poder político como económico, es por ello que los cargos y las funciones políticas estaban en manos de los “dueños de San Francisco”, denominación que utilizaban varios de los testimoniantes que fueron entrevistados para esta investigación. Por otro lado se encontraban trabajadores rurales y urbanos que se relacionaban de forma directa o indirectamente a una economía vinculada a las actividades agro-exportadoras e industriales. El vínculo entre burguesía y obreros se distinguió por ser de opresión por parte de la primera, que se manifestaba tanto dentro del ámbito de trabajo como en la arena política. La respuesta de los trabajadores a esta doble coerción fue la resistencia. En este contexto se dio un acelerado desarrollo urbano e industrial. El tendido de las vías férreas unió a esta ciudad del interior de Córdoba a los puertos de Rosario y Santa

⁵⁶⁷ Memoria del ejercicio económico del año 1932, *Op. Cit.*, pág. 30.

Fe y de esta manera a la economía nacional. Esto posibilitó el incipiente progreso de San Francisco ya que había posibilidades de trabajo, tanto en las actividades agropecuarias como en talleres e industrias. La consecuencia de este crecimiento fue una rápida migración del campo a la ciudad, así como también promovió la inmigración de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, siendo ésta determinante en la composición social y cultural de la ciudad.

En este sentido, en la ciudad de San Francisco existió desde temprano una cultura obrera izquierdista que combinó, por un lado, las tradiciones radicales y solidarias que traían los inmigrantes de sus lugares de origen, en este caso, la influencia garibaldina de los inmigrantes italianos piamonteses. Por el otro lado, la experiencia de clase que adquirieron en el fragor de la lucha los obreros y obreras de las distintas fábricas que participaron en la huelga del año 1929 hicieron que la sociedad sanfrancisquense fuera receptiva tanto a la predica del dirigente comunista José Manzanelli, como también a la del intendente Trigueros de Godoy. El peronismo sirvió como uno de los canales de expresión para esta herencia izquierdista, siendo su máximo exponente en la constitución del peronismo local el intendente izquierdista Trigueros de Godoy.

En Río Cuarto también la huelga de la construcción del año 1936 evidenció una cultura obrera izquierdista. No fue casual que la huelga haya sido de obreros de la construcción ya que ésta era una de las principales actividades económicas de la ciudad de Río Cuarto, siendo el sindicato más numeroso y combativo el de Albañiles y Anexos, cuya dirección estaba presidida en el año 1935 por militantes comunistas. La huelga del año 1936 expresó la experiencia, los sentimientos, la conciencia de clase obrera riocuartense, ó sea su cultura. Que fuera el PC el que pudo apelar a ella y que luego el peronismo pudiera resignificarla daría cuenta de su profundidad y su difusión. Como ha

quedado demostrado en el cuarto capítulo fue en ese momento en que se manifestó una cultura obrera izquierdista que puede rastrearse desde fines del siglo XIX en la ciudad de Río Cuarto. De esta manera, la llegada de los inmigrantes, quienes vinieron a “mezclarse” con una sociedad vieja, que provenía de la época de la colonia, dio por resultado una amalgama de personas y culturas solidificando las diferencias clasistas. La huelga también dejó en claro que existía una cultura obrera, cuya receptividad entre gran parte de la sociedad era altísima: muchísimos riocuartenses consideraban que era justo lo que pedían los obreros. De allí puede inferirse una “estructura de sentimiento”, un “sentido común”. Esto pudo observarse en la labor que llevaron adelante las mujeres de los huelguistas, que también llegaron a politizarse al finalizar la huelga. Esta receptividad puede apreciarse también en la circulación de los bonos solidarios, en las donaciones de leche y de pan. La huelga se extendió por más de tres meses, donde la solidaridad de la sociedad, sobre todo en los barrios obreros como Banda Norte y Alberdi, fue fundamental para sostener la huelga. Asimismo mencionemos que el día que la Federación Obrera Local llamó a un paro general para los días 21 y 22 de enero del año 1936, “la ciudad se paralizó”. Comercios, Sindicatos, el diario local, dependencias municipales adhirieron y apoyaron el llamado de la Federación, o sea, de los obreros en huelga. A su vez, el abogado Miguel A. Zabala Ortiz, un reconocido dirigente de la UCR, brindó su ayuda en la defensa de los obreros que por la represión habían sido encarcelados alineándose inequívocamente con el “sentido común” popular.

Como resultado de la huelga de los obreros de la construcción del año 1936, la sindicalización de los obreros creció, al punto que la Federación Obrera Local pasó a denominarse Federación Obrera Departamental de los Trabajadores de Río Cuarto. Surgieron nuevos gremios como el Sindicato Único de los Obreros de la Construcción y los Sindicatos Rurales de todo el sur cordobés, el Sindicato de Metalúrgicos, el Centro

Femenino, el Sindicato de Empleadas Domésticas. Junto a la sindicalización, también fue progresando el PC y su influencia en la clase obrera riocuartense. En las localidades vecinas donde nacían los sindicatos rurales, se establecieron células del PC, junto a la Juventud Comunista y los Centros Femeninos.

Como se ha planteado en la introducción de este trabajo, sostuvimos que había continuidades entre las prácticas políticas y culturales de los trabajadores entre las décadas de 1930 y 1940. En este sentido se ha podido comprobar que la herencia izquierdista que se conformó al calor de la lucha, la militancia obrera y sindical se resignificó en algunos casos en el peronismo, como así también en las organizaciones tradicionales de la izquierda. Por esta razón cuestionamos el planteo de José Aricó que sostenía que la clase obrera se alejó de la izquierda. Como hemos podido comprobar a lo largo de esta investigación, a pesar de la represión, la cárcel y el aislamiento, la izquierda, y en particular el PC en toda la década de 1930 en el interior cordobés, siguió unida a un proyecto alternativo y construyendo desde sus propias bases sociales. Por esta razón, rastrear y recuperar esta cultura izquierdista nos servirá para entender porqué en el año 1958 en Brinkmann, en el departamento de San Justo, a sólo unos pocos kilómetros de San Francisco, ganaron nuevamente la intendencia los comunistas.⁵⁶⁸ O en mayo de 1969 poder interpretar los sucesos del *Cordobazo*, que inauguró una nueva etapa de lucha de clases signado por el planteo de una alternativa socialista como forma viable de acceder al poder. Tanto los hechos de masas de mayo de 1969, como los de marzo de 1971 denominados el *Viborazo*, se inscriben, para la historiadora Beba Balvé⁵⁶⁹, dentro del proceso de la lucha de la clase obrera y de otros sectores sociales explotados donde lo relevante de este fenómeno de mayo de 1969 fue

⁵⁶⁸ Jorge Gómez y Andrés Gutiérrez. "Primera intendencia comunista en América Latina". En *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral* Año 2, No. 5, Agosto 1999, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

⁵⁶⁹ Véase esta definición en Beba Bavé en *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis. Córdoba, 1971-1969*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973.

que marcó el comienzo de una nueva etapa de la lucha de clase obrera, cuya característica fue el método de acción directa de masas.

También en el año 1973 se produjo en San Francisco un segundo “Tampierazo”, donde participaron grupos de izquierda (entre ellos ERP y Montoneros) que paralizaron a la ciudad por una semana y dejaron decenas de heridos. Asimismo, en Río Cuarto como pudimos comprobar en el cuarto capítulo, los comunistas tuvieron una temprana organización y un fuerte arraigo tanto entre la intelectualidad local como entre los trabajadores de las fábricas y los talleres agro-industriales de la zona. Más aún, distintos testimonios calcularon que de Río Cuarto se habían incorporado cerca de 150 personas a las FAP-PB, al PRT-ERP y, en menor grado, a los Montoneros.⁵⁷⁰

Es evidente que esta cultura izquierdista que pudimos trazarla desde las primeras décadas del siglo XX se enriqueció y perduró durante años, hasta desembocar en las décadas de 1960 y 1970, donde quedó demostrado que la clase obrera cordobesa en los años previos había adquirido una rica experiencia de clase y un pasaje de conciencia de “clase en sí” a “para sí”, según la definición de Marx. O como plantea la historiadora Mónica Gordillo, se habría conformado una *cultura de la resistencia* que al mismo tiempo era también de construcción en torno a proyectos alternativos.⁵⁷¹ Esto puede verse en las nuevas organizaciones obreras que surgieron en esta época, en los nuevos dirigentes obreros caracterizados como “clasistas” que representaron un quiebre con la tradicional burocracia sindical peronista.⁵⁷²

Asimismo, recuperar esta cultura obrera nos ayudará a comprender porqué cuando se denomina a Córdoba como “*la combativa*” no sólo se refiere a la historia de

⁵⁷⁰ Véase Pablo Pozzi y Alejandro Schneider. *Los “setentistas”, Op. Cit.* También Pablo Pozzi. *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba, 2001.

⁵⁷¹ Mónica Gordillo. *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, UNC, 1996, cap. VII.

⁵⁷² Pablo Pozzi y Alejandro Schneider. “El cordobazo y el auge de masas” en *El Cordobazo. Una rebelión popular*, Buenos Aires, Editorial La Rosa Blindada, 2000.

la clase obrera que aparentemente se constituyó en el *Cordobazo* sino que se debe hacer mención a toda una rica experiencia y tradición que le tomó años y décadas en conformarse, a un sub-mundo izquierdista que contenía elementos culturales residuales y emergentes. Esta cultura obrera se opuso de forma clasista y combativa ya desde la década de 1930 a la cultura dominante y veía en el socialismo la única vía de poder terminar con la explotación del hombre por el hombre, la posibilidad real de ser libres.

Bibliografía

Fuentes utilizadas para bibliografía

Fuentes Primarias

Publicaciones estatales

Tercer Censo de la Nación del 1° de junio de 1914. Tomo II, Población.

Tercer Censo de la Nación del 1° de junio de 1914. Tomo IV. Población por profesión, oficios y medios de vida.

Censo Industrial del año 1935 Tomo I.

Censo Industrial del año 1937 Tomo I.

Censo Industrial del año 1939 Tomo I.

Plano Catastral del Departamento de Río Cuarto de 1906

Segundo Censo de Población de la ciudad de San Francisco del año 1941.

Cuarto Censo Nacional de Población del año 1946.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados y Senadores de la Provincia de Córdoba (1929, 1930 a 1943)

Diarios y Periódicos

El Porvenir. 1888

La Libertad. 1891

La Voz del Interior. 1919-1921. 1928-1943

La Voz de San Justo. 1915-1945, San Francisco.

El Independiente. 1922. Diario Informativo de la Mañana, San Francisco.

La Voz del Sud. 1900-1920. Río Cuarto.

El Imparcial. 1910-1920. Río Cuarto.

El Civismo. 1910-1920. Río Cuarto.

El Trabajo. 1920-1930. Río Cuarto.

Los Principios. 1928-1929

La Hora. 1940

Orientación. 1940-1943

Córdoba. 1976 (Homenaje a Miguel Contreras)

Del Pueblo. 1929

La Vanguardia. 1929

Reflexión. 1930-1943. Semanario independiente de Monte Buey, Córdoba.

La acción obrera: Órgano de la Federación Obrera Provincial Sanjuanina. 1920-1921-1922.

Surco Proletario: Órgano de la Federación Obrera Provincial Mendocina. 1922-1923.

Bandera de Combate: Órgano de los trabajadores de Córdoba, adherido a la FORA. 1925-1926.

La Palanca: Órgano del Sindicato Unión Chauffeurs de Córdoba. 1927.

El Obrero de la Construcción. 1939.

Publicaciones del Partido Comunista

Bandera Comunista 1924

Federación Obrera Provincial Jujeña. 1927

Bandera Roja (Revista mensual de Orientación Marxista) 1929

“El trabajador Latinoamericano”. Revista quincenal de información sindical.

Montevideo, Uruguay. Diciembre de 1929.

Artículo de José Manzanelli: "Las grandes luchas del proletariado argentino. La huelga de San Francisco". En "El trabajador Latinoamericano". Revista quincenal de información sindical. Montevideo, Uruguay. Diciembre de 1929.

Actualidad artística, económica y social 1933-1935

Socorro Rojo 1935

Frente Único (Diario obrero de la mañana) 1935-1936

Flecha. Por la Paz y la Libertad de América. Córdoba. 1936.

Lucha de Clases (Órgano de la Juventud Obrera "José Guevara") 1939

El Obrero de la Construcción. Órgano de la Federación Obrera de la Construcción. 1939.

Nuestra Bandera (Revista mensual de orientación política, económica y cultural 1941)

Soviet 1934

Dialéctica 1936

Tareas de organización de los sindicatos y oposiciones sindicales. Los obreros agrícolas y el movimiento sindical revolucionario. Montevideo. Editado por la Conferencia Sindical Latinoamericana. 1933.

Porqué el pueblo argentino no puede comer carne. Opinión del Partido Comunista. 1940

Los monopolios imperialistas en la Argentina. Una opinión de los comunistas argentinos. Buenos Aires. Editorial Problemas. Revista N° 4.

¿Qué quieren los comunistas? Comité Central del Partido Comunista. 1942.

José García. *Causas de la crisis en el campo argentino.* Editorial de Partido Comunista de Córdoba. 1945.

Oscar García. *Como vive y se desarrolla la juventud obrera.*

¿Qué dio Perón a los trabajadores? Comisión Nacional de Propaganda y Educación.
1946.

Cédulas de Identificación Comunista. Dirección de Investigaciones de la Policía
Federal. Ministerio del Interior de la República Argentina.

Otros

Telegrama dirigido al diario *La Voz de San Justo* que contiene el informe del Comité de
Huelga del día 8 de Octubre del año 1929.

Libro de afiliados de la Agrupación Femenina Comunista de San Francisco.

Archivo personal de la familia Trigueros (Buenos Aires), que contiene fotografías,
cartas y los papeles personales del dirigente del CPDC Serafin Trigueros de Godoy de
la ciudad de San Francisco.

Ordenanza N° 171 del año 1923 sobre Servicios a Impuestos de la Municipalidad de
San Francisco. (Intendencia de Serafin Trigueros de Godoy)

Ordenanza N° 180 del año 1923 sobre Derechos de Mercado de la Municipalidad de
San Francisco. (Intendencia de Serafin Trigueros de Godoy)

Ordenanza N° 242 del año 1923 sobre Licitación para Pavimentación de la
Municipalidad de San Francisco. (Intendencia de Serafin Trigueros de Godoy)

Memoria del ejercicio económico de 1922 presentada el 23 de diciembre de 1922 al
Honorable Concejo Deliberante por el intendente municipal Serafin Trigueros de
Godoy.

Memoria del ejercicio económico de 1924. Presentada al Honorable Consejo Deliberante con fecha 15 de febrero de 1925 por el intendente municipal Serafín Trigueros de Godoy.

Memoria del ejercicio económico de 1932 presentada al Honorable Consejo Deliberante con fecha 14 de junio de 1933 por el intendente municipal Serafín Trigueros de Godoy.

Libro de Actas del Año 1933 de la primera organización gremial de los obreros de la Fábrica Tampieri.

Folletos de propaganda sindical de los empleados de la Fábrica Tampieri del año 1933.

Actas Centro Comercial e industrial de San Francisco, 1928-1943.

Padrón del Partido Laborista, 1945.

Libro de Actas del Partido Laborista, 1945.

Carne del Partido Laborista, de la CGT y del Partido Peronista del Sr. Hespier, uno de los fundadores del Partido Laborista.

Archivo personal de Víctor Barrios del obrero de la construcción y miembro del Partido Comunista de la ciudad de Río Cuarto:

Documentación de la Federación Obrera Local (FOL) de 1936

Documentación de la Unión Obrera Provincial (UOP) 1936

Libro de Actas (1938) de la Federación Obrera Departamental (FOD)

Libro de Actas del Sindicato Único de la Construcción (SUC). Desde 21/06/1936 hasta 14/08/1950.

Archivo de correspondencia de la FOD. 01/04/1937 a Enero de 1939.

Correspondencia SUC-FONC. Desde 12/08/1936 hasta 14/07/1938.

Libro de Actas del SUC. Desde 10/04/1935 hasta 1938.

Libro de Actas el SUC. 1941 – 1950.

Recortes de Diarios, correspondencia y documentos varios. Entre los años 1944 – 1949.

Carpeta de correspondencia de la FOD. 27/11/1936 a 1937.

Carpeta de correspondencia del SUC. 1946 – 1948.

Correspondencia SUC-FONC.

Libro de Actas de la Sociedad de Molineros de Río Cuarto. 1946.

(Agradecemos la colaboración de Marcos Barbero y de Carolina Papín en la recopilación de este archivo)

Archivo personal de Leandro Lastra, director del semanario *Reflexión*, de Monte Buey.

(Agradecemos la colaboración de Gustavo Bielek en la recopilación de este archivo)

Los informes del agregado obrero, Carlos L. Gracidas, a la legación de México en Buenos Aires. 1927 y 1928.

Los informes contienen la historia y fuerza de las agrupaciones obreras argentinas, chilenas y uruguayas.

Detalla conflictos en Tucumán, Bahía Blanca, Rosario, Córdoba y Buenos Aires.

Izquierda, crítica y acción socialista de octubre de 1934 a septiembre de 1935.

Entrevistas realizadas a

Los hijos del intendente Serafín Trigueros de Godoy (CPDC). (Celia y Ernesto)

Beatriz Martínez de Cottani (hija del dirigente de la Centro Industrial y abogado de la fábrica fideera Tampieri).

Miembros de la Asociación Femenina Comunista de San Francisco, entre ellas Leticia Castell y Victoria Rodriguez

Ex intendente peronista de la ciudad de San Francisco Mariano Planell, y a Néstor Alloco, miembro histórico del Partido Peronista local.

Cayetano Bonfiglioli, obrero de la fábrica Tampieri de la ciudad de San Francisco

Dionisio Scavino, obrero de la fábrica Tampieri de la ciudad de San Francisco

Víctor Barrios, obrero de la construcción y miembro del Partido Comunista de la ciudad de Río Cuarto

Juan Floriani, intelectual y miembro del Partido Comunista de la ciudad de Río Cuarto

Norma y Rita maestra y obrera, militantes de partidos de izquierda de la ciudad de Río Cuarto

Beatriz de Dios historiadora de Villa Huidobro

Pete, obrero comunista

Fuentes Secundarias

Bibliografía

Aguila, G. "Los comunistas y el movimiento obrero en Rosario 1943-1946", *Anuario* 15, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 1991-1992.

Altamirano, C. *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.

Ansaldi, W. (comp.) *Conflictos obreros-rurales pampeanos (1900/1937)*, Buenos Aires, C.E.A.L, 1993.

- Ansaldi, W. *Una industrialización fallida: Córdoba, 1880-1914*, Córdoba, Ediciones Ferreira, 2000.
- Arcondo, A. *En el reino de Ceres. La expansión agraria en Córdoba, 1870-1914*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1996.
- Arcondo, A. "Población y mano de obra agrícola. Córdoba, 1880-1914", en *Revista de Economía y Estadística*, Año XIV, Nro. 1, 2, 3, 4. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1970.
- Aricó, J. "Los comunistas y el movimiento obrero", en *La ciudad Futura*, Suplemento Nro.3, 1979.
- Arnaiz, M. (comp.). *Movimientos Sociales en la Argentina, Brasil y Chile, 1880-1930*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995.
- Assadourian, C. *El sistema de economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacios económicos*, México, Editorial Nueva Imagen, 1983.
- Bagú, S. *Argentina, 1875-1975. Población, economía, sociedad. Estudio temático y bibliográfico*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983.
- Bagú, S. *Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial EUDEBA, 1985.
- Barrionuevo Imposti, V. *Historia de Río Cuarto. Tomos I, II y III*, Río Cuarto, Editor Carlos Firpo, 1986.
- Barrios, V. *Rescate a los pioneros*, Río Cuarto, Imprenta de la Universidad Nacional de Río Cuarto, 2000.
- Bauer, F. *Los trabajadores del Transporte Urbano de Pasajeros en Córdoba*, Córdoba, Q yQ Gráficas, 1999.
- Bayer, O. *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1975.

- Bayer, O. *La Patagonia rebelde*, México, Editorial Nueva Imagen, 1980.
- Belek, G. "El candombe del olvido. La clase obrera en el agro pampeano. Monte Buey, un pequeño caso, 1937-1947", Seminario de Investigación: "La lucha de clases en el agro pampeano, la lucha de la clase obrera, 1840-1940". Dictado por Eduardo Sartelli en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Año 2006.
- Belloni, A. *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, Editorial A. Peña Lillo, 1960.
- Benadiba, L. y Plotinsky, D. *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.
- Berstein, S. "La cultura política", en Rioux, J-P y Sirinelli, J-F. (dir.), *Para una historia cultural*, México, Editorial Taurus, 1999.
- Bertaux, D. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2005.
- Beroni, L. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura de Económica, 2001.
- Bialet Massé, J. *El estado de las clases obreras argentinas a comienzo del siglo*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, 1968. Original de 1904.
- Bickman, L., Rog, D.J., Hedrick, T. "Applied Research Design. A practical approach".
- Bischoff, E. *Historia de Córdoba*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1979.
- Bilsky, E. *Esbozo de historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Biblos, Cuadernos Simón Rodríguez., s/f.
- Blisky, E. *La Semana Trágica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

- Burgas, M. *El primer diputado comunista. Año 1924*, Buenos Aires, Anteo, Colección Testimonios, 1985.
- Cabezas, H. *Villa María y su radicalismo*, Villa María, Editorial Brignone, 1997.
- Camarena Ocampo, M y Lara Meza, A. M. *Memoria y oficios en México, siglo XX*, México, Universidad de Guanajuato, 2007.
- Camarero, H. “La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935”, en *Prismas, Revista de historia intelectual*, 6, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
- Camarero, H. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2007.
- Camarero, H. *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914, 1943*, Tesis de Doctorado, Buenos Aires, UBA, Facultad de Filosofía y Letras, 2008, (inédito).
- Campione, D. y otros. *Buenos Aires, Moscú, Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera Parte (1921-1926)*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2008.
- Candelaresi, A. “Entre lo dicho y lo hecho. Los inmigrantes italianos en la provincia de Córdoba a fines del siglo XIX”, *Azzura, Revista publicada por el Instituto Italiano di Cultura de Córdoba*, Córdoba, Año VII, 1999.
- Candelaresi, A., Monterisi, M. *La presencia italiana en la ciudad de Córdoba, 1869-1895*, Córdoba, Editorial Lerner, Tomo I, 1989.
- Carrera, N. *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Buenos Aires, Editorial PIMSA, 2000.
- Cavalcanti, E. *Construções do medo: a ameaça comunista em Garanhuns, Pernambuco (1958-1964)* Tesis de Maestría de la Universidad Federal de Pernambuco, 2009. (Inédito)

- Centeno, R. *Evocaciones históricas de Río Cuarto*, Río Cuarto, Junta de Historia de Río Cuarto, 1967.
- Cevasco, M. *Para leer a Raymond Williams*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- Chaves, L. *Sufragio y representación política bajo el régimen oligárquico en Córdoba, 1890-1912. Las elites y el debate sobre las instituciones de la igualdad y el pluralismo político*, Córdoba, Ferreira Editor, 2005.
- Cheresky, I. "Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)", en Pablo González Casanova (coord.) *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Vol. 4, México, Editorial Siglo XXI, 1984.
- Cimminelli, N. *Evolución Socio-demográfica de la región Pampeana. Argentina. El doblamiento del sur de la provincia de Córdoba, 1813-1914*, Río Cuarto, Reflexiones Geográficas.
- Contreras, M. *Memorias*, Buenos Aires, Ediciones Testimonios, 1978.
- Corbiere, E. *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- Correa, J. *Los jerarcas sindicales*, Buenos Aires, Editorial Obrador, 1974.
- Dadone, A. "Cien años de industria en Córdoba., 1873-1973", en *Revista de Economía* N° 24, Córdoba, Banco de la Provincia de Córdoba, 1973/1974.
- Daniele, F. *Block Obreros y Campesinos de Villa Huidobro y Partido Comunista Nacional: ¿Una simbiosis política? 1920-1928*, Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas de la Universidad de Río Cuarto, 2008 (Inédito)
- Davis, M., Pfeil, F., Spinker, M. *The year left. An American socialist yearbook*, London, Nerso, 1985.

- Del Campo, H. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Editorial CLACSO, 1983.
- Di Tella, T. *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 2003.
- Di Tella, T. "La Unión Obrera Textil, 1930-1945", en T. S. Di Tella (comp.) *Los sindicatos como los de antes...* Buenos Aires, Editorial Biblos, 1993.
- Di Tella, T. *Sociología de los procesos políticos*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1986.
- Di Tella, T. *Clases sociales y estructuras políticas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1974.
- Di Tella, T. *El sistema político argentino y la clase obrera*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1964.
- Di Tella, T. *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1993.
- Di Tella, G., Zymelman, M. *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1977.
- Domina, E. *Historia mínima de Córdoba*, Córdoba, Ediciones del Boulevard, 2003.
- Dorfman, A. *Historia de la industria Argentina*, Buenos Aires, Editorial Solar, 1970.
- Dorfman, A. *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983.
- Doyon, L: *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2006 (Primera Edición)
- Dujovne Ortiz, A. *El camarada Carlos*, Buenos Aires, Editorial Aguilar, 2007.
- Duncombe, S. *Cultural Resistance Reader*, London, Verso, 2002.
- Duverger, M. *Sociología política*, Barcelona, Editorial Ariel, 1982 (2da. Edición francesa, 1970).
- Durruty, C. *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969.

- Escribano, C. *Mis Recuerdos*, Buenos Aires, s/e 1982.
- Etchenique, J. *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*, Santa Rosa, La Pampa. Edición Amerindia, 2000
- Favaro, O. y Buciarelli, M. "Pensar el peronismo desde los Territorios Nacionales. El caso de Neuquén, 1943-1944" en *Cuadernos del Sur*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Historia 30, 31. 2001, 2002.
- Fayt, C. S. *La naturaleza del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Viracocha, 1967.
- Falcón, R. *El mundo del trabajo, 1890-1914*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986
- Ferrero, R. *Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1981
- Ferrero, R. *La "pampa gringa" cordobesa*, Córdoba, Ediciones del Corredor Austral, 1999.
- Ferrero, R. *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba. (1918-1943)*, Córdoba, Editorial Alción, 1999.
- Ferrero, R. *La colonización agraria en Córdoba*, Córdoba, Junta Provincial de Historia, UNC, 1978.
- Gaudio, R. y Pilone, J. "El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943", en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, Nro. 90, julio-septiembre. 1983.
- Gaudio, R. y Pilone, J. "Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943" en *Desarrollo Económico*, Vol. 24, Nro. 94, julio-septiembre, 1984.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998.

- George, H. *Progreso y Miseria*, Madrid, Editorial Francisco Beltrán, 1923.
- Germani, G. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1974 (5ta. Edición modificada) (1era. edición: 1962)
- Germani, G. “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, en Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comps.), *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.
- Gilbert, I. *La FEDE. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Godio, J. *Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes asalariados y lucha de clases. 1880-1910*, Buenos Aires, Editorial Tiempos Contemporáneos, 1973.
- Godio, J. *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988.
- Godio, J. *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1989.
- Gómez, R. *La Gran Huelga Petrolera de Comodoro Rivadavia (1931-1932) en la memoria del militante obrero comunista Rufino Gómez*, Buenos Aires, Ediciones Centro de Estudios, 1973.
- Gómez, J y Gutiérrez, A. “Primera intendencia comunista en América Latina” en *Voces Recobradas*, Revista de Historia Oral, Año 2, Nro. 5.
- Gordillo, M. *El movimiento obrero ferroviario desde el interior del país. 1916-1922*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.
- Gordillo, M. *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1996.

- Gordon, D. Edwards, R. Reich, M. *Trabajo segmentado, trabajadores unidos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*, España, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.
- Gramsci, A. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1961.
- Gramsci, A. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- Gutiérrez, L. y Lobato, M. "Memorias militantes: un lugar y un pasado para los trabajadores argentinos", en *Entrepasados* año II, Nro. 3 (fines de 1992).
- Gutiérrez de Grimaux, S. *Tenencia, distribución y uso de las tierras en el departamento de Río Cuarto entre 1870-1914*, Río Cuarto, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1996.
- Hernández Arregui, J.J. *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1973.
- Hoggart, R. *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Editorial Grijalbo, 1990.
- Horowitz, J. "Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943", en *Desarrollo Económico*, Vol. 24, Nro. 94, julio-septiembre, 1984.
- Horowitz, J. "El impacto de las tradiciones sindicales anteriores a 1943 en el peronismo", en Torre, J.C. (comp.) *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988.
- Imáz de, J. *Estructura social de una ciudad pampeana*, Colección Cuadernos de Sociología, Cuadernos 1 y 2, Tomo I, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1965.
- Imáz de, J. *Los que mandan*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1965.

Iparraguirre, H. "Cuadros medios artesanales-maestros, capataces y encargados- en el proceso de industrialización y proletarización en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX", en Cuicuilco. *Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, México, Nueva Época, Vol. 2 Nro. 4 mayo/agosto 1995.

Iparraguirre, H y Pianetto, O. *La organización de la clase obrera en Córdoba, 1870-1895*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1968.

Iscaro, R. *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1958.

James, D. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.

James, D. *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Editorial Manantial, 2004.

Kalmanowiecki, L. "La Unión Sindical Argentina: de la revolución prometida a la incorporación en el sistema político", en T. S. Di Tella (comp.) *Los sindicatos como los de antes...* Buenos Aires, Editorial Biblos, 1993.

Kenworthy, E. "Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo"; en Mora y Araujo y Llorente. (comps.) *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.

Korzeniewicz, R. P.: "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", en *Desarrollo Económico*, XXXIII, 131, octubre-diciembre, 1993.

Korzeniewicz, R. P. "Labor unrest in Argentina. 1887-1907, en *Latin American research review*, United States, University of New Mexico, Vol. XXIV, Nro. 3, 1989.

Korzeniewicz, R. P. "Labor Unrest in Argentina, 1930-1943", en *Latin American Research Review* vol. 28, Nro. 1 (1993).

- Krippendorff, K. *Content Analysis. An introduction to its methodology*, London, Sage publications.
- Laurie, B. *Working People of Philadelphia, 1800-1850*, Philadelphia, Temple University Press, 1980.
- Laurie, B. *Artisans into workers. Labor in nineteenth-century America*, New York, The Noonday Press, 1989.
- Lemelle, S and Kelley, R D.G. *Imagining Home. Class, Culture and Nationalism in the African Diaspora*, London, Verso Books, 1994.
- Lida, C. *Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX*, España, Editorial Siglo XXI de España, 1972.
- Lobato, M. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Editorial Prometeo libros/Entrepasados, 2001.
- Los 100 años de San Francisco* editado por el diario local *La Voz de San Justo*, San Francisco, Tiempo Impresiones Gráficas, 1986.
- Lukács, L. *A defence of history and class consciousness. Talslim and the dialectic*, London, Verso, 2000
- Mackinnon, M. *Los años formativos del partido peronista*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2002.
- Macor, D., Iglesias, E. *El peronismo antes del peronismo: memoria e historia en el peronismo santafecino*, Santa Fe, Editorial Centro de Publicaciones, Universidad Nacional del Litoral, 1997.
- Macor, D. Y Tcach, C. *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe Universidad Nacional del Litoral, 2003.

- Malatesta, A. *Córdoba y su estrategia industrial en el período 1930-1947*, Córdoba. Centro de Estudios Históricos, 1996, Cuaderno Nro. 23.
- Malatesta, A. *La actividad industrial en la provincia de Córdoba*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1999.
- Manzanelli, J. *La vida de un dirigente obrero comunista cordobés*, Buenos Aires, Centro de Estudios Marxistas-Leninistas "Victorio Codovilla", 1971.
- Martínez, J. *San Francisco, su tierra, la aldea, la escuela*, San Francisco, Editorial Fiore Hermanos, 1963.
- Marx, K y Engels, F. *La ideología alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968.
- Marx, K *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, CS Ediciones, 2001.
- Marx, K y Engels, F. *El Manifiesto del Partido Comunista*, Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1974.
- Mastrángelo, M. *Cultura y política en la Argentina: los comunistas en la huelga de 1929 en San Francisco, una ciudad del interior de Córdoba*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires/Editorial Imago Mundi, 2006.
- Mateu, C. *Expresiones de la cultura de clase en la cultura nacional*, Buenos Aires, 4ª Jornadas de Investigadores de la Cultura, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 1998.
- Matsushita, H. *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Siglo Veinte, 1983.
- Morán, M.L. "Sociedad, cultura y política. Continuidad y novedad en el análisis cultural", en *Zona Abierta*, 1996/97.

- Moreyra, B. y Remedi, F. "La cosa de todos los días en los espacios rurales de Córdoba a comienzos del siglo XX", en *Anuario IEHS*, Tandil, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, vol. 20, 2005.
- Murmis, M. y Portantiero, J. C. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Tomo I. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1972.
- Munck, R. "Mutual Bénédict Societies in Argentina: Workers, Nationality, Social Security and Trade Unionism" en *Journal of Latin American Studies*, Cambridge, University Press, Vol.30 Part. 3 october de 1998.
- Necoechea Gracia, G. *Después de vivir un siglo. Ensayos de Historia Oral*, México, Biblioteca INAH, 2005.
- Oddone, J. *La burguesía terrateniente argentina*, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1975.
- Ortiz, R. *El valor de los puertos argentinos*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1946.
- Ortiz, R. *Historia económica de la Argentina, 1850-1930*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1955, (Tomo I y II)
- Oszlak, O. *La formación del Estado argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano. 1982.
- Panaia, M., Lesser, R. y Skupch, P. *Estudios sobre los orígenes del peronismo/2*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1973.
- Peña, M. *Masas, caudillos y elites. La dependencia argentina de Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Editorial Fichas, 1973.
- Perón, J. D. *Conducción Política*, Buenos Aires, Secretaría Política de la Presidencia de la Nación, 1974.
- Peter, J. *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, Editorial Esfera, 1968.
- Philp, M. *En nombre de Córdoba. Sabattinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*, Córdoba, Ferreyra Editor, 1998.

- Pianetto, Ofelia. *Industria y formación de clase en la ciudad de Córdoba. 1880-1906*, en autores varios, *Homenaje al Doctor Ceferino Garzón Maceda*, Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba, 1972.
- Pigliapoco, L. *Radicalismo y peronismo en Monte Buey*, Tesis de Licenciatura del Profesorado "Gabriela Mistral", 2004 (Inédito)
- Pont, E. S. *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- Portantiero, J. C. *Los usos de Gramsci*. México, Folios Ediciones, 1981.
- Portelli, A. *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the art of dialogue*. Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1997.
- Portelli, A. *La orden ya fue ejecutada*, México, Fondo de Cultura Económico, 2003
- Portelli, H. *Gramsci y el bloque histórico*, España, Siglo veintiuno editores, 1985.
- Pozzi, P. y otros. *De Washington a Reagan: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Cántaro, 1990.
- Pozzi, P. "Thomas Paine: la democracia radical versus la república democrática" en *Texturas, Revista de Letras e Historia*, Nro. 10 (julio a dezembro), Canoas, Sao Paulo, ULBRA.
- Pozzi, P., Schneider, A y Wlosko, M. "Cambio social y cultura laboral en Argentina (1983-1993)", en *Revista Taller* Vol. I Nro.1. Julio de 1996.
- Pozzi, P., Schneider, A. *Los setentistas: izquierda y clase obrera: 1968-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- Proctor, R. "Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte: Lloyd's Greater Britain Publishing Company Ltda", Londres, 1911.
- Puiggrós, R. *Las izquierdas y el problema nacional*, Buenos Aires, Editorial Cepe, 1973.

- Puiggrós, R. *El peronismo: sus causas*, Buenos Aires, Editorial Cepe, 1974.
- Pucciarelli, A (comp.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1999.
- Ramos, J. A. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Las masas en nuestra historia*, Buenos Aires, Editorial Amerindia, 1957.
- Rapoport, M. *Los partidos de izquierda, el movimiento obrero y la política internacional (1930-1946)*, Buenos Aires, Editorial CEAL, 1988.
- Rapoport, M. (y colaboradores). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2000.
- Ratzer, J. *Los marxistas argentinos del 90*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1969.
- Riera Díaz, L. *Memorias de un luchador social*, Buenos Aires, Editado por el autor, 1981.
- Río, M. y Achával, L. *Geografía de la provincia de Córdoba*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes, 1904-1905.
- Río, M. y Achával, L. "Las industrias sociales y manufactureras en Córdoba", en *Boletín de la Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, Año XIV, Nro. 440, 1905.
- Riquelme de Lobos, N. y Vera de Flash, M. C. "Acotaciones sobre la industria molinera en Córdoba, 1880-1914", en *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*. Nro. 7, Córdoba, 1978.
- Robin, R. "La literatura y biografía", *Historia y Fuente Oral*, N° 1, 1989.
- Romaríz, J. *La Semana Trágica*, Buenos Aires, Editorial Hemisferio, 1952.
- Rock, D. *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Editorial Amarrortu, 2001 (Tercera edición en castellano)

- Sábato, H y Cibotti, E. "Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena política porteña 1860-1880", en *Boletín N° 2 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3era. Serie-1er.Semestre de 1990, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1990.
- Schvarzer, J. *La industria que supimos conseguir. Una historia política-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1996.
- Samuel, R. (ed.) *Historia popular y Teoría socialista*, Barcelona, Crítica, Grupo editorial Grijalbo, 1984.
- Samuel, R. "The Lost World of British Communism", en *New Left Review* 154 November-December 1985.
- Samuel, R. "The Lost World of British Communism: Two Texts", en *New Left Review* 155 January-February 1986.
- Samuel, R. *Theaters of Memory*. 2 vols, London, Verso Books, 1994.
- Samuel, R. *The lost World of British Communism*, London, Verso Books, 2006.
- Sánchez, M. "Movimientos de lucha y organización de la clase obrera en la ciudad de Córdoba, 1895-1905", en autores varios, *Homenaje al Doctor Ceferino Garzón Maceda*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1972.
- Sánchez Sorondo, M. *Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes. Tomo I: Proyecto de Ley, Informe*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1938
- Smith, P. "La base social del peronismo", en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comps.). *El voto peronista*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.
- Snow, P. *Radicalismo Argentino*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre y Santiago de Chile, 1972.

- Solberg, C. *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile 1890-1914*, United States, Institute of Latin American Studies, Austin and London, University Of Texas Press, 1970.
- Solomonoff, J. *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*, Buenos Aires, Ediciones Tupac, 1988.
- Spalding, H. *La clase trabajadora argentina. Documentos para su historia 1890-1912*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1970.
- Suriano, J. *Anarquistas. Cultura y Política Libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.
- Szuchman, M. *Mobility and integration in Urban Argentina. Córdoba in the liberal era*, Austin, Texas, University of Texas Press, 1980.
- Tamarin, D. *The Argentine Labor Movement, 1930-1945. A Study in the Origins of Peronism*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1985.
- Tampieri, R. *Crónicas de un inmigrante boloñés*, Córdoba, Editorial Triunfar, 2000.
- Tarcus, H. *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 2001.
- Tarcus, H. *Diccionario Biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Editorial Emecé, 2007.
- Tcach, C. *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1991.
- Tcach, C. "El enigma peronista: la lucha por su interpretación", en *Historia social*, Nro. 43, 2002.
- Tcach, C. *UCR y PDNC: Democracia interna, voto directo y campañas electorales en la Córdoba de los '30*, Córdoba, Documento de trabajo n° 7, Serie Voces y argumentos, 2005.

- Testa, V. "La evolución industrial argentina", en *Fichas de Investigación económica y social*, Buenos Aires, Editorial Data SECPA, Abril de 1964, volumen I. I.
- Terzaga, A. *Geografía de Córdoba*, Córdoba, Editorial Assandri, 1963.
- Thompson, E.P. *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989 (Tercera Edición)
- Torre, J. C. *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.
- Torre, J. C. (comp.) *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988.
- Torre, J. C. "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", en *Desarrollo Económico*, Vol. 28, Nro. 112, Buenos Aires, febrero-marzo.1989.
- Torres, A. *Elpidio González, biografía de una conducta*, Buenos Aires, Editorial Raigal,
- Varone, D. *La memoria obrera*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1989.
- Vasilachis de Gialdino, I. *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Vargas, A. *Vida de Amadeo Sabattini*, Buenos Aires, Editorial Cívica, 1966.
- Vazquez-Presedo, V. *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). I parte, 1875-1914*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1971 y *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). II parte, 1914-1939*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1976.
- Vidal, G. "El fracaso de un programa político definido: el radicalismo rojo en Córdoba (1916-1922)", en *El reformismo en contrapunto. Los proceso de modernización en el Río de la Plata (1899-1930)*, Uruguay, ClaeH Argumentos.
- Vidal G. *Radicalismo de Córdoba. 1912-1930*, Córdoba, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, 1995.

Vitolo, A. *Historia de Río Cuarto*, Río Cuarto, Editorial Junta de Historia de Río Cuarto, 1963.

Warley, J. *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

Williams, R. *Resources of Hope. Culture, Democracy, Socialism*, London, Verso Books, 1989.

Williams, R. *Keywords*, New York, Oxford University Press, 1976, 1983.

Williams, R. *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1980.

Williams, R. *Sociología de la cultura*, Barcelona, Editorial Paidós, 1994.